



REDUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES EN FAVOR DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

Comité Directivo del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición

Presidente: Bernard Lehmann

Vicepresidente: Jennifer Clapp

Miembros del Comité Directivo:

Olanike Adeyemo; Barbara Burlingame; Rubén Echeverría; Hilal Elver; William Moseley; Nitya Rao; Elisabetta Recine; José María Sumpsi Viñas; Akiko Suwa Eisenmann; Stefan Tangermann; Shakuntala Thilsted; Patrick Webb; Iain Wright.

Los expertos participan en la labor del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN) a título individual y no en representación de sus gobiernos, instituciones u organizaciones.

Equipo de redacción del GANESAN

Jefe: Bhavani Shankar

Miembros: Jane Battersby; Jody Harris; Christina Hicks; Mariaelena Huambachano; Swetha Manohar; Nicholas Nisbett.

Apoyo a la investigación: Rebecca Namara

Secretaría del GANESAN

Coordinador: Évariste Nicolétis

Oficial de programas: Paola Termine

Apoyo administrativo: Massimo Giorgi

Especialista en comunicación: Silvia Meiattini

Becarias: Élize Dushime; Louna Maria Hardan

Viale delle Terme di Caracalla

00153 Roma, Italia

Tel: +39 06 570 52762

www.fao.org/cfs/cfs-hlpe

cfs-hlpe@fao.org

Las opiniones expresadas no reflejan necesariamente las opiniones del CSA, de sus miembros, de sus participantes o de la Secretaría. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que el GANESAN los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan. Los límites mostrados en los mapas y los nombres y denominaciones empleados en ellos no implican, por parte del CSA o del GANESAN, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la demarcación de sus fronteras o límites.

El presente informe se pone a disposición del público y además se alienta la reproducción y difusión de su contenido. Se permite copiar, redistribuir y adaptar el informe para fines no comerciales, siempre que se cite correctamente. La reproducción para la reventa u otros fines comerciales, incluidos fines educativos, podría estar sujeta al pago de tarifas.

Materiales de terceros: Si se desea reutilizar material contenido en esta obra que sea propiedad de terceros, por ejemplo, cuadros, gráficos o imágenes, corresponde al usuario determinar si se necesita autorización para tal reutilización y obtener la autorización del titular de los derechos de autor. El riesgo de que se deriven reclamaciones de la infracción de los derechos de uso de un elemento que sea propiedad de terceros recae exclusivamente sobre el usuario.

Referencia de este informe: GANESAN. 2023. Reducción de las desigualdades en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición. Roma, GANESAN del CSA.

Informes del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición

N.º 1 Volatilidad de los precios y seguridad alimentaria (2011)

N.º 2 Tenencia de la tierra e inversiones internacionales en agricultura (2011)

N.º 3 La seguridad alimentaria y el cambio climático (2012)

N.º 4 Protección social en favor de la seguridad alimentaria (2012)

N.º 5 Los biocombustibles y la seguridad alimentaria (2013)

N.º 6 Inversión en la agricultura a pequeña escala en favor de la seguridad alimentaria (2013)

N.º 7 La pesca y la acuicultura sostenibles para la seguridad alimentaria y la nutrición (2014)

N.º 8 Las pérdidas y el desperdicio de alimentos en el contexto de sistemas alimentarios sostenibles (2014)

N.º 9 Contribución del agua a la seguridad alimentaria y la nutrición (2015)

N.º 10 Desarrollo agrícola sostenible para la seguridad alimentaria y la nutrición: ¿qué función desempeña la ganadería? (2016)

N.º 11 Una actividad forestal sostenible en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición (2017)

N.º 12 La nutrición y los sistemas alimentarios (2017)

N.º 13 Asociaciones entre múltiples partes interesadas para financiar y mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en el marco de la Agenda 2030 (2018)

N.º 14 Enfoques agroecológicos y otros enfoques innovadores en favor de la sostenibilidad de la agricultura y los sistemas alimentarios que mejoran la seguridad alimentaria y la nutrición (2019)

N.º 15 Seguridad alimentaria y nutrición: elaborar una descripción global de cara a 2030 (2020)

N.º 16 Promoción de la participación y el empleo de los jóvenes en los sistemas agrícolas y alimentarios (2021)

N.º 17 Instrumentos de recopilación y análisis de datos en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Por la mejora de la toma de decisiones eficaces, inclusivas y fundamentadas en hechos comprobados (2022)

N.º 18 Reducción de las desigualdades en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición (2023)

Todos los informes del GANESAN están disponibles en www.fao.org/cfs/cfs-hlpe/es/.

ÍNDICE

PRÓLOGO	xiii
AGRADECIMIENTOS	xv
ACRÓNIMOS	xvii
RESUMEN	xviii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. CONCEPTOS Y MARCO CONCEPTUAL	4
1.1 ¿Por qué centrar la atención en la desigualdad y su relación con la inequidad?	5
1.2 Argumentos a favor de adoptar medidas transformadoras antes que incrementales	6
1.3 Conceptos y definiciones	7
1.3.1 Seguridad alimentaria	7
1.3.2 Igualdad y equidad	7
1.4 Marco conceptual	9
1.5 Enfoques de la investigación y la práctica de la equidad	11
1.5.1 Tipos de conocimientos y datos objetivos	11
1.5.2 Diálogo con los derechos humanos	12
CAPÍTULO 2. PAUTAS Y TENDENCIAS DE LA DESIGUALDAD EN LOS RESULTADOS EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN	14
2.1 Desigualdades mundiales y regionales en materia de seguridad alimentaria y nutrición	15
2.2 Desigualdades mundiales y regionales en la seguridad alimentaria y el hambre: situación y tendencias	16
2.2.1. Brechas de género en las pautas de la seguridad alimentaria a escala mundial y regional	16
2.2.2. Inseguridad alimentaria aguda y desigualdad	16
2.2.3. Ingreso medio, desigualdad de ingresos y vínculos con la seguridad alimentaria a escala mundial	17

2.2.4. Condicionantes de lugar y espacio relacionados con las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición a escala mundial	22
2.3 Desigualdades mundiales, regionales y en los países en cuanto a dieta y estado nutricional	22
2.3.1. Disparidades en el estado nutricional y la doble carga de la malnutrición	22
2.3.2. Dietas y alimentación infantil	24
2.4 Tendencias de la desigualdad a largo plazo	26
2.5 Examen en profundidad: desigualdades dentro de los países	27
2.5.1 Desigualdades en la inseguridad alimentaria dentro de los países en torno a distintos ejes de la desigualdad	27
2.5.2 Desigualdades en la nutrición y la dieta dentro de los países en torno a distintos ejes de la desigualdad	31

CAPÍTULO 3. FACTORES SISTÉMICOS Y CAUSAS PROFUNDAS DE LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

3.1 Desigualdades en los recursos para la producción de alimentos	39
3.2 Desigualdades en las cadenas de suministro de alimentos	42
3.2.1 Acceso a los servicios financieros	42
3.2.2 Acceso a la información y la tecnología	42
3.2.3 Uso de la mano de obra y el tiempo	43
3.2.4 Relaciones de los productores con las cadenas de valor	44
3.2.5 Almacenamiento, distribución y elaboración	46
3.2.6 Comercio internacional de alimentos	47
3.3 Desigualdades en los entornos alimentarios y el comportamiento de los consumidores	50
3.3.1 Asequibilidad de los alimentos	50
3.3.2 Acceso físico a los alimentos	51
3.3.3 Promoción de los alimentos y determinantes comerciales de la salud	52
3.3.4 Inocuidad alimentaria	53
3.4 Desigualdades en otros sistemas pertinentes para la seguridad alimentaria y la nutrición	53
3.4.1 Sistemas y servicios de atención sanitaria	54
3.4.2 Vivienda, agua, saneamiento, energía e infraestructura	54
3.4.3 Educación	55

CAPÍTULO 4. FACTORES SISTÉMICOS Y CAUSAS PROFUNDAS DE LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

4.1 Factores biofísicos y ambientales	58
4.1.1 Pérdida de biodiversidad, agotamiento del agua y el suelo y contaminación	58
4.1.2 Cambio climático	59

4.1.3 Vínculos entre el medio ambiente y la salud humana	61
4.2 Tecnología, innovación e infraestructura	62
4.3 Factores económicos y de mercado	63
4.3.1 Comercio internacional	63
4.3.2 Configuración del mercado, especulación y concentración	65
4.4 Factores políticos e institucionales	67
4.4.1 Violencia y conflicto armado	67
4.4.2 Políticas y gobernanza	68
4.5 Normas culturales	71
4.5.1 Normas culturales	71
4.5.2 Violencia de género	73
4.6 Factores demográficos	73

CAPÍTULO 5. MEDIDAS DIRIGIDAS A REDUCIR LAS DESIGUALDADES EN LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS Y DE OTRO TIPO PARA MEJORAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN 76

5.1 Primeros principios que deben observarse al preparar medidas específicas para la equidad	77
5.1.1 Adaptación al contexto	77
5.1.2 Especial atención al arbitrio y labor dirigida a deshacer las normas no equitativas	78
5.1.3 Lucha contra los desequilibrios de poder	78
5.2 Acciones dirigidas a reducir las desigualdades en la producción de alimentos	78
5.2.1 Acceso más equitativo a los recursos para la producción de alimentos	78
5.2.2 Principios agroecológicos en la distintos sistemas de producción y los sistemas alimentarios en general	80
5.2.3 Organizaciones de productores inclusivas	81
5.2.4 Investigación pública sobre sistemas agrícolas y alimentarios sensibles a la equidad y otras inversiones públicas en el ámbito rural	82
5.3 Medidas dirigidas a reducir las desigualdades en las cadenas de suministro alimentario	84
5.3.1 Enfoques inclusivos basados en la cadena de valor	84
5.3.2 Protección laboral y derechos laborales en la totalidad del sistema alimentario	85
5.3.3 Enfoques territoriales en la planificación y las políticas para los sistemas alimentarios y el desarrollo regional	85
5.3.4 Almacenamiento, elaboración y distribución de alimentos desde la óptica de la equidad	86
5.3.5 Mejoras en los sistemas de información y aprovechamiento de las tecnologías digitales	88
5.4 Acciones dirigidas a reducir las desigualdades en los entornos alimentarios y el consumo de alimentos	89
5.4.1 Planificación y gobernanza del entorno del comercio alimentario al por menor	89

5.4.2 Incorporación de ideas sobre el comportamiento en la formulación de políticas para reducir las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición	90
5.4.3 Protección social	91
5.5 Entornos propicios, contexto más amplio y gobernanza	93
5.5.1 Políticas, planificación y programación sensibles a la alimentación y la nutrición	93
5.5.2 Abordar las asimetrías de poder empresarial en la gobernanza	94
5.5.3 Una atención sanitaria universal que incorpore la atención nutricional	96
5.5.4 Acción transformadora: enfoque holístico en materia de clima y sostenibilidad	97
5.5.5 Crecimiento inclusivo y sostenible de la seguridad alimentaria y la nutrición y políticas que van más allá del crecimiento	98

CAPÍTULO 6. RECOMENDACIONES **100**

6.1 Principios de políticas y medidas sensibles a la equidad que reducen las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición	101
6.2 Recomendaciones de medidas sensibles a la equidad para hacer frente a las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición	103
6.3 Plan de actuación para formular políticas sensibles a la equidad a fin de reducir las desigualdades	111

BIBLIOGRAFÍA **114**

ANEXOS **161**

Anexo 1 Glosario	161
Anexo 2 Definiciones de seguridad alimentaria y nutrición relacionadas con los indicadores del ODS 2	168

CUADROS

CUADRO 1 RESUMEN DE LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN ENTRE DISTINTAS REGIONES Y DENTRO DE DETERMINADAS REGIONES	18
CUADRO 2 FORMAS DISTINTAS DE PROTECCIÓN SOCIAL Y SU PERTINENCIA PARA LA REDUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN	92
CUADRO 3 MANERA EN QUE LAS RECOMENDACIONES ABORDAN LAS DIMENSIONES DE RECONOCIMIENTO, REPRESENTACIÓN Y REDISTRIBUCIÓN	108
CUADRO A1 CONCEPTOS Y DEFINICIONES	161
CUADRO A2 DEFINICIONES DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN RELACIONADAS CON LOS INDICADORES DEL ODS 2	168

FIGURAS

FIGURA 1 ESTRUCTURA DEL INFORME EN RELACIÓN CON EL MARCO DE SISTEMAS ALIMENTARIOS	3
FIGURA 2 MARCO CONCEPTUAL: MOTOR DE LA EQUIDAD EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN	11
FIGURA 3 DIFERENCIAS ABSOLUTAS MEDIAS MUNDIALES Y REGIONALES EN LAS PUNTUACIONES DE LOS COMPONENTES DEL ÍNDICE DE ALIMENTACIÓN SALUDABLE <u>ALTERNATIVA EN ADULTOS</u> , DE 1990 A 2018	25
FIGURA 4 COEFICIENTES DE GINI DE LOS SUMINISTROS DE ALIMENTOS Y NUTRIENTES Y LOS RESULTADOS EN MATERIA DE NUTRICIÓN A ESCALA MUNDIAL	27

FIGURAS

FIGURA 5 UNDERWEIGHT IN WOMEN BY DECILE OF WEALTH	32
FIGURA 6 SOBREPESO Y OBESIDAD EN LAS MUJERES, POR DECIL DE RIQUEZA	33
FIGURA 7 CUARTILES PONDERADOS DE POBLACIÓN SOLAPADOS DE LA PREVALENCIA DEL SOBREPESO Y LA EMACIACIÓN EN LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS EN DISTINTOS PAÍSES DE INGRESOS MEDIOS Y BAJOS EN 2017	35
FIGURA 8 INEQUITY BETWEEN ETHNIC MAJORITY AND MINORITY COMMUNITIES FOR UNDERLYING DETERMINANTS OF CHILD UNDERNUTRITION, 2000-2010	37
FIGURA 9 TENDENCIAS DE LA DESIGUALDAD EN LA TENENCIA DE LA TIERRA (MEDIDA POR COEFICIENTE DE GINI) DESDE 1975	40
FIGURA 10 DEPENDENCIA DE LAS IMPORTACIONES (IMPORTACIONES COMO PROPORCIÓN DEL SUMINISTRO INTERNO DE ALIMENTOS) DE CEREALES, PROMEDIO DE 2015-17	48
FIGURA 11 GASTO PÚBLICO EN INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA EN DISTINTOS PAÍSES, POR GRUPO DE INGRESOS	83
FIGURA 12 PRINCIPIOS DE LAS POLÍTICAS Y MEDIDAS SENSIBLES A LA EQUIDAD Y LA IGUALDAD	102
FIGURA 13 PLAN DE ACTUACIÓN PARA FORMULAR POLÍTICAS SENSIBLES A LA EQUIDAD	112

RECUADROS

RECUADRO 1 PRINCIPALES DEFINICIONES	8
RECUADRO 2 EFECTOS DE LAS IDENTIDADES INTERSECCIONALES EN LOS RESULTADOS EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN: CONCLUSIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA	29
RECUADRO 3 IMPORTANCIA DEL ENFOQUE INTERSECCIONAL PARA COMPRENDER POR QUÉ LOS PROGRAMAS PUEDEN BENEFICIAR DE MANERAS DISTINTAS A GRUPOS DISTINTOS	34
RECUADRO 4 SUPERMERCADOS FIRMAN CONTRATOS CON AGRICULTORES DE NICARAGUA: ¿SE BENEFICIAN TODOS LOS AGRICULTORES	45
RECUADRO 5 ASEQUIBILIDAD DE LOS ALIMENTOS: ESTUDIO DE UN CASO DE SUDÁFRICA	51
RECUADRO 6 LA JUSTICIA CLIMÁTICA COMO INSTRUMENTO PARA ANALIZAR LAS DESIGUALDADES EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN: EL CASO DEL BAJO MEKONG	61
RECUADRO 7 EL PODER DE LOS “GRANDES DE LA ALIMENTACIÓN” Y LAS CONSECUENCIAS PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN	66
RECUADRO 8 EL SURGIMIENTO DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA COMO MOVIMIENTO	69
RECUADRO 9 LIBRES, PERO EN SITUACIÓN DE SERVIDUMBRE E INVISIBILIDAD: EL CASO DE NEPAL	70
RECUADRO 10 ÉXITO EN EL REGISTRO Y LA CERTIFICACIÓN DE TIERRAS EN ETIOPÍA	80
RECUADRO 11 EJEMPLO DE ORGANIZACIÓN DE PEQUEÑOS PRODUCTORES: LA FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA	82

RECUADROS

RECUADRO 12 ENFOQUES TERRITORIALES: EL SISTEMA ALIMENTARIO DE LAS REGIONES URBANAS EN QUITO (ECUADOR)	86
RECUADRO 13 TECNOLOGÍAS EN PEQUEÑA ESCALA QUE FUNCIONAN CON ENERGÍA SOLAR PARA REDUCIR LAS PÉRDIDAS DE ALIMENTOS Y MEJORAR LOS RESULTADOS PARA LOS PRODUCTORES, LOS COMERCIANTES Y LOS CONSUMIDORES	87
RECUADRO 14 SERVICIOS DE EXTENSIÓN AGRÍCOLA POR VÍDEO SENSIBLES A LA EQUIDAD EN ETIOPÍA, LA INDIA Y KENYA	89
RECUADRO 15 LOS PROGRAMAS DE PROTECCIÓN SOCIAL EN EL PUNTO DE MIRA	93
RECUADRO 16 EL IMPUESTO A LAS BEBIDAS AZUCARADAS EN MÉXICO	95
RECUADRO 17 PROYECTO DE RESILIENCIA CLIMÁTICA EN COMUNIDADES RURALES DEL NORDESTE DEL BRASIL	98

PRÓLOGO

El Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN) es la interfaz entre la ciencia y las políticas del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de las Naciones Unidas, esto es, la principal plataforma intergubernamental e internacional, inclusiva y basada en datos objetivos para la seguridad alimentaria y la nutrición. El GANESAN lleva a cabo análisis independientes, exhaustivos y basados en datos empíricos, y brinda el consiguiente asesoramiento, a petición del CSA. El Grupo prepara sus informes mediante un proceso científico, transparente e inclusivo que comporta amplias consultas e incorpora distintas formas de conocimiento y competencias especializadas, así como un riguroso proceso científico de revisión por pares.

El GANESAN ha producido el informe *Reducción de las desigualdades en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición* a instancias del CSA para analizar información cuantitativa y cualitativa sobre la manera en que las desigualdades dentro de los sistemas alimentarios menoscaban las oportunidades de superar la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Con el informe se pretende determinar maneras de hacer frente a esas desigualdades y los factores que las generan y presentar recomendaciones.

Las desigualdades en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición, que redundan en hambre y todas las formas de malnutrición, existen en todas las regiones del mundo, tanto entre distintos países como dentro de cada país. Incluso en los países ricos, una prevalencia baja de la inseguridad alimentaria a escala nacional puede enmascarar grandes disparidades locales. Las desigualdades en relación con la seguridad alimentaria y la nutrición reducen las oportunidades vitales de las personas y su calidad de vida, menoscaban su productividad, perpetúan la pobreza y frenan el crecimiento económico. Estas desigualdades se ven exacerbadas por la rápida evolución del

cambio climático y los conflictos, que afectan de forma desproporcionada a las poblaciones que ya son vulnerables. Además, la desigualdad de los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición ha contribuido al malestar político y, con ello, instigado protestas y disturbios ligados al hambre. La lucha contra estas desigualdades ocupa un lugar central en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que se basa en un enfoque de derechos humanos y en la promesa de “no dejar a nadie atrás”.

En este contexto, el informe ofrece un análisis exhaustivo de las desigualdades en los sistemas alimentarios, los factores sistémicos profundos que las determinan y la manera en que afectan a los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Existen desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición en la totalidad del sistema alimentario, desde la explotación agrícola hasta la mesa. Se trata de desigualdades en el acceso por los pequeños productores a los recursos para la producción de alimentos y las oportunidades de mercado, una dinámica de poder desigual entre las grandes empresas alimentarias y los productores de alimentos y la desigualdad en el acceso por los consumidores a alimentos adecuados y nutritivos. De hecho, la seguridad alimentaria va más allá de la producción de alimentos y consta de seis dimensiones: la disponibilidad de alimentos, el acceso, la utilización, la estabilidad, la sostenibilidad y el arbitrio. El arbitrio es fundamental para reducir las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Por él se entiende “... la capacidad de las personas o los grupos para tomar sus propias decisiones sobre los alimentos que consumen, los alimentos que producen, la manera en que se producen, elaboran y distribuyen esos alimentos en los sistemas alimentarios, y su capacidad de participar en procesos que determinan las políticas y la gobernanza de los sistemas alimentarios” (HLPE 2020). Las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición van a menudo

acompañadas de falta de arbitrio en los sistemas alimentarios, especialmente por lo que se refiere a las personas marginadas.

En el informe se adopta una perspectiva interseccional y se consideran las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición de forma sistémica. Es frecuente que las desventajas múltiples se vean agravadas en las dimensiones del género, la educación, la condición económica y social, la ubicación o el origen étnico. Estas múltiples dimensiones interactúan entre sí y tienen efectos acumulativos. Así pues, aunque las desigualdades en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición afectan a personas de todos los países del mundo, tienden a poner sistemáticamente en desventaja a ciertos grupos: las mujeres, los trabajadores agrícolas y los migrantes, los Pueblos Indígenas, los trabajadores informales y las personas con discapacidad. Este dato tiene importantes repercusiones en las políticas: los avances en una dimensión o factor de la desigualdad en materia de seguridad alimentaria y nutrición pueden verse limitados o exacerbados por otra dimensión. En el informe se indican estos efectos acumulativos y las posibles compensaciones, así como la necesidad de adoptar un enfoque holístico.

Dado el carácter interseccional de las desigualdades en el ámbito de los sistemas alimentarios, en el informe se defiende un programa de transformación que aborde los factores sistémicos que subyacen a la desigualdad en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Se pone de relieve un conjunto de principios para formular políticas orientadas a la equidad en la totalidad del sistema alimentario, corregir los desequilibrios de poder y fomentar el arbitrio mediante el reconocimiento y la representación de los grupos marginados y la redistribución de los ingresos y los recursos. Se propone un conjunto de medidas y de ejemplos de la vida real sobre la manera de incorporar principios de equidad en la formulación de políticas; ofrecer un acceso más equitativo a los recursos para la producción de alimentos; conseguir que la investigación agrícola tenga más en cuenta consideraciones sobre la equidad y las necesidades de los grupos marginados; elaborar cadenas de valor inclusivas; y aplicar al desarrollo de los sistemas alimentarios enfoques multisectoriales territoriales. En el informe se hace hincapié en la protección social como instrumento esencial de respuesta a las crisis alimentarias y reducción de las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición. También se propugna la integración de la atención sanitaria universal en las iniciativas de nutrición. Las recomendaciones resultantes van

dirigidas al CSA, los gobiernos, las Naciones Unidas y los organismos internacionales, el sector privado y la sociedad civil, así como al mundo académico.

Son precisos esfuerzos audaces frente a las persistentes desigualdades en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición y el rápido cambio climático. El CSA y sus miembros pueden emplear este informe para sensibilizar a la opinión pública sobre estas desigualdades y sus factores determinantes y catalizar la aplicación de estrategias y políticas transformadoras que tengan en cuenta la equidad.

En nombre del Comité Directivo del GANESAN, deseo dar las gracias a los expertos internacionales del equipo de redacción dirigido por Bhavani Shankar, cuya experiencia y dedicación, junto con su impresionante trabajo en el presente informe, realizado de forma gratuita, han contribuido de forma decisiva a la configuración de este análisis exhaustivo de las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición como un llamamiento a la acción.

Deseo asimismo expresar mi sincero reconocimiento a los numerosos expertos, incluidos los miembros del Comité Directivo del GANESAN, e instituciones que han participado en las consultas públicas y formulado comentarios sobre las versiones anteriores del informe, así como a los revisores externos cuya lectura detenida y sugerencias han contribuido en gran medida a mejorarlo. Por último, deseo agradecer a la Secretaría del GANESAN su tremendo apoyo.

El GANESAN tiene la misión de producir informes científicos que sirvan de base a los debates de las partes interesadas del CSA y formular recomendaciones destinadas a los procesos de convergencia de las políticas. Gracias a la labor del CSA, cabe esperar que este informe sobre las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición tenga una repercusión efectiva y duradera en la eliminación del hambre y todas las formas de malnutrición. Al margen del CSA, no cabe duda de que el informe será útil para ampliar la comprensión de las desigualdades —y de la manera en que pueden abordarse— por las distintas personas e instituciones dedicadas a los sistemas alimentarios, la agricultura, la nutrición, la salud, el medio ambiente y otras disciplinas conexas.

Atentamente,

Bernard Lehmann

Presidente del GANESAN

AGRADECIMIENTOS

El Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN) del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) expresa su sincera gratitud a todos quienes hicieron valiosas contribuciones y aportaron ideas y observaciones esclarecedoras durante las **dos consultas electrónicas abiertas**. El GANESAN procura abordar las numerosas cuestiones a las que hacen frente tanto los encargados de formular políticas como los profesionales de la alimentación y la nutrición, ideas valiosas que han resultado fundamentales en el proceso de trabajo para garantizar la legitimidad y la calidad científica, al igual que para conseguir incorporar diversas formas de conocimiento y experiencia. La primera consulta, centrada en el alcance del informe, recibió aportaciones de 38 participantes, mientras que la segunda, dedicada al borrador “cero” del informe, contó con 87 colaboradores de esferas de especialización, afiliaciones y países distintos. Las contribuciones se realizaron por conducto del Foro Global sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición (Foro FSN) de la FAO. Todas ellas pueden consultarse en el [sitio web del Foro FSN](#).

Además, el GANESAN expresa su reconocimiento a todos los **revisores especialistas** por su valiosa contribución al borrador “uno” del informe. La lista de todos los revisores especialistas del GANESAN puede consultarse en el [sitio web del GANESAN](#).

Los participantes en el **acto público del CSA** celebrado el 22 de noviembre de 2022 en torno al tema “Reducción de las desigualdades en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición” también merecen un caluroso agradecimiento por sus valiosas y oportunas contribuciones, que pueden consultarse en el [sitio web del CSA](#).

También han contribuido en distintas calidades al presente informe las siguientes personas: Gregory Cooper, Stephen Devereux, Keetie Roelen, Matthew Fisher Post, Emily Fivian, Suneetha Kadiyala, Helen Harris Fry, Winnie Bell, Keith Lividini, Rikin Gandhi, Jessica Fanzo, William Masters.

El GANESAN da las gracias asimismo a Dianne Berest por su meticulosa labor de **edición** de la versión inglesa del informe y a Gianluca Giulini y el equipo de traducción de la FAO por la **traducción** del documento a los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

La asociación con Visiointime International LLC en relación con el **diseño y la maquetación** del informe fue agradable a la vez que productiva.

Importa señalar que los informes del GANESAN son trabajos científicos colectivos independientes centrados en temas solicitados por el Pleno del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Se

consideran bienes públicos mundiales; todos los expertos participantes intervienen sin percibir remuneración alguna y el proceso se financia íntegramente mediante **contribuciones voluntarias**. El GANESAN expresa su agradecimiento a los donantes que han contribuido al Fondo Fiduciario desde 2010 o han aportado contribuciones en especie, lo cual ha hecho posible la labor del Grupo respetando a la vez su independencia. Desde su

creación en 2010, el GANESAN ha recibido apoyo de los siguientes países y donantes de otro tipo: Alemania, Australia, China, Eslovaquia, España, Etiopía, la Federación de Rusia, Finlandia, Francia, Irlanda, Mónaco, Nueva Zelanda, Noruega, la Provincia de Quebec, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, el Sudán, Suecia, Suiza y la Unión Europea.

ACRÓNIMOS

COP	Conferencia de las Partes
COVID-19	enfermedad por coronavirus
CSA	Comité de Seguridad Alimentaria Mundial
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FIES	escala de experiencia de inseguridad alimentaria
GANESAN	Grupo de alto nivel de expertos
I+D	investigación y desarrollo
ILC	Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra
INB	Ingreso nacional bruto
IPCC	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático
IPES-Food	Panel Internacional de Expertos sobre Sistemas Alimentarios Sostenibles
MDB	cuenca de Murray-Darling
MIPYME	microempresas y pequeñas y medianas empresas
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODS	Objetivo de Desarrollo Sostenible
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	organización no gubernamental
PIB	Producto interno bruto
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNB	producto nacional bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UPAVAN	Ampliación de la acción participativa y los vídeos a favor de la agricultura y la nutrición
VIH/SIDA	virus de inmunodeficiencia humana/síndrome de inmunodeficiencia adquirida
WASH	agua, saneamiento e higiene

RESUMEN

El informe Reducción de las desigualdades en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición ha sido elaborado por el Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN) en atención a una solicitud del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de las Naciones Unidas incluida en su Programa de trabajo plurianual (PTPA) para 2020-2023.

En particular, el CSA solicitó al GANESAN que elaborara un informe para: i) analizar los datos relacionados con la forma en que las desigualdades en el acceso a los activos (en particular, a la tierra, otros recursos naturales y la financiación) y los ingresos en el marco de los sistemas alimentarios menoscaban las oportunidades de muchos agentes de superar la inseguridad alimentaria y la malnutrición; ii) analizar los factores determinantes de las desigualdades y brindar recomendaciones sobre los puntos de partida para abordarlos, y iii) señalar las esferas en las que se debe seguir investigando y recopilando datos.

El presente informe servirá de base a la ulterior línea de trabajo temática del CSA sobre las desigualdades, que tiene por objeto **abordar las causas profundas de la inseguridad alimentaria prestando especial atención a “las personas más afectadas por el hambre y la malnutrición”**.

JUSTIFICACIÓN Y MARCO CONCEPTUAL

El informe está estructurado en seis capítulos. En el primer capítulo se explica la especial atención prestada en el informe a las desigualdades y la falta de equidad. Las desigualdades en los sistemas alimentarios subyacen a desigualdades en la seguridad alimentaria y la nutrición. Es **esencial hacer frente a las desigualdades, pues amenazan los avances en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Los pactos sobre derechos humanos que los Estados se han comprometido a cumplir imponen la obligación** de reducir las desigualdades. Ello obedece a un sentido natural de la justicia humana y la imparcialidad que aparece consagrado en el imperativo de no dejar a nadie atrás enunciado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El informe contribuye a una comprensión común de conceptos y expresiones fundamentales, como

la inequidad y las desigualdades en el contexto de la seguridad alimentaria y la nutrición. Las **desigualdades** en los sistemas alimentarios **se definen** como las **diferencias observadas en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición**, o en factores conexos de los sistemas alimentarios (como el acceso a los recursos para la producción de alimentos), entre personas y grupos (desglosados por posición social, económica y geográfica). Las desigualdades se sustentan en las inequidades, definidas como las razones evitables por las que existe una distribución desigual y por las que se generan sistemáticamente desventajas, a raíz de asimetrías en la posición social, la discriminación y el poder.

El informe, elaborado en un marco más amplio de derechos humanos, se basa en distintos tipos de pruebas y datos, con inclusión de investigaciones e informes académicos, pruebas cualitativas y etnográficas, enfoques cuantitativos y basados en modelos y conocimientos indígenas, locales, contextuales y no escritos. Aprovecha también diferentes marcos de acción relativos a la desigualdad y la inequidad en materia de seguridad alimentaria y nutrición, entre ellos la redistribución económica, los derechos humanos y la justicia social.

En el **marco conceptual** se explica que la mejor manera de reducir las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición consiste en hacer frente a las desigualdades de los sistemas alimentarios y otros sistemas conexos. **Un cambio sostenible exige comprender y abordar en su contexto los factores sistémicos y causas profundas que determinan la inequidad**. Para comprender la inequidad y la desigualdad es preciso reconocer quién se encuentra marginado de las oportunidades alimentarias y nutricionales, cómo y por qué. Para alcanzar esta comprensión es esencial considerar que la inequidad es interseccional (las desigualdades interactúan entre sí), intergeneracional (las inequidades se transmiten con el paso del tiempo) e interterritorial (las inequidades están determinadas en el espacio y en el plano geopolítico). Al hacer frente a la desigualdad y la inequidad, las **medidas deben enmarcarse en procesos de reconocimiento** (de

FIGURA 2:
MARCO CONCEPTUAL: MOTOR DE LA EQUIDAD EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN



Fuente: Elaboración de los autores.

las circunstancias concretas y la historia de la inequidad en cada contexto), **representación** (velar por el empoderamiento genuino de los grupos marginados para que gocen de arbitrio respecto de la elección de las medidas para combatir la inequidad) y **redistribución** (velar por que las oportunidades y los recursos se asignen de forma justa y por que los costos no recaigan en quienes tienen menos poder político). Las medidas dirigidas a hacer frente a las desigualdades en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición y a la inequidad que las sustenta deberían partir de principios de derechos humanos y justicia y tener en cuenta la gama completa de conocimientos y datos disponibles para encuadrar las cuestiones y las medidas.

PRINCIPALES CONCLUSIONES

En el **capítulo dos**, basándose en los datos existentes, se describen las pautas y tendencias de la desigualdad en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Aunque se observa que las desigualdades en relación con la seguridad alimentaria afectan especialmente a las poblaciones de África, Asia meridional y el Caribe, **la desigualdad en el estado nutricional existe a escala mundial**. Además, pese a los avances registrados en la reducción de la desnutrición en los países de ingresos medios y bajos, el aumento mundial del sobrepeso y la obesidad tanto entre adultos como entre niños socava los progresos anteriormente alcanzados en el ámbito de la nutrición, y desde 2015 la inseguridad alimentaria se ha agravado en la mayoría de las regiones del mundo.

El contexto determina la **variabilidad** observada en los factores que contribuyen a la desigualdad dentro de un mismo país, con excepción de determinados **grupos marginados sistemáticamente**, como las mujeres, quienes carecen de estudios, los Pueblos Indígenas y la población pobre. Se necesitan más **datos** cualitativos (sobre la experiencia vivida) y **desglosados de forma adecuada** en función del género, la ubicación, la condición económica, el origen étnico, el grupo social y la capacidad física para cuantificar y vigilar sistemáticamente las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Por último, se reconoce que **muchas desigualdades importantes son interseccionales**, pero no se dispone de datos suficientes para caracterizar esta interseccionalidad y determinar de forma oportuna y sistemática quiénes son más vulnerables.

En el **tercer capítulo** se examinan **los factores inmediatos determinantes de las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición dentro de los sistemas alimentarios y en otros sistemas vinculados con la seguridad alimentaria y la nutrición**. Se exploran tres aspectos amplios dentro de los sistemas alimentarios: i) las desigualdades en los recursos para la producción de alimentos; ii) las desigualdades en las cadenas de suministro de alimentos, y iii) las desigualdades en los entornos alimentarios y el comportamiento de los consumidores.

Dentro de los sistemas alimentarios, existen desigualdades grandes, persistentes y a menudo crecientes en toda la cadena alimentaria que limitan la seguridad alimentaria y la nutrición, como las **desigualdades en la distribución de recursos para la producción de alimentos**, el acceso a conocimientos y financiación y la capacidad de participar en cadenas de valor y mercados modernos, sistemas de almacenamiento, elaboración y distribución y el comercio internacional de alimentos y beneficiarse de todo ello. Además, el tamaño y la condición económica (por ejemplo, las explotaciones pequeñas frente a las grandes) y el género son dimensiones importantes de la desigualdad en la totalidad de la cadena alimentaria, pero otras fuentes de desigualdad, como la condición indígena y la

ubicación geográfica, también limitan con frecuencia la seguridad alimentaria y la nutrición. **Los entornos alimentarios también generan oportunidades muy desiguales en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición**, y las poblaciones con ingresos bajos y los grupos minoritarios se ven especialmente afectados por las desigualdades.

Las desigualdades en otros sistemas pertinentes que afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición, como los sistemas educativos y sanitarios, contribuyen a las desigualdades en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. En consecuencia, **la gobernanza multisectorial de la seguridad alimentaria y la nutrición ofrece oportunidades de reducir la desigualdad en ese ámbito, pero exige contar con normas de intervención cuidadosas para paliar los desequilibrios de poder**.

En el **cuarto capítulo** se adopta una perspectiva social e histórica más amplia y se examinan los **factores sistémicos más arraigados y las causas profundas que determinan las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición**. Es fundamental considerar las enormes desigualdades en los resultados en la materia no como mero resultado de las desigualdades en los sistemas alimentarios y otros sistemas conexos, sino también como consecuencia de factores sistémicos más profundos. **Muchos factores que influyen en los sistemas alimentarios son a su vez consecuencia de elementos de los propios sistemas alimentarios**. Por ejemplo, el cambio climático y el deterioro ambiental perjudican a los trabajadores de los sistemas alimentarios y amenazan la seguridad alimentaria y la nutrición, en particular en el caso de las personas y los lugares más vulnerables al cambio. Los propios sistemas alimentarios son factores destacados que contribuyen al cambio climático. Desactivar esta interacción dañina ofrece considerables posibilidades de reducir las desigualdades en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

Los factores económicos y comerciales han cambiado fundamentalmente los sistemas alimentarios al conformar la dinámica de los mercados, los flujos de financiación y las pautas del comercio mundial para consolidar la facultad decisoria y la propiedad. Estos cambios han **alterado los hábitos dietéticos de forma compleja y han restringido el arbitrio de la mayoría de los trabajadores de los sistemas alimentarios**. Aunque se perciben algunos beneficios nutricionales, preocupan las repercusiones de una transición a una dieta occidental que genera obesidad, repercusiones que exacerban los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición y que afectan en primer lugar a los sectores más acomodados de la sociedad, pero a continuación pasan a ser gradualmente un problema para los sectores más marginados o desfavorecidos desde un punto de vista socioeconómico.

Las **políticas** relativas a diferentes dimensiones y agentes de los sistemas alimentarios **han permanecido compartimentadas** y rara vez se centran en las necesidades de los más marginados. En muchos casos, ello ha exacerbado las presiones y generado vulnerabilidades. **La violencia y el conflicto** son los **principales factores que determinan el hambre aguda y crónica** al mermar el arbitrio personal y exacerbar los malos resultados de la población más vulnerable en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Los intereses geopolíticos a menudo determinan si las repercusiones del conflicto en esos resultados se ven exacerbadas o paliadas y dónde es así. **Reafirmar el derecho a una alimentación adecuada en todos los conflictos geopolíticos puede contribuir a reducir las desigualdades en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición**.

Los factores socioculturales se entrecruzan con todas las categorías de factores para levantar obstáculos que producen desigualdades y refuerzan las existentes. Las **inequidades históricas**, por lo tanto, persistirán a no ser que se combatan expresamente con políticas y prácticas sensibles a la equidad.

ESFERAS DE ACCIÓN

En el **capítulo cinco** figuran **medidas que pueden adoptarse dentro de los sistemas alimentarios y de otro tipo para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición**. No se pretende que estas medidas sean exhaustivas, pero presentan esferas prioritarias que revisten enorme potencial para reducir las desigualdades en la materia. Las políticas y los programas fundados en la equidad deben sustentarse a la vez en estos **primeros principios: adaptarse al contexto; centrarse en el arbitrio procurando deshacer las normas no equitativas; y hacer frente a los desequilibrios de poder**. Seguir actuando como hasta ahora, incluida la adopción de medidas graduales, supone una lentitud excesiva para hacer frente a la escala de la injusticia en los sistemas alimentarios y al ritmo del cambio en relación con las amenazas climáticas y ambientales: **ahora se necesita un cambio transformador que aborde expresamente la desigualdad y la inequidad**.

Para adaptarse a los contextos locales es necesaria una gran diversidad de medidas para luchar contra las desigualdades en el conjunto de sistemas alimentarios y sistemas conexos. Cabe agruparlas en cuatro categorías generales: producción de alimentos; cadenas de suministro de alimentos; entorno alimentario y consumo de alimentos, y entorno favorable, un contexto más amplio y gobernanza.

Dentro de la **producción de alimentos**, las principales esferas de acción para reducir las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición son: i) permitir un acceso más equitativo a la tierra, los bosques, el ganado y la pesca; ii) aplicar principios agroecológicos en el conjunto de sistemas de producción y sistemas alimentarios más amplios; iii) establecer organizaciones de productores inclusivas, y iv) invertir en investigación pública sobre los sistemas agrícolas y alimentarios que sea sensible a la equidad y otras inversiones rurales públicas.

Las esferas de acción en el ámbito de las **cadena de suministro de alimentos** son: i) adoptar enfoques basados en cadenas de valor inclusivas; ii) elaborar políticas, estrategias y programas de protección laboral dirigidos a los trabajadores de los sistemas alimentarios; iii) considerar enfoques territoriales en la planificación de los sistemas alimentarios y el desarrollo regional; iv) invertir en infraestructura de almacenamiento, elaboración de alimentos y distribución teniendo en cuenta la equidad, y v) invertir en sistemas de información mejorados aprovechando las tecnologías digitales.

En relación con **el entorno alimentario y el consumo de alimentos**, las principales esferas de acción son: i) planificación y gobernanza de los entornos alimentarios; ii) incorporación de ideas sobre el comportamiento en la formulación de políticas y la programación, y iii) fortalecimiento de la protección social.

En el ámbito del **entorno favorable, un contexto más amplio y la gobernanza**, figuran varias esferas de acción, tales como: i) políticas y planificación sensibles a la alimentación y la nutrición; ii) la lucha contra las asimetrías de poder empresarial en la gobernanza; iii) una atención sanitaria universal que incorpore servicios nutricionales; iv) un enfoque holístico ante el clima y la sostenibilidad, y v) un crecimiento inclusivo en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición y políticas que vayan más allá del crecimiento.

INTRODUCCIÓN



En la nota del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN) sobre cuestiones nuevas y decisivas de 2017 (HLPE, 2017a) se describía la pertinencia de las desigualdades para la seguridad alimentaria y la nutrición empleando una terminología muy clara. Durante su 46.º período de sesiones plenarias (14 a 18 de octubre de 2019), el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) aprobó su Programa de trabajo plurianual (PTPA) para cuatro años (2020-23), en el que se solicitaba a su Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN) que preparara un informe sobre el tema “Reducción de las desigualdades en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición” para presentarlo en 2023 al 51.º período de sesiones plenarias del CSA (CFS, 2019).

En el fundamento de la solicitud de este informe por el CSA se indicaba que:

Las disparidades prolongadas entre los grupos vulnerables y otros grupos sociales —reflejo de desigualdades existentes entre los países y dentro de ellos— pueden ralentizar el crecimiento y dar lugar a inestabilidad política y flujos migratorios, con las correspondientes consecuencias negativas para la seguridad alimentaria y la nutrición. Las marcadas desigualdades —en particular entre las zonas rurales y urbanas— en el acceso a los servicios y activos básicos se traducen en procesos desiguales de crecimiento económico y transformación. Estas desigualdades afectan a las perspectivas de los hogares de superar la pobreza rural, la inseguridad alimentaria y la malnutrición (CFS 2019/46/7, 2019, pág. 9).

En el informe figurarán recomendaciones a la línea de trabajo del CSA sobre las desigualdades.

En particular, el CSA solicitó al GANESAN que elaborara un informe para: i) analizar los datos relacionados con la forma en que las desigualdades en el acceso a los activos (en particular, a la tierra, otros recursos naturales y la financiación) y en los ingresos en el marco de los sistemas alimentarios menoscaban las oportunidades de muchos agentes de superar la inseguridad alimentaria y la malnutrición; ii) analizar los factores determinantes de las desigualdades y brindar recomendaciones sobre los puntos de partida para abordarlos; iii) señalar las esferas en las que se debe seguir investigando y recopilando datos (CFS 2019/46/7, 2019, pág. 10).

El presente informe servirá de base a la ulterior línea de trabajo temática del CSA sobre las desigualdades, que tiene por objeto **abordar las causas profundas de la inseguridad alimentaria prestando especial atención a “las personas más afectadas por el hambre y la malnutrición”** y haciendo hincapié en las desigualdades dentro de los sistemas alimentarios. La línea de trabajo proporcionará un análisis, basado en el presente informe del GANESAN, de los factores que determinan las desigualdades socioeconómicas entre los agentes de los sistemas alimentarios que influyen en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

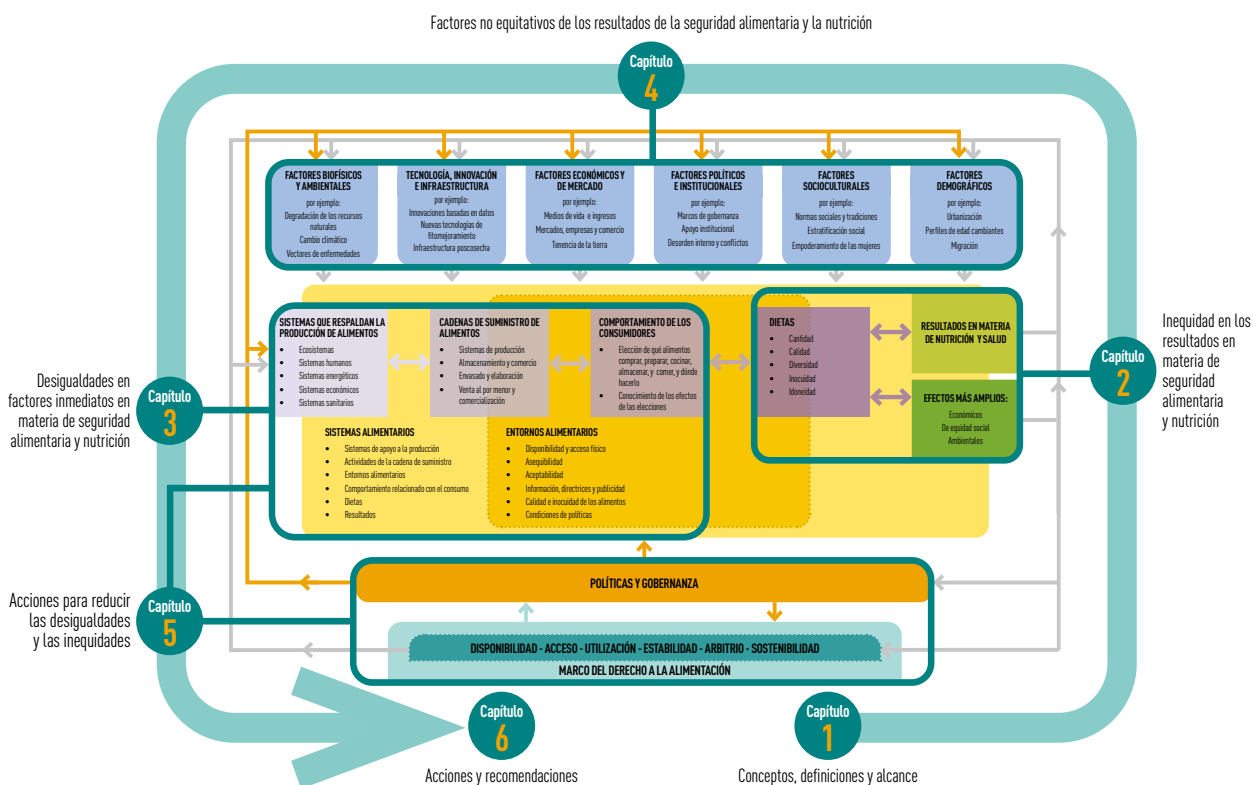
CONTENIDO DEL PRESENTE INFORME

El presente informe ofrece una instantánea del estado actual de los conocimientos relativos a la desigualdad y la inequidad en relación con la seguridad alimentaria y la nutrición. Gran parte de la información objetiva presentada es contemporánea e ilustra desigualdades entre grupos de población a la luz de los datos más recientes. Remontándonos desde el presente, nos centramos, cuando es posible, en los cambios en materia de desigualdad con el paso del tiempo (movilidad), en la transmisión de las inequidades con el paso del tiempo (intergeneracionalidad) y en los determinantes históricos de las inequidades actuales. Proyectándonos hacia el porvenir, también nos centramos en las importantes tendencias futuras de las desigualdades, como las que se derivan del cambio climático, y en la posible contribución de las medidas en materia de equidad a la mitigación de estas tendencias. No es posible dar cuenta en un único informe de todos los tipos de desigualdad e inequidad relacionados con los sistemas alimentarios y los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Nos centramos más bien en cuestiones y poblaciones esenciales que ponen de manifiesto especialmente estos aspectos y abogamos por que se siga investigando y adoptando medidas en función del contexto.

El informe consta de seis capítulos sustantivos organizados conforme al marco de sistemas alimentarios del GANESAN (HLPE, 2020) que indagan en cuestiones y soluciones con respecto a las desigualdades e inequidades en la totalidad del sistema (FIGURA 1). Concluido el primer capítulo, en el que se presentan los principales conceptos y definiciones, así como un marco conceptual, en los tres capítulos siguientes se describen los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición y se examinan los factores que los determinan. En el segundo capítulo se caracterizan las desigualdades más destacadas respecto de estos resultados entre los países y dentro de ellos. En el tercer capítulo se examinan las desigualdades más destacadas dentro de los sistemas alimentarios y otros sistemas pertinentes para la

seguridad alimentaria y la nutrición que influyen en la desigualdad en cuanto a los resultados. En el cuarto capítulo se examina una capa más profunda de factores determinantes estructurales que es fundamental para comprender la inequidad, con inclusión de aspectos socioculturales, económicos y políticos. A continuación, en los capítulos quinto y sexto se estudian soluciones: en el quinto capítulo se examinan medidas en el ámbito de los sistemas alimentarios y otros sistemas pertinentes para la seguridad alimentaria y la nutrición, así como enfoques para conseguir una transformación más amplia, mientras que el sexto capítulo cierra el informe con un conjunto de recomendaciones ordenadas en función de su prioridad.

FIGURA 1: ESTRUCTURA DEL INFORME EN RELACIÓN CON EL MARCO DE SISTEMAS ALIMENTARIOS



Fuente: Adaptado de GANESAN (2020). *Seguridad alimentaria y nutrición: elaborar una descripción global de cara a 2030*. Informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Roma.

Capítulo 1

CONCEPTOS Y MARCO CONCEPTUAL



IDEAS CLAVE

- Desigualdades en los sistemas alimentarios subyacen a las desigualdades en la seguridad alimentaria y la nutrición. Es esencial hacer frente a las desigualdades, pues amenazan los avances en materia de seguridad alimentaria y nutrición y porque los objetivos mundiales y los pactos sobre derechos humanos que los Estados se han comprometido a cumplir imponen esa obligación. Ello obedece a un sentido natural de la justicia humana y la imparcialidad que aparece consagrado en el imperativo de no dejar a nadie atrás enunciado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.
- En el presente informe se definen las desigualdades como las **diferencias observadas en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición, o en factores conexos de los sistemas alimentarios** (como el acceso a los recursos para la producción de alimentos), **entre personas y grupos (desglosados por posición social, económica y geográfica)**. Las desigualdades se sustentan en inequidades, definidas como las razones evitables por las que existe una distribución desigual y por las que se generan sistemáticamente desventajas a raíz de asimetrías en la posición social, la discriminación y el poder (RECUADRO 1).
- El análisis se basa deliberadamente en diversos tipos de información objetiva, como investigaciones e informes académicos, pruebas cualitativas y etnográficas, enfoques cuantitativos y basados en modelos y conocimientos indígenas, locales, contextuales y no escritos. Aprovecha también diferentes marcos de acción relativos a la desigualdad y la inequidad en materia de seguridad alimentaria y nutrición, entre ellos la redistribución económica, los derechos humanos y la justicia social.
- En el marco conceptual se explica que la mejor manera de reducir las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición consiste en hacer frente a las desigualdades de los sistemas alimentarios y otros sistemas conexos. Actuar así de forma sostenible comporta atajar las causas profundas: comprender la marginación de forma contextual e impulsar políticas de reconocimiento, representación y redistribución dirigidas a los grupos marginados y otros grupos, tanto de forma directa en sistemas alimentarios como en esferas conexas de las políticas y la gobernanza.

1.1 ¿POR QUÉ CENTRAR LA ATENCIÓN EN LA DESIGUALDAD Y SU RELACIÓN CON LA INEQUIDAD?

El mundo se caracteriza por desigualdades en las oportunidades y los resultados. Esas desigualdades son especialmente pronunciadas en los sistemas alimentarios (RECUADRO 1), donde exacerbaban las condiciones del hambre y la malnutrición, ya alarmantes, y presentan un grave obstáculo a toda transformación efectiva. Uno de cada cinco niños menores de cinco años padece retraso del crecimiento. Una de cada tres personas carece de acceso a una alimentación adecuada (Development Initiatives, 2021). A la vez, 3 000 millones de personas no pueden permitirse una dieta saludable, y a 2016 la obesidad afectaba a 671 millones de adultos y 124 millones de niños (FAO *et al.*, 2021; Herforth *et al.*, 2020; The

GBD 2015 Obesity Collaborators, 2017). Crucialmente, estos resultados no presentan una distribución uniforme entre distintos países o grupos sociales. Por ejemplo, la prevalencia del retraso en el crecimiento infantil registra las máximas cifras en Melanesia y África central y entre la población pobre de entornos rurales a escala mundial. En cambio, el sobrepeso infantil alcanza los mayores niveles en determinadas poblaciones de Australia y Aotearoa (Nueva Zelandia), mientras que el sobrepeso de adultos recae acusadamente en comunidades económicamente desfavorecidas de muchos entornos adinerados.

Las desigualdades comportan costos económicos, ambientales y sociales considerables que coartan la seguridad alimentaria y la nutrición por vías diversas. A su vez, las deficiencias en la seguridad alimentaria y la nutrición reducen las oportunidades vitales de las personas y su calidad de vida, disminuyen su productividad, perpetúan la pobreza y reducen el crecimiento económico de forma tanto directa (a través de los costos médicos, por ejemplo) como indirecta (en virtud, por ejemplo, de pérdidas de

productividad) (Kleinman *et al.*, 2014; World Obesity Federation, 2017). Se ha estimado, por ejemplo, que los costos indirectos ligados a la obesidad suponen el 8 % del producto nacional bruto (PNB) en algunos países (Popkin *et al.*, 2006), y los costos vinculados con las carencias de micronutrientes pueden representar el 11 % del PNB (Horton and Steckel, 2013). Las desigualdades en la distribución y el consumo de alimentos se traducen en la pérdida y el desperdicio de una proporción estimada en un tercio de los alimentos destinados al consumo de alimentos, lo cual conlleva costos de 70 000 millones de USD al año y la pérdida innecesaria de tierras, aguas y biodiversidad (FAO, 2013). La biodiversidad y la diversidad alimentaria van íntimamente ligadas; la pérdida de una afecta a la de la otra, y ambas repercuten especialmente en las poblaciones más marginadas (Harris *et al.*, 2022b). Además de las repercusiones ambientales y económicas, estas enormes desigualdades han dado lugar históricamente a malestar político, mientras que el hambre y la incertidumbre de la seguridad alimentaria han instigado protestas y disturbios (Bush and Martiniello, 2017).

Las desigualdades afectan a personas de todos los países del mundo, y a menudo se combinan múltiples desventajas. Por ejemplo, ser mujer en un lugar en el que la sociedad pone a las mujeres en desventaja puede resultar aún más difícil para las mujeres que también pertenecen a una etnia o casta marginada, combinación de efectos negativos que se conoce con el nombre de "interseccionalidad". Ello supone que los sectores más marginados de la sociedad también suelen ser los que se encuentran más atrás en los sistemas alimentarios (Development Initiatives, 2021; Harris *et al.*, 2021; Nisbett *et al.*, 2022).

Estas repercusiones rigurosas y polifacéticas de la desigualdad recalcan por qué la lucha contra la desigualdad ocupa un lugar central en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible para los países tanto de ingresos altos como de ingresos bajos. Todo objetivo dirigido a reducir todas las formas de malnutrición, enfermedades no transmisibles, hambre e inseguridad alimentaria debe adoptar el principio de no dejar a

nadie atrás (UNSDG, 2023). La seguridad alimentaria y la nutrición se tratan en marcos de derechos humanos en los que a través de varias convenciones internacionales los Estados afirman universalmente que "Todos los seres humanos, independientemente de su raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de otro orden, origen nacional o social, posesiones, nacimiento u otra condición, tienen derecho a la alimentación adecuada y el derecho de vivir libres del hambre" (UNHCR, 2010). Se pronuncian llamamientos dirigidos a fortalecer la relación entre los derechos humanos y la desigualdad (De Schutter, 2023): si las desigualdades crean violaciones de derechos humanos, como barreras al logro del derecho a la alimentación, los Estados tienen la obligación jurídica de corregirlas (OHCHR, 1966).

El presente informe aborda la cuestión de la desigualdad y sus determinantes entre distintos países y regiones, y de un país o región a otro. Se basa en la labor anterior del GANESAN y aprovecha datos empíricos y formas de conocimiento multidisciplinarios para fortalecer la manera en que la comunidad mundial podría reconocer, evaluar y atajar las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición. En ese sentido, el informe pretende: i) aclarar los significados y definiciones en torno a la desigualdad y sus determinantes a fin de facilitar debates y medidas más claros (CAPÍTULO 1); ii) describir el estado de desigualdad en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición (CAPÍTULO 2); iii) presentar la manera en que las desigualdades en los sistemas alimentarios y otros sistemas conexos determinan dichos resultados (CAPÍTULO 3); iv) explicar con más detalle los determinantes sistémicos más profundos de estas desigualdades (CAPÍTULO 4); v) determinar la mejor manera de hacer frente a estas desigualdades (Capítulo 5) presentando un conjunto de recomendaciones para obtener sistemas alimentarios provistos de mayor equidad e igualdad en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición (CAPÍTULO 6).

1.2 ARGUMENTOS A FAVOR DE ADOPTAR MEDIDAS TRANSFORMADORAS ANTES QUE INCREMENTALES

Las medidas transformadoras frente a la desigualdad en materia de seguridad alimentaria y nutrición se han enmarcado de distintas maneras, desde la incorporación de cambios significativos en el margen de acción normativa existente (por ejemplo, mejorando el acceso a los conocimientos y la tecnología y ayudando a los consumidores a permitirse y elegir alimentos saludables) (Ruben *et al.*, 2021) hasta alentar cambios significativos en las estructuras del poder y la política (para reducir la resistencia de los poderosos intereses creados o la aplicación incorrecta de cambios incrementales que solo consiguen empeorar las desigualdades) (Béné *et al.*, 2021; Newell *et al.*, 2021). Está claro que la escala del desafío correspondiente a los sistemas alimentarios (y una serie de sistemas humanos y naturales distintos abarcados por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible) exige planteamientos que tengan en cuenta la salud y el bienestar humanos y planetarios, y la mejor manera de abordar estos complejos desafíos consiste en adoptar medidas pensadas para hacer frente a la vez a las causas profundas de la seguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas (Hawkes *et al.*, 2020). Ha llegado el momento de adoptar múltiples medidas que operen de forma simultánea en los determinantes sistémicos relacionados entre sí que concentran las repercusiones negativas de los sistemas alimentarios en las poblaciones más marginadas (Swinburn *et al.*, 2019).

Se precisa un cambio transformador por tres motivos: 1) el ritmo de avance en la consecución de las metas mundiales mediante medidas incrementales es demasiado lento, y la falta de atención prestada a la desigualdad retrasa los avances generales, pues se tarda más en cambiar los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición en el

caso de los grupos más marginados (Development Initiatives, 2021; GloPan, 2020; Harris *et al.*, 2021; HLPE, 2020). 2) Los servicios ecosistémicos y la biodiversidad que los sistemas alimentarios aportan a los sistemas alimentarios se encuentran bajo una amenaza sin precedentes, lo cual aumenta el sentido de urgencia de la transformación (ILC, 2020; Steffen *et al.*, 2015; UNCCD, 2019), y los efectos de la degradación de los recursos naturales se sienten con mayor intensidad entre los grupos más marginados del sistema alimentario, entre ellos los Pueblos Indígenas, los pequeños agricultores, los pescadores, los trabajadores sin tierra y los migrantes, que producen en conjunto la mayoría de los alimentos del mundo (UNCCD, 2019). 3) El ritmo del cambio climático provocado por el ser humano ha superado las previsiones anteriores (UNEP, 2022) y repercute fundamentalmente en la capacidad de los humanos de producir alimentos tal como han venido haciendo hasta ahora, especialmente por lo que se refiere a los productores más marginados, que son quienes, para empezar, menos han contribuido al cambio climático (UNEP, 2022).

En el presente informe se describe el cambio transformador en materia de seguridad alimentaria y nutrición en forma de medidas adoptadas en la totalidad del sistema alimentario y económico que comportan cambios fundamentales en la gobernanza de los sistemas alimentarios y en los sistemas políticos más amplios para corregir los desequilibrios de poder que han normalizado las altas tasas de inseguridad alimentaria y malnutrición (Devereux *et al.*, 2022). El ritmo del cambio transformador ha de corresponderse con el consenso científico sobre las amenazas fundamentales a la salud humana y planetaria, en rápido crecimiento, pero sin intensificar las desigualdades existentes ni imponer cargas a las futuras generaciones.

RECUADRO 1: PRINCIPALES DEFINICIONES

Un **sistema alimentario** representa todos los elementos (medio ambiente, personas, insumos, procesos, infraestructuras, instituciones, etc.) y actividades relacionadas con la producción, la elaboración, la distribución, la preparación y el consumo de alimentos, además de los productos de estas actividades, como los resultados socioeconómicos y ambientales (GANESAN, 2014).

Hay **seguridad alimentaria** cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida saludable y activa (FAO, 2001). Las dimensiones principales de la seguridad alimentaria son la disponibilidad, el acceso, la utilización y la estabilidad (HLPE, 2020).

Las **desigualdades** son las diferencias observadas en los resultados en materia de seguridad nutricional o alimentaria o factores de los sistemas alimentarios conexos (como el acceso a financiación) entre las personas y grupos en función de la posición social, económica o geográfica (por ejemplo, la condición socioeconómica, la raza u origen étnico, el sexo o el género) (Nisbett et al., 2022).

Las **inequidades** son los motivos de carácter social, económico o político de que existan diferencias sistemáticas en las oportunidades de los sistemas alimentarios o en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición en relación con la imagen que tiene la sociedad de los grupos sociales y el trato que les dispensa tanto dentro del sistema alimentario como fuera de él (WHO, 2008).

El arbitrio se ha definido en anteriores informes del GANESAN como “aquello que una persona es libre de hacer y lograr cuando persigue los objetivos o valores que considera importantes” (Sen, 1985, pág. 203). El empoderamiento es un aspecto esencial del arbitrio en virtud del cual las personas pueden participar e implicarse en la sociedad y contribuir a conformar y mejorar su vida y su bienestar propios (Alsop y Heinsohn, 2005).

Fuente: Elaboración de los autores.

1.3 CONCEPTOS Y DEFINICIONES

1.3.1 SEGURIDAD ALIMENTARIA

Desde la primera definición de seguridad alimentaria ampliamente aceptada formulada por la FAO en 1974, que se centraba en el suministro de alimentos, el concepto de seguridad alimentaria ha seguido evolucionando. En épocas más recientes, las cuatro dimensiones de seguridad alimentaria antes determinadas –disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad– se han ampliado para incorporar el arbitrio y la sostenibilidad, y se ha reconocido el papel central para la seguridad alimentaria del derecho a una alimentación adecuada (Clapp *et al.*, 2022; HLPE, 2020). Las anteriores definiciones de seguridad alimentaria no habían atendido de forma adecuada las condiciones de producción o distribución de los

alimentos ni determinado a quienes padecían hambre o malnutrición o los motivos de ello (Development Initiatives, 2021; Sunam and Adhikari, 2016). La consideración de los sistemas alimentarios desde la óptica del arbitrio pone de relieve la necesidad de respuestas normativas y programáticas que entreguen poder a quienes se ven más afectados por deficiencias en la seguridad alimentaria y la nutrición y quedan marginados en los sistemas que producen nuestros alimentos, así como el hecho de que se ayuda a las personas a exigir rendición de cuentas a quienes tienen la obligación de prestarles apoyo. La incorporación de la dimensión de sostenibilidad vincula expresamente los resultados en materia de seguridad alimentaria con el carácter de los sistemas alimentarios y hace un llamamiento a favor de sistemas transformados radicalmente que sean “empoderadores, equitativos, regenerativos, productivos, prósperos” y que reformen “decididamente los principios subyacentes, desde la producción hasta el consumo” (HLPE, 2020). Tanto el arbitrio como la sostenibilidad exigen políticas y

prácticas que hagan frente a la parcialidad, la injusticia y la exclusión en los sistemas alimentarios (que se describen aquí como “inequidad”) para abordar las diferencias sistemáticas en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición (que se describen aquí como “desigualdad”). En el **RECUADRO 1** figuran definiciones de los principales términos relativos a la desigualdad y la seguridad alimentaria y la nutrición. (En el **ANEXO 1** figuran más definiciones fundamentales utilizadas en este informe.)

1.3.2 IGUALDAD Y EQUIDAD

Siempre han existido diferencias entre las personas y poblaciones derivadas de variaciones naturales relacionadas con el lugar en el que viven las personas y los recursos que tienen a su disposición. Por ejemplo, las diferencias geográficas y en la dotación de recursos naturales suponen que las personas que viven en algunas ubicaciones disponen de menos agua dulce, de suelos menos fértiles o de terrenos, zonas forestales y recursos marinos menos extensos, lo cual comporta menor capacidad de producir o capturar alimentos directamente. Las diferencias naturales no son a menudo los principales obstáculos a la seguridad alimentaria y la nutrición; la sociedad también crea diferencias y las agrava. Por ejemplo, históricamente se ha excluido a las mujeres de los procesos y oportunidades políticos, a raíz de lo cual las mediciones de la participación económica, los resultados en materia de salud y el grado de instrucción siguen siendo inferiores para las mujeres que para los hombres en todos los países (Nussbaum, 2000; UNDP, 2015; WEF, 2021). En consecuencia, es necesario prestar a algunas poblaciones un apoyo distinto o mayor para lograr los mismos resultados, independientemente de si las diferencias se deben a una variación “natural” o son de origen humano. Esto se denomina a veces “acción afirmativa” (Romany and Chu, 2004).

El presente informe se centra en los casos en los que la acción (o inacción) de la sociedad crea variaciones o empeora las variaciones naturales (WHO, 2008). Por ejemplo, el impacto de una dotación inferior de recursos naturales en la seguridad alimentaria y la nutrición se ve agravado por la falta sistemática de supervisión e inversión en esos lugares, así como por la falta de representación de estas subpoblaciones en el ámbito de la adopción de decisiones. Así pues, la variación natural (dotación) se muta en una desigualdad (diferencia en los resultados) evitable cuando las acciones de la sociedad permiten que

esas diferencias perduren o incluso las agravan. La situación puede complicarse aún más cuando se reubica a determinados grupos sociales llevándolos de sus tierras tradicionales a entornos menos favorables, como ha ocurrido con muchas comunidades indígenas. De ese modo, puede que una **desigualdad** aparentemente “natural” en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición derivada de la dotación de recursos naturales se derive a la vez de una causa de origen social.

Las acciones de la sociedad (incluidas las de orden social, político y económico) se ven determinadas por la imagen que la sociedad tiene de sí misma y de las distintas personas que la componen. En toda sociedad, una serie de normas y valores culturales determina la posición social conforme a identidades como el género, el origen étnico, la raza, la religión, la edad, la discapacidad y otras características socialmente impuestas. Distintos grupos ocupan posiciones de poder distintas dentro de las sociedades en función de estas ideas. Algunos detentan el poder para determinar las políticas y la sociedad, mientras que otros se ven marginados de estos procesos. Cuando las normas sociales desfavorecen o marginan sistemáticamente a determinados grupos en función de sus características, surge la **inequidad** (WHO, 2008).

Este conjunto de variaciones, desigualdades e inequidades crea una situación cíclica e intergeneracional de marginación y acumulación de desventajas que afecta a determinados grupos sociales en ciertos contextos y que es difícil de romper sin una intervención directa dirigida a crear condiciones más equitativas y rebajar las desigualdades. La marginación afecta directamente a los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición conforme a una pauta cíclica semejante, pues la pobreza y otras formas de desventaja van ligadas directamente a la inseguridad alimentaria y el mal estado nutricional, y las deficiencias en la seguridad alimentaria y la nutrición pueden dar lugar a un mayor grado de pobreza y marginación, en particular por conducto de mecanismos intergeneracionales (por ejemplo, las madres malnutridas dan a luz a niños con bajo peso al nacer) (Perez-Escamilla *et al.*, 2018).

Estas definiciones se fundan en amplias investigaciones que abarcan disciplinas diversas (como la sociología, la salud pública y la equidad sanitaria, la economía, los derechos humanos y la nutrición en el ámbito de la salud pública), de modo que el informe recoge distintas ópticas disciplinarias.

1.4 MARCO CONCEPTUAL

El marco conceptual del presente informe (FIGURA 2) procede de distintos conocimientos especializados en materia de justicia, desigualdad e inequidad (CSDH, 2008; Fraser, 2009; Nisbett *et al.*, 2022) que articulan el marco en tres niveles: determinantes sistémicos de la desigualdad; desigualdades dentro de los sistemas alimentarios y en otros sistemas conexos; e inequidad en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

Comprender y abordar los determinantes más profundos de la inequidad en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición en su contexto es la manera más transformadora de reducir las desigualdades en ese mismo ámbito. Para ello es preciso, en primer lugar, reconocer qué grupos económicos o sociales están más marginados (como los pequeños productores, la población pobre urbana y rural o quienes sufren discriminación por motivos de identidad) y reconocer por qué lo están (por ejemplo, porque carecen de acceso a información o a procesos de adopción de decisiones y a poder o porque sus valores, culturas y sistemas de conocimiento no están representados en las instituciones y sistemas de gobernanza dominantes). En el marco conceptual del presente informe ello se conoce como “reconocimiento”: reconocimiento de quién está marginado, por qué y cómo (Fraser, 2009).

Para comprender y abordar los determinantes básicos de la desigualdad en materia de seguridad alimentaria y nutrición es preciso preguntar a continuación quién está representado en la adopción de decisiones en múltiples niveles, desde la formulación de políticas de ámbito local hasta el nacional y otros ámbitos, y, de suma importancia, cómo se ven incluidas o excluidas estas personas. Sin embargo, ocupar un asiento en la mesa no basta si el reconocimiento (según lo señalado) es incompleto o si son insuficientes los recursos necesarios para una participación plena. Ello se conoce en el marco con el nombre de “representación”: representación de los propios grupos marginados o de sus representantes electos en la adopción de las decisiones que los afectan, principio enunciado a menudo como “nada sobre nosotros sin nosotros” (Charlton, 1998).

Para abordar los determinantes sistémicos de la desigualdad en la seguridad alimentaria y la nutrición es preciso preguntar a continuación por qué las oportunidades y los recursos económicos están distribuidos de esa manera y cómo puede alcanzarse la redistribución de estos a favor de los grupos marginados (por ejemplo, dirigiendo la inversión a zonas antes infrarrepresentadas o velando por que la protección social llegue a grupos no reconocidos antes como marginados). En el marco ello se conoce como “redistribución”: redistribución de los recursos, las oportunidades o cualquier cosa que se haya denegado a esos grupos marginados y que los haya impedido alcanzar su potencial en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición.

Este proceso de reconocimiento, representación y redistribución (el círculo que ocupa el centro de la FIGURA 2, o “el motor de la equidad”) es importante para remediar plenamente las múltiples desventajas sociales y políticas que son fuente de desigualdad en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición. Cada componente de este motor debe armonizarse con los demás para plasmar transformaciones fundamentales en la desigualdad en la experiencia de la seguridad alimentaria y la nutrición. Además de abordar las raíces sociales más fundamentales de estas cuestiones, también se pueden abordar dentro de los sistemas alimentarios, por ejemplo, actuando para reducir las desigualdades en el acceso a los recursos para la producción de alimentos, las finanzas, la información y las oportunidades de cadena de valor.

En vista de la dimensión multisectorial de la seguridad alimentaria y la nutrición, también existen oportunidades de abordar estas desigualdades dentro de otros sistemas conexos, como los sistemas económico, sanitario y educativo, y en el contexto de otros derechos fundamentales, como la vivienda y el agua. Esa acción multisectorial es importante para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición, pues existen sinergias entre las acciones dirigidas a reducir las desigualdades de un sistema a otro. Para abordar las desigualdades en los demás sistemas el proceso es el mismo: reconocimiento de quién se ve afectado por la marginación y la inequidad dentro del sistema y de por qué y cómo; representación genuina de los grupos marginados junto a otros a efectos de conceptualizar soluciones y encontrar maneras de abordar las desigualdades de poder; y, a menudo, redistribución de los recursos u oportunidades para que esos grupos puedan participar en igualdad de condiciones con

FIGURA 2:
MARCO CONCEPTUAL: MOTOR DE LA EQUIDAD EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN



Fuente: Elaboración de los autores.

los demás. Operando por la vía clásica de seguridad alimentaria y nutrición, integrada por la disponibilidad, la accesibilidad y la utilización de los alimentos junto con la estabilidad y la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, así como el arbitrio de quienes se ven afectados, el “motor de la equidad” puede conducir a mejoras para todos en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

Un principio central es que la inequidad tiene a menudo un carácter interseccional (varias desigualdades interactúan de forma perjudicial) y que sus impactos son intergeneracionales (afectan repetidamente a los mismos grupos sociales a lo largo del tiempo) e interterritoriales (aunque puede que se plasmen de manera distinta en contextos distintos, apreciamos los mismos problemas de equidad en todos los lugares). Estos aspectos de la inequidad,

que aparecen en la parte superior de la FIGURA 2, deben tenerse siempre en cuenta al concebir soluciones contextualizadas. Un objetivo central y establecido de los sistemas equitativos que no debe olvidarse en la labor dirigida a reducir la desigualdad y la inequidad es el avance hacia la realización progresiva de los derechos humanos y la incorporación de distintos ámbitos de conocimientos y planteamientos de la cuestión de la desigualdad y la seguridad alimentaria y la nutrición. Esto último aparece en la parte inferior de la FIGURA 2 y se examina en la sección siguiente.

1.5 ENFOQUES DE LA INVESTIGACIÓN Y LA PRÁCTICA DE LA EQUIDAD

1.5.1 TIPOS DE CONOCIMIENTOS Y DATOS OBJETIVOS

El presente informe incorpora múltiples formas de conocimientos y enfoques científicos en torno a la comprensión de la inequidad y la desigualdad en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición, desde coeficientes de Gini las curvas de Lorenz a los que están acostumbrados los economistas hasta datos sobre los resultados a nivel de la población desglosados por subpoblación, comunes entre los epidemiólogos, o etnografías cualitativas de la inequidad vivida por las personas, que son habituales entre los antropólogos.

El informe también aprovecha distintos métodos de saber, como conocimientos de Poblaciones Indígenas y comunidades locales y conocimientos ecológicos tradicionales, para comprender y abordar las inequidades en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición. El reconocimiento y el apoyo de diversos sistemas de conocimiento ayudan a incorporar distintas epistemologías, ontologías y consideraciones éticas ante las complejas cuestiones planteadas por la equidad y la igualdad en los sistemas alimentarios (Huambachano *et al.*, 2022; Kennedy *et al.*, 2022; Vijayan *et al.*, 2022), y son cruciales para transformar de forma sostenible los sistemas alimentarios y aumentar el arbitrio de las poblaciones marginadas dentro de sus entornos históricos y naturales (Coté, 2022a; Huambachano, 2020). La exclusión de estos espacios del conocimiento ha acentuado las desigualdades en el ámbito de la seguridad alimentaria al pasar por alto las soluciones aportados por la propia población marginada. Sin embargo, debe procederse con cuidado para no sacar este conocimiento fuera de su contexto cultural destilándolo y sintetizándolo hasta el punto de que su sentido original y su capacidad presente de validación, cambio y adaptación se vean socavados (Casimirri, 2003).

Además, en el informe se reconoce una serie de enfoques para comprender la equidad, la igualdad y la justicia. El marco conceptual parte fundamentalmente de conceptos de justicia (Fraser, 2009; Rawls, 1999) y derechos humanos (De Schutter, 2012) procedentes de las tradiciones del pensamiento occidental. Sin embargo, en el informe se interpretan estas ideas no solo desde la óptica de los derechos individuales y el bienestar, sino también desde la perspectiva de una buena vida en relación con los demás y conforme a conceptos de interconexión, interdependencia y comunidad encarnados en el Ubuntu africano (Jecker, Atuire and Kenworthy, 2022), valores y principios socioecológicos indígenas (Huambachano, 2018) e ideas asiáticas sobre la justicia (Norden, 2013). El informe parte de un enfoque de desarrollo universal (Longhurst, 2017) conforme al cual al definir cuestiones y enfoques en el ámbito de la igualdad y la equidad adoptamos enseñanzas mundiales del Norte y del Sur de países de ingresos altos y bajos.

1.5.2 DIÁLOGO CON LOS DERECHOS HUMANOS

Los derechos humanos son un principio establecido de las Naciones Unidas, y las Directrices voluntarias del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) parten de principios de derechos humanos como la dignidad humana, la no discriminación, la participación, la rendición de cuentas, la transparencia, el empoderamiento y el estado de derecho (CFS, 2021). En concreto, el derecho a una alimentación adecuada como derecho inseparable de los demás está reconocido desde 1948 y se ha especificado y fortalecido gradualmente mediante diversos instrumentos internacionales hechos suyos por la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. La mayor parte de los países del mundo ha firmado y ratificado los pactos internacionales de derechos humanos, que han conformado la legislación nacional en muchos contextos; el derecho a una alimentación adecuada también aparece reconocido e incorporado en el derecho nacional en muchos países (De Schutter, 2012; Harris *et al.*, 2022a) y está previsto en las constituciones de más de 100 países (Knuth and Vidar, 2011). El derecho a una alimentación adecuada impone a los Estados obligaciones jurídicas a efectos de respetarlo, protegerlo y darle cumplimiento.

Los derechos humanos han establecido un nivel mínimo de vida decente para muchos, pero no han contribuido en la misma medida a la lucha contra el “tope” de desigualdad económica (Ragnarsson, 2020), por lo que queda cierto margen para que los derechos tengan en cuenta la equidad. Los derechos ya incorporan intrínsecamente la “igualdad de condición”, conforme a la cual se prohíbe la discriminación basada en atributos sociales (como los de los grupos normalmente marginados que antes se señalaban) (UNGA, 1948). De este modo, la orientación de los enfoques basados en los derechos humanos (en cuanto al reconocimiento de los grupos marginados y su representación y participación en las cuestiones que les incumben) se solapa en gran medida con las definiciones de equidad. Sin embargo, se ha sugerido que, al centrarse en el logro de unas normas mínimas para una existencia digna, los derechos humanos no han dado suficiente cabida a las cuestiones de desigualdad económica y a la dimensión de la equidad

relativa a la distribución (Brinks, Dehm and Engle, 2020). Los conceptos fundamentales de los derechos humanos y la equidad se solapan en gran medida, y los derechos humanos comportan un fortalecimiento jurídico y multilateral útil de los llamamientos morales y éticos a la acción formulados por los movimientos dedicados a promover la equidad, la igualdad y la justicia. Sin embargo, los enfoques basados en los derechos serán más sólidos cuando se combinen con una orientación sólida hacia la equidad a fin de garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición para todos (Braveman, 2010).

Capítulo 2

PAUTAS Y TENDENCIAS DE LA DESIGUALDAD EN LOS RESULTADOS EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN



IDEAS CLAVE

- Aunque se observa que **las desigualdades en relación con la seguridad alimentaria afectan especialmente a las poblaciones de África, Asia meridional y el Caribe, existe desigualdad en el estado nutricional a escala mundial**. Pese a las mejoras registradas en la reducción de la desnutrición en los países de ingresos medios y bajos, el auge mundial del sobrepeso y la obesidad en los adultos y los niños socava los avances en el ámbito de la nutrición.
- **El contexto determina la variabilidad** observada en los factores que contribuyen a la desigualdad dentro de un mismo país, con excepción de determinados **grupos marginados sistemáticamente, como las mujeres, quienes carecen de estudios, los Pueblos Indígenas y la población pobre**.
- Se necesitan más **datos sobre la experiencia vivida, así como desglosados de forma adecuada** en función del género, la ubicación, la condición económica, el origen étnico, el grupo social y la capacidad física para cuantificar y vigilar sistemáticamente las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición.
- **Muchas desigualdades importantes son interseccionales, pero no se dispone de datos detallados suficientes para caracterizar esta interseccionalidad y determinar** de forma sistemática **quiénes son más vulnerables**.

En el presente capítulo se examinan las desigualdades en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición de una región y un país a otro y dentro de las regiones y países, lo cual subraya, en última instancia, que en muchos contextos los titulares de obligaciones no han hecho plenamente efectivo el derecho a una alimentación adecuada. A la vez que a continuación se presentan desigualdades en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición y en capítulos posteriores se describen las desigualdades en factores más inmediatos (CAPÍTULO 3) y los determinantes estructurales históricos y sistemáticos (CAPÍTULO 4), gran parte de estas desigualdades a menudo se solapan y se refuerzan mutuamente. El capítulo se basa en los estudios y las pruebas objetivas disponibles; no se han emprendido nuevos análisis conforme al mandato del GANESAN.

Las mediciones e indicadores de las dimensiones de la seguridad alimentaria relacionadas con el estado nutricional y la dieta, en particular la disponibilidad, el acceso y la utilización, constituyen los principales resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición que se analizan (FAO and Intake-Center for dietary assessment, 2022; INDDX Project, 2022). Además, cuando procede se abordan los componentes de la seguridad alimentaria relacionados con la calidad, la cantidad, las preferencias y la sostenibilidad. Se examinan desigualdades en las poblaciones mundiales, entre regiones y países y dentro de un mismo país en función de los ejes primarios de la desigualdad, entre ellos la geografía, el género, el lugar (urbano

frente a rural], los ingresos y la pobreza, el origen étnico, la condición indígena, la raza y la condición socioeconómica y sus intersecciones, y se hace mayor hincapié en unos que en otros en función de los datos de que se dispone.

2.1 DESIGUALDADES MUNDIALES Y REGIONALES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

En todo el mundo se dan distribuciones desiguales de la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas entre los adultos y los niños, pese a que difieran los ejes de la desigualdad. Esta desigualdad en materia de seguridad alimentaria y nutrición se observa desde las perspectivas mundial y regional empleando los indicadores principales del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 2 representados en el Cuadro 1 y explicados en el Anexo 1 a partir esencialmente de los últimos datos representativos disponibles y las tendencias recientes conforme al informe El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022 (FAO *et al.*, 2022) y a la edición de 2021 de las estimaciones conjuntas sobre la malnutrición infantil (UNICEF, WHO, and World Bank Group, 2021). La convergencia entre estas distribuciones desiguales y la globalización, la urbanización, el conflicto y la guerra, la pandemia, el cambio climático y otras crisis ambientales, a lo cual

se suman determinantes sistémicos e institucionales, ha creado condiciones en las que ningún país o región del mundo está exento de la vulnerabilidad a las desigualdades en cuanto al hambre, la inseguridad alimentaria o la malnutrición (FAO *et al.*, 2022; Swinburn *et al.*, 2019). Desde una perspectiva mundial, la prevalencia de la inseguridad alimentaria más alta (medida por la escala de experiencia de inseguridad alimentaria), la desnutrición de mujeres (falta de peso y anemia) y la desnutrición entre los niños menores de cinco años (retraso del crecimiento) se registra en el continente africano. Las cifras más bajas de esos mismos indicadores se registran en las regiones de Europa, América del Norte y Australia y Nueva Zelanda, donde, en cambio, se registran algunas de las cargas más acusadas de sobrepeso (índice de masa corporal >25) y obesidad (índice de masa corporal >30).

2.2 DESIGUALDADES MUNDIALES Y REGIONALES EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y EL HAMBRE: SITUACIÓN Y TENDENCIAS

Más allá de las disparidades entre regiones y la prevalencia de la inseguridad alimentaria (moderada/grave), dentro de las regiones se observan variaciones considerables en los niveles de gravedad de la inseguridad alimentaria. Dentro de cada una de las regiones principales (África, América Septentrional, América Latina y el Caribe, y Asia) la mayor carga de inseguridad alimentaria grave se observa en África Central (37,7 %), Europa meridional (2,8 %), el Caribe (30,5 %) y Asia meridional (21 %). Además, es acusada la desigualdad en las tendencias al empeoramiento de la inseguridad alimentaria dentro de una misma región entre 2015 y 2019 (CUADRO 1). En el otro extremo de la distribución de la seguridad alimentaria, se observa una prevalencia de la inseguridad alimentaria leve y de la seguridad alimentaria en Sudáfrica (75,5 %), Europa occidental y septentrional (>95 %), América central (65,9 %) y Asia oriental (93,8 %). Las tendencias de la prevalencia de la subalimentación o el hambre y la prevalencia de la inseguridad alimentaria en África obedecen a pautas semejantes. La prevalencia de la subalimentación aumentó entre 2019 y 2020 y, en menor medida, el año siguiente. Más del 60 % de la población subalimentada del continente reside

en África central y oriental, estadística que no varía desde 2005. En el Cuadro 1 se describen diferencias pertinentes dentro de distintas regiones y de una región a otra.

2.2.1. BRECHAS DE GÉNERO EN LAS PAUTAS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA A ESCALA MUNDIAL Y REGIONAL

Las diferencias de género en las tendencias de la inseguridad alimentaria (2014-19) son acusadas con el paso del tiempo a nivel mundial y entre regiones, brecha que se ha ampliado en todas partes menos en África entre 2020 y 2021 (Cuadro 1). En todo el mundo hay más hombres que mujeres que padecen inseguridad alimentaria, y las mujeres padecen más inseguridad alimentaria grave que los hombres (FAO *et al.*, 2021). Según estimaciones dentro de cada región se observan las mismas pautas en materia de género, salvo por la prevalencia levemente mayor de la inseguridad alimentaria grave entre hombres frente a mujeres en Europa oriental, meridional y occidental, Australia y Nueva Zelanda y Asia central, oriental y sudoriental. Una carencia de datos acusada se refiere a la falta de datos desglosados por sexos en las subregiones donde es más alta la prevalencia de la inseguridad alimentaria, como África Central (FAO, 2022e).

Las brechas de género en materia de seguridad alimentaria no se acortan a medida que aumentan los niveles de ingresos de los países. Se tienen indicios de que es mínimo el papel del INB en cuanto a mitigar las desigualdades por género. Independientemente de la condición de los ingresos de cada país, las mujeres son sistemáticamente las que padecen mayor inseguridad alimentaria, siendo hasta de 19 puntos porcentuales la diferencia entre hombres y mujeres dentro de algunos países (Broussard, 2019). La desigualdad en materia de género se entrecruza además con las diferencias geográficas y la condición indígena, lo cual genera un mayor grado de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria (Lemke and Delormier, 2018).

Por último, datos cualitativos y cuantitativos de un metaanálisis demuestran que en los países de ingresos medios y bajos la inseguridad alimentaria se corresponde con mayores índices de denuncia de violencia contra las mujeres y las niñas (Hatcher *et al.*, 2022). Aunque los mecanismos de esta relación no están claros, el presente estudio determinó que los posibles motivos de la manera en que la seguridad

alimentaria y la violencia contra las mujeres guardan relación se refieren a la desigualdad en las normas relativas al género, la privación económica y el aislamiento social, lo cual ahonda en la importancia de la precariedad de las mujeres y las niñas en relación con la inseguridad alimentaria.

2.2.2. INSEGURIDAD ALIMENTARIA AGUDA Y DESIGUALDAD

A escala mundial, las poblaciones que se encuentran en situación de crisis (fase 3), emergencia (fase 4) o catástrofe o hambruna (fase 5) son las que tienen la necesidad más urgente de que se protejan sus medios de vida y las que corren el mayor riesgo de mortalidad a raíz de la inseguridad alimentaria conforme a la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (IPC, 2022). Según las estimaciones más recientes, 258 millones de habitantes de 58 países padecen inseguridad alimentaria aguda. Los países donde las cifras son mayores son el Afganistán, Etiopía, Myanmar, Nigeria, el Pakistán, la República Árabe Siria, la República Democrática del Congo, el Sudán, Ucrania y el Yemen (FSIN and Global Network Against Food Crises, 2023). Se carece de datos respecto del seguimiento de la inseguridad alimentaria aguda en distintos países, así como con respecto a los países más vulnerables, lo cual se debe, entre otras cosas, a que no están normalizados los enfoques en materia de recopilación y comunicación de datos. Sin embargo, sobre la base de los datos disponibles, los grupos pertenecientes a las fase 3 o superior de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases constan de desplazados, personas que viven en zonas de conflicto, mujeres embarazadas y madres lactantes y niños menores de cinco años (FSIN and Global Network Against Food Crises, 2023).

2.2.3. INGRESO MEDIO, DESIGUALDAD DE INGRESOS Y VÍNCULOS CON LA SEGURIDAD ALIMENTARIA A ESCALA MUNDIAL



Puede que el crecimiento económico y el aumento del ingreso medio en los países no basten para garantizar la prevalencia de la seguridad alimentaria o los niveles altos de igualdad en la seguridad alimentaria en distintos grupos.



Pese al descenso constante de la pobreza mundial registrado desde el decenio de 1990 (World Bank, 2020, 2023a), el hambre ha aumentado desde 2010 y se ha visto exacerbada recientemente por la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID 19) y la guerra de Ucrania (CGIAR, 2022; FAO *et al.*, 2022). Ello da a entender que los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición se ven determinados por factores distintos del ingreso medio y la prevalencia de la pobreza. La pobreza económica solo refleja parcialmente el carácter polifacético del hambre, la inseguridad alimentaria y los aspectos biológicos (entre otros) de los resultados nutricionales (Barrett, 2010; Prydz, Jolliffe and Serajuddin, 2021; Webb *et al.*, 2006). En un análisis mundial de personas de 134 países se observa que, con independencia de la clasificación del nivel de ingresos del país, destacan como factores ligados a una mayor probabilidad de inseguridad alimentaria el bajo nivel de estudios, la debilidad de las redes sociales, un nivel inferior de capital social y la escasez de los ingresos de los hogares (Smith, Rabbitt and Coleman-Jensen, 2017a).




Incluso cuando la prevalencia de la seguridad alimentaria mejora a raíz de los ingresos, puede que persistan o incluso aumenten las desigualdades en la seguridad alimentaria en distintos grupos. (Wesselbaum *et al.*, 2023) examinan datos mundiales sobre la base de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria y detectan una relación de curva de Kuznets (curva en forma de U invertida) entre la prevalencia de la seguridad alimentaria en la población y la desigualdad en la seguridad alimentaria dentro de la población. Llegan a la conclusión de que dentro de la población la desigualdad en materia de seguridad alimentaria es mayor en los países de ingresos medianos. Sus conclusiones vienen a indicar que los países que se proponen reducir la desigualdad en la seguridad alimentaria deben invertir en redes de protección y otras políticas e instituciones de protección social en lugar de confiar sin más en el crecimiento del ingreso medio.



Más allá del aumento del ingreso medio, las medidas dirigidas a reducir la desigualdad de ingresos pueden contribuir a mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición y a reducir las desigualdades entre grupos en materia de seguridad alimentaria y nutrición, pero no es probable que basten tal cual. El potencial de crecimiento económico a efectos de librar a las personas de la pobreza se ve comprometido por un nivel alto o en aumento de la desigualdad de ingresos (World Bank, 2016). En esta situación, puede que la población más pobre padezca inseguridad alimentaria

CUADRO 1:
RESUMEN DE LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN ENTRE DISTINTAS REGIONES Y DENTRO DE DETERMINADAS REGIONES

MEDICIÓN DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA O LA NUTRICIÓN	DISPARIDADES NOTABLES ENTRE REGIONES Y DENTRO DE REGIONES	VARIACIÓN RECIENTE (2015-2019, DE NO INDICARSE OTRA COSA)	DESIGUALDADES NOTABLES POR MOTIVOS DE GÉNERO Y ENTRE OTROS GRUPOS
PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN (HAMBRE) (Indicador del ODS 2.1.1)	<ul style="list-style-type: none"> Corresponde a África, con un 20,2 % de la población, la mayor prevalencia del hambre, frente a menos del 10 % en Asia y América Latina y menos del 2,5 % en América del Norte y Europa (FAO <i>et al.</i>, 2022). En África occidental (29,8 %) y central (32,8 %) la prevalencia es especialmente alta, pero en Asia meridional se registran las mayores cifras en cuanto a personas que padecen hambre (331,6 millones) (FAO <i>et al.</i>, 2022). En cambio, la prevalencia más baja se registra en América Septentrional y Europa (<2,5 %), seguidas por Oceanía (5,8 %) (FAO <i>et al.</i>, 2022). El índice de prevalencia de la subalimentación de África oriental y central, Asia meridional y el Caribe, desproporcionadamente superior, contribuye a la carga regional general del hambre en África, Asia y América Latina y el Caribe, respectivamente (FAO <i>et al.</i>, 2022). 	<ul style="list-style-type: none"> Asia registró una disminución lenta pero constante del hambre entre 2015 y 2019 (de 0,6 puntos), mientras que el hambre había aumentado en África (en 1,6 %) y en América Latina y el Caribe (en 0,9 %) (FAO <i>et al.</i>, 2022). Sin embargo, todas las regiones registraron aumentos del hambre entre 2019 y 2021: África (2,8 %), Asia (1,7 %), Oceanía (0,2 %) y América Latina y el Caribe (1,9 %) (FAO <i>et al.</i>, 2022). En Asia meridional se ha observado una tendencia al alza más pronunciada (4,5 %) desde 2017 en comparación con todas las demás subregiones asiáticas (descenso del 0,3 %). 	<ul style="list-style-type: none"> Se han observado tendencias descendentes del hambre a más largo plazo en los países de todos los niveles de ingresos de 2004-06 a 2021, salvo en los países de ingresos altos, donde la prevalencia no ha sufrido variaciones (FAO <i>et al.</i>, 2022). 
PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA MODERADA O GRAVE (Indicador del ODS 2.1.2)	<ul style="list-style-type: none"> En África se registra la mayor prevalencia (57,9 % de la población), frente a apenas menos del 25 % en Asia, el 40,6 % en América Latina y el Caribe y el 8 % en América del Norte y Europa (FAO <i>et al.</i>, 2022). En África oriental (66,9 %) y central (75,3 %) y en el Caribe (64 %) la prevalencia es especialmente alta (FAO <i>et al.</i>, 2022). En Asia meridional y África subsahariana se registran las mayores cifras de personas que padecen inseguridad alimentaria moderada o grave (FAO <i>et al.</i>, 2022). 	<ul style="list-style-type: none"> La inseguridad alimentaria ha aumentado entre 2014 y 2021 en la totalidad de África (13,5 %), Asia y América Latina y el Caribe (16 %) desde 2014 (FAO <i>et al.</i>, 2022). Fueron especialmente pronunciados los aumentos en África occidental (23,9 %), seguidos por los de Asia central (11,7 %), Asia meridional (13,3 %), América Latina (17,1 %) y América del Sur (22,5 %) (FAO <i>et al.</i>, 2022). En América del Norte y Europa la inseguridad alimentaria disminuyó durante este período (0,7 %) (FAO <i>et al.</i>, 2022). 	<ul style="list-style-type: none"> En todas las regiones del mundo la inseguridad alimentaria es mayor y más grave entre las mujeres que entre los hombres (FAO <i>et al.</i>, 2022). 

MEDICIÓN DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA O LA NUTRICIÓN	DISPARIDADES NOTABLES ENTRE REGIONES Y DENTRO DE REGIONES	VARIACIÓN RECIENTE (2015-2019, DE NO INDICARSE OTRA COSA)	DESIGUALDADES NOTABLES POR MOTIVOS DE GÉNERO Y ENTRE OTROS GRUPOS
<p>PERSONAS QUE NO PUEDEN PERMITIRSE UNA DIETA SALUDABLE (FAO <i>et al.</i>, 2022)</p>	<ul style="list-style-type: none"> En África oriental, central y occidental más del 85 % de la población no puede permitirse una dieta saludable, seguidas por Asia meridional con un 70 % (FAO <i>et al.</i>, 2022). Menos del 2 % de la población de Europa y América del Norte encuentra este problema (FAO <i>et al.</i>, 2022). La inasequibilidad de las dietas saludables obedece a una pauta monótonica determinada por el grupo de ingresos del país: 88 % en los países de ingresos bajos, 69,4 % en los países de ingresos medios y bajos, 15,2 % en los países de ingresos medianos altos y 1,4 % en los países de ingresos altos (Bai, Herforth and Masters, 2022; Raghunathan, Headey and Herforth, 2021). 	<ul style="list-style-type: none"> El reciente aumento de los precios de los alimentos, sumado a perturbaciones de los ingresos durante la pandemia, han empeorado la asequibilidad de las dietas en casi todas las regiones (FAO <i>et al.</i>, 2022). Países con una inasequibilidad persistente (>90 % de la población no puede permitirse una dieta saludable) desde 2017: Angola, Burundi, Congo, Guinea, Madagascar, Malawi, Mozambique, Nigeria, República Centroafricana, Sudán (FAO <i>et al.</i>, 2022). 	<ul style="list-style-type: none"> Las mujeres, las niñas y las poblaciones rurales son especialmente incapaces de permitirse una dieta saludable (Bai, Herforth and Masters, 2022; FAO <i>et al.</i>, 2022; Raghunathan, Headey and Herforth, 2021). 
<p>PREVALENCIA DE LA ANEMIA ENTRE LAS MUJERES (Indicador 2.2.3 de los ODS)</p>	<ul style="list-style-type: none"> La prevalencia de la anemia entre las mujeres es mayor en África occidental (51,8 %), seguida por Asia meridional (48,2 %) y África central (43,2 %) (FAO <i>et al.</i>, 2022). Se dispone de datos inadecuados para determinar la carga de la anemia en los países de ingresos altos (Bai, Herforth and Masters, 2022; Development Initiatives, 2020; Raghunathan, Headey and Herforth, 2021). 	<ul style="list-style-type: none"> En el anterior decenio se ha avanzado poco en la reducción de la anemia entre las mujeres que no están embarazadas (Development Initiatives, 2020). Entre las mujeres embarazadas, según las estimaciones más recientes la tendencia ha disminuido del 41 % (en 2000) al 30 % (en 2019) (Stevens <i>et al.</i>, 2022). Entre 2000 y 2009 y 2010 y 2019 solo Guatemala y Filipinas han avanzado en suficiente medida en el cumplimiento de las meta de la Asamblea Mundial de la Salud relativa a la reducción de la anemia (Stevens <i>et al.</i>, 2022). 	<ul style="list-style-type: none"> Es más probable que las mujeres anémicas sean pobres, carezcan de enseñanza formal y procedan de zonas rurales (FAO <i>et al.</i>, 2022). 

MEDICIÓN DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA O LA NUTRICIÓN	DISPARIDADES NOTABLES ENTRE REGIONES Y DENTRO DE REGIONES	VARIACIÓN RECIENTE (2015-2019, DE NO INDICARSE OTRA COSA)	DESIGUALDADES NOTABLES POR MOTIVOS DE GÉNERO Y ENTRE OTROS GRUPOS
<p>PREVALENCIA DE LA OBESIDAD EN ADULTOS</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La mayor prevalencia de la obesidad en adultos corresponde a América del Norte, Europa y Australia y Nueva Zelandia. • En Asia y en África la prevalencia de la obesidad es apreciablemente inferior, aunque en algunos países de Oriente Medio y África del Norte la prevalencia es comparable a la de los países occidentales. • Los tres países que registran la mayor prevalencia nacional de la obesidad (41 % a 65 %) entre hombres y mujeres son los Estados insulares de Micronesia, Melanesia y Polinesia (Global Obesity Observatory, 2023). • Son obesos más de un tercio de los hombres de la Arabia Saudita, Australia, el Canadá, los Estados Unidos de América, Kuwait, Malta, Nueva Zelandia y Qatar. Son obesas más de dos quintos de las mujeres de la Arabia Saudita, Bermudas, Egipto, los Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Kuwait, Libia, Palestina, Puerto Rico, Qatar, Sudáfrica y Türkiye. 	<ul style="list-style-type: none"> • La obesidad en adultos ha tendido al alza en todas las regiones del mundo en los últimos dos decenios. • Las tendencias mundiales en función del sexo y por edad presentan un aumento de la prevalencia de la obesidad, del 7,6 % y el 8,5 % entre hombres y mujeres, respectivamente, entre 1975 y 2014. 	<ul style="list-style-type: none"> • Es más probable que el sobrepeso entre mujeres corresponda a hogares urbanos y más acomodados. En general, los países más acomodados presentan tasas de sobrepeso y obesidad cinco veces superiores a las de los países más pobres (Development Initiatives, 2021).  <ul style="list-style-type: none"> • En los países de ingresos altos (Australia, el Canadá, los Estados Unidos de América, Nueva Zelandia) y entre los Pueblos Indígenas es desproporcionadamente superior la prevalencia de la obesidad (Batal and Decelles, 2019; Goins et al., 2022; Thurber et al., 2018). 
<p>PREVALENCIA DEL RETRASO EN EL CRECIMIENTO ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS</p> <p>(Indicador 2.2.1 de los ODS)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La mayor prevalencia del retraso del crecimiento corresponde a Melanesia (40,6 %), seguida por África central (36,8 %), África oriental (32,6 %), África occidental (30,9 %) y Asia meridional (30,7 %) (FAO et al., 2022). • En cambio, la prevalencia del retraso del crecimiento es de apenas 3 % a 5 % en Europa y América del Norte. • Las mayores cifras de niños que padecen retraso del crecimiento se registran en Asia meridional. De los tres países donde habita casi la mitad (47,2 %) del total de niños que padecen este trastorno, dos se encuentran en Asia meridional: la India y el Pakistán (Development Initiatives, 2020). 	<ul style="list-style-type: none"> • El retraso del crecimiento infantil ha disminuido constantemente en los dos últimos decenios y ha pasado a concentrarse más en los países de ingresos bajos. Sin embargo, en algunos países de África del Norte, Oceanía y el Caribe el retraso del crecimiento ha repuntado recientemente. 	<ul style="list-style-type: none"> • Es más probable que los niños que padecen retraso del crecimiento sean varones, vivan en zonas rurales, padezcan pobreza y tengan madres sin enseñanza formal. 

MEDICIÓN DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA O LA NUTRICIÓN	DISPARIDADES NOTABLES ENTRE REGIONES Y DENTRO DE REGIONES	VARIACIÓN RECIENTE (2015-2019, DE NO INDICARSE OTRA COSA)	DESIGUALDADES NOTABLES POR MOTIVOS DE GÉNERO Y ENTRE OTROS GRUPOS
<p>PREVALENCIA DE LA EMACIACIÓN EN LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS</p> <p>(Indicador 2.2.2 de los ODS)</p>	<ul style="list-style-type: none"> La mayor prevalencia de la emaciación infantil se registra en Asia meridional (14,1 %), seguida por Oceanía (Melanesia, Micronesia y Polinesia) (9,0 %). Los países donde es alta la prevalencia de la emaciación (>15 %) son Djibouti, la India, el Níger, Sri Lanka y el Sudán (Development Initiatives, 2020). La emaciación es insignificante en Europa y América del Norte. 	<ul style="list-style-type: none"> La emaciación disminuye a un ritmo insuficiente para cumplir la meta mundial del 5 %, aunque algunos países avanzan al respecto. Ello resulta especialmente preocupante en vista de la relación entre la emaciación y la mortalidad y del hecho de que el fallecimiento de uno de cada cinco niños menores de cinco años puede deberse a emaciación grave. Aún peor resulta que la emaciación empeorara durante la pandemia, especialmente en Asia meridional y sudoriental, donde la carga es alta (FAO <i>et al.</i>, 2022). 	<ul style="list-style-type: none"> La emaciación infantil parece relativamente poco ligada a condicionantes socioeconómicos. Sin embargo, los niños que forman parte de hogares rurales y tienen madres sin enseñanza formal son más vulnerables a la emaciación (Development Initiatives, 2020). 
<p>PREVALENCIA DEL SOBREPESO ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS</p> <p>(Indicador 2.2.2 de los ODS)</p>	<ul style="list-style-type: none"> La mayor prevalencia del sobrepeso infantil se registra en Australia y Nueva Zelandia (6,9 %), seguidos por África del Norte (13 %) y África austral (12 %), Europa oriental (9,9 %) y América del Norte (9,1 %) (FAO <i>et al.</i>, 2022). 	<ul style="list-style-type: none"> La prevalencia del sobrepeso va en aumento en muchos países de África austral, Asia sudoriental, Oceanía y América del Sur y el Caribe (FAO <i>et al.</i>, 2022). 	<ul style="list-style-type: none"> Es más probable que los niños que padecen sobrepeso procedan de hogares más acomodados y tengan madres con un nivel de estudios mínimo de escuela secundaria (Development Initiatives, 2020). 

Nota: En el **ANEXO 1** pueden consultarse las definiciones de mediciones de la seguridad alimentaria y la nutrición.

Fuente: Elaboración de los autores.

en situaciones de firme crecimiento económico del país o la región. (Holleman and Conti, 2020) analizan las relaciones entre la inseguridad alimentaria (escala de experiencia de inseguridad alimentaria) a escala individual y el producto interno bruto (PIB) per cápita y los coeficientes de Gini en el ámbito nacional. Constatan que, en el caso de quienes viven en países con una elevada desigualdad de ingresos, es apreciablemente más alta la probabilidad de padecer inseguridad alimentaria moderada o grave en comparación con quienes viven en países donde la desigualdad de ingresos es inferior. También constatan que la desigualdad de ingresos alta socava el potenciar de alcanzar un PIB per cápita más alto para reducir la inseguridad alimentaria individual (Holleman and Conti, 2020). Sin embargo, en su examen sistemático Alao *et al.* (2021) determinan que los estudios que vinculan la desigualdad de ingresos con los resultados nutricionales son demasiado escasos para llegar a conclusiones definitivas. Aunque se tienen algunos indicios del concepto intuitivo de que la desigualdad de ingresos alta empeora la inseguridad alimentaria y la malnutrición, la base empírica es sorprendentemente tenue, lo cual abre camino a futuras investigaciones (Alao *et al.*, 2021).

Así pues, los indicios de estos estudios vienen a indicar que para los países que se proponen alcanzar un nivel alto de prevalencia de la seguridad alimentaria, así como un grado bajo de desigualdad en la seguridad alimentaria, los ingresos (incluida la desigualdad de los ingresos bajos) importan, pero no son suficientes. Son importantes las políticas y medidas en diversas esferas complementarias, así como el análisis de otras dimensiones de las desventajas.

22]

2.2.4. CONDICIONANTES DE LUGAR Y ESPACIO RELACIONADOS CON LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN A ESCALA MUNDIAL

El lugar (urbano frente a rural) y el espacio (variación o ubicación espacial) se relacionan con las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Las desigualdades en la seguridad alimentaria condicionadas por el lugar pueden obedecer a cuestiones de desigualdad estructural conforme a las cuales algunas zonas reciben menor atención política e inversión. La lejanía, resultante de rasgos geofísicos difíciles o de desventajas en la inversión, perjudica especialmente a la nutrición (Headey, Hoddinott and Park, 2017).

No abundan los análisis de ámbito mundial de las diferencias en la seguridad alimentaria entre zonas urbanas y rurales (Ruel *et al.*, 2017), pero hoy se dispone de más análisis de ese tipo agrupando datos de estudios nacionales que emplean el módulo de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria para que se sustenten en suficiente medida las estimaciones desglosadas. Según un análisis de ese tipo, vivir en una zona rural frente a vivir en una ciudad grande eleva la probabilidad de padecer inseguridad alimentaria (Smith, Rabbitt and Coleman- Jensen, 2017b). Se tienen indicios de que en los países de ingresos medios y bajos no solo tienen las mujeres mayores probabilidades de padecer inseguridad alimentaria frente a los hombres, sino también es más pronunciada esta desigualdad entre las mujeres de las zonas rurales frente a los hombres de esas zonas (D'Souza and Jolliffe, 2013; Sinclair *et al.*, 2022). Sin embargo, si se desglosan los países por estado de desarrollo observamos que no siempre se protege a las poblaciones urbanas frente a la inseguridad alimentaria. En un estudio que analizaba datos de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria de 146 países recopilados en 2014 se constató que en los países menos adelantados el 50 % de la población urbana padecía inseguridad alimentaria, frente a un 43 % en las zonas rurales (Tefft *et al.*, 2017). Análogamente, datos objetivos procedentes de un análisis de 12 países africanos que evaluaba la seguridad alimentaria a partir de la disponibilidad de energía per cápita revelaron que en la mayoría de los países la disponibilidad de energía per cápita era inferior en las zonas urbanas frente a las rurales (Smith, Alderman and Aduayom, 2006). La pobreza se entrecruza con el lugar elevando la vulnerabilidad de la población urbana pobre a la inseguridad alimentaria. Durante las crisis alimentarias, de combustible y financieras, la población urbana pobre se encuentra, junto con los campesinos sin tierra y los compradores netos, entre los grupos que se vuelven más vulnerables a la inseguridad alimentaria, la malnutrición y las conmociones económicas (Ruel *et al.*, 2010).

A escala mundial las comunidades forestales se encuentran a menudo en situación de vulnerabilidad en materia de seguridad alimentaria y nutrición a causa del alto grado de dependencia con respecto a un recurso menguante (HLPE, 2017b). La superficie forestal mundial ha disminuido en 81,7 millones de hectáreas, pérdida que contribuye al descenso de más del 60 % en la superficie forestal mundial per cápita (Estoque *et al.*, 2022). Esta pérdida amenaza a la biodiversidad y repercute en la vida de 1.600 millones de personas de todo el planeta, en su mayor parte habitantes de zonas remotas del Sur Global, así como

en su seguridad alimentaria y su suministro de agua (Louman *et al.*, 2015). Estas constataciones ponen de relieve la importancia de tener en cuenta el contexto y examinar las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición dentro de cada país.

2.3 DESIGUALDADES MUNDIALES, REGIONALES Y EN LOS PAÍSES EN CUANTO A DIETA Y ESTADO NUTRICIONAL

2.3.1. DISPARIDADES EN EL ESTADO NUTRICIONAL Y LA DOBLE CARGA DE LA MALNUTRICIÓN

Desnutrición infantil

África central y África oriental no solo hacen frente a una prevalencia alta del hambre y la inseguridad alimentaria grave, sino que, además, gran parte de su población es incapaz de permitirse una dieta saludable (>85 %) y un tercio de su población de niños menores de cinco años padece crecimiento retardado (FAO *et al.*, 2022). Asia meridional también soporta una prevalencia alta de retraso del crecimiento y emaciación infantiles, aunque entre 2000 (48,3 %) y 2020 (30,7 %) se ha avanzado en la reducción del retraso del crecimiento (Development Initiatives, 2022). En un plano más general, en un estudio de 67 países se constata que a escala mundial de 1993 a 2014 se redujo sistemáticamente la prevalencia del retraso en el crecimiento (da Silva *et al.*, 2018). Sin embargo, la disminución fue más rápida entre los niños de zonas rurales frente a los de zonas urbanas, y las desigualdades en el retraso del crecimiento vinculadas con el nivel económico han aumentado en los países de ingresos bajos. Un examen sistemático (Alao *et al.*, 2021) de los datos objetivos sobre la desigualdad económica en cuanto a la malnutrición a escala mundial y regional y de las relaciones entre la desigualdad económica y la malnutrición revela que la inseguridad alimentaria y la desnutrición infantil se centran a escala mundial en los hogares de ingresos bajos, aunque se haya constatado que la prevalencia del retraso del crecimiento moderadamente alto persiste en hogares más adinerados en determinados contextos, como en Etiopía y la India

(Nguyen *et al.*, 2021). En otro estudio, representativo fundamentalmente de países de ingresos medios y bajos, se observaba que los principales ejes de la desigualdad en materia de malnutrición infantil son el nivel económico (pobreza), la ubicación (condición rural) y el bajo nivel de educación materno. Las diferencias por estos mismos factores, incluido el género, eran insignificantes en el caso de la emaciación y el sobrepeso (Development Initiatives, 2020).

Anemia y falta de peso entre mujeres

África occidental y central y Asia meridional presentan la mayor prevalencia de anemia entre mujeres. Además, la desigualdad en la prevalencia de la anemia entre las mujeres es leve si se analiza por ubicación (41 % en zonas rurales frente a 38 % en zonas urbanas) (UNICEF, 2023). Las embarazadas soportan la mayor carga de anemia (Development Initiatives, 2020). Las tendencias mundiales indican algunos avances en la reducción de la prevalencia de la anemia entre las embarazadas de 2000 (41 %) a 2019 (36 %), pero las variaciones han sido insignificantes entre las mujeres que no están embarazadas (Stevens *et al.*, 2022). La prevalencia de la falta de peso entre las mujeres y las adolescentes es alta (>10 %) en la mayor parte de África (salvo en África del Norte) y en Asia meridional. La falta de peso entre niñas adolescentes es desproporcionadamente alta en Asia meridional (19 %) (UNICEF, 2023). Se dispone de datos limitados sobre el estado nutricional de los varones adolescentes y los hombres para evaluar las diferencias de estado por género.

Sobrepeso y obesidad

La mayor prevalencia del sobrepeso infantil y la obesidad en adultos se registra en regiones como Europa, América del Norte y Australia y Nueva Zelandia. Sin embargo, el problema del sobrepeso y la obesidad no es exclusivo de estas regiones. La prevalencia del sobrepeso infantil en África del Norte y en África austral es muy alta, como también lo es la prevalencia de la obesidad en adultos en algunos países de Oriente Medio y África del norte (Cuadro 1) (FAO *et al.*, 2022). La prevalencia del sobrepeso y la obesidad se concentra en hogares de ingresos altos de muchas partes de Asia y África, mientras que se concentra en hogares de ingresos bajos en Europa y América del Norte (Alao *et al.*, 2021).

La doble carga de la malnutrición

Se entiende por doble carga de la malnutrición la coexistencia de la desnutrición (retraso del crecimiento y emaciación) con el sobrepeso, la obesidad o las enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación en todos los niveles poblacionales, desde el individual hasta el de los hogares, las comunidades y los países. Subyacen al fenómeno de la doble carga el rápido crecimiento económico y un sistema alimentario globalizado, a lo cual se suman los cambios en las pautas alimentarias hacia dietas menos saludables y estilos de vida más sedentarios (Malik, Willett and Hu, 2013; Popkin, Corvalan and Grummer-Strawn, 2020a; Wells, 2020). Popkin, Corvalan y Grummer-Strawn, (2020) notifican que África subsahariana, Asia meridional y el este de Asia y el Pacífico soportan una doble carga de la malnutrición especialmente pesada (Popkin, Corvalan and Grummer-Strawn, 2020b). Desde 1990 gran parte del aumento de la doble carga ha tenido lugar en países en el cuartil de ingresos más bajos, mientras que son menos los países de cuartiles de ingresos más altos que soportan un nivel destacado de doble carga. Ello obedece al aumento del sobrepeso en países de ingresos bajos que no han conseguido reducir la desnutrición con suficiente rapidez (Popkin, Corvalan and Grummer-Strawn, 2020a). En otro estudio (Seferidi *et al.*, 2022) se observaba que en países donde el INB era inferior era más probable que soportaran doble carga los binomios de madre e hijo de clases de ingresos superiores. Sin embargo, a medida que aumentaba el INB del país era menos probable que estos binomios de clases de ingresos superiores soportaran dicha carga en comparación con los cuantiles de riqueza más pobres. En un análisis regional de las niñas adolescentes y las mujeres adultas de África subsahariana se observa que desde 2000 surgen pautas de doble carga de la malnutrición (definida como la coexistencia de falta de peso, anemia, sobrepeso y obesidad dentro de un país) consistentes en un rápido aumento del sobrepeso y la obesidad junto con un descenso de las tasas de sobrepeso y anemia, que sin embargo se mantienen altas (Jiwani *et al.*, 2020).

Los grupos que corren alto riesgo de soportar la doble carga de la malnutrición determinados en distintos contextos son poblaciones Indígenas, de primeras naciones y minorías étnicas de Australia, el Canadá y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, respectivamente. Los afroamericanos de los Estados Unidos de América y las poblaciones tribales de la India también corren un riesgo alto de

padecer esta carga, junto con niveles más altos de bajo peso al nacer y un mayor riesgo de obesidad y enfermedades no transmisibles (Wells, 2020). Las mujeres también corren un mayor riesgo de soportar la doble carga.

Es más difícil llegar a las comunidades que viven en bosques o dependen totalmente de ellos, y es frecuente que no aparezcan representadas en los estudios más grandes. Es esencial caracterizar la medida en que su seguridad alimentaria depende de los bosques en distintos contextos geográficos. Sin embargo, se tienen indicios del vínculo entre la exposición o la proximidad de un bosque y los resultados nutricionales de los niños. En 27 países en desarrollo de África, América central y del Sur, Asia sudoriental y Europa oriental la cubierta forestal guarda relación con una diversidad alimentaria mayor que supera el 25 % entre los niños sujetos a una exposición alta a la cubierta forestal frente a una exposición baja, pero la relación se ve moderada por el acceso a los mercados y por las carreteras (Rasolofson *et al.*, 2018), de lo cual se deduce la importancia del factor lejanía. En África, también debe tenerse en cuenta la condición rural, en vista de que la proximidad a una cubierta forestal más alta va ligada a mejores resultados nutricionales en las zonas urbanas y peores resultados en las zonas rurales (Pienkowski *et al.*, 2018). En general, la conservación forestal es fundamental, pero insuficiente para paliar las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

2.3.2. DIETAS Y ALIMENTACIÓN INFANTIL

Deben abordarse las disparidades en las prácticas de alimentación de lactantes y niños pequeños, especialmente en relación con la lactancia materna exclusiva entendida como "primer alimento". La comercialización agresiva de preparados para lactantes en todos los contextos, pero especialmente en países de ingresos medios y bajos, sumada a entornos y políticas que no favorecen la lactancia materna, amenaza con relegar la leche materna y, con ello, acentuar las desigualdades en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición (Champeny *et al.*, 2019).

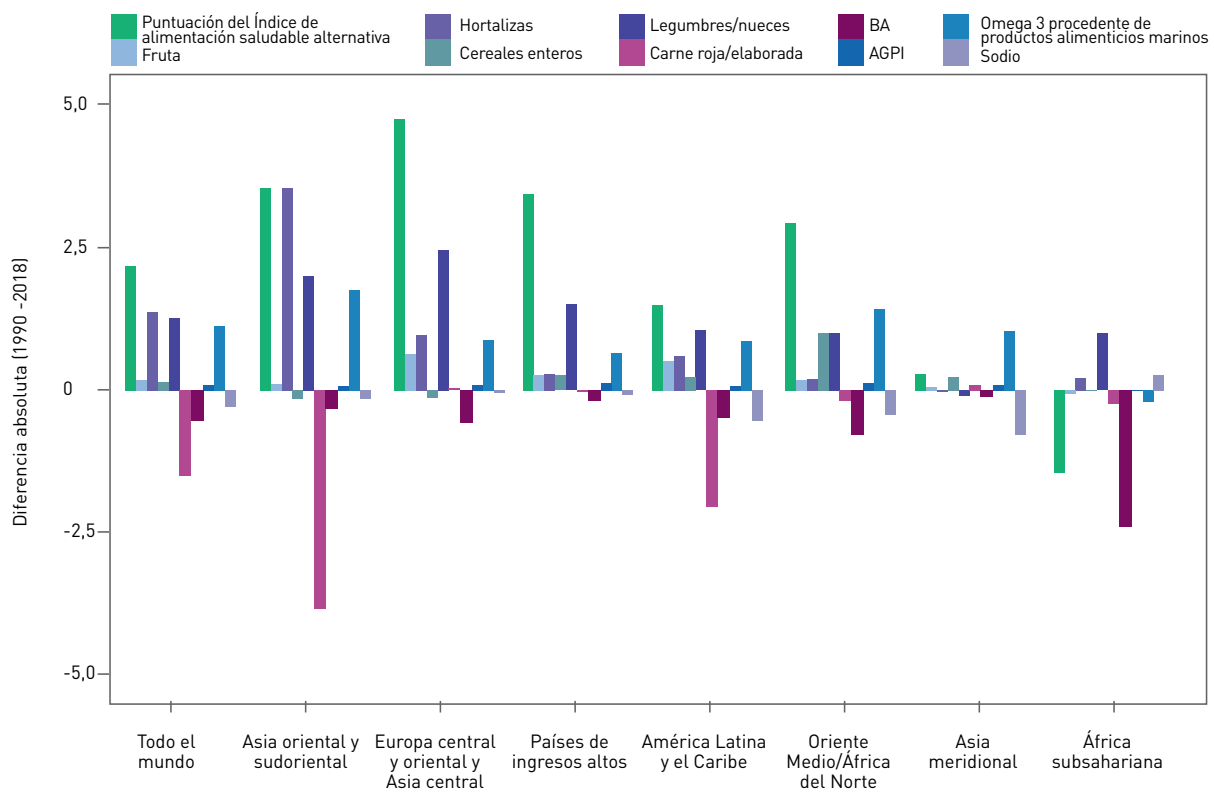
Es menor la proporción de lactantes pertenecientes a hogares ricos, a diferencia de pobres, de países de ingresos medios y bajos amamantados exclusivamente con leche materna o amamantados en general, lo cual pone de manifiesto que las

prácticas deficientes de alimentación no se ajustan al gradiente por ingresos o nivel económico que a menudo se observa (Neves *et al.*, 2020). El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) comunica que nunca se amamanta a uno de cada cinco lactantes de países de ingresos altos, frente a uno de cada 25 en los países de ingresos medios y bajos (UNICEF, 2018). En los distintos países de ingresos medios y bajos se observan grandes variaciones en las tasas nacionales de lactancia materna que van del 2 % en el Chad al 88 % en Rwanda según datos de 2018 (Bhattacharjee *et al.*, 2021). La República Dominicana, Tailandia, Túnez y el Yemen han registrado una prevalencia persistentemente baja de la lactancia materna exclusiva (<25 %). La prevalencia de la lactancia materna en Suriname es especialmente baja, de

cerca del 6 %, tasa que se mantiene en ese nivel desde hace cerca de un decenio (Neves *et al.*, 2020; Victora *et al.*, 2016). A lo largo de un decenio se han registrado mejoras notables en las tendencias de la prevalencia lactancia materna exclusiva en determinados países de ingresos medios y bajos, sobre todo en Camboya, Guinea Bissau, Lesotho, Liberia, la República Democrática del Congo, el Sudán y Turkmenistán (Bhattacharjee *et al.*, 2021).

La práctica de la lactancia materna lleva tiempo, energía y cargas de costos para las madres, por mucho que se tenga por “gratuita”. Se observan desigualdades en las prácticas de alimentación, en particular en la lactancia materna constante (hasta los dos años), la introducción de alimentos sólidos y semisólidos o blandos y las frecuencias mínimas

FIGURA 3:
DIFERENCIAS ABSOLUTAS MEDIAS MUNDIALES Y REGIONALES EN LAS PUNTUACIONES DE LOS COMPONENTES DEL ÍNDICE DE ALIMENTACIÓN SALUDABLE ALTERNATIVA EN ADULTOS, DE 1990 A 2018



Notas: La puntuación del Índice de alimentación saludable alternativa consta de nueve componentes valorados del 0 al 10 y ajustados a 10 componentes (no se muestran las correcciones). La diferencia absoluta por tiempo se calculó como la diferencia a nivel de estrato y se agregó a las diferencias medidas mundiales y regionales mediante proporciones poblacionales ponderadas para 2018. BA: bebidas azucaradas. AGPI: ácidos grasos poliinsaturados.

Fuente: (Miller *et al.*, 2022) Miller, V., Webb, P., Cudhea, F., Shi, P., Zhang, J., Reedy, J., Erndt-Marino, J., Coates, J. y Mozaffarian, D. 2022. La calidad de la alimentación en 185 países de 1990 a 2018 presenta amplias diferencias por país, edad, nivel de educación y condición urbana. *Nature Food*, 3(9): 694-702.

de comidas, por ubicación (peor nivel en las zonas urbanas), nivel económico (peor nivel en la población más pobre) y nivel de educación de la madre (peor nivel cuando los estudios son inexistentes o solo de educación primaria) (Development Initiatives, 2020).

La calidad de la dieta es un eslabón fundamental entre la seguridad alimentaria y el bienestar nutricional, pero faltan datos alimentarios recientes a escala individual, lo cual limita la capacidad de establecer comparaciones entre países. Recientemente, más países han invertido más en encuestas dietéticas, pero persiste una extensa brecha en los datos alimentarios generales, especialmente en los correspondientes a subpoblaciones marginadas concretas (FAO, 2022e). Sin embargo, se ha procurado crear bases de datos mediante datos alimentarios individuales existentes y estimaciones basadas en modelos para examinar pautas alimentarias de ámbito mundial (FAO & WHO, 2023; Miller *et al.*, 2021). La calidad mundial de la dieta se presenta como moderada en el mejor de los casos, conforme a las mediciones del Índice de alimentación saludable alternativa, medición validada de la calidad de la dieta que asigna una puntuación – de baja (0) a alta (10) – en función de la preponderancia de un hábito dietético (integrado por componentes saludables o poco saludables). Los componentes saludables constan de frutas, hortalizas no amiláceas, legumbres/nueces, granos integrales, ácidos grasos poliinsaturados y grasas omega-3 procedentes de productos alimenticios marinos. Los componentes poco saludables constan de carnes rojas/elaboradas, bebidas azucaradas y sodio. Se ha demostrado que una puntuación baja en el Índice de alimentación saludable alternativa va ligada a riesgos de enfermedades no transmisibles, en particular de enfermedades cardiovasculares, diabetes y cáncer (Schwingshackl, Bogensberger and Hoffmann, 2018). Existen a escala mundial y regional diferencias en la calidad de la alimentación determinadas por el consumo de distintos grupos de alimentos (Miller *et al.*, 2022).

Entre adultos y niños la puntuación media más alta en el Índice de alimentación saludable alternativa se registró entre países densamente poblados como la India, Indonesia, la República Islámica del Irán y Viet Nam, mientras que la más baja se registró en el Brasil, los Estados Unidos de América y México. A escala regional se observa que Asia meridional y África subsahariana presentan un consumo relativamente más alto de alimentos más saludables, siendo inferior la ingesta de bebidas azucaradas y carnes

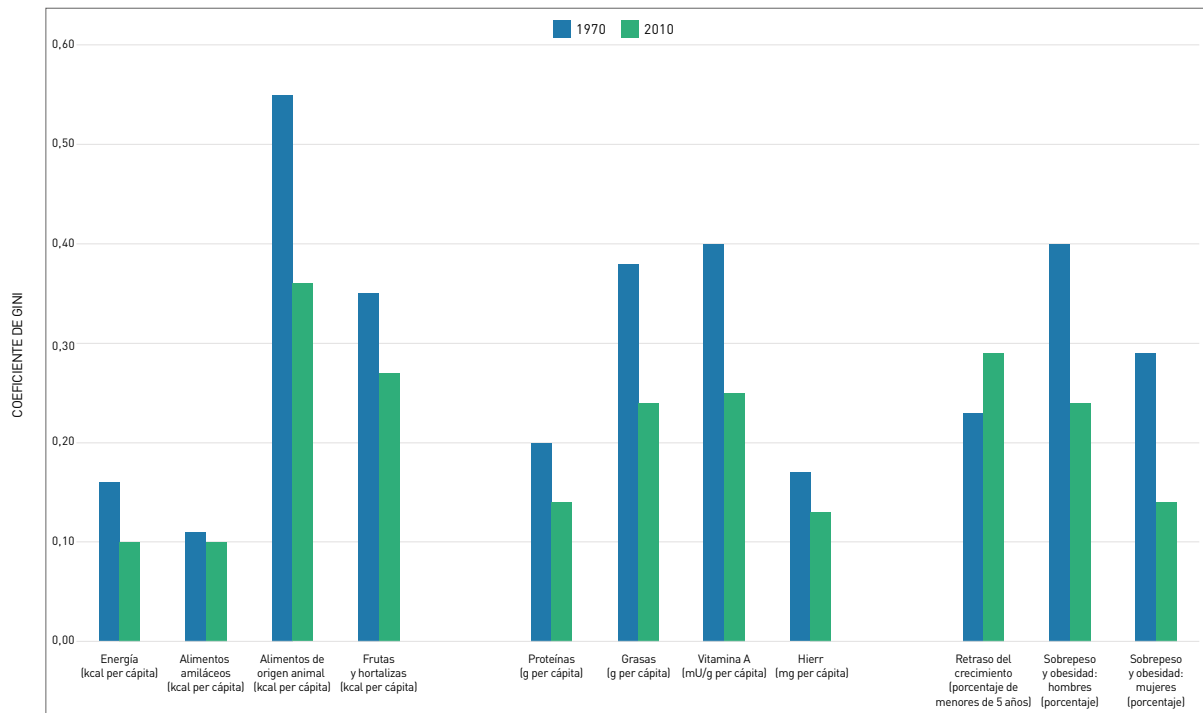
elaboradas. Europa central y oriental, África del Norte, Asia central y Oriente Medio consumen cantidades relativamente altas de alimentos saludables, como frutas, legumbres y grasas omega 3, pero también cantidades relativamente altas de carnes rojas o elaboradas y sodio. En cinco de las siete regiones se observa de 1990 a 2018 una tendencia al alza en la puntuación media en el Índice de alimentación saludable alternativa (indicio de hábitos dietéticos más saludables); no se registran cambios en Asia meridional y se observa una tendencia a la baja en África subsahariana (FIGURA 3).

Cabe destacar que las puntuaciones sobre la calidad de la dieta fueron superiores entre las mujeres que entre los hombres, fundamentalmente en los países de ingresos altos. Las puntuaciones del Índice de alimentación saludable alternativa no presentaban variaciones en función de si las personas residían en entornos rurales o urbanos, pero se observaron desigualdades por grado de instrucción: las personas con un nivel de estudio más alto en todas las regiones, salvo en Oriente Medio, África del Norte y África subsahariana, presentaban puntuaciones de ese tipo más altas.

La adolescencia es una etapa de desarrollo crítica en la que es fundamental una nutrición óptima. Según estudios recientes, la calidad de la dieta disminuye a nivel mundial entre la primera infancia y la adolescencia, especialmente en África subsahariana y Asia meridional (Miller *et al.*, 2022). Además, se observa un nivel bajo de diversidad alimentaria, especialmente entre las niñas adolescentes y las mujeres de los hogares pobres, grupo para el que resultan prohibitivos los alimentos ricos en nutrientes (Headey and Alderman, 2019; UNICEF, 2023).

En el informe mundial de 2022 titulado “Measuring what the world eats” (Medición de lo que come el mundo) (Global Diet Quality Project, 2022), que abarca más de 40 países, se emplea un instrumento de cuestionarios dirigidos a determinar la calidad de la dieta. En el informe se determina que la mayoría de las personas no consume dietas que respeten en lo más mínimo las directrices dietéticas. En 34 de los 41 países del informe, menos del 50 % de la población consume los cinco grupos de alimentos recomendados: alimentos básicos amiláceos, hortalizas, frutas, legumbres y semillas y alimentos de origen animal. China, Indonesia, México, Nicaragua, Sri Lanka y Tayikistán son los únicos países en los que la mayoría de la población consume todos los grupos de alimentos (Global Diet Quality Project, 2022).

FIGURA 4:
COEFICIENTES DE GINI DE LOS SUMINISTROS DE ALIMENTOS Y NUTRIENTES Y LOS RESULTADOS EN MATERIA DE NUTRICIÓN A ESCALA MUNDIAL



Fuente: Bell, W., Lividini, K. and Masters, W.A. 2021. Global dietary convergence from 1970 to 2010 altered inequality in agriculture, nutrition and health. *Nature Food*, 2(3): 156–165.

2.4 TENDENCIAS DE LA DESIGUALDAD A LARGO PLAZO

Lo antes expuesto da a entender que son apreciables las disparidades entre países en cuanto a los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Sin embargo, el examen de las tendencias prolongadas muestra la evolución hacia la igualación entre países en algunos indicadores. Bell, Lividini y Masters (2021) presentan coeficientes de Gini (0= igualdad perfecta; 1= desigualdad máxima) para una serie de suministros alimentarios (disponibilidad), suministros de nutrientes y resultados nutricionales sobre la base de datos sobre países de todo el mundo (Bell, Lividini and Masters, 2021). Esto se ilustra en la FIGURA 4. Al interpretar estos resultados es importante señalar que los datos utilizados sobre alimentos y nutrientes se basan en suministros a nivel nacional y no proceden de información sobre dietas individuales. Como se observa en la FIGURA 4, aunque persiste la

desigualdad los países han tendido a asemejarse en el período de 1970 a 2010 respecto de los suministros alimentarios y determinados resultados nutricionales.

Los alimentos de origen animal y las frutas y hortalizas revisten especial importancia como fuentes importantes de vitaminas, minerales y energía, pero suelen ser caros. En consecuencia, el suministro de estos alimentos entre países se distribuye de forma mucho más desigual que los suministros de alimentos básicos amiláceos y alimentos en general (conforme a mediciones indirectas por ingesta energética general). Sin embargo, la disponibilidad de alimentos en los países de todo el mundo se ha igualado con el tiempo, especialmente en el caso de los alimentos de origen animal, aunque las poblaciones más pobres no siempre tengan acceso a ellos (Bai *et al.*, 2021; Headey and Alderman, 2019). En un contexto de modificación mundial de las pautas alimentarias para dar cabida a más carne y alimentos de origen animal, deben tenerse en cuenta la sostenibilidad ambiental y los beneficios sanitarios y nutricionales, que a menudo no guardan

correlación alguna, junto con las compensaciones recíprocas de promover y limitar los alimentos de origen animal al elaborar y revisar directrices dietéticas basadas en los alimentos (Fanzo, 2019; Weis, 2013).

A la vez que los suministros alimentarios en todo el planeta han venido ganando en igualdad con los decenios, también ha aumentado la igualdad en cuanto a los suministros de nutrientes en los países (Bell *et al.*, 2021). Con la convergencia gradual de los suministros alimentarios en todo el mundo, la prevalencia del sobrepeso y la obesidad también ha pasado a estar menos limitada a un número reducido de países; es decir, su distribución entre poblaciones ha ganado en igualdad, lo cual constituye un resultado negativo. La prevalencia del retraso en el crecimiento es la única medición consignada en la FIGURA 4 que ha registrado un aumento del coeficiente de Gini de un país a otro a medida que más países avanzaban en la reducción de la prevalencia del retraso en el crecimiento, y este cada vez se concentra más en un menor número de países. Como observan Bell, Lividini and Masters (2021), la reducción a lo largo de los decenios de las desigualdades entre países en los suministros alimentarios y nutricionales y en los resultados en materia de nutrición es indicio de una concentración progresiva de las desigualdades dentro de los países y poblaciones.

2.5 EXAMEN EN PROFUNDIDAD: DESIGUALDADES DENTRO DE LOS PAÍSES

Como ocurre con las desigualdades entre países, las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición dentro de un mismo país van íntimamente ligadas a la riqueza y los ingresos (Restrepo-Méndez *et al.*, 2015; Victora *et al.*, 2021), la ubicación geográfica (urbana frente a rural) (Ruel *et al.*, 2017) y la educación (véase el CAPÍTULO 3, Sección 3.6.3). Además, al respecto surgen desigualdades pronunciadas entre grupos distinguidos por origen étnico, casta, religión, género, discapacidad y edad. Los niños menores de cinco años son especialmente vulnerables a la inseguridad alimentaria y la malnutrición (Ahmed, Hossain and Sanin, 2012; FAO *et al.*, 2022). De ejemplos ilustrativos se deduce que el fundamento más importante de la desigualdad puede variar de un país a otro y viene determinado por el contexto.

2.5.1 DESIGUALDADES EN LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA DENTRO DE LOS PAÍSES EN TORNO A DISTINTOS EJES DE LA DESIGUALDAD

Son considerables las variaciones geográficas en la seguridad alimentaria dentro de los países. Así ha quedado constatado a partir de las encuestas nacionales ordinarias. Puede que una prevalencia nacional baja enmascare grandes disparidades locales. Tomando el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte como ejemplo de país de ingresos altos, aunque el hambre (medida por la prevalencia de la subalimentación a nivel nacional) era baja, estimaciones de la inseguridad alimentaria sacadas de una muestra representativa de hogares particulares mostraron en 2022 que, a escala nacional, cerca del 16 % de los hogares había registrado inseguridad alimentaria en los seis meses anteriores, pero cerca del 43 % la había registrado en el municipio de Blackburn with Darwen. Además, se observaron proporciones desproporcionadamente altas de inseguridad alimentaria en las personas con discapacidad frente a las personas sin discapacidad (10,4 % en las segundas frente al 36 % en las primarias) y en la población blanca frente a las demás (15,7 % en la población blanca frente al 34,5 % en la población que no es blanca) (Food Foundation, 2023; University of Sheffield and Food Foundation, 2021).

Las personas con discapacidad corren un mayor riesgo de inseguridad alimentaria, en vista de que también es más probable que vivan en condiciones de pobreza (Schwartz, Buliung and Wilson, 2019) y puede que encuentren dificultades especiales para adquirir alimentos. Las discapacidades abarcan cuestiones físicas, mentales, cognitivas, sensoriales y psiquiátricas. En los Estados Unidos de América, es dos veces más probable que los adultos con discapacidad, a diferencia de los demás, padezcan inseguridad alimentaria (Brucker and Coleman-Jensen, 2017), mientras que en Trinidad y Tabago es tres veces más probable que quienes necesitan asistencia en sus actividades cotidianas padezcan inseguridad alimentaria en comparación con quienes no la necesitan (Gulliford, Mahabir and Rocke, 2003).

En muchos países de ingresos altos también se observan desventajas relativas en materia de seguridad alimentaria y nutrición en función del grupo social y, a menudo, de su interseccionalidad con el lugar. Por ejemplo, en zonas rurales remotas de Australia suele ser inadecuada la disponibilidad de alimentos saludables, así como el acceso a estos (Whelan

RECUADRO 2:

EFECTOS DE LAS IDENTIDADES INTERSECCIONALES EN LOS RESULTADOS EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN: CONCLUSIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Cerca de un tercio de las familias de trabajadores agrícolas padece inseguridad alimentaria en los Estados Unidos de América, y las poblaciones inmigrantes del país presentan una inseguridad alimentaria desproporcionadamente más alta que la población general (Coleman-Jensen et al., 2022). En un estudio llevado a cabo por Quandt et al. sobre la seguridad alimentaria en los hogares de trabajadores agrícolas latinos migrantes y estacionales en Carolina del Norte, se constató que casi la mitad (47,1 %) de los hogares entrevistados padecía inseguridad alimentaria, cuyo nivel era todavía más alto en los hogares con hijos (56,4 % frente a 36,2 %). Sobre la base de entrevistas a fondo, el estudio reveló que, para librar a los niños de penalidades, los adultos adoptaban distintas estrategias y los progenitores acababan padeciendo mayores privaciones. Un participante en un estudio (Quandt et al., 2004, pág. 572) afirmó lo siguiente:

“Le dije a mi esposa que comiera lo que pudiera mientras me iba con mis primos y amigos. A veces lo hacía solo para marcharme. Comía al mediodía y me quedaba fuera todo el día en los campos para que mi esposa y mis hijos tuvieran más comida. A veces eso es lo que teníamos que hacer.” [FW23—hombre de 38 años].

Se constató que las madres con niveles de educación bajos, la existencia de hijos y el uso del Programa de complementos nutricionales para mujeres, lactantes y niños (programa de protección social) eran indicadores bastante precisos de inseguridad alimentaria en los hogares. La mayoría de las madres de la población estudiada (>70 %) tenía un nivel de educación primaria o inferior. Como estrategia de emergencia se recurría a préstamos informales para poder pagar los alimentos consumidos por la familia (Quandt et al., 2004, pág. 573).

“Hemos tomado prestado dinero de otras personas para comprar alimentos. Después, al volver al trabajo, devolvíamos el dinero.” [FW06—mujer de 33 años].

Kasper et al., 2000, constataron resultados semejantes en materia de inseguridad alimentaria entre inmigrantes regulares de California, Texas e Illinois. Según ese estudio, los hogares corrían mayor riesgo de inseguridad alimentaria si sus ingresos eran inferiores al nivel de pobreza federal, si los encuestados no hablaban bien inglés o si había niños en el hogar (Kasper et al., 2000). Estos datos objetivos indican que la interseccionalidad de distintas entidades como el género, el origen étnico, la situación migratoria, el nivel educativo y la paternidad puede tener gran repercusión en los resultados de las poblaciones marginadas en materia de seguridad alimentaria..

Fuentes: Coleman-Jensen, A., Rabbitt, M.P., Gregory, C.A. y Singh, A. 2022. *Household Food Security in the United States in 2021*. Informe de investigación económica. 309. Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, Servicio de investigación económica; Kasper, J., Gupta, S.K., Tran, P., Cook, J.T. y Meyers, A.F. 2000. Hunger in legal immigrants in California, Texas, and Illinois. *American Journal of Public Health*, 90(10): 1629–1633; Quandt, S.A., Arcury, T.A., Early, J., Tapia, J. y Davis, J.D. 2004. Household food security among migrant and seasonal latino farmworkers in North Carolina. *Public Health Reports* (Washington, D.C.: 1974), 119(6): 568-576.

et al., 2018). Los adultos indígenas de mayor edad de Australia corren un riesgo siete veces mayor de padecer inseguridad alimentaria que sus equivalentes no indígenas (Temple and Russell, 2018). En América del Norte la desigualdad en la seguridad alimentaria es patente en torno a los ejes de raza, origen étnico, condición indígena y nivel económico. En 2021 la prevalencia nacional de la inseguridad alimentaria en los hogares de los Estados Unidos de América era del 10 %, frente al 32 % en los hogares que vivían por debajo del umbral de pobreza (USDA ERS, 2021). Los

hogares no hispanos negros presentan una proporción mayor de inseguridad alimentaria (22,7 %) frente a los hogares no hispanos blancos (8,7 %) (D’Souza and Jolliffe, 2013). En el RECUADRO 2 figuran posibles conclusiones sobre la manera en que la intersección de identidades múltiples determina de manera más general la experiencia de inseguridad alimentaria entre miembros esenciales de nuestros sistemas alimentarios (trabajadores agrícolas inmigrantes temporales) y los inmigrantes en los Estados Unidos de América.

En otro estudio del Canadá se aprecia que, en las poblaciones de primeras naciones, métis e inuit se registra una prevalencia desproporcionadamente más alta de inseguridad alimentaria en comparación con la población general. Además, se comunican obstáculos relativos a la capacidad de obtener alimentos tradicionales, así como al precio elevado de los alimentos. Los mecanismos de supervivencia consisten en modificar la dieta tradicional, practicar el racionamiento, compartir alimentos y cambiar los hábitos de compra (Skinner *et al.*, 2013).

Se tienen indicios de que en algunas partes del mundo determinadas minorías religiosas encuentran obstáculos al acceso a los alimentos derivados de la discriminación, aunque las minorías religiosas que sufren discriminación dependen del contexto nacional. La investigación sobre la experiencia vivida ilustra algunas maneras en que las minorías religiosas sufren discriminación que desemboca en desigualdad en materia de seguridad alimentaria y nutrición en determinados entornos, en forma de ataques dirigidos contra la comunidad durante las actividades agrícolas, precios altos de los alimentos en sus barrios, violencia de género ejercida contra las mujeres que adquirirían alimentos para su familia y falta de acceso a servicios públicos y a la protección pública (Howard *et al.*, 2021). Estas constataciones constituyen indicios de que las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición están a menudo muy arraigadas en jerarquías sociales que vienen determinadas en gran medida por el contexto.

El género ocupa un lugar central en la dinámica intrafamiliar en cuanto a la distribución de los recursos dentro del hogar. Puede que la prevalencia de la inseguridad alimentaria por género dentro de los países esté subestimada, pues la inseguridad alimentaria se mide a menudo a nivel de los hogares y no a nivel individual. Faltan datos sobre la inseguridad alimentaria a nivel individual desglosados por sexo para determinar las diferencias de género en la seguridad alimentaria y la nutrición, y la mayoría de los análisis se limitan al uso de datos agregados para sacar conclusiones sobre la inseguridad alimentaria (Barrett, 2010). No obstante, dentro de muchos países se tienen indicios de privación nutricional en los hogares de la población más vulnerable (mujeres y niños), con independencia del nivel económico del hogar (Brown, Ravallion and van de Walle, 2017). Según varios estudios, no es equitativa la distribución

de los alimentos y nutrientes dentro de los hogares en la medida en que los hombres suelen consumir más alimentos ricos en nutrientes y gozan de mayor adecuación alimentaria que las mujeres. Esta última constatación se ha corroborado sistemáticamente a lo largo del tiempo en Bangladesh, Nepal y el Senegal (De Vreyer and Lambert, 2021; D'Souza and Tandon, 2015; Gittelsohn, 1991; Harris-Fry *et al.*, 2018). Un nivel extra de desigualdad de género dentro de los países se debe a los cambios en la desigualdad experimentados por las mujeres dentro de los hogares durante toda la vida. A medida que las niñas crecen y entran en la adolescencia, a veces pasan a padecer inseguridad alimentaria y malnutrición. Por ejemplo, se ha demostrado que en el Brasil es dos veces más probable que las adolescentes de hogares que padecen inseguridad alimentaria sufran exceso de peso en comparación con las que gozan de seguridad alimentaria, relación que no es evidente durante la niñez (Schlüssel *et al.*, 2013). En los hogares de Etiopía que padecen un alto grado de inseguridad alimentaria y están conformados por parejas de hermanos que son niño y niña, el 40 % de las niñas comunicó que padecía inseguridad alimentaria, mientras que sus hermanos no lo hicieron (Headey and Alderman, 2019).

También se tienen indicios de desigualdad en materia de seguridad alimentaria y nutrición entre los grupos transgénero y de género no conforme. Por ejemplo, en los Estados Unidos de América un tercio de las personas transgénero vive en condiciones de pobreza, frente al 12 % de la población en general. En un estudio cualitativo de personas transgénero se comunicó discriminación y estigmatización por motivos de género, lo cual limitaba las oportunidades económicas y, en última instancia, repercutía en su capacidad de permitirse una cantidad y una calidad adecuadas de alimentos hasta el punto de saltarse comidas con frecuencia (Russomanno, Patterson and Jabson, 2019).

El género se entrecruza a menudo con otros factores determinantes de la inseguridad alimentaria, como el conflicto. En el entorno de Colombia posterior al conflicto, por ejemplo, las zonas rurales registraron una prevalencia desproporcionadamente alta de inseguridad alimentaria que se concentraba especialmente en mujeres cuyas oportunidades se veían mermadas en particular por el conflicto armado (prevalencia de la inseguridad alimentaria del 50 % entre las mujeres rurales frente a un 40 % entre la población en general) (Sinclair *et al.*, 2022). Otras desventajas interseccionales que padecen las

mujeres en relación con la seguridad alimentaria y la nutrición se refieren a la pertenencia a un grupo socioeconómico más bajo, la carencia de enseñanza formal, el origen étnico y la condición indígena (Botreau and Cohen, 2020; Munro, Parker and McIntyre, 2014). Fuerzas sociales más amplias determinan también las desigualdades que encuentran las mujeres en este ámbito por conducto de normas sociales y culturales de carácter patriarcal (Akter, 2021; Jung *et al.*, 2017).

2.5.2 DESIGUALDADES EN LA NUTRICIÓN Y LA DIETA DENTRO DE LOS PAÍSES EN TORNO A DISTINTOS EJES DE LA DESIGUALDAD

La riqueza y los ingresos conforman una base común en la desigualdad en los resultados nutricionales dentro de los países. En el caso del retraso del crecimiento infantil en los países de ingresos medios y bajos, análisis transversales corroborados por estudios de cohortes amplias indican que es menor la probabilidad de que padezcan retraso del crecimiento los niños pertenecientes a cuartiles de riqueza más altos (Schott *et al.*, 2019). En cuanto a las mujeres, se ha demostrado que las desigualdades en la falta de peso vienen determinadas en gran medida por la riqueza, en particular en los países de ingresos medios y bajos donde es alta la prevalencia de la falta de peso (Reyes Matos, Mesenburg and Victora, 2019) (FIGURA 5). Bangladesh, Kenya, el Pakistán y el Yemen se encuentran entre los países donde se observan las desigualdades más acusadas en cuanto a la prevalencia de la falta de peso en función de la situación económica.

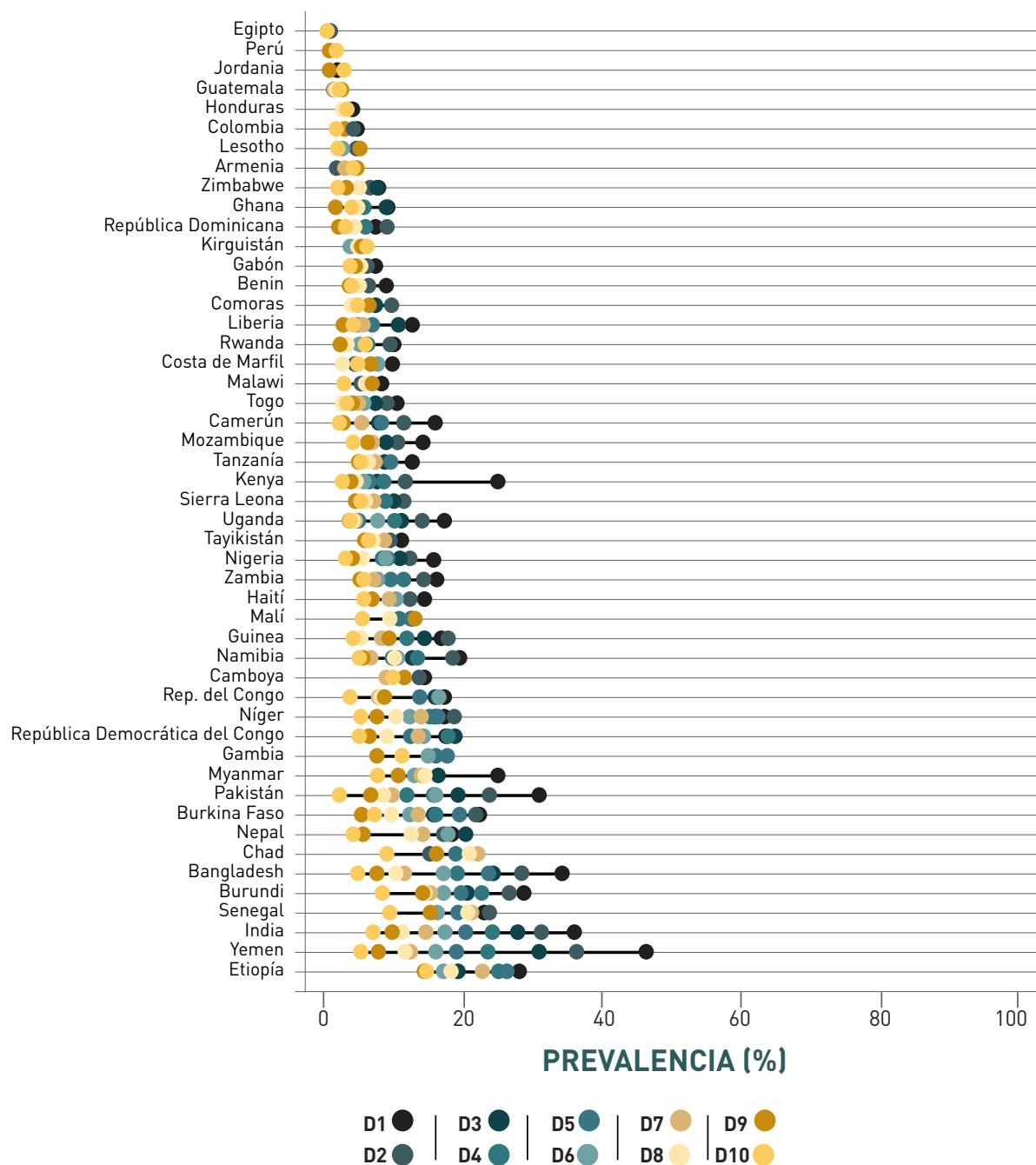
Es mayor la prevalencia del sobrepeso y la obesidad entre los deciles más altos de riqueza en los países de ingresos medios y bajos, como se observa en la FIGURA 6, en paralelo a una diferencia amplia en la prevalencia entre los deciles de riqueza más altos y más bajos frente a las mismas pautas en materia de falta de peso que se observan en la FIGURA 5. La diferencia queda paliada cuando la prevalencia nacional del sobrepeso o la obesidad es alta (>20 %) en países como Honduras, el Gabón, Ghana, Lesotho y el Perú (Reyes Matos, Mesenburg and Victora, 2019), pero las desigualdades en materia de sobrepeso u obesidad siguen siendo apreciables.

Otros datos objetivos respaldan estas constataciones en el contexto de los países de ingresos medios y bajos. Sin embargo, aunque la mayor prevalencia del sobrepeso y la obesidad se registra en los hogares más adinerados, parece haber un punto de inflexión en el gradiente del sobrepeso y la obesidad y la riqueza a medida que crecen las economías (Jones-Smith *et al.*, 2012; Neupane, K.C. and Doku, 2016). Ello es indicio de que dentro de los países existen desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición independientemente de la condición económica nacional. Esta pauta se ha observado tanto en hombres como en mujeres en estudios que han incluido a países de rangos de ingresos múltiples (países de ingresos altos y de ingresos medios y bajos). (Masood and Reidpath, 2017).

Más allá de la riqueza y los ingresos, un análisis interseccional reciente del género en la India pone de relieve la importancia de abordar distintos aspectos de la identidad y las desventajas socioeconómicas (género, casta, educación y condición socioeconómica) a fin de mejorar los resultados alimentarios (RECUADRO 3).

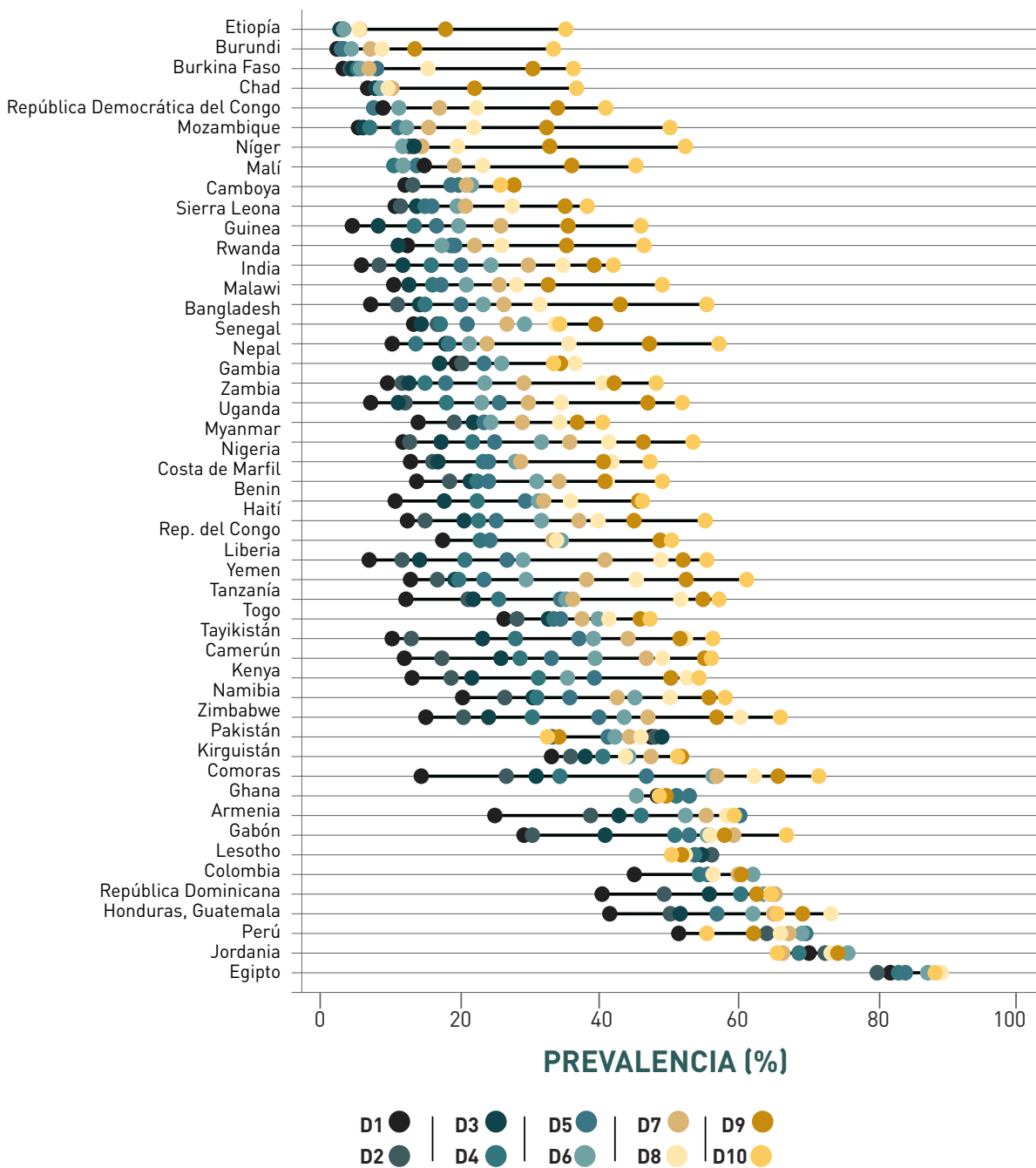
Las desigualdades intergeneracionales de la desnutrición están debidamente documentadas en los estudios, según los cuales son mayores las probabilidades de que los hijos de madres desnutridas (y jóvenes) tengan bajo peso al nacer y, con el tiempo, padezcan retraso del crecimiento, ciclo intergeneracional de desnutrición que adquiere mayor magnitud entre las mujeres que contraen matrimonio a una edad temprana, no terminan el ciclo secundario de enseñanza y proceden de grupos de condición socioeconómica más baja (Aizer and Currie, 2014; Perez-Escamilla *et al.*, 2018). Además, a partir de datos objetivos de Bulgaria y Kenya se observa que las adolescentes y mujeres en edad reproductiva con discapacidad se encuentran en peor estado nutricional que sus homólogas sin discapacidad, lo que pone de manifiesto el potencial de transmisión intergeneracional de estas malos resultados nutricionales a sus descendientes (Groce *et al.*, 2013; Kuper *et al.*, 2015). Aunque la investigación en este ámbito es limitada, los problemas, no solo en el acceso a los alimentos sino también en la nutrición en general, suponen un obstáculo para las personas con discapacidad.

FIGURA 5:
FALTA DE PESO EN LAS MUJERES, POR DECIL DE RIQUEZA



Fuente: Reyes Matos, U., Mesenburg, M.A. y Victora, C.G. 2019. *Socioeconomic inequalities in the prevalence of underweight, overweight, and obesity among women aged 20–49 in low- and middle-income countries*. *International Journal of Obesity*, 44(3): 609–616.

FIGURA 6:
SOBREPESO Y OBESIDAD EN LAS MUJERES, POR DECIL DE RIQUEZA



Nota: El índice de riqueza se divide en deciles (D1-D10) que reflejan un gradiente de riqueza. El primer decil (D1) corresponde al 10 % más pobre, mientras que el décimo (D10) se refiere al 10 % más adinerado de todos los hogares de la muestra.

Fuente: Reyes Matos, U., Mesenburg, M.A.y Victora, C.G. 2019. *Socioeconomic inequalities in the prevalence of underweight, overweight, and obesity among women aged 20–49 in low- and middle-income countries. International Journal of Obesity*, 44(3): 609–616.

Se observan desigualdades determinadas por el lugar en la condición nutricional de los niños dentro de los países de ingresos medios y bajos, incluso cuando se ha avanzado en la reducción paulatina de la carga general de la desnutrición. Por ejemplo, Sudáfrica presenta gran variabilidad geográfica en cuanto a la malnutrición infantil. La prevalencia nacional del sobrepeso era del 24,9 % en 2017. Sin embargo, mientras Siyanda, en el Cabo Septentrional, distrito rural remoto, presenta un índice de sobrepeso infantil del 12 % al 14 %, Ugu, en el Cabo Oriental, que hace frontera con Durban, comunicó una prevalencia del sobrepeso infantil del 32 % al 36 % (LBD Double Burden of Malnutrition Collaborators, 2020). Aunque no forman parte del análisis del estudio, los perfiles de los distritos de estas zonas muestran diferencias

raciales, pero resulta más importante que, a diferencia de Siyanda, Ugu presentaba reducciones apreciables de la pobreza (ZF MGCAWU District Northern Cape, 2020) cuya explicación, conforme a una hipótesis, se encontraba en estas desigualdades observadas al margen del lugar. El catálogo de estimaciones subnacionales de la doble carga de la malnutrición, definida en este contexto como la presencia simultánea de emaciación y sobrepeso infantiles, muestra que el 70,5 % de los países de ingresos medios y bajos presenta una prevalencia moderada de la doble carga (prevalencia estimada en el ≥ 5 % de ambas dolencias), el 11,44 % presenta una prevalencia alta (≥ 10 % de sobrepeso y emaciación) y el 2,9 % presenta una prevalencia muy alta (≥ 5 % y ≥ 15 % en la emaciación y el sobrepeso, respectivamente) (FIGURA 7).

RECUADRO 3: IMPORTANCIA DEL ENFOQUE INTERSECCIONAL PARA COMPRENDER POR QUÉ LOS PROGRAMAS PUEDEN BENEFICIAR DE MANERAS DISTINTAS A GRUPOS DISTINTOS

No se conoce bien el impacto que tienen las inequidades interseccionales en la nutrición. En un examen sistemático reciente se indica que la mayoría de los estudios en la materia se limita a los Estados Unidos de América (Fivian et al., 2023). El examen revela asimismo una acusada ausencia de estudios sobre la manera en que los programas de nutrición llegan a diversos grupos interseccionales y los afectan.

Un análisis de los datos del proyecto Ampliación de la acción participativa y los vídeos a favor de la agricultura y la nutrición (UPAVAN), con el que se pretendía mejorar los resultados nutricionales y agrícolas en zonas rurales de la India, pone de manifiesto la importancia de adoptar un enfoque interseccional. El proyecto UPAVAN, que colaboró con una plataforma gubernamental existente de grupos de autoayuda de mujeres, tenía por objeto ampliar la inclusión de mujeres marginadas (Kadiyala et al., 2023). Interesa en este entorno la manera en que la casta y la educación de las mujeres se entrecruzan para determinar los resultados. El análisis en torno a una sola dimensión (la educación) demostró que las mejoras alimentarias eran iguales entre las mujeres con un nivel de educación alto frente a las que tenían un nivel bajo. Sin embargo, al examinar la intersección entre educación y casta entre las mujeres del grupo tribal no desfavorecido, las mujeres con un nivel de educación bajo registraron aumentos de la diversidad alimentaria superiores a los registrados por las mujeres con un nivel de educación alto, con lo cual la desigualdad alimentaria entre estos grupos interseccionales por casta y educación se redujo en 12 puntos porcentuales. Sin embargo, entre las mujeres del grupo tribal desfavorecido (la casta más desfavorecida) ocurría lo contrario: las mujeres con un nivel educativo alto percibían beneficios alimentarios mayores que las que tenían un nivel educativo bajo.

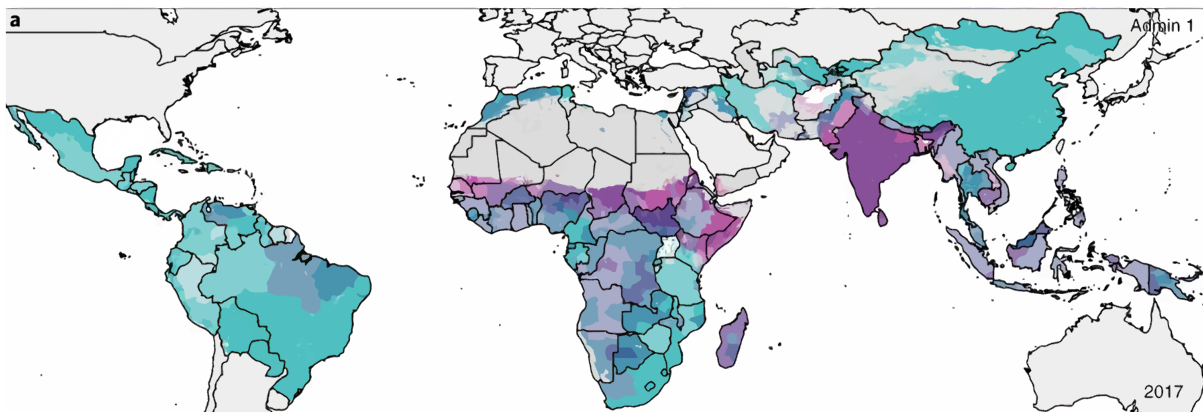
Este análisis de la interseccionalidad pone de manifiesto dos conclusiones importantes. En primer lugar, los análisis centrados exclusivamente en una única dimensión de la equidad no muestran la manera en que los programas de nutrición benefician de forma distinta a los diversos grupos ni los motivos de ello. Se necesitan análisis interseccionales para comprender la experiencia de los miembros de la sociedad más marginados. Para ello son precisos mejores sistemas de datos. En segundo lugar, los programas deben estar pensados expresamente para llegar y beneficiar a grupos situados en la intersección de vulnerabilidades múltiples para garantizar el logro de resultados equitativos en materia de nutrición.

Fuentes: Fivian, E., Harris-Fry, H., Shankar, B., Pradhan, R., Mohanty, S., Parida, M., Padhan, S. et al. (en prensa). *An intersectionality investigation of nutrition-sensitive agriculture interventions on women's dietary inequalities in rural Odisha, India*; Kadiyala, S., Harris-Fry, H., Pradhan, R., Mohanty, S., Padhan, S., Rath, S., James, P. et al. 2021. Effect of nutrition-sensitive agriculture interventions with participatory videos and women's group meetings on maternal and child nutritional outcomes in rural Odisha, India (UPAVAN trial): a four-arm, observer-blind, cluster-randomised controlled trial. *The Lancet Planetary Health*, 5(5): e263–e276.

La desigualdad en materia de nutrición determinada por el lugar puede observarse de forma detallada cuando se dispone de datos a escala subregional. Por ejemplo, en el estado indio de Maharashtra, que presenta en general buenos índices en los indicadores del desarrollo social y económico, la prevalencia regional del retraso del crecimiento va del 40 % de los niños en el norte del estado y Marathwada al 22 % en el oeste del estado. Como ilustración de la cuestión de la desigualdad interseccional, observamos que estas desigualdades geográficas en Maharashtra se solapan con la desnutrición concentrada en las zonas rurales y entre determinados grupos sociales, en particular grupos tribales y castas desfavorecidos (Khadse and Chaurasia, 2020). Por lo que se refiere a la dieta en la India, observamos mejoras en la calidad de la dieta desde el decenio de 1990, pero la heterogeneidad por estado es grande, y las mejoras obedecen en gran medida a la mejora de las dietas en los estados orientales y meridionales (Tak, Shankar and Kadiyala, 2019).

Con frecuencia se comunican desigualdades entre zonas urbanas y rurales en cuanto a los resultados en materia de dieta y nutrición. Al examinar las disparidades entre zonas rurales y urbanas en cuanto a la estatura para la edad de los niños de Bangladesh y Nepal (Srinivasan, Zanello and Shankar, 2013), se constató que estas disparidades, especialmente en el caso de los niños que presentaban los peores resultados nutricionales, vienen determinadas principalmente por la educación de los progenitores, el nivel económico y la disponibilidad de agua y saneamiento. En Marruecos y el Perú la calidad de la dieta es peor (menor consumo de frutas, hortalizas, nueces y cereales, carne y pescado) en las zonas rurales que en las urbanas (McCloskey *et al.*, 2017; Nabdi, Boujraf and Benzagmout, 2022). Un estudio llevado a cabo en Sudáfrica puso de relieve la importancia de no pasar por alto las comunidades periurbanas, que a menudo viven en asentamientos informales y están sujetas a cambios en los entornos alimentarios. Al narrar oralmente sus historias, los residentes de estas zonas expusieron la precariedad de su dieta, tanto la poca idoneidad (debida a limitaciones

FIGURA 7:
CUARTILES PONDERADOS DE POBLACIÓN SOLAPADOS DE LA PREVALENCIA DEL SOBREPESO Y LA EMACIACIÓN EN LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS EN DISTINTOS PAÍSES DE INGRESOS MEDIOS Y BAJOS EN 2017



Notas: Prevalencia del sobrepeso y la emaciación moderados a graves entre los niños menores de cinco años en 2017, a una resolución de 5 × 5 km. Los valores límite de los cuartiles fueron 0 % 5 %, ≥5 10 %, ≥10 15 % y ≥15 %. Los mapas reflejan las demarcaciones administrativas, la superficie terrestre, los lagos y la población; las zonas coloreadas en gris tienen cuadrículas calificadas de “baldías o con escasa vegetación” con una población inferior a 10 personas por cada cuadrícula de 1 × 1 km en 2017 o no formaban parte de estos análisis. Los mapas se generaron con el programa ArcGIS Desktop 10.6.

Fuente: LBD Double Burden of Malnutrition Collaborators. 2020. Mapping local patterns of childhood overweight and wasting in low- and middle-income countries between 2000 and 2017. *Nature Medicine*, 26(5): 750–759.

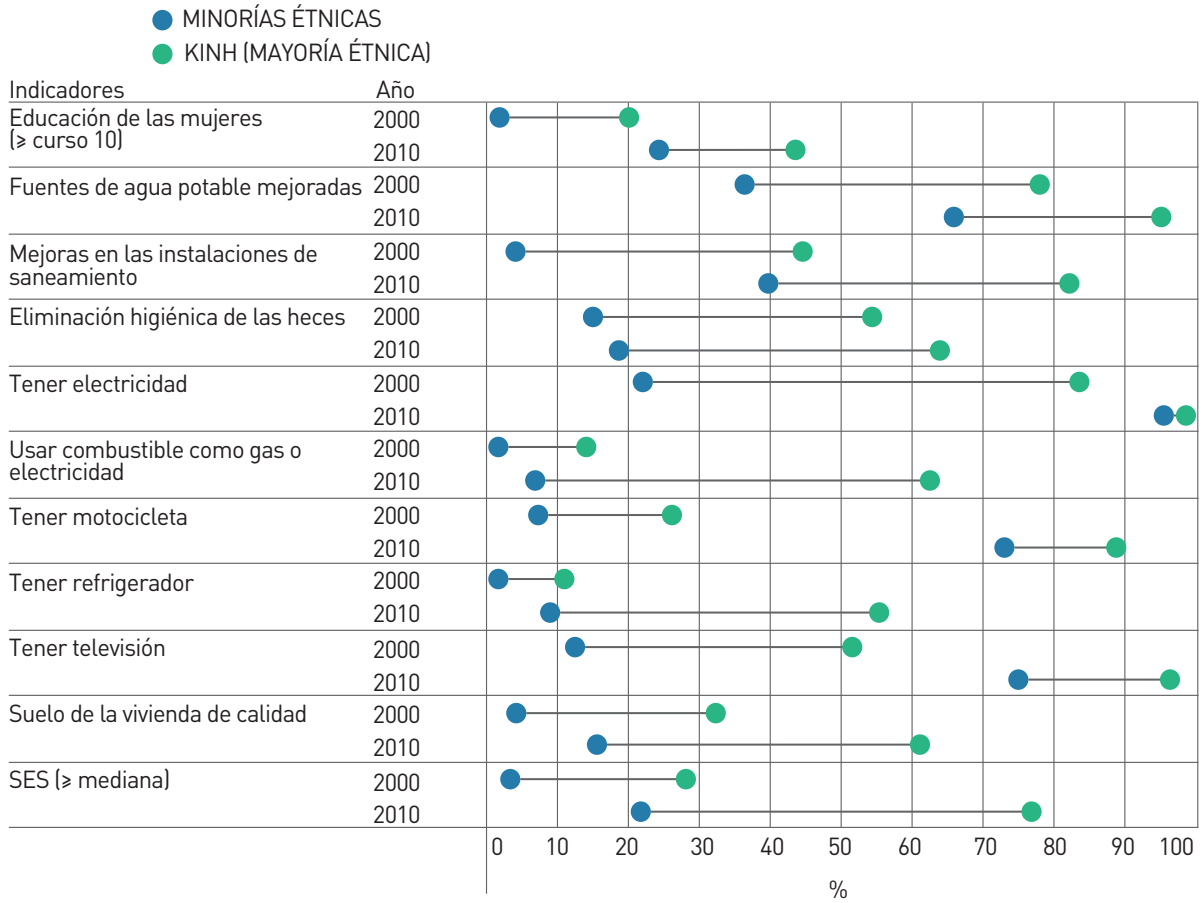
económicas) como la calidad inferior (mala calidad de las frutas y hortalizas) frente a la dieta que llevaban cuando vivían en zonas rurales (Hunter-Adams, Battersby and Oni, 2019). Además, como se explica con más detalle en el [CAPÍTULO 3](#), la disponibilidad de alimentos y el acceso a estos se ven limitados a menudo por factores geográficos, de modo que la inequidad en el acceso físico a alimentos asequibles y nutritivos es un rasgo de los entornos alimentarios, especialmente en muchos países de ingresos altos.

Al principio del capítulo observamos que el lugar y el origen étnico se entrecruzan para potenciar las desigualdades en la seguridad alimentaria que padecen determinados grupos sociales. Las desigualdades nutricionales entre grupos sociales van íntimamente ligadas a las desigualdades económicas y políticas que encuentran estos grupos (Poverty Inequality Commission, 2017). Incluso en países donde se ha avanzado considerablemente en la reducción de la malnutrición, los avances globales pueden enmascarar la desigualdad de los beneficios entre distintos grupos sociales, como por ejemplo los menores avances registrados entre subpoblaciones étnicas. En Viet Nam, por ejemplo, se tienen indicios de reducciones importantes del retraso del crecimiento en los últimos 15 años, pero también de desigualdades enmascaradas en cuanto a la reducción del retraso del crecimiento entre los grupos minoritarios étnicos frente a la población de la mayoría étnica (Harris, 2020) (véase la [FIGURA 8](#)).

La orientación derivada del presente capítulo para subsanar la falta de datos consiste en la disponibilidad de datos más representativos sobre la seguridad alimentaria en las regiones y poblaciones de África central, Oceanía y Europa oriental en entornos frágiles y de conflicto, datos alimentarios a nivel individual sobre adultos y adolescentes que permitan el desglose por sexo, datos sobre el estado nutricional de los hombres, los adolescentes y los niños en edad escolar y datos sobre el estado nutricional y la anemia procedentes de los países de ingresos altos en general. Los grupos sociales pertinentes, como los Pueblos Indígenas y etnias en contextos específicos, deben ser objeto de un muestreo adecuado, y es preciso desglosar los datos para vigilar sistemáticamente las desigualdades que les corresponden. Además, se recomienda disponer de datos más cualitativos que pongan de relieve la experiencia vivida y la interseccionalidad en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición, así como otras formas de conocimiento (conocimiento ecológico tradicional y conocimiento indígena y local).

Por último, en vista de que existen desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición en función de las identidades múltiples que encarna toda persona (género, grupo social, edad, etc.), observamos en algunos casos que el carácter interseccional de la identidad acentúa las desigualdades padecidas (Barak and Melgar-Quinonez, 2022; Riley and Dodson, 2016). Sin embargo, estas interconexiones y su consiguiente impacto no siempre resultan evidentes con los tipos de datos generados y las modalidades de desglose de datos empleadas. Gracias a datos que capten estas interconexiones e impactos los encargados de formular políticas podrían vigilar en mayor medida las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición y preparar intervenciones normativas adaptadas a la situación.

FIGURA 8:
INEQUIDAD ENTRE LAS COMUNIDADES ÉTNICAS MAYORITARIAS Y MINORITARIAS EN RELACIÓN
CON DETERMINANTES SUBYACENTES DE LA DESNUTRICIÓN INFANTIL, 2000-2010



Fuente: Harris, J., Huynh, P., Nguyen, H.T., Hoang, N., Mai, L.T., Tuyen, L.D. & Nguyen, P.H. 2021. Nobody left behind? Equity and the drivers of stunting reduction in Vietnamese ethnic minority populations. *Food Security*, 13(4): 803–818.

Capítulo 3

FACTORES INMEDIATOS QUE DETERMINAN LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN EN LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS Y EN OTROS SISTEMAS PERTINENTES



IDEAS CLAVE

- Existen grandes desigualdades persistentes y a menudo crecientes que limitan la seguridad alimentaria y la nutrición en los recursos para la producción de alimentos, en particular en el acceso a conocimientos y financiación y la capacidad de participar en cadenas de valor y mercados modernos, sistemas de almacenamiento, elaboración y distribución y el comercio internacional de alimentos y beneficiarse de todo ello.
- El tamaño y la condición económica (por ejemplo, las explotaciones pequeñas frente a las grandes) y el género son dimensiones importantes de la desigualdad en la totalidad de la cadena alimentaria, pero otras fuentes de desigualdad, como la condición indígena y la ubicación geográfica, también limitan con frecuencia la seguridad alimentaria y la nutrición.
- Los entornos alimentarios generan oportunidades muy desiguales en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición, y las poblaciones con ingresos bajos y los grupos minoritarios se ven especialmente afectados por las desigualdades.
- Las desigualdades en esferas pertinentes ajenas al sistema alimentario, como los sistemas educativos y sanitarios, contribuyen a las desigualdades en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. La gobernanza multisectorial de la seguridad alimentaria y la nutrición ofrece oportunidades de reducir la desigualdad en esa esfera.

Partiendo de lo que se representa en la FIGURA 1 en relación con los sistemas alimentarios, en el presente capítulo se organiza el examen de las desigualdades en los sistemas alimentarios y sus consecuencias para la seguridad alimentaria y la nutrición en torno a tres ámbitos generales: i) **las desigualdades en los recursos para la producción de alimentos**; ii) **las desigualdades en las cadenas de suministro de alimentos** (con inclusión de la información, las finanzas, la mano de obra, la participación en la cadena de valor, el almacenamiento, la distribución, la elaboración, los mercados y el comercio); iii) **las desigualdades en los entornos alimentarios y el comportamiento de los consumidores**. En la última sección se analizan las desigualdades en otros sistemas pertinentes para la seguridad alimentaria y la nutrición.

3.1 DESIGUALDADES EN LOS RECURSOS PARA LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

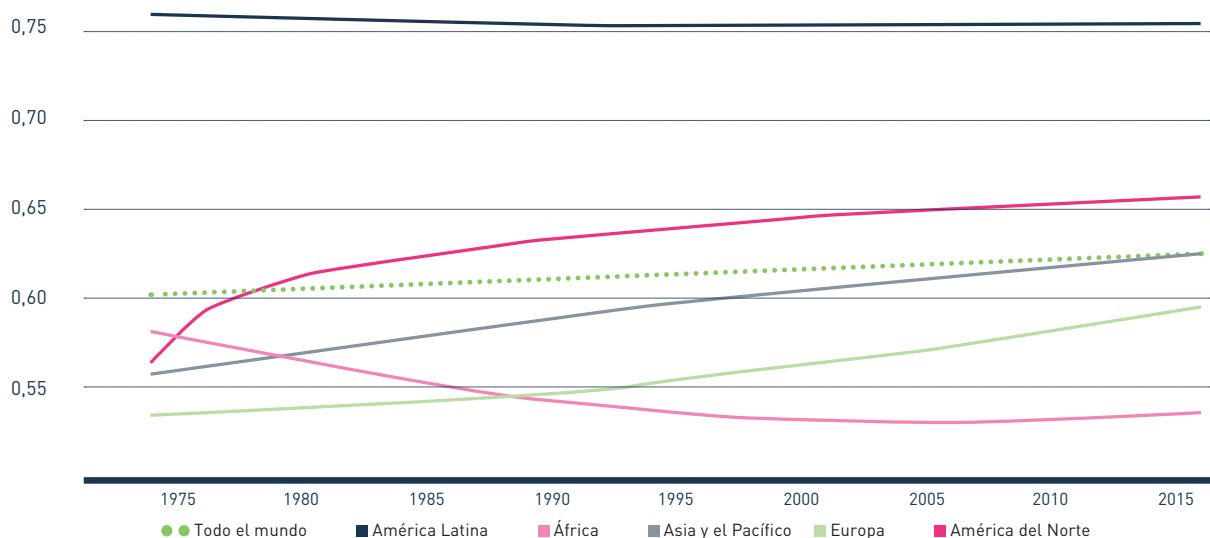
La seguridad alimentaria en entornos agrícolas rurales viene determinada por la interacción de varios factores, entre ellos los recursos para la producción de alimentos, el acceso a los mercados, el potencial agroecológico y las oportunidades de empleo no agrícola (Giller *et al.*, 2021). El acceso a los recursos para la producción de alimentos, como la tierra cultivable, los bienes pecuarios y los recursos forestales y pesqueros, y el uso y control de estos revisten una importancia central para la seguridad

alimentaria y la nutrición, especialmente en las zonas rurales, de maneras diversas:

1. Los derechos sobre los recursos adquieren una importancia capital en los entornos en los que las posibilidades de creación de empleo fuera de las explotaciones agrícolas y de diversificación son limitadas y la producción de alimentos sigue siendo el pilar básico de los medios de subsistencia e ingresos rurales, así como, por ende, de la seguridad alimentaria y la nutrición. Incluso cuando se dispone de oportunidades de empleo fuera de las explotaciones agrícolas, el acceso a los recursos para la producción de alimentos puede ser importante para la seguridad alimentaria y la nutrición como destacada fuente secundaria de medios de vida, o como fuente principal en el caso de algunos miembros del hogar (por ejemplo, cuando los hombres se dedican a labores fuera de la finca mientras las mujeres se encargan de la producción de alimentos).
2. Los recursos para la producción de alimentos ofrecen a muchas personas pobres acceso directo a alimentación y nutrición de fuentes propias, especialmente cuando los mercados locales son deficientes. Por ejemplo, Hoddinott, Headey and Dereje, (2015) han constatado que la propiedad de ganado vacuno eleva el consumo de leche por parte de los niños y reduce el retraso del crecimiento en Etiopía. Las fuentes locales de alimentos acuáticos forman parte a menudo de las principales fuentes de micronutrientes prioritarios en los países de ingresos medios y bajos (Beal and Ortenzi, 2022).

3. Los recursos para la producción de alimentos ofrecen diversos servicios y productos adicionales al margen de los ingresos y los alimentos que complementan los medios de vida y la seguridad alimentaria y la nutrición. Por ejemplo, el ganado es fuente de tiro, abono, fibra, transporte y capital financiero y social, mientras que los recursos forestales aportan leña para cocinar y servicios ecosistémicos como la regulación del clima y el agua (Gitz *et al.*, 2021).
 4. Los recursos para la producción de alimentos sirven de garantía y permiten acceder a crédito y a financiación con fines de producción, así como de consumo.
 5. Corresponde a algunos recursos para la producción de alimentos un papel especialmente valioso en la promoción del arbitrio y la equidad en la dimensión del género u otras dimensiones. Por ejemplo, el ganado es importante para la igualdad de género porque el acceso al ganado plantea menos barreras de entrada a las mujeres que la tierra, y los animales se rigen normalmente por derechos de propiedad más sencillos (Njuki and Miller, 2019). En muchos contextos es mayor el acceso de las mujeres a especies pequeñas, como aves de corral y pequeños rumiantes, así como el control de estas (Njuki and Mburu, 2013). Los recursos forestales revisten especial importancia para la identidad y los medios de vida de muchos Pueblos Indígenas.
 6. Algunos recursos para la producción de alimentos cobran especial relevancia para la seguridad alimentaria y la nutrición en momentos de necesidades especiales y crisis. Por ejemplo, Zanello, Shankar and Poole, (2019) constatan que en el Afganistán la diversidad de la posesión de ganado cobra mayor importancia a efectos de diversidad alimentaria durante la rigurosa temporada de invierno, cuando disminuyen las posibilidades de cultivo. La transacción o el préstamo de bienes empleados en la producción de alimentos, como tierras y ganado mayor, ayudan a menudo a mantener el consumo de alimentos en momentos de crisis, como los derivados de enfermedades o sequías. Los recursos forestales ofrecen una red de protección a la población pobre en momentos de conmoción mundial (como epidemias o crisis económicas), por lo que sirven para amortiguar las desigualdades en aumento (Miller *et al.*, 2021).
- Existen y persisten grandes desigualdades en el acceso a recursos para la producción de alimentos. Es destacado ejemplo de ello la desigualdad elevada y en aumento en la propiedad de la tierra a escala mundial. En la FIGURA 9 se observan estimaciones del coeficiente de Gini (0=no existe desigualdad; 1=desigualdad máxima) ilustrativas de la desigualdad en la tenencia de la tierra recopiladas por la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra. A escala mundial y en la mayoría de las regiones del mundo aparte de África, la desigualdad en la tenencia de la tierra

FIGURA 9:
TENDENCIAS DE LA DESIGUALDAD EN LA TENENCIA DE LA TIERRA (MEDIDA POR COEFICIENTE DE GINI) DESDE 1975



Nota: Los coeficientes de Gini muestran la distribución del tamaño de las explotaciones sujetas a propiedad privada.

Fuente: Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra. 2020. Uneven ground: land inequality at the heart of unequal societies. Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra.

medida por el coeficiente de Gini obedece a una tendencia al alza desde 1975.

Las desigualdades en el acceso a recursos para la producción de alimentos debe entenderse no solo en relación con la seguridad de la propiedad o la tenencia, sino también en cuanto a las disparidades en el acceso, la calidad de las tierras y la capacidad de controlar el uso del recurso (Oberlack *et al.*, 2020; Wegerif and Guereña, 2020).

Se han documentado profusamente desigualdades por motivos de género en el control de los recursos para la producción de alimentos. Por ejemplo, la proporción de explotaciones agrícolas gestionadas por mujeres alcanza un máximo del 29 % al 31 % en Lesotho, Panamá y el Perú, pero es notablemente inferior en otros muchos países (FAO, 2022a). En algunos entornos las mujeres carecen tradicionalmente del derecho a poseer tierras, y los derechos de uso dependen de benefactores masculinos (Kameri-Mbote, 2005). Incluso cuando las mujeres disponen de una titularidad formal de la tierra o la controlan, el control de facto puede ser débil, o puede que las tierras que controlan sean de mala calidad (Guereña and Wegerif, 2019). Puede que las desigualdades de género sean mayores en el caso de los recursos para la producción de alimentos de mayor valor. En muchos entornos los cultivos sujetos tradicionalmente al control de hombres son de mayor valor y atraen un mayor volumen de extensión y de apoyo financiero (Hillenbrand and Miruka, 2019). En muchos sistemas de pesca oceánica el control de las especies de mayor valor corresponde a hombres, mientras que las mujeres se ven limitadas a pescar especies de valor bajo cerca de la costa (Bradford and Katikiro, 2019; Fröcklin *et al.*, 2014).

También se observan disparidades apreciables entre grupos en función del origen étnico, la casta o la condición indígena. En la encuesta familiar nacional de la India sobre salud se indica que cerca del 62 % de los hogares de castas desfavorecidas carecen de tierras, frente a una proporción del 40 % en el caso de las castas que no están desfavorecidas (Rawal and Bansal, 2021). Las castas desfavorecidas también han encontrado dificultades históricas para ejercer su arbitrio en cuanto al uso de los recursos para la producción de alimentos a los que tienen acceso nominalmente. En el caso de los Pueblos Indígenas, el derecho a las tierras y a otros recursos naturales es esencial, no solo para la sustentabilidad de los medios de vida, sino también por los valores culturales y espirituales que encarnan. Con frecuencia, se trata de derechos colectivos y comunitarios a la gestión y el uso del recurso basados en normas consuetudinarias (ILC, 2020). Estos sistemas de gestión pueden resultar beneficiosos en el caso de ecosistemas frágiles (IFAD, 2018). Sin embargo,

a raíz de las adquisiciones de terrenos a gran escala, las invasiones y el conflicto por los recursos, estos derechos consuetudinarios se ven cada vez más amenazados, lo cual no solo tiene consecuencias negativas para el acceso a los alimentos y el arbitrio de los Pueblos Indígenas, sino que también limita su importante función de conservación y, con ello, puede limitar la seguridad alimentaria y la nutrición de otras comunidades rurales y de la población en general.

Un importante factor contextual de las acusadas desigualdades en el derecho a los recursos para la producción de alimentos es la mayor propensión de los grandes intereses comerciales a la adquisición de valiosos recursos para la producción de alimentos. Un factor determinante de gran desigualdad en relación con la tierra es el mayor grado de adquisición de tierras por parte de entidades empresariales e inversores internacionales, especialmente en África y Asia (examinado con mayor detalle en el **CAPÍTULO 4** en calidad de factor determinante estructural). Las adquisiciones de terrenos a gran escala van dirigidas con frecuencia a los espacios públicos comunes (Dell'Angelo *et al.*, 2021), lo cual afecta especialmente a la seguridad alimentaria y la nutrición de los grupos que más dependen de ellos, entre ellos los pastores y los Pueblos Indígenas. Puede que las empresas agrícolas de gran tamaño contribuyan a ofrecer alimentos o nutrientes asequibles y a generar renta tributaria y divisas o a mejorar la disponibilidad de alimentos, pero, si bien las explotaciones pequeñas se dedican cada vez más a la producción de cultivos comerciales y de exportación, es más probable, en comparación con las grandes explotaciones, que produzcan y respalden la disponibilidad de alimentos diversos pertinentes a escala local (FAO and IFAD, 2019; HLPE, 2020), y también es más probable que alberguen biodiversidad (Ricciardi *et al.*, 2021).

La desigualdad en las relaciones de poder por las que se rige el acceso a la superficie forestal y la conversión de esta por proyectos de desarrollo limitan el potencial de seguridad alimentaria y nutrición que encierran los recursos forestales (IUFRO, 2020). El origen de desigualdad en el poder puede ser lejano. Por ejemplo, las inversiones extranjeras directas realizadas por entidades supercaudaladas de ámbito mundial se han vinculado con la ampliación de las zonas sujetas a cultivos comodín, como la palma aceitera y la soja en América Latina y Asia sudoriental, lo cual ha sido fuente de deforestación (Ceddia, 2020). Esa desigualdad en las relaciones de poder también repercute en el acceso a los recursos para la producción de alimentos oceánicos. El incremento de la gobernanza de la economía azul con fines de crecimiento económico

pone de manifiesto muchas asimetrías de poder y sus problemas concomitantes, en particular para los pescadores en pequeña escala, en particular impactos ambientales negativos, el acaparamiento oceánico y un aumento de las amenazas que penden sobre las mujeres y las comunidades indígenas del sector, todo lo cual tiene consecuencias para su seguridad alimentaria y su nutrición (Gustavsson *et al.*, 2021; Nangle, Masifundise, and FIAN International, 2023).

3.2 DESIGUALDADES EN LAS CADENAS DE SUMINISTRO DE ALIMENTOS

3.2.1 ACCESO A LOS SERVICIOS FINANCIEROS

Hace tiempo que los pequeños productores de alimentos y las pequeñas empresas que conforman las cadenas de suministro de alimentos encuentran obstáculos considerables para acceder a crédito, seguros y otros productos financieros o para aceptarlos. Así ocurre especialmente en el caso de los servicios financieros formales, como los bancos e instituciones de microfinanciación. La volatilidad de los ingresos, la falta de garantía (a menudo a raíz de la falta de registros de las tierras y de derechos de uso de las tierras no consignados) y el historial crediticio, la fragmentación y la informalidad de estos agentes comportan la exclusión de las carteras de préstamo de muchas instituciones financieras (FAO and IFAD, 2019; IFAD, 2015). En cambio, en muchos países de ingresos medios y bajos una serie de proveedores de financiación informales que van de prestamistas, mercaderes y comerciantes a grupos de ahorro y crédito aportan una gran proporción de la financiación rural.

No obstante, corresponde al crédito institucional un papel importante, especialmente en la financiación a más largo plazo de la inversión en la agricultura o la participación en la cadena de valor. En atención a lo señalado, los bancos regionales y multilaterales de desarrollo han intensificado sus esfuerzos por atender las necesidades de financiación de los pequeños agricultores y otras microempresas y pequeñas y medianas empresas (MIPYME) en las zonas rurales. Con todo, las necesidades del sector son enormes, y la demanda no atendida de financiación de los pequeños agricultores asciende a casi 170 000 millones de USD (IFAD, 2015; IFAD and EU, 2022). El FIDA (2015) observa varias desigualdades en la financiación de las MIPYME en el sector de la alimentación, en particular respecto de su ubicación en la cadena de valor (el aporte de insumos

y la actividad agrícola sufren especiales desventajas), su ubicación geográfica, el género y la orientación comercial.

Las mujeres se ven desfavorecidas con frecuencia frente a los hombres en cuanto a su capacidad de acceder al crédito y otros servicios financieros. Poniendo de relieve la interseccionalidad del tamaño reducido de la empresa y el género, la Corporación Financiera Internacional (IFC, 2017) ha estimado que en 128 países, en su mayor parte de ingresos medios y bajos, las empresas propiedad de mujeres constituyen el 28 % de las MIPYME, pero les corresponde el 32 % de su déficit de financiación (el déficit que separa la demanda de crédito de la oferta), aunque las empresas de mujeres son más pequeñas que las de los hombres. Las normas sociales, la insuficiencia de los derechos de propiedad, el control de los bienes y los sesgos institucionales en la concesión de préstamos se encuentran entre los principales motivos de la desigualdad de las mujeres en el acceso al crédito (Fletschner and Kenney, 2014). Aunque las iniciativas de microfinanciación se han centrado normalmente en las mujeres, a menudo no están adaptadas a las inversiones agrícolas y, por ejemplo, no hacen que los calendarios de devolución coincidan con los calendarios agrícolas (Quisumbing and Doss, 2021). A ese respecto, también influyen el origen étnico, la casta y la condición indígena. Por ejemplo, en la India se observa disparidad por motivos de casta en las solicitudes de préstamo, y es menos probable que se aprueben los préstamos solicitados por castas que se han visto desfavorecidas históricamente (Kumar, 2016).

La incapacidad de acceder a crédito para financiar insumos o realizar inversiones puede limitar la productividad e influir en la disponibilidad de alimentos. Las pérdidas de ingresos derivadas de las pérdidas de productividad limitan el acceso a los alimentos de los grupos especialmente desfavorecidos, incluso cuando puede que la financiación informal contribuya a subsanar los déficits de consumo a corto plazo. Puede que la desigualdad en el acceso al crédito que padecen las mujeres limite también el importante papel que les corresponde en la adopción de decisiones en el hogar favorable a la nutrición, en particular con respecto al consumo de alimentos (Fletschner and Kenney, 2014). Además, la falta de financiación para realizar inversiones a más largo plazo, por ejemplo, en la salud de los suelos, puede limitar la sostenibilidad.

3.2.2 ACCESO A LA INFORMACIÓN Y LA TECNOLOGÍA

Las maneras en que los pequeños productores obtienen información y actualizan sus competencias ha cambiado considerablemente en los últimos decenios. Se han

contraído los servicios públicos tradicionales de extensión agrícola, y ha surgido un sistema mucho más pluralista integrado por proveedores de información públicos, privados y no gubernamentales (Norton and Alwang, 2020; Davis, Babu and Ragasa, 2020). Las visitas tradicionales de extensionistas a las explotaciones tienen hoy menos importancia que antes, y el suministro digital de información ha pasado a ser mucho más habitual. Es probable que estos cambios hayan contribuido a reducir algunas desigualdades antiguas en el acceso a la información (Deichmann, Goyal and Mishra, 2016). Por ejemplo, las zonas remotas o afectadas por conflictos tienen más acceso a información mediante el uso de tecnologías de la información y las comunicaciones, y puede que la diversidad de los proveedores ayude a llegar a un público más diverso.

Sin embargo, puede que estos cambios en el suministro de información también conlleven nuevas desigualdades. Los servicios privados de extensión pueden excluir a los agricultores más pequeños y más pobres que son incapaces de sufragarse el servicio (Davis, Babu and Ragasa, 2020). Asimismo, aunque los teléfonos móviles están hoy más generalizados en los entornos rurales de los países de ingresos medianos bajos, la exclusión digital sigue importando, y costará a los servicios de información digital más sofisticados llegar a los grupos que disponen de menos recursos y educación. Muchos servicios digitales llegan a una audiencia extensa a un precio bajo, pero sigue siendo escasa su adaptación a los contextos locales (por ejemplo, al carecerse de información en idiomas o dialectos locales). También persisten muchas desigualdades tradicionales. Es menos probable que las mujeres reciban servicios de información y extensión, y los servicios disponibles carecen a menudo de sensibilidad al género, en particular respecto de las condiciones en las que cultivan las agricultoras y de las mejores prácticas de colaboración con estas (Doss and Quisumbing, 2021; Quisumbing and Doss, 2021; Ragasa, 2014). Como ocurre con las finanzas, puede que la pérdida de productividad e ingresos resultante de estas desigualdades tenga consecuencias para la seguridad alimentaria y la nutrición.

El desarrollo de nuevas tecnologías agrícolas y poscosecha, así como su adopción y sus consecuencias, están sujetos a numerosas desigualdades. Gran parte del gasto del sector privado en investigación y desarrollo (I+D) agroalimentarios tiene su origen en países de ingresos altos, y el gasto privado general en I+D se ha concentrado en gran medida en un conjunto de productos relativamente reducido. A la vez, las inversiones agrícolas públicas a nivel nacional en los países de ingresos medios y bajos, aparte de China y la

India, han sido escasas y se han quedado relativamente estancadas (Stads and Rahija, 2019). Numerosos estudios indican que el menor nivel educativo, el tamaño reducido de la operación, la inseguridad de la tenencia y las deficiencias en el acceso al crédito y la extensión guardan una relación negativa con la adopción de muchas tecnologías (Ruzzante, Labarta and Bilton, 2021). La difusión de algunas tecnologías también puede ampliar las desigualdades, como es el caso de las inquietudes históricas suscitadas por el desplazamiento de la mano de obra y la consolidación de las pequeñas explotaciones a raíz de la mecanización (Baudron *et al.*, 2015). El surgimiento de la "producción de alimentos inteligentes", las tecnologías digitales que utilizan macrodatos, el aumento de la automatización y la inteligencia artificial ofrecen posibilidades de fomento de la productividad. Sin embargo, han surgido preocupaciones a raíz de la apropiación empresarial y las múltiples desigualdades derivadas de estas tecnologías, en particular desigualdades en el control del desarrollo y el uso de la tecnología, en el reparto de sus beneficios y en la soberanía sobre los datos (FIAN and Brot für die Welt, 2018; Hackfort, 2021).

3.2.3 USO DE LA MANO DE OBRA Y EL TIEMPO

Sistemas alimentarios de todo el mundo presentan muchas desigualdades en relación con la mano de obra. Los trabajadores agrícolas suelen formar parte de la población más pobre y más sujeta a inseguridad alimentaria en los países de ingresos medios y bajos (Bhuyan, Sahoo and Suar, 2020), e incluso en los países de ingresos altos los trabajadores de sistemas alimentarios en sectores que van de las cosechas a los servicios de logística y venta minorista de alimentos suelen disponer de medios de subsistencia precarios y apenas remuneradores (Klassen and Murphy, 2020). La mano de obra de los sistemas alimentarios se caracteriza a menudo por la gran asimetría de poder entre empleadores y trabajadores (Friesner, 2016). El trabajo infantil es un problema destacado. Cerca del 60 % de los trabajadores de 5 a 17 años de todo el mundo se dedican a la agricultura, y casi el 60 % de los niños que ejercen trabajos peligrosos también se dedican a la agricultura (ILO, 2022a). Los sistemas alimentarios de muchos países dependen de mano de obra migrante, pero los trabajadores migrantes gozan de derechos de empleo mínimos y suelen sufrir violaciones de los derechos humanos (Klassen and Murphy, 2020). El carácter del trabajo en los sistemas alimentarios, con frecuencia mal remunerado, precario y, a veces, peligroso, impone

limitaciones a la seguridad alimentaria y la nutrición de una mano de obra de tamaño considerable.

El trabajo agrícola a menudo impone cargas temporales desiguales a las mujeres con respecto a los hombres. Las conclusiones de numerosos estudios y exámenes confirman el condicionamiento y el impacto del género en los resultados de los sistemas agrícolas y alimentarios en lo que respecta a la seguridad alimentaria y la nutrición. En concreto, se tienen indicios de que:

- Las mujeres cumplen un papel esencial en la agricultura, lo cual queda reflejado en el tiempo que deben dedicar a estas actividades como agricultoras o como trabajadoras agrícolas.
- Las mujeres son agentes importantes en la adopción de las intervenciones agrícolas y la respuesta a estas.
- Las intervenciones agrícolas suelen elevar las cargas de tiempo de las mujeres, los hombres y los niños.

Sin embargo, los estudios que forman parte de este examen no presentan indicios inequívocos de las consecuencias nutricionales de las prácticas e intervenciones agrícolas, aun cuando estas conlleven un aumento del tiempo dedicado a las actividades agrícolas. Los impactos nutricionales son variados porque los hogares y los miembros de estos responden de manera distinta al aumento de la carga de tiempo y el volumen de trabajo. Ello se debe a varios factores diferenciadores importantes consistentes en los ingresos y la posibilidad de adquirir alimentos, la condición socioeconómica del hogar (Rao *et al.*, 2019), el tipo y la composición de este (en particular, la presencia de miembros que pueden encargarse de las labores domésticas) y los tipos de indicadores utilizados para evaluar el consumo de alimentos, la seguridad alimentaria o la nutrición (Johnson *et al.*, 2015).

3.2.4 RELACIONES DE LOS PRODUCTORES CON LAS CADENAS DE VALOR

Se entiende por cadena de valor las partes interesadas y los procesos de adición de valor relacionados entre sí que entran en juego a medida que un producto alimenticio pasa de la producción primaria al consumo final y a su eliminación (FAO, 2014). El concepto de cadena de valor se asemeja conceptualmente al de cadena de suministro, pero hace mayor hincapié en

la manera de crear valor y distribuirlo entre distintas partes interesadas en la cadena.

Desigualdades en la involucración en las cadenas de valor modernas

A lo largo de los últimos decenios, el crecimiento económico, la urbanización y la transición alimentaria han motivado la reestructuración de muchas cadenas de valor alimentarias. Las cadenas de transacción locales y más sencillas se han sustituido a menudo por cadenas de valor más extensas en las que toman parte comerciantes, ensambladores y minoristas modernos. La reestructuración de las cadenas de valor puede ofrecer a los productores y trabajadores agrícolas notables oportunidades de beneficiarse del mayor valor generado. Sin embargo, son considerables las dificultades para la participación en cadenas de valor modernas.

Los comerciantes, elaboradores y minoristas de gran tamaño prefieren no incurrir en los costos de transacción derivados de adquirir cantidades reducidas de muchos pequeños agricultores. En ese sentido, a menudo imponen requisitos de volumen mínimo o normas de calidad que puede que cueste cumplir a los pequeños productores, especialmente cuando la modernización y la inversión en insumos exige financiación y mejor información. En atención a las dificultades planteadas a los pequeños productores por las normas de certificación, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos ha abogado por sistemas más justos de normas y evaluación de la calidad que permitan participar a los pequeños productores (UN, 2019a). Son dispares los indicios generales del impacto de la participación de los pequeños productores en la agricultura contractual (cuando la producción de alimentos obedece a un acuerdo suscrito por el comprador y el productor). En un examen sistemático de la repercusión de la agricultura contractual en los ingresos de los pequeños productores se observa que estos pueden beneficiarse de la participación, si bien "... rara vez se incluye a los agricultores más pobres ... en el 61 % del os casos los agricultores por contrata disponían de explotaciones notablemente más grandes o más activos que los agricultores medios de la región" (Ton *et al.*, 2018), (pág. 46). En el **RECUADRO 4** se examina el sesgo favorable a los agricultores que disponen de mejores recursos (Michelson, 2013).

En el caso de los productores que pueden participar, la agricultura contractual ofrece posibilidades de mejorar los ingresos por diversas vías: precios mejores, capacidad de vender grandes cantidades al mismo comprador y

RECUADRO 4: SUPERMERCADOS FIRMAN CONTRATOS CON AGRICULTORES DE NICARAGUA: ¿SE BENEFICIAN TODOS LOS AGRICULTORES?

En Nicaragua la venta minorista de alimentos en supermercados está dominada por el gigante minorista Walmart. Para abastecer su amplia red de puntos de venta, Walmart ha establecido relaciones de adquisición con cientos de agricultores individuales. Se ha determinado que, con el tiempo, esta relación tiene efectos positivos en el bienestar de las familias de los agricultores participantes al aumentar sus existencias de activos productivos familiares, lo cual, a su vez, tiene repercusiones positivas en los resultados de estos hogares en materia de pobreza.

Pese a los resultados positivos, la relación comporta desigualdades fundamentales en cuanto a la participación. Los indicadores de la inclusión de los hogares consisten en la residencia en regiones con mayor potencial agrícola y ventajas geográficas como el acceso al agua todo el año y la distancia al supermercado o punto de venta al por menor más cercano. Los compradores de productos en los supermercados de Walmart indicaron que la facilidad de acceso por carretera y por teléfono y el acceso al agua todo el año eran los principales atributos para concertar una relación de abastecimiento. Estos atributos podían excluir a los agricultores pobres que vivían en zonas limitadas geográficamente donde la infraestructura era defectuosa.

Fuente: Michelson, H.C. 2013. Small Farmers, NGOs, and a Walmart World: Welfare Effects of Supermarkets Operating in Nicaragua. *American Journal of Agricultural Economics*, 95(3): 628-649.

mejoras en el rendimiento derivadas de los insumos y la información, que a menudo forman parte del contrato. Sin embargo, los estudios apuntan a una desigualdad de resultados en cuanto a ingresos en función de la región, el producto y los arreglos contractuales. En el examen sistemático llevado a cabo por Ton *et al.*, (2018) se cotejan los datos empíricos para estimar un efecto ingresos de la agricultura contractual que va del 23 % al 55 %, aunque se advierte de que podría tratarse de una sobreestimación, pues la investigación no da cuenta de los sistemas que se vienen abajo en fases tempranas.

Sin embargo, no está garantizado que la seguridad alimentaria aumente gracias a los ingresos generados a raíz de la comercialización por razones diversas: el aumento de los ingresos puede destinarse a prioridades no alimentarias como la salud o la educación; los hombres, que tal vez den menos prioridad que las mujeres a la seguridad alimentaria, pueden acaparar el crecimiento de los ingresos (Mitra and Rao, 2019), y es difícil ahorrar los ingresos obtenidos en época de cosecha hasta la siguiente temporada de carestía anterior a la cosecha (Bellemare, Bloem and Lim, 2022). Así pues, es probable que el impacto en la seguridad alimentaria varíe en función del entorno.

No obstante, se tienen algunos indicios de que la participación en la agricultura contractual mejora la seguridad alimentaria. En su estudio sobre la producción contractual de cultivos alimentarios en Madagascar, (Bellemare and Novak, 2017) demuestran que el régimen

contractual acorta la temporada de carestía (lo cual también viene a indicar cierta influencia en la dimensión de estabilidad de la seguridad alimentaria) y que es probable que ello se deba a que los hogares pueden ahorrar más ingresos desde la época de cosecha hasta la temporada de carestía. Además, en un estudio sobre las relaciones contractuales de los supermercados con pequeños productores de hortalizas de Kenya Chege, Andersson and Qaim (2015) llegan a la conclusión de que la participación en el régimen contractual mejoró el consumo de micronutrientes.

Resumiendo, a) la acumulación de pruebas indica que los agricultores más pequeños a menudo, aunque no siempre, se ven incapaces de participar en relaciones contractuales con agentes que se encuentran en fases posteriores de las cadenas de valor modernas, y b) los agricultores que sí participan a menudo, aunque no siempre, logran percibir ingresos y, en potencia, mejorar su seguridad alimentaria.

Desigualdades de poder y explotación en las cadenas de valor

Es posible que quienes consiguen participar en las cadenas de valor modernas padezcan desigualdad derivada de la asimetría de poder entre los contratistas y los agricultores y trabajadores agrícolas. Por otro lado, puede que favorezca a los contratistas de las cadenas de valor modernas que operan en un entorno

competitivo ofrecer buenas condiciones a quienes se someten a contrata, pero también puede que los comerciantes, elaboradores, minoristas de gran tamaño y otros contratistas prevalezcan o actúen en connivencia para imponer las condiciones de las relaciones con agricultores que suelen ser pequeños y estar dispersos geográficamente (Montalbano, Pietrelli and Salvatici, 2018; Swinnen and Vandeplas, 2014). Una preocupación importante es que puede que en algunos casos el precio de los fondos y la asistencia en especie ofrecidos por contratistas grandes o pequeños sea alto en la medida en que los agricultores se ven obligados a vender a precios bajos los productos sujetos a contrata (Bellemare, Bloem and Lim, 2022). Puede que los grandes establecimientos de servicios alimentarios y minoristas modernos consoliden su poder en lo que respecta a la venta expulsando a la competencia local, y puede que en lo que respecta a la compra lo consigan sirviéndose del poder de mercado para rebajar los precios ofrecidos a los agricultores (Bellemare, Bloem and Lim, 2022). Sin embargo, es limitada la base empírica referente a la desigualdad de poder y sus repercusiones para la seguridad alimentaria y la nutrición, y se necesita más investigación para llegar a una comprensión sistemática.

Desigualdades de género en el acceso a las cadenas de valor

Las mujeres encuentran mayores dificultades para participar en las cadenas de valor modernas, pues los recursos suelen ser una condición previa para la inclusión en ellas (Doss and Quisumbing, 2020) y las mujeres tienen menor acceso que los hombres a los recursos. En algunos contextos, puede que influyan las normas sociales (que se abordan con mayor detalle en el CAPÍTULO 4). Por ejemplo, cuando corresponde a los hombres el papel tradicional de generación de ingresos y a las mujeres el de dispensación de cuidados, puede que las oportunidades de practicar la agricultura comercial de alto rendimiento estén reservadas a los hombres y que las mujeres se dediquen a los cultivos alimentarios (Doss, 2002; Qian, 2008). Puede también que la comercialización ofrezca a los hombres mayores perspectivas de percibir ingresos. Njuki y Miller (2019) señalan el caso de ganaderas lecheras de África oriental que vendían productos lácteos en mercados informales a cambio de efectivo que destinaban al consumo en el hogar. Sin embargo, las mujeres perdieron el control de los ingresos percibidos cuando la leche pasó a venderse a plantas de refrigeración, pues los cheques semanales se enviaban al jefe del hogar, que solía ser el hombre (Njuki and Miller, 2019).

Aunque las mujeres suelen encontrar dificultades para acceder a las oportunidades de agricultura contractual, algunos estudios, como el de Maertens and Swinnen (2012), llegan a la conclusión de que les corresponde un papel importante como asalariadas en las cadenas de valor mundiales, donde gozan de buenas oportunidades de percibir ingresos, a diferencia de las que les ofrecen otros tipos de empleo asalariado. En esos casos puede que la seguridad alimentaria se vea beneficiada no solo por el mayor volumen de ingresos de los hogares, sino también por la mejora del poder de negociación de las mujeres en el hogar. Por ejemplo, en la zona rural de Oromia en Etiopía, Getahun and Villanger (2018) informan de que el empleo de mujeres en el sector de las rosas cortadas ha tenido repercusiones positivas en su poder de negociación dentro del hogar, así como en los ingresos de los hogares, la pobreza y la seguridad alimentaria.

3.2.5 ALMACENAMIENTO, DISTRIBUCIÓN Y ELABORACIÓN

Desigualdades en el almacenamiento y la distribución

La eficiencia del almacenamiento posterior a la cosecha y la distribución es esencial para facilitar a los consumidores acceso a alimentos inocuos y nutritivos y para dotar a los productores y comerciantes de medios de vida adecuados. Actualmente, un almacenamiento y una distribución inadecuados contribuyen a pérdidas de producción de alimentos a lo largo de la cadena de suministro estimadas en el 14 %, así como al desperdicio de otro 17 % en el consumo (UNEP and FAO, 2022).

Las cadenas de frío inadecuadas plantean especiales dificultades a la seguridad nutricional y la inocuidad de los alimentos, pues gran parte de los alimentos más ricos en nutrientes, como las hortalizas, las frutas, los alimentos acuáticos, la leche, la carne y los huevos, también tienen un carácter muy perecedero y son propensos a ver mermada su inocuidad (HLPE, 2017b). Las grandes desigualdades en la disponibilidad de cadenas de frío generan desigualdades en la disponibilidad y asequibilidad de alimentos ricos en nutrientes. Se estima que en los países de ingresos altos la capacidad de almacenamiento en frío por cada 1 000 personas es diez veces superior a la de los países de ingresos bajos (UNEP and FAO, 2022). En muchos países de ingresos medios y bajos las instalaciones privadas de refrigeración sofisticadas permiten distribuir alimentos ricos en nutrientes inocuos y de calidad a los consumidores urbanos de mayores ingresos por conducto de supermercados y minoristas modernos, mientras que puede que las cadenas de frío no existan o

sean rudimentarias en los canales de comercialización que prestan servicio a los consumidores de entornos rurales e ingresos bajos.

Esas diferencias entre ámbitos urbanos y rurales y zonas en mejor y peor situación económica también se observan de forma más general en la infraestructura del transporte y los mercados rurales de los países de ingresos medios y bajos, lo cual contribuye a la desigualdad en el acceso a alimentos ricos en nutrientes. Las malas conexiones por carretera y los altos costos del transporte en las zonas remotas pueden comportar una integración deficiente de los mercados de esas zonas con otros mercados, y es menos probable que los comerciantes transporten alimentos perecederos a esos mercados aunque los precios locales sean altos (Cooper *et al.*, 2021; Filmer *et al.*, 2023).

Desigualdades en la elaboración de alimentos

La elaboración de alimentos es importante de distintas maneras para la seguridad alimentaria y la nutrición. Las innovaciones en la elaboración, en particular en la molienda, el secado, el envasado, el enlatado, la refrigeración y el enriquecimiento, pueden potenciar la nutrición manteniendo o elevando el contenido de nutrientes de los alimentos, elevando la inocuidad de los alimentos y reduciendo el costo de la oferta de nutrientes a través del tiempo y el espacio (HLPE, 2017b). La elaboración de alimentos es importante para el empleo, y la elaboración a pequeña escala y la adición de valor pueden mejorar los medios de vida y, con ello, la seguridad alimentaria y la nutrición.

Por otra parte, en todo el mundo se dispone hoy en grandes cantidades de alimentos ultraprocesados, que suelen presentar un alto contenido de grasas, sal, azúcar e ingredientes poco saludables y cada vez se vinculan más a efectos negativos para la salud (OECD, 2021). Cerca de la mitad de la energía alimentaria consumida en los países de ingresos altos procede hoy de alimentos ultraprocesados, y las poblaciones de zonas desfavorecidas se ven especialmente expuestas (Monteiro *et al.*, 2019; Scrinis and Monteiro, 2022). Preocupa que en muchos países de ingresos medios y bajos se observen tasas de crecimiento de estos alimentos mucho más altas que las consignadas antes en los países de ingresos altos (Monteiro *et al.*, 2019). Existen desigualdades en los incentivos, los presupuestos y las estructuras de poder que determinan las trayectorias y las tasas de crecimiento de la

elaboración de alimentos que promueve la salud en lugar de limitarla (Wood *et al.*, 2023).

A diferencia de los alimentos que conllevan menos elaboración, los alimentos ultraprocesados corresponden casi exclusivamente al ámbito de grandes empresas. Los mercados de estos alimentos se caracterizan por un alto grado de concentración, y la estrategia empresarial va dirigida a potenciar al máximo los beneficios de los accionistas a costa, en gran medida, de la salud alimentaria y ambiental (Wood *et al.*, 2023). Un gran volumen de recursos de comercialización e I+D se destina a la elaboración y promoción de alimentos ultraprocesados en el mercado mundial (circunstancia que se trata en el **CAPÍTULO 4** como determinante de las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición) (OECD, 2021), mientras que es comparativamente inferior la inversión en métodos de elaboración de alimentos que impulsan la nutrición.

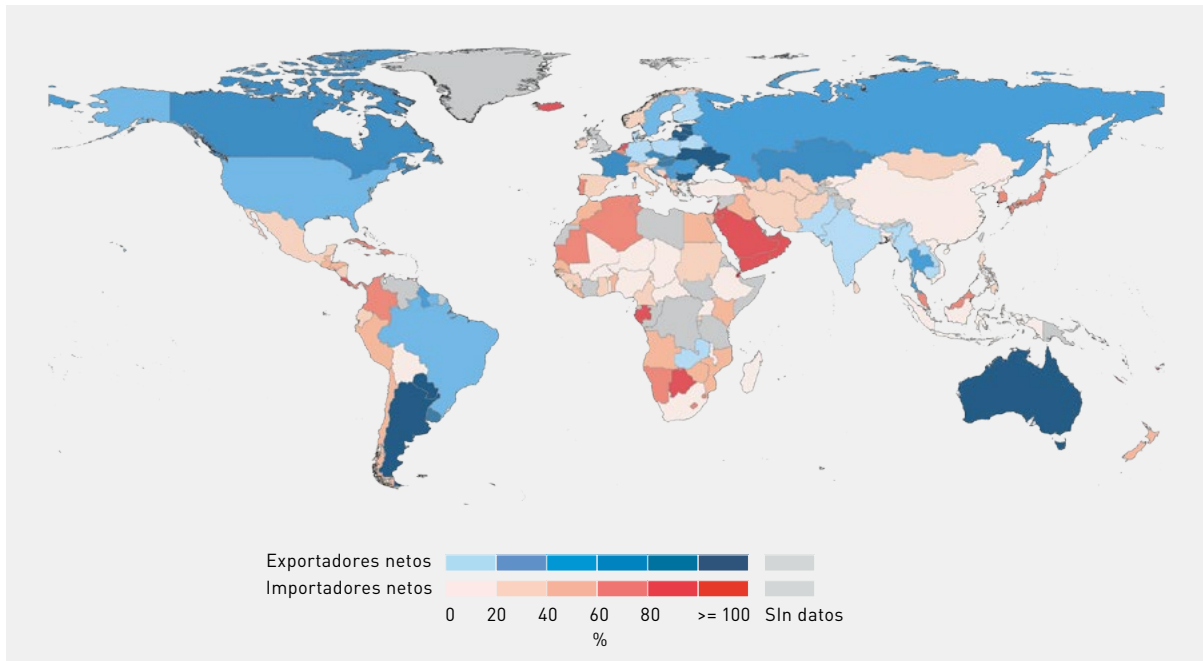
3.2.6 COMERCIO INTERNACIONAL DE ALIMENTOS

El comercio transfronterizo y su papel en la seguridad alimentaria y la nutrición

Aunque a escala internacional apenas se comercializa cerca del 23 % de los alimentos (D'Odorico *et al.*, 2014), ha aumentado notablemente la importancia del comercio internacional de alimentos, cuyo valor real se ha duplicado entre 1995 y 2018 (FAO, 2020). De un país a otro se observan grandes variaciones en cuanto a los alimentos de cuya importación depende cada uno y a la medida en que dependen de la importación. En la **FIGURA 10** se observan las disparidades en la dependencia de las importaciones de cereales y se señala la importancia del comercio internacional para la seguridad alimentaria y la nutrición de los países con déficit de alimentos. Se aprecia que varios países de Oriente Medio y África del Norte, así como de África meridional, dependen en sumo grado de la importación de cereales. La importancia para la seguridad alimentaria y la nutrición quedó de manifiesto durante la fase de la guerra de Ucrania en la que el comercio se vio gravemente entorpecido.

Entre las novedades más trascendentes observadas en los últimos decenios en el sistema mundial de alimentos destaca la liberalización del comercio y la inversión extranjera, propiciada en el decenio de 1980. Las políticas comerciales liberales, facilitadas

FIGURA 10:
DEPENDENCIA DE LAS IMPORTACIONES (IMPORTACIONES COMO PROPORCIÓN DEL SUMINISTRO INTERNO DE ALIMENTOS) DE CEREALES, PROMEDIO DE 2015-2017



Notas: Las zonas coloreadas de rojo denotan la proporción de importaciones en el suministro interno de alimentos para los importadores netos de alimentos, calculada a partir de balances alimentarios de FAOSTAT. Los países exportadores netos aparecen en azul.

Fuente: FAO. 2020. El estado de los mercados de productos básicos agrícolas 2020. FAO.

48]

por el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio y posteriormente por la OMC tras la aprobación del Acuerdo sobre la Agricultura de 1994, han consistido en disminuir los aranceles de importación y aliviar una serie de medidas no arancelarias como los contingentes de importación, la tramitación de las licencias de importación y las subvenciones a la exportación (Staiger, 2012).

La economía sugiere que la liberalización podría repercutir en la seguridad alimentaria y la nutrición por vías diversas como las siguientes: i) la especialización y el comercio permiten obtener mejoras de la eficiencia frente a una situación de autosuficiencia, lo cual desemboca en un crecimiento de los ingresos que amplía el acceso a los alimentos; ii) el comercio impulsa la disponibilidad de una gran diversidad de alimentos a través de las importaciones; iii) el comercio tiene un efecto de disminución de los precios; iv) el comercio contribuye a diversificar las vías de abastecimiento de los principales alimentos, a aumentar la estabilidad de la disponibilidad de alimentos y a disminuir la volatilidad de los precios

(aunque puede que la dependencia de los mercados mundiales también ofrezca a la volatilidad un mecanismo de transmisión) (FAO, 2015a).

Los datos objetivos indican en general que la liberalización del comercio agrícola ha impulsado los ingresos nacionales tanto en los países de ingresos altos como en los de ingresos bajos (Anderson, Cockburn and Martin, 2011; Traill *et al.*, 2014). También sugieren que en los últimos decenios el comercio ha ayudado a equilibrar la disponibilidad nacional de alimentos esenciales (tanto saludables como no saludables) y nutrientes de un país a otro (Bell, Lividini and Masters, 2021). Comparando el comercio del actual sistema mundial de alimentos con una hipótesis de ausencia de comercio, Wood *et al.* (2018) determinan igualmente que esta ausencia comportaría menos igualdad en la distribución de nutrientes de un país a otro y que los países de ingresos bajos sufrirían especiales desventajas y llegan a la conclusión de que “las políticas comerciales proteccionistas podrían ... tener graves consecuencias negativas en la seguridad alimentaria” (Wood *et al.*, 2018, pág. 34). Tras esta

constatación, pasamos a analizar las desigualdades en el régimen comercial mundial que tienen repercusiones para la seguridad alimentaria y la nutrición.

Desigualdad en el comercio y repercusiones para la seguridad alimentaria y la nutrición: desigualdad en los grupos que pueden beneficiarse del comercio

Aunque un comercio más liberal puede elevar la seguridad alimentaria y la nutrición globalmente (a escala nacional), es inevitable que cree ganadores y perdedores dentro de los países. Por ejemplo, los grupos que pueden beneficiarse de las nuevas oportunidades de exportación tienen posibilidades de aprovecharlas y obtener mayores ingresos, mientras que los grupos de los sectores que compiten con las importaciones tienen posibilidades de registrar pérdidas relativas a raíz de la competencia de las importaciones. Puede que estos ganadores y perdedores acaben definiéndose en función del tamaño y la riqueza o los fundamentos sociales de las desventajas, como el origen étnico y la condición indígena. Por ejemplo, puede que los grandes agricultores y los consumidores urbanos ocupen una posición mucho mejor a efectos de aprovechar las oportunidades creadas por las cadenas de valor mundiales.

Por otra parte, puede que los pequeños agricultores o trabajadores agrícolas dedicados a la obtención de productos que encuentran de repente una oleada de competencia de las importaciones carezcan de recursos para hacer frente a este auge. Estos deterioros de los medios de vida pueden disminuir el acceso y poner en peligro la seguridad alimentaria de los productores de alimentos que se han quedado atrás (Matthews, 2014). Por su parte, los consumidores y productores de alimentos que son compradores netos pueden beneficiarse de la disminución de los precios cuando las importaciones entran en libertad en el país. En un estudio que vincula las políticas comerciales liberales con los resultados en materia de seguridad alimentaria en los hogares (medidos por la escala de experiencia de inseguridad alimentaria sobre la base de la autopresentación de informes), Barlow *et al.* (2020) constatan que las políticas comerciales liberales no van ligadas a mejoras en la seguridad alimentaria de la población más pobre de todo el mundo Barlow *et al.* (2020).

Desigualdad en el comercio y repercusiones para la seguridad alimentaria y la nutrición: niveles desiguales de apoyo a los productores nacionales

Una disparidad arraigada que ha ensombrecido el comercio agrícola internacional es el nivel al que los países de ingresos altos han prestado apoyo a sus productores nacionales en detrimento de los productores de la competencia de países de ingresos bajos. Muchos países de ingresos altos han subvencionado históricamente a sus productores de formas (como pagos vinculados al nivel de producción o el uso de insumos) que han propiciado un aumento de la producción nacional. El efecto de ello ha sido un descenso de los precios en el mercado mundial, lo cual en principio podría beneficiar a la seguridad alimentaria mundial. Sin embargo, es posible que estos precios inferiores afecten negativamente a los medios de vida y la seguridad alimentaria de los pequeños agricultores de los países de ingresos bajos que compiten en la producción de esos productos básicos subvencionados. Los países de ingresos bajos tal vez carezcan de recursos para prestar apoyo a sus productores en la misma medida, aunque su deseo sea suministrárselo. El sistema de comercio basado en normas, elaborado en el marco de la OMC, avanzó decisivamente en la reducción de los niveles de apoyo de los países de ingresos altos y en el propósito de que los apoyo distorsionaran menos el comercio (Matthews, 2014). Sin embargo, los avances se han aminorado últimamente, además de lo cual el apoyo agrícola ha aumentado en países emergentes como China y la India (Smith and Glauber, 2019).

Otras desigualdades importantes para la seguridad alimentaria y la nutrición que han ganado preponderancia en el sistema mundial de comercio de alimentos, como la influencia de las grandes empresas alimentarias y de comercio de productos básicos de ámbito multinacional, se examinan en el **CAPÍTULO 4** a título de determinantes sistémicos de la desigualdad en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

Política comercial y derecho a una alimentación adecuada

En una crítica del sistema mundial de comercio, el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación (Fakhri, 2020) ha observado que el sistema comercial ha consolidado desigualdades arraigadas al beneficiar a agentes

estatales y empresariales que ya gozaban de acceso adecuado a los recursos, el crédito y la infraestructura frente a los sectores históricamente desfavorecidos. En la crítica se describe la concentración de poder empresarial en todo el sistema alimentario, facilitada por los sistemas comerciales y financieros mundiales, y se preconiza el paso a un sistema basado en los principios de derechos humanos consistentes en la dignidad, la autosuficiencia y la solidaridad.

3.3 DESIGUALDADES EN LOS ENTORNOS ALIMENTARIOS Y EL COMPORTAMIENTO DE LOS CONSUMIDORES

El entorno alimentario es el punto de interacción entre el consumidor y el sistema alimentario. El GANESAN determina puntos de entrada fundamentales para mejorar el entorno alimentario: disponibilidad, acceso físico (proximidad), acceso económico (asequibilidad), promoción, publicidad e información, calidad e inocuidad de los alimentos (HLPE, 2017, pág. 107). Estos componentes del entorno alimentario interactúan con el entorno alimentario personal individual (accesibilidad, asequibilidad, comodidad e idoneidad) (Turner *et al.*, 2018), lo cual conforma a su vez el comportamiento del consumidor. En consecuencia, es importante centrarse tanto en las desigualdades incorporadas en el entorno alimentario (externas) como en la manera en que estas desigualdades interactúan con otras (entorno alimentario personal) para generar resultados desiguales en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Haciendo frente a estas desigualdades aumentará el arbitrio de los consumidores y surgirán vías de mejora de los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición para todos.

3.3.1 ASEQUIBILIDAD DE LOS ALIMENTOS

La asequibilidad de los alimentos es uno de los desafíos fundamentales para el logro de la seguridad alimentaria y la nutrición y una fuente destacada de desigualdad en los resultados correspondientes. Las tendencias a largo plazo en todo el mundo indican que el precio de las frutas y hortalizas ha aumentado considerablemente con el paso del tiempo, mientras que los precios relativos de los alimentos elaborados han disminuido (Wiggins and Keats, 2015). En un examen sistemático de 27 estudios de caso de 10 países se determinó que la adquisición de una dieta de alimentos comparables basada en opciones

más saludables frente a otras menos saludables costaría al día 1,48 USD más (Rao *et al.*, 2013). Estas diferencias en el costo de las dietas saludables agravan las repercusiones de la desigualdad de ingresos en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

En valores reales, las dietas más saludables suelen ser más asequibles en los países de ingresos altos que en los de ingresos bajos, donde se destina a los alimentos una mayor proporción de los gastos domésticos (RECUADRO 5). En 2020, el 42,0 % de la población mundial no podía permitirse una dieta saludable, y eran considerables las diferencias regionales: el 88,3 % de los residentes de países de ingresos bajos no podía permitirse una dieta saludable, frente a apenas un 1,4 % de los residentes en países de ingresos altos (FAO *et al.*, 2022). Estos datos han quedado confirmados elaborando modelos de los costos de la dieta de EAT-Lancet en países pertenecientes a distintas categorías de ingresos (Hirvonen *et al.*, 2020).

Dentro de los países también existen desigualdades en la fijación de los precios que producen mayores desigualdades en el acceso a las dietas saludables (Herforth *et al.*, 2020). A escala mundial, por lo general, los precios de los alimentos son más elevados en las zonas rurales que en las urbanas, aunque a menudo existen diferencias apreciables en los precios de los alimentos correspondientes a distintas zonas urbanas. Ello es resultado de una logística de las cadenas alimentarias que aumenta el costo de los alimentos y la variabilidad de este a medida que pasa de los mercados centrales (a menudo ubicados en centros urbanos) a mercados y hogares más remotos (Zimmer, 2022). Ello resulta especialmente acusado en los lugares remotos aislados geográficamente, habitados a menudo por Pueblos Indígenas y comunidades rurales marginados, como ocurre en el norte del Canadá (Veeraraghavan *et al.*, 2016). Sin embargo, puede que en las zonas exportadoras netas de alimentos los residentes rurales gocen de mayor acceso a alimentos más baratos de producción local que los residentes urbanos. Aunque los precios de los alimentos en las zonas rurales son a menudo superiores a los de las zonas urbanas, importa señalar que puede que estos precios relativamente más altos no se traduzcan en diferencias considerables en la asequibilidad, pues el costo de la vida es mayor en las zonas urbanas a causa de los costos superiores en concepto de alquiler y transporte. El seguimiento de los precios subnacionales de los alimentos es una herramienta importante para determinar los estrangulamientos de precios que limitan la accesibilidad en determinadas zonas y, con ello, amenazan todo el año a la seguridad alimentaria.

RECUADRO 5:

ASEQUIBILIDAD DE LOS ALIMENTOS: ESTUDIO DE UN CASO DE SUDÁFRICA

Las dietas saludables escapan al presupuesto de muchos hogares. La Oficina de Políticas Alimentarias y Agrícolas calcula trimestralmente el costo de una “cesta económica de alimentos saludables”. Para ello se toman como base los costos de una “combinación nutricional equilibrada de 26 artículos alimentarios de todos los grupos de alimentos” (BFAP, 2022, pág. 1) y un hogar de cuatro personas integrado por dos adultos, un niño de mayor edad y un niño más pequeño en el que ambos adultos perciben un salario mínimo a tiempo completo y los niños reciben subvenciones gubernamentales de asistencia infantil y forman parte de programas de alimentación escolar. El cálculo más reciente (junio de 2022) del costo de la cesta de alimentos ascendió a 3 621 ZAR (unos 223 USD), cifra que representa el 31,1 % de los ingresos totales de los hogares. Cada mes, el Proyecto de Justicia Económica y Dignidad de Pietermaritzburg calcula el costo de una cesta típica de alimentos de los hogares a partir de datos sobre los precios de los alimentos recopilados en los puntos de venta de diversos minoristas. Su cesta se basa en los artículos alimentarios y los volúmenes de esos alimentos indicados por mujeres que viven en una familia de siete miembros (tamaño medio de los hogares de ingresos bajos) como objeto habitual de su compra mensual. Las cifras obtenidas son muy distintas. Las más recientes (agosto de 2022) indican que el costo de esta dieta para un hogar de siete personas ascendería a 4 775,59 ZAR (unos 263 USD), pero el costo de la cesta de alimentos más barata que atendiera las necesidades nutricionales mínimas de un hogar ascendería a 5 617,31 ZAR (unos 331 USD). Actualmente, el 55,5 % de los sudafricanos vive por debajo del límite superior del umbral de pobreza, fijado en 1 335 ZAR (unos 78,72 USD) mensuales, y el 25,2 % vive por debajo del umbral de pobreza alimentaria, fijado en 624 ZAR mensuales (unos 36,79 USD).

Fuente: PMBEJD. 2022. *Household Affordability Index: Johannesburg, Durban, Cape Town, Springbok, Pietermaritzburg, South Africa*, Pietermaritzburg Economic Justice & Dignity Group [PMBEJD].

El costo de acceder a una dieta saludable viene determinado por desigualdades más amplias en los entornos alimentarios (Sección 3.5.2) y en otros ámbitos. Los hogares que sufren pobreza económica y precariedad en los ingresos cuentan con un acceso limitado a servicios privados de transporte y capacidad de almacenamiento. En ese sentido, a menudo compran en tamaños más pequeños por unidad, que suelen resultar más caros por volumen. Además, puede que los hogares que padecen inseguridad en el acceso a un suministro estable de energía para cocinar y la consiguiente utilización, así como un acceso deficiente a agua y saneamiento, dependan más de los alimentos elaborados, que plantean menores riesgos a la inocuidad de los alimentos, o de la compra de alimentos cocinados (Battersby, 2019). El costo inasequible de las dietas saludables se ve agravado por costos infraestructurales en estos hogares. Estas condiciones de la pobreza multidimensional han ofrecido a los pequeños agentes informales oportunidades de cumplir un papel importante en los entornos alimentarios de la población pobre, pero también han ofrecido a las grandes empresas mundiales de elaboración un nuevo punto de entrada para cobrar fuerza en estos mercados comercializando alimentos altamente elaborados en unidades pequeñas envasadas individualmente, que tienen repercusiones negativas en la salud nutricional y la sostenibilidad ambiental y de los sistemas alimentarios.

3.3.2 ACCESO FÍSICO A LOS ALIMENTOS

La desigualdad en el acceso físico a alimentos nutritivos asequibles es un determinante importante de la desigualdad en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición, y desde mediados del decenio de 1990 se han dedicado abundantes investigaciones y medidas de políticas a la cuestión de los “desiertos alimentarios”. Normalmente se entiende por desiertos alimentarios los barrios y comunidades que tienen un acceso limitado a alimentos nutritivos asequibles (ver Ploeg *et al.*, 2009). Esta desigualdad en el entorno del comercio alimentario minorista se entrecruza con la pobreza económica, la raza, las limitaciones de movilidad y otros indicadores de una desigualdad estructural (Shannon, 2014; Spires *et al.*, 2020; Walker, Keane and Burke, 2010).

Los esfuerzos por determinar y combatir los desiertos alimentarios han solido centrarse en la presencia o ausencia de grandes minoristas de productos alimenticios, es decir, de supermercados. Sin embargo, los supermercados no son la única fuente de alimentos nutritivos asequibles, y se ha sostenido que la combinación del acceso físico con la presencia o ausencia de supermercados socava en potencia la seguridad alimentaria y la nutrición a largo plazo de las poblaciones vulnerables al aumentar el acceso a la “comida basura”

y desplazar a otras vías de comercialización minorista de alimentos que aportan productos frescos locales (Battersby, 2019; Stern, Ng and Popkin, 2015; Wertheim-Heck, Raneri and Oosterveer, 2019). Ello resulta especialmente importante en los países con entornos más diversos de comercio minorista de alimentos que todavía no han sido sustituidos por los supermercados como fuente dominante de la alimentación y que mantienen los mercados de agricultores y pescadores como fuentes esenciales de alimentos saludables y diversos.

En gran parte de África, Asia y América del Sur, los comerciantes informales y los mercados tradicionales siguen siendo la fuente predominante del acceso físico a los alimentos para la mayoría de la población, en particular para los residentes con ingresos más bajos. Estos mercados suministran un importante acceso económico, físico y social a los alimentos al ofrecer tamaños unitarios más pequeños, acuerdos de crédito informal y horarios de apertura prolongados y vender alimentos culturalmente apropiados (Wegerif, 2020). Se ha demostrado que el acceso físico a alimentos saludables de proveedores y mercados informales eleva la adquisición de estos alimentos. Por ejemplo, se determinó que era más probable que compraran hortalizas quienes vivían más cerca de proveedores informales de hortalizas en la República Unida de Tanzania (Ambikapathi *et al.*, 2021). Los pequeños minoristas informales cumplen un papel no reconocido en la oferta de acceso a alimentos nutritivos asequibles, en particular a los residentes con ingresos bajos. En fechas más recientes ha cobrado fuerza la idea de los pantanos alimentarios, entendidos como zonas con gran densidad de establecimientos que venden comida rápida y comida basura de alto contenido calórico frente a opciones alimentarias más saludables (Cooksey-Stowers, Schwartz and Brownell, 2017). En investigaciones llevadas a cabo en América del Norte se ha vinculado los pantanos y los desiertos alimentarios con disparidades raciales, étnicas y socioeconómicas en las tasas de obesidad (Cooksey-Stowers *et al.*, 2020). Sin embargo, los investigadores han sometido a crítica los conceptos de desierto alimentario y pantano alimentario abogando por una mayor matización en el análisis de la experiencia vivida, pues el acceso físico a alimentos saludables asequibles no influye obligatoriamente en la desigualdad nutricional (Allcott *et al.*, 2019).

Ha aumentado espectacularmente la compra en línea de comestibles y la entrega de alimentos a domicilio, en particular a raíz de la pandemia de la COVID-19. Puede que ello mejore el acceso físico a los alimentos de algunos grupos antes marginados, como las personas de edad, las personas con discapacidad y las que carecen de acceso a transporte privado, pero preocupa la posibilidad de que clientes menos acomodados se vean excluidos al no poder

permitirse cumplir los requisitos de gasto mínimo en la compra de comestibles, ni pagar los gastos de entrega o aprovechar el ahorro de costos derivado de la compra a granel (Cummins *et al.*, 2021). Además, puede que los residentes de zonas más pobres o más apartadas no tengan acceso a los servicios de minoristas que ofrecen compras y entregas en línea. En Sudáfrica, los grandes minoristas no entregan por motivos de seguridad en los municipios urbanos segregados (Odendaal, 2023).

El acceso físico a los alimentos en el entorno alimentario debe contemplarse desde una óptica interseccional en la medida en que la repercusión de los cambios en el acceso físico a distintos tipos de comercio minorista de alimentos no es uniforme de una población a otra. Usando los mismos datos de panel de hogares urbanos de Kenya, (Debela *et al.*, 2020; Demmler, Ecker and Qaim, 2018) determinaron que la llegada de los supermercados ha tenido distintas repercusiones en la seguridad alimentaria y la nutrición de distintos miembros de los hogares, siendo positivos los resultados nutricionales entre los niños mientras que ha aumentado el sobrepeso entre los adultos.

3.3.3 PROMOCIÓN DE LOS ALIMENTOS Y DETERMINANTES COMERCIALES DE LA SALUD

Los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición están sujetos a varios determinantes comerciales de la salud dentro del entorno alimentario, entre ellos la formulación, el envasado, el diseño, la comercialización y la promoción de los productos.

Por lo que se refiere a la comercialización y la promoción, se ha observado que la publicidad de los alimentos suele centrarse en productos menos nutritivos en comparación con los productos nutritivos. Por ejemplo, según investigaciones centradas en la publicidad televisiva en 11 países, los alimentos menos saludables aparecían con más frecuencia que los saludables, proporción que aumentaba en los horarios de programación de espacios infantiles (Kelly *et al.*, 2010). Asimismo, según investigaciones sobre la publicidad de alimentos en revistas de Sudáfrica, casi el 60 % de los anuncios de alimentos eran de alimentos no saludables (Abrahams *et al.*, 2017). Además, los anuncios de alimentos que promueven alimentos no saludables no se distribuyen en condiciones de igualdad y van dirigidos a determinados grupos demográficos. Por ejemplo, los niños de minorías y de extracciones socioeconómicamente desfavorecidas se ven expuestos de forma desproporcionada a la publicidad de alimentos no saludables (Backholer *et al.*, 2021). Además, las marcas de alimentos no saludables

refuerzan su posición patrocinando actos deportivos, escuelas, becas y otras actividades de responsabilidad social empresarial (Beder, Varney and Gosden, 2009; Bragg *et al.*, 2018; Harris *et al.*, 2019a). Estas estrategias de comercialización tienen el impacto más acusado en las poblaciones de minorías étnicas de menores ingresos del Norte Global y cada vez cobran mayor prominencia en el Sur Global (Harris, 2020; Scrinis, 2016). Un aspecto que ha suscitado especial preocupación es la comercialización de preparados para lactantes dirigida a las madres, que viola el Código Internacional de Comercialización de Sucedáneos de la Leche Materna (The Lancet, 2023; UNICEF and WHO, 2022). Los descuentos y promociones de alimentos cumplen un papel destacado en las estrategias de seguridad alimentaria de los hogares de ingresos bajos. En consecuencia, estos hogares son especialmente vulnerables a los efectos de la publicidad, la promoción y la comercialización de alimentos menos saludables.

3.3.4 INOCUIDAD ALIMENTARIA

Los alimentos nocivos tienen repercusiones considerables en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Los resultados nutricionales positivos se ven socavados por las enfermedades de origen alimentario, que perturban la utilización de los alimentos. En las estimaciones mundiales de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de la carga mundial de las enfermedades transmitidas por los alimentos se detectaban 31 peligros distintos transmitidos por alimentos que en 2010 causaron 600 000 episodios de enfermedades de este tipo y otras 420 000 muertes (Havelaar *et al.*, 2015).

La distribución de la carga de las enfermedades transmitidas por los alimentos es muy desigual en todo el mundo, y la mayor parte de la carga corresponde a los países de ingresos medios y bajos, en particular a los de África (Pires *et al.*, 2021). Dentro de los países, las enfermedades transmitidas por los alimentos se dejan sentir especialmente en determinados grupos de población: en los jóvenes, las personas de edad, las personas malnutridas, las embarazadas o las personas inmunosuprimidas (Grace, 2015). De hecho, la OMS determinó que correspondía a los niños menores de cinco años el 40 % de la carga de morbilidad de las enfermedades transmitidas por los alimentos (Havelaar *et al.*, 2015).

Las enfermedades transmitidas por los alimentos perpetúan el ciclo de la pobreza propiciando episodios a corto y a largo plazo que merman la salud y los medios de vida. Los niños malnutridos corren mayor riesgo de padecer enfermedades graves transmitidas por los alimentos, lo cual exacerba a su vez la malnutrición y limita su desarrollo (WHO, 2015). Las deficiencias en la inocuidad

de los alimentos repercuten de forma desproporcionada en las poblaciones pobres y vulnerables a raíz de una mayor exposición al peligro de alimentos y agua nocivos (véase la Sección 3.6 que figura más adelante) y de las vulnerabilidades de salud subyacentes que elevan el riesgo para la salud y exacerban los malos resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Además, el cambio climático agrava los problemas de inocuidad de los alimentos y contribuye a ampliar el efecto desproporcionado en las poblaciones pobres y vulnerables (Duchenne-Moutien and Neetoo, 2021).

También preocupan las cuestiones de inocuidad de los alimentos a más largo plazo que se derivan de la contaminación del suelo y el agua, así como los efectos de los plaguicidas, las hormonas y los conservantes alimentarios, que se acumulan durante mucho tiempo en el cuerpo. El riesgo ligado a estos peligros se reparte de forma desigual en lo geográfico y lo económico (Alita, 2022; Elvar and Tuncak, 2017). El fraude alimentario es otro desafío en auge para la inocuidad de los alimentos. En China ello ha venido acompañado de la rapidez de la urbanización, la industrialización y la rápida transformación de los sistemas alimentarios (Zhang and Xue, 2016). Estas tendencias, que se observan en muchos países de ingresos bajos, se han atribuido asimismo a la debilidad de la gobernanza, las deficiencias de los sistemas de vigilancia, las limitaciones económicas y la mayor demanda frente a la oferta (Gwenzi *et al.*, 2023). Las rápidas transiciones demográficas y de los sistemas alimentarios, sumadas a la debilidad de la capacidad de reglamentación, suponen que en los países de ingresos bajos son mayores los riesgos planteados a la inocuidad por el fraude alimentario.

Otra dimensión de la inocuidad de los alimentos se refiere a la contaminación por micotoxinas del suministro de alimentos, que es casi ubicua en todas las regiones tropicales, donde las temperaturas y los niveles de humedad son altos. Las micotoxinas son toxinas que están presentes naturalmente en muchos alimentos como consecuencia del crecimiento de esporas fungales. Contribuyen al crecimiento micotoxínico las semillas de mala calidad, la ineficiencia de las prácticas en las explotaciones, la falta de secado de los cultivos y la ineficacia de las soluciones locales de almacenamiento, que plantean mayores dificultades a los hogares más pobres, más remotos y marginados de otra manera. En países como Nepal y Uganda las embarazadas que consumen alimentos contaminados por diversas micotoxinas presentan peores resultados en el parto, lo cual es motivo de deficiencias en el crecimiento y el desarrollo de los lactantes y los niños pequeños (Andrews-Trevino *et al.*, 2019; Lamichhane *et al.*, 2022; Lauer *et al.*, 2019).

3.4 DESIGUALDADES EN OTROS SISTEMAS PERTINENTES PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

La seguridad alimentaria y la nutrición vienen determinadas fundamentalmente por factores que escapan al sistema alimentario. Aunque estas esferas no han sido históricamente objeto prioritario de la política en materia de seguridad alimentaria, cada vez es más intenso el interés en enfoques más transversales (o intersectoriales) de gobernanza de las políticas y la programación en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición (Battersby, 2022; Cohen and Ilieva, 2021; IPES-Food, 2017). El conocimiento de estos factores determinantes más amplios ofrece oportunidades de mejorar la eficacia de las políticas y programas existentes, además de indicar puntos de entrada novedosos para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición sin dejar de perseguir los objetivos de desarrollo en general.

3.4.1 SISTEMAS Y SERVICIOS DE ATENCIÓN SANITARIA

El acceso a la asistencia médica es fundamental, especialmente para los resultados nutricionales. En 1990 apareció como parte esencial del marco conceptual del UNICEF en materia de malnutrición infantil (UNICEF, 1990), y la falta de acceso sistemático a servicios sanitarios de calidad se pone repetidamente en relación con la malnutrición (UNICEF, 1990). El papel de los servicios de asistencia sanitaria como parte de un conjunto de servicios conexos necesarios para la buena nutrición quedó reforzado en el Marco conceptual de 2021 del UNICEF sobre la nutrición materno-infantil (UNICEF, 2021). Hace tiempo que se reconoce el carácter problemático de la equidad en el acceso a la atención sanitaria, incluso en los países de ingresos altos (Mooney, 1983), así como las limitaciones del acceso por los obstáculos financieros, organizativos y socioculturales (Gulliford *et al.*, 2002). Además, el acceso a los servicios sanitarios es desigual de un país a otro: Mientras que el índice de acceso a la atención sanitaria y de la calidad de esta mejoró en la mayoría de los países entre 1990 y 2015, la brecha entre los países con mejores y peores resultados se agrandó en ese período hasta situarse en una diferencia de 66 puntos en una escala del 1 al 100 (de 28,6 a 94,6) (GBD 2015 Healthcare Access and Quality Collaborators, 2017). También se observan desigualdades dentro de las regiones.

Por ejemplo, dentro de África subsahariana los países quedan por encima y por debajo de los niveles previsto de acceso a los servicios de atención sanitaria (GBD 2015 Healthcare Access and Quality Collaborators, 2017).

Se observan desigualdades por nivel de riqueza en el acceso a los servicios de atención sanitaria en los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), por ejemplo (OECD, 2019); y en los Estados Unidos de América los estudios indican que los hogares y personas más pobres (en particular, los de comunidades hispanas y afroamericanas) pueden permitirse en menor medida el pago de seguros y, en consecuencia, el acceso a la asistencia médica (Dickman, Himmelstein and Woolhandler, 2017). Análogamente, en 18 países de África subsahariana el uso de la atención sanitaria presenta grandes variaciones en función del nivel de riqueza (en mayor medida en los países más pobres), junto con la educación, el empleo y la condición urbana (Bonfrer *et al.*, 2014), mientras que un mayor grado de discriminación de género en los hogares y las comunidades limita el uso de los servicios de atención de la salud materna (Adjiwanou and LeGrand, 2014).

3.4.2 VIVIENDA, AGUA, SANEAMIENTO, ENERGÍA E INFRAESTRUCTURA

El acceso a la infraestructura básica y el uso de esta también se han señalado como determinantes de los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. La importancia del acceso adecuado al agua y el saneamiento para la seguridad alimentaria y la nutrición viene formando parte del Marco conceptual del UNICEF en materia de nutrición desde 1990, y ha sido objeto de abundantes investigaciones y labores normativas (por ejemplo: Pickering *et al.*, 2019; WHO, UNICEF and USAID, 2015). La deficiencia en el acceso al agua y el saneamiento se concentra en las comunidades de menores ingresos de los países de ingresos más bajos, lo cual exacerba unos resultados ya desiguales en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición. Dentro de estas poblaciones, los efectos negativos de los servicios deficientes de suministro de agua y saneamiento en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición repercuten especialmente en los lactantes y los niños pequeños, las personas con patologías médicas previas y la población de edad.

Mientras que los efectos de una infraestructura inadecuada en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición se han concentrado esencialmente en el agua y el saneamiento, existen otros factores infraestructurales importantes que generan desigualdad en ese ámbito. Se ha demostrado que las deficiencias de la vivienda (Jonah and May, 2020), el acceso a un suministro de energía asequible

y fiable (Bednar and Reames, 2020; Masters *et al.*, 2021) y la falta de tiempo derivada del transporte urbano y la labor de preparación de alimentos determinan las prácticas de alimentación y los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición (Masters *et al.* 2023), y los hogares de ingresos bajos se ven especialmente afectados por el acceso deficiente a la infraestructura básica de apoyo a la seguridad alimentaria y la nutrición (Kulinkina *et al.*, 2016).

Los tres últimos años el aumento del costo de la energía ha exacerbado la desigualdad en la seguridad alimentaria y la nutrición en muchas partes del mundo. Los hogares pobres de Europa y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte hacen frente a dilemas entre “comer o calentarse” que acaban incidiendo en la calidad de la dieta (Bardazzi, Bortolotti and Paziienza, 2021; Burlinson, Davillas and Law, 2022). En Kenya y en Sri Lanka los costos de la energía han obligado a modificar las tecnologías de preparación de alimentos y han aumentado la inseguridad alimentaria (Perera, 2022; Shupler *et al.*, 2021). El Programa Mundial de Alimentos (PMA) ha calificado el acceso a combustibles y tecnologías de preparación de alimentos seguros, sostenibles y accesibles de aspecto esencial de la seguridad alimentaria y vía propuesta para mejorar el acceso de todos a la energía (Bisaga *et al.*, 2022).

Las deficiencias infraestructurales que padecen los hogares de ingresos bajos también son habituales entre los minoristas de alimentos que operan en estas ubicaciones geográficas. El acceso deficiente al agua y el saneamiento, al abastecimiento de energía fiable y a la infraestructura de transporte determina las prácticas de alimentación de estas empresas, que a menudo son fuente primaria de alimentos para los residentes de ingresos bajos. Estos déficits infraestructurales inciden en las prácticas de almacenamiento (en el sentido de que los comerciantes deben realizar compras pequeñas y frecuentes para evitar el deterioro, con lo cual aumentan los costos unitarios, crecen los riesgos para la inocuidad de los alimentos y queda limitada la variedad de los alimentos vendidos, pues puede que los vendedores ofrezcan bienes más elaborados para evitar el deterioro) (Ahmed *et al.*, 2019; Fuseini, Battersby and Jain, 2018). En ese sentido, las personas y los hogares que padecen deficiencias infraestructurales son objeto de una doble penalización en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición. Recientemente ha aumentado el interés en el acceso equitativo a la infraestructura (Gilbert, Eakin and McPhearson, 2022) y en el papel de la infraestructura en la salud y el bienestar (Ramswami, 2020). La falta de equidad en las infraestructuras y la ordenación territorial socava la seguridad alimentaria y la nutrición y repercute en las características del entorno alimentario en maneras

que merman el acceso de la población más vulnerable a las dietas saludables.

3.4.3 EDUCACIÓN

La equidad en la educación presenta dos dimensiones: una de imparcialidad (el género, los ingresos y otros factores no deberían ser obstáculo a la consecución del potencial educativo) y otra de inclusión (debería disponerse de un grado básico mínimo de educación para todos) (OECD, 2008). Se sabe que el nivel educativo, en particular el de las mujeres, va ligado a resultados nutricionales, presuntamente a través de la capacidad general de comprender la información sobre la nutrición y la salud y del acceso a trabajo cualificado y los correspondientes medios de vida (Harding *et al.*, 2018). Las tasas de malnutrición infantil difieren en función del nivel educativo de la madre en muchos contextos: Por ejemplo, el 24,4 % de los niños cuya madre no ha finalizado el ciclo primario de enseñanza alcanza la diversidad mínima de la dieta, mientras que en el caso de los niños cuya madre ha terminado la educación secundaria o superior el porcentaje asciende al 35,2 % (Development Initiatives, 2020).

El acceso a la educación presenta grandes desigualdades. En la base de datos mundial sobre la desigualdad en la educación se observa que entre 2014 y 2019 todos los países de ingresos altos registraban tasas de finalización de la educación primaria superiores al 96 % (en la mayor parte de los casos, del 100 %), mientras que solo un país de ingreso bajo (Tayikistán) lo había conseguido, y la proporción en la mayoría de estos países giraba en torno a una finalización del 50 %. El Afganistán presentaba la mayor disparidad de género en la educación primaria, con un 67 % de niños y un 40 % de niñas que terminaba el correspondiente ciclo. En muchos países son también grandes las brechas en cuanto a la educación en entornos rurales y urbanos. Por ejemplo, el 84 % de los adolescentes urbanos finalizaba el ciclo de educación secundaria en el Estado Plurinacional de Bolivia, frente a solo el 50 % de los adolescentes rurales. El origen étnico también determina el acceso a la escuela. En el Brasil, por ejemplo, el 25 % de los niños indígenas nunca ha asistido a la escuela, frente a un 16 % de los niños blancos.

Las desigualdades en estos otros sistemas se combinan para exacerbar el efecto de las desigualdades en el sistema alimentario en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. En ese sentido, para reducir las desigualdades en estos resultados hace falta adoptar medidas dentro del sistema alimentario y fuera de él.

Capítulo 4

FACTORES SISTÉMICOS Y CAUSAS PROFUNDAS DE LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN



IDEAS CLAVE

- Es fundamental considerar las enormes desigualdades en los resultados en la materia no como mero resultado de las desigualdades en los sistemas alimentarios y otros sistemas conexos, sino también como consecuencia de factores sistémicos más profundos.
- Muchos factores que influyen en los sistemas alimentarios son a su vez consecuencia de elementos de los propios sistemas alimentarios. Por ejemplo, el cambio climático y el deterioro ambiental perjudican a los trabajadores de los sistemas alimentarios y amenazan la seguridad alimentaria y la nutrición, en particular en el caso de las personas y los lugares más vulnerables al cambio. Sin embargo, los propios sistemas alimentarios son factores destacados que contribuyen al cambio climático y al deterioro ambiental. Desactivar esta interacción dañina ofrece considerables posibilidades de reducir las desigualdades en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.
- Los factores económicos y comerciales han cambiado fundamentalmente los sistemas alimentarios al conformar las pautas del comercio mundial y consolidar la facultad decisoria y la propiedad. Estos cambios han alterado los hábitos dietéticos de forma compleja y han restringido el arbitrio de la mayoría de los trabajadores de los sistemas alimentarios. Aunque se perciben algunos beneficios nutricionales, preocupan las repercusiones de una transición a una dieta occidental que genera obesidad, repercusiones que exacerban los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición y que afectan en primer lugar a los sectores más acomodados de la sociedad, pero a continuación pasan a ser gradualmente un problema para los sectores más marginados o desfavorecidos desde un punto de vista socioeconómico.
- Las políticas relativas a diferentes dimensiones y agentes de los sistemas alimentarios han permanecido compartimentadas y rara vez se centran en las necesidades de los más marginados. En muchos casos, ello ha exacerbado las presiones y generado vulnerabilidades.
- La violencia y el conflicto son los principales factores que determinan el hambre aguda y crónica al mermar el arbitrio personal y exacerbar los malos resultados de la población más vulnerable en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Sin embargo, los intereses geopolíticos a menudo determinan si las repercusiones del conflicto en esos resultados se ven exacerbadas o paliadas y dónde es así. Reafirmar el derecho a una alimentación adecuada en todos los conflictos geopolíticos puede contribuir a reducir las desigualdades en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.
- Los factores socioculturales determinantes se entrecruzan con todo tipo de factores, y han generado inequidades históricas que persistirán si no se les planta cara expresamente. Las políticas y prácticas deben pasar a ser sensibles a la equidad. Los obstáculos existentes o en ciernes pueden crear inequidades y reforzarlas.

Las inmensas desigualdades en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición son resultado de destacadas desigualdades en los sistemas alimentarios y otros sistemas en general. Estas desigualdades en los sistemas o factores inmediatos son resultado a su vez de factores estructurales o distales más profundos (FIGURA 1 y FIGURA 2) que surgen con el tiempo minando la seguridad alimentaria y la nutrición. El CAPÍTULO 4 se hace eco de los factores inmediatos indicados en el CAPÍTULO 3 para adoptar una perspectiva social e histórica más amplia y examinar los factores distales subyacentes, así como la manera en que surgen para incidir en la seguridad alimentaria y la nutrición y los correspondientes motivos. En consonancia con evaluaciones anteriores de los sistemas alimentarios llevadas a cabo por el GANESAN, estos factores más amplios se tienen en cuenta fuera de los sistemas alimentarios y constan de los siguientes:

1) factores biofísicos y ambientales; 2) tecnología, innovación e infraestructura; 3) factores económicos y comerciales; 4) factores políticos e institucionales; 5) factores socioculturales; 6) factores demográficos (FIGURA 1) (HLPE, 2020). Es importante que estos factores distales determinantes de las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición se comprendan y aborden desde la óptica de su solapamiento e intersección. Por ejemplo, los factores socioculturales determinan los entornos políticos e institucionales y se ven determinados por estos (Harris and Nisbett, 2021). Además, existen interacciones complejas y entrecruzamientos entre los factores, por ejemplo entre los factores socioculturales y las innovaciones tecnológicas o el cambio climático, que pueden tener efectos desiguales y vulnerabilidades que exacerban la marginación y la desigualdad (O'Brien and Leichenko, 2000; Spielman *et al.*, 2021; Swer, 2019).

4.1 FACTORES BIOFÍSICOS Y AMBIENTALES

Los sistemas alimentarios, en particular los industrializados, son destacados factores determinantes de la disminución de la biodiversidad, la contaminación ambiental, el cambio climático y las enfermedades infecciosas (IPCC, 2022; Rivera-Ferre *et al.*, 2021). Estas consecuencias ambientales y biofísicas de nuestros sistemas alimentarios actuales, sumadas a influencias sociales más amplias (como las emisiones mundiales) no se distribuyen uniformemente y recaen en personas y lugares ya vulnerables a los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición para exacerbar las desigualdades existentes.

4.1.1 PÉRDIDA DE BIODIVERSIDAD, AGOTAMIENTO DEL AGUA Y EL SUELO Y CONTAMINACIÓN

Los sistemas alimentarios industriales tienen un costo ambiental enorme, violan el derecho a un medio ambiente limpio (A/76/179) y alteran las relaciones de las personas con la naturaleza (Fakhri, 2023; Kimmerer, 2013). La agricultura es un determinante esencial de la deforestación y el tercer sector más influyente en cuanto a las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero (Crippa *et al.*, 2021; IPCC, 2022; Pendrill *et al.*, 2022). Los cambios en la deforestación y el uso de la tierra agotan el agua al disponerse de menos agua atmosférica, lo cual mina la seguridad alimentaria. Las relaciones recíprocas entre la deforestación y la escasez de agua exacerban aún más la inseguridad alimentaria. Por ejemplo, la deforestación en el Amazonas ha provocado un secado del 4 %, y por cada milímetro de déficit de las precipitaciones la deforestación aumenta un 0,13 % (Staal *et al.*, 2020). El agotamiento del agua plantea una amenaza crítica a la seguridad alimentaria, pues toda la agricultura depende de la disponibilidad en condiciones naturales de agua verde (el agua de lluvia presente en el suelo) y agua azul (el agua presente en nuestros embalses de aguas superficiales y subterráneas) por conducto de instituciones sociales, incluidos los sistemas de riego (Falkenmark, 2013), y la agricultura consume el 70 % del agua dulce (Pimentel and Pimentel, 2008). Sin embargo, la disponibilidad de agua verde presenta variaciones geográficas, y los lugares más poblados son los que padecen mayor escasez de agua (Kumu y Varis, 2011), mientras que la capacidad de los lugares de lograr que esté disponible agua azul se ve influida por su capacidad económica y de gobernanza. Actualmente, 3.000 millones de personas

padecen inseguridad alimentaria derivada de la falta de agua verde y de la falta de capital y tecnología para que se disponga de agua azul (Falkenmark, 2013; FAO, 2022b; Rockström *et al.*, 2023; Vallino, Ridolfi and Laio, 2020). Las aguas residuales pueden mitigar algunas de las dificultades planteadas por la escasez, y se estima que el 10 % de las tierras agrícolas se riega mediante estas aguas (Jaramillo and Restrepo, 2017; Winpenny *et al.*, 2010). Sin embargo, son considerables las variaciones en función del país y, en parte, de si las aguas residuales se someten o no a tratamiento. Las aguas residuales no reglamentadas y no tratadas, que plantean preocupaciones por motivos de inocuidad a causa de la repercusión de las toxinas en la salud humana, se utilizan principalmente en las economías más pobladas y emergentes (como China, la India y el Pakistán) (Jaramillo and Restrepo, 2017), donde es mayor el número de personas que padecen inseguridad alimentaria (Wesselbaum *et al.*, 2023), lo cual agranda la brecha que separa a los lugares provistos de seguridad alimentaria de los que no están provistos de ella.

El agua se rige por lo general conforme a las fronteras regionales, pero su uso en una región afecta a la disponibilidad en otras partes, y todos los países del mundo dependen de otros países en relación con al menos el 50 % de su disponibilidad de agua (Rockström *et al.*, 2023). Las principales regiones productoras de alimentos de Asia, África y América del Sur dependen de países vecinos para abastecerse de agua dulce (Rockström *et al.*, 2023). Por ejemplo, el Brasil exporta el 25 % de su agua a países situados aguas abajo. En ese sentido, la deforestación en el Amazonas brasileño afecta a la disponibilidad de agua y exacerba la inseguridad alimentaria de los países situados aguas abajo (Wunderling *et al.*, 2022).

También surgen inequidades en el acceso al agua dentro de un mismo país. Por ejemplo, en todo el mundo los Pueblos Indígenas han visto restringido su acceso al agua por instituciones y sistemas de gobernanza del agua dominantes que interrumpen sus relaciones espirituales y culturales con la tierra y su capacidad de acceder a los alimentos y obtenerlos (Jackson, 2018). En la región de mayor productividad agrícola de Australia, la cuenca de Murray-Darling, la exclusión histórica de los Pueblos Aborígenes de los procesos decisorios y de la titularidad de tierras y aguas ha supuesto que, a medida que se redireccionaba el acceso al agua y los correspondientes derechos con fines de agricultura intensiva, las comunidades aborígenes perdieron sus medios de producción de alimentos (con inclusión de la pesca ribereña y la cosecha) y su conexión con la tierra. Actualmente, la Población Aborigen de esta zona

constituye el 9,3 % de la población, pero apenas posee el 0,5 % de sus empresas agrícolas y, en cambio, supone una proporción mayor de la mano de obra agrícola (Hartwig *et al.*, 2022). Estas pautas se ven agravadas por el hecho de que los Pueblos Aborígenes de Australia son ya más vulnerables a los malos resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición, siendo mucho más altos los índices de inseguridad alimentaria y más bajos los de esperanza de vida (Davy, 2016).

Aparte de la biodiversidad y la pérdida de agua, la calidad del suelo cada vez plantea mayor preocupación (FAO, 2015b). La calidad del suelo puede variar naturalmente y degradarse o mejorar a raíz de las normas socioculturales que rodean a los métodos de producción, los sistemas de gobernanza y la intensidad del uso. A modo de ilustración, los suelos degradados son habituales en los campos de los agricultores pobres de muchos lugares, problema especialmente prevalente en África subsahariana, donde la población es ya más vulnerable a la inseguridad alimentaria (Tittonell and Giller, 2013; Zhang *et al.*, 2021). Los ecosistemas agrícolas pueden mejorar la calidad y la productividad del suelo utilizando estiércol del ganado para transportar materia orgánica, nutrientes y agua (Bai and Cotrufo, 2022; Beal *et al.*, 2023). Por su parte, los procesos históricos y contemporáneos de vallado y encerramiento, como los que caracterizan a los espacios de conservación de África oriental, que excluyen a las personas y al ganado, pueden mejorar la calidad del suelo dentro de estos espacios (Bai and Cotrufo, 2022). However, fuera de ellos, en las zonas donde vive la mayoría de la población en tierras comunales, el efecto consiste en limitar la movilidad y concentrar el pastoreo, lo cual socava las normas y sistemas de gobernanza consuetudinarios y reduce la calidad del suelo y la seguridad alimentaria (Moritz *et al.*, 2013).

4.1.2 CAMBIO CLIMÁTICO

Se ha determinado que los sistemas mundiales de alimentos son determinantes esenciales del cambio climático, lo cual pone de relieve la urgencia de actuar en esta esfera (IPCC, 2019). A la vez, el cambio climático merma la productividad de las aguas, los suelos, los trabajadores de los sistemas alimentarios y los propios sistemas alimentarios (Fiorella *et al.*, 2021). Además, el cambio climático avanza a un ritmo cada vez más rápido (Lam *et al.*, 2020), tendencia que previsiblemente persistirá a lo largo del siglo XXI (Cheung, Reygondeau and Frölicher, 2016; Lotze *et al.*, 2019). Los climatólogos han expresado preocupación por la superación de destacados puntos de inflexión en el ámbito del cambio climático (Armstrong McKay *et al.*, 2022; Lenton *et al.*,

2019; Wunderling *et al.*, 2021). Las repercusiones del cambio climático no se distribuyen de manera uniforme (Bindoff *et al.*, 2019; Free *et al.*, 2019). Más bien, los países que más han contribuido al cambio climático son a la vez los menos afectados y los que más capacidad de adaptación tienen (Bruckner *et al.*, 2022). En vista de que el cambio climático constituye un peligro de ámbito mundial, los esfuerzos dirigidos a comprender y abordar sus causas y consecuencias deben fundarse en principios de justicia y equidad (véase el RECUADRO 6). De hecho, en el informe más reciente del IPCC se pone de relieve la necesidad de incorporar el principio de equidad en las respuestas al cambio climático (Allen *et al.*, 2022), y en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 26) celebrada en Glasgow se señalaron a la atención mundial llamamientos a favor de las “reparaciones climáticas” (Nevitt, 2021) (examinadas con mayor detalle en el CAPÍTULO 6).

Como estos efectos no están distribuidos de manera uniforme, el cambio climático también acentúa las desigualdades existentes en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición (IPCC, 2001), lo cual hace necesaria la acción local directa. El Banco Mundial estima que a raíz del cambio climático para 2030 caerán en la pobreza de 68 a 135 millones de personas y que los nuevos pobres se concentrarán en las regiones de África subsahariana y Asia meridional (World Bank, 2020). La mayor parte de la atención prestada a la repercusión del cambio climático en la seguridad alimentaria se ha centrado en la dimensión de la producción (como las distribuciones de especies, las brechas de rendimiento y la escasez de agua). Sin embargo, los efectos del cambio climático se observan en todos los componentes de los sistemas alimentarios (HLPE, 2022). El cambio climático es fuente de resultados negativos en materia de seguridad alimentaria y nutrición en múltiples niveles en virtud de su repercusión directa en los sistemas de producción alimentaria, así como en los sistemas económicos, ambientales y sociales de los que dependen las personas para atender sus necesidades de seguridad alimentaria. Estas interconexiones múltiples son indicio de relaciones multidireccionales entre el cambio climático, la seguridad alimentaria y la nutrición y la desigualdad que operan en distintas escalas espaciales y temporales e interactúan para producir efectos interseccionales en la desigualdad en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

Estas desigualdades en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición no funcionan solo a escala regional. Las amenazas y presiones para el medio ambiente a menudo amplifican las desigualdades sociales y los desequilibrios de poder existentes dentro

de los países, especialmente en las comunidades y hogares sujetos a escasez de partida (Chancel, Bothe and Voituriez, 2023; Schneider *et al.*, 2007). Islam y Winkel (2017) sostienen que la relación entre el cambio climático y la pobreza se caracteriza por un círculo vicioso conforme al cual “la desigualdad inicial hace que los grupos desfavorecidos sufran desproporcionadamente los efectos adversos del cambio climático, lo cual es causa de una mayor desigualdad subsiguiente”. Determinan tres vías principales “por las que se materializa el efecto agravante del cambio climático en la desigualdad, a saber: a) el aumento en la exposición de los grupos desfavorecidos a los efectos adversos del cambio climático; b) la mayor susceptibilidad de estos grupos a los daños provocados por el cambio climático; y c) la menor capacidad de hacer frente a los daños sufridos y recuperarse de ellos” (Islam and Winkel, 2017, p. 1). Esos marcos se utilizan hoy profusamente para comprender la variabilidad de las vulnerabilidades de las personas y los lugares a las repercusiones del cambio climático (Cinner *et al.*, 2013; IPCC, 2022).

Los componentes de los sistemas alimentarios (como la pesca en pequeña escala y los mercados informales) que ofrecen a la población pobre medios de vida y son los más utilizados por las poblaciones pobres con fines de seguridad alimentaria son más vulnerables al cambio climático. En consecuencia, las vulnerabilidades particulares al cambio climático (es decir, las que suelen obedecer al género, el nivel económico y factores semejantes), que potencian la desigualdad en materia de seguridad alimentaria y nutrición, no suelen derivarse únicamente de la relación de las personas con el sistema alimentario, sino también de una serie de efectos en cascada conforme a los cuales el cambio climático interactúa con sistemas biofísicos, económicos y sociales para alimentar las desigualdades en la seguridad alimentaria y la nutrición (FAO, 2015c). El Banco Mundial ha determinado grupos que son más vulnerables al impacto del cambio climático, entre ellos los hogares encabezados por mujeres, los niños, las personas con discapacidad, los Pueblos Indígenas y las minorías étnicas, los arrendatarios sin tierras, los trabajadores migratorios, los desplazados, las minorías sexuales y de género, las personas de edad y otros grupos socialmente marginados. El Banco Mundial sostiene que “las causas últimas de su vulnerabilidad residen en una combinación de su ubicación geográfica, su condición financiera, socioeconómica, cultural y de género y su acceso a los servicios, la adopción de decisiones y la justicia” (World Bank, 2023b). También es más probable que estos grupos sufran de partida discriminación que socave su seguridad alimentaria, lo cual da a entender que el cambio climático se entrecruza con normas sociales

y culturales perjudiciales que exacerban aún más la desigualdad en la seguridad alimentaria y la nutrición.

4.1.3 VÍNCULOS ENTRE EL MEDIO AMBIENTE Y LA SALUD HUMANA

El sistema alimentario industrializado y su contribución a la fragmentación de los hábitats y al cambio del uso de la tierra es causa destacada de enfermedades infecciosas emergentes, entre ellas la COVID 19 (IPBES, 2020; Rivera-Ferre *et al.*, 2021). A su vez, la pandemia de la COVID 19 afectó notablemente a los resultados alimentarios y nutricionales de maneras que siguen siendo objeto de estudio, pero, en última instancia, ha quedado subrayado que las desigualdades y las fragilidades de nuestros sistemas alimentarios pueden desencadenar ulteriores aumentos del hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo (FAO *et al.*, 2022). Aunque la COVID-19 fue la primera pandemia reciente, otros brotes de enfermedades recientes ofrecen enseñanzas alternativas sobre la interacción entre las enfermedades, los medios de vida, la pobreza y la seguridad alimentaria y la nutrición. Por ejemplo, la prestación de servicios sanitarios se vio afectada por el brote del ébola en muchos países de África occidental, en particular de servicios basados en instalaciones o comunidades concretas que van ligados a resultados nutricionales como la prevención de la malaria y la inmunización frente a esta (Mæstad and Shumbullo, 2020). Durante la pandemia de la COVID-19 se produjeron efectos semejantes en virtud de los cuales, por enfermedad del personal sanitario, restricciones gubernamentales o confinamientos, los servicios sanitarios tuvieron que dar prioridad a la atención de las personas con COVID-19. En muchos países se suspendieron servicios habituales y de prevención importantes, en particular de atención prenatal, vacunación infantil y asesoramiento sobre alimentación de lactantes y niños pequeños, junto con algunas redes importantes de protección como transferencias de efectivo o de alimentos, lo cual repercutió notablemente en la salud, la nutrición y la seguridad alimentaria (UNICEF, 2020). En la India, por ejemplo, las transferencias monetarias en el estado de Bihar sirvieron para mitigar el impacto del confinamiento por COVID-19 en la seguridad alimentaria y la calidad de la dieta de los hogares, pero no consiguieron prevenirlo del todo (Makkar *et al.*, 2022).

Las desigualdades en la salud pública y el perfil de las enfermedades de la población en un sentido más amplio se ven afectadas por la seguridad alimentaria y la nutrición y a su vez afectan a estas, lo cual exacerba las

RECUADRO 6:

LA JUSTICIA CLIMÁTICA COMO INSTRUMENTO PARA ANALIZAR LAS DESIGUALDADES EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN: EL CASO DEL BAJO MEKONG

La justicia climática se centra en la manera en que el cambio climático afecta a las personas de manera diferente, desigual y desproporcionada y los correspondientes motivos, en el marco de lo cual lleva el cambio climático a una dimensión moral relacionada con la justicia (véanse Gardiner, 2011, Sultana, 2022, y Whyte, 2016). En ese sentido, la justicia climática pone de manifiesto la necesidad de reducir la marginación, la explotación y la opresión (que exacerbaban el cambio climático y a su vez se ven exacerbadas por este) y aumentar la equidad y la justicia (Sultana, 2022). La situación de la población de la región del bajo Mekong, que se ve sometida a dificultades derivadas de las repercusiones del cambio climático, la deforestación y las presas hidroeléctricas, sirve de ejemplo de la necesidad de justicia climática.

La región del bajo Mekong se caracteriza por la diversidad biológica, es importante desde el punto de vista económico y tiene una población de unos 65 millones de personas. Abarca seis países de Asia sudoriental. La región ha sufrido desde el decenio de 1990 amplios cambios ambientales debidos a la expansión y la intensificación agrícola, la deforestación, la construcción de numerosas presas, el aumento de la urbanización, el crecimiento demográfico y la ampliación de las plantaciones forestales, además de frecuentes desastres naturales derivados de inundaciones y sequías (Manohar et al., 2023; Spruce et al., 2020).

El río Mekong es objeto de un uso intenso con fines de transporte humano, pesca, agua potable y riego, y los medios de vida de quienes dependen de él se encuentran en transición. La disminución de las poblaciones de peces y de los recursos naturales hace la vida más difícil. El amplio desarrollo hidroeléctrico de la cuenca del Mekong ha destruido la práctica de la pesca, reducido la productividad de los agricultores locales y alterado regímenes de caudal de los que dependen medios de vida. A raíz de los cambios ambientales y climáticos y del desarrollo hidroeléctrico, el entorno alimentario del Mekong está perdiendo previsibilidad en cuanto a su capacidad de atender las necesidades de seguridad alimentaria de quienes dependen de él. Sistemáticamente, son los grupos más marginados, en concreto las comunidades indígenas y de pescadores rurales, quienes se ven afectados por los efectos del cambio climático y de la construcción de presas en la región. La vida de estas comunidades fluviales está sujeta a las decisiones gubernamentales relativas a la gestión del río, la migración y diversos factores ambientales, entre ellos la erosión costera (Barrington, Dobbs y Loden, 212). La gobernanza transfronteriza es inadecuada, y se han formulado llamamientos urgentes al intercambio transparente y oportuno de datos sobre la construcción de presas, los niveles de agua y las precipitaciones (Comisión del Mekong, 2021).

Fuente: Elaboración de los autores.

desigualdades en los resultados correspondientes. Por ejemplo, no solo es el VIH/SIDA un factor determinante de pobreza, vulnerabilidad y malnutrición, sino que los riesgos de contraerlo son mayores en el caso de las poblaciones vulnerables, como por ejemplo los niños sujetos a abusos, los trabajadores sexuales, los trabajadores de los sistemas alimentarios y las poblaciones de carácter sumamente transitorio (MacPherson et al., 2020; Seeley, Tumwekwase and Grosskurth, 2009). Además, las personas que viven con el VIH y reciben tratamiento antirretroviral pueden sentir más hambre, lo cual puede tener efectos considerables en la adherencia al tratamiento clínico (de Pee and Semba, 2010), y la incidencia del fallecimiento entre los niños seropositivos que padecen insuficiencia ponderal es tres veces superior (Oumer, Kubisa and Mekonnen, 2019). Por lo que se refiere a la interseccionalidad, en Uganda se ha demostrado que también es más probable

que las mujeres seropositivas presenten en la sangre concentraciones altas de aflatoxinas (una micotoxina natural transmitida por los alimentos) en comparación con las mujeres que no son seropositivas (Lauer et al., 2020). La malaria es otra enfermedad infecciosa que presenta interrelaciones considerables y conocidas entre el estado nutricional y las enfermedades que precisan en las zonas endémicas de tratamientos simultáneos y actividades de prevención centradas a la vez en la malaria y la nutrición (Das et al., 2018; Oldenburg et al., 2018). Corresponde a las enfermedades infecciosas la mitad de las muertes de los niños menores de cinco años; son fuente de pérdida de apetito y de insuficiencia ponderal y debilitamiento de los niños, así como de disminución de la inmunidad y de vulnerabilidad entre quienes las padecen a nuevas infecciones y a malnutrición (Katona and Katona-Apte, 2008; Perin et al., 2022).

4.2 TECNOLOGÍA, INNOVACIÓN E INFRAESTRUCTURA

Los avances en la ciencia y la tecnología han impulsado a la vez el rendimiento agrícola (Binswanger, 1986; Freebairn, 1995; Griffin, 1979) y los ingresos en muchos países de ingresos medios y bajos, en particular en países que se han beneficiado del desarrollo de tecnologías de la revolución verde, como nuevas variedades de cultivos básicos esenciales de alto rendimiento, nuevos insumos, como plaguicidas y fertilizantes, inversiones y la innovación en tecnologías y mecanización del riego (Pingali, 2012). En Asia, por ejemplo, a raíz de la revolución verde la producción general creció a un ritmo anual del 2,9 % durante los decenios de 1980 y 1990, frente a un ritmo anual del 2,1 % antes de la introducción de nuevas variedades en 1965 (Altieri, 2009; McMichael, 2010). El éxito de la revolución verde en cuanto a la producción de cereales básicos para atender la demanda de la población comportó algunas mejoras en el rendimiento de otros cultivos, como la mandioca (Patel, 2013; Thompson, 2012). Sin embargo, los aumentos de la productividad no tuvieron un efecto uniforme en todos los niveles de la sociedad de los distintos países que adoptaron tecnologías de la revolución verde. Según muchos estudios, las desigualdades se vieron exacerbadas por la revolución verde, pues el conjunto de insumos solía favorecer a los agricultores más acaudalados y de mayor tamaño, mientras que muchos pequeños agricultores quedaron endeudados y se vieron obligados a vender tierras (Freebairn 1995, Griffin 1979 y Binswanger 1986). Partiendo del enfoque tecnológico de la revolución verde, cuya dirección correspondió fundamentalmente a instituciones estatales, cooperativas (como el Banco Mundial) y filantrópicas (como la Fundación Rockefeller), numerosos proyectos de investigación de elevado carácter tecnológico y científico impulsados por el sector privado han procurado mejorar la tecnología poscosecha (CGIAR, 2010; Heinemann, Agapito-Tenfen and Carman, 2013), las técnicas biotecnológicas (IRR, 2013) y los organismos modificados genéticamente (Howard, 2009; Robin, 2014; Schwartz, 2013).

Pese a ofrecer ganancias económicas a algunos agricultores, la aparición de la agrobiotecnología, que permite manipular genes de organismos vivos y semillas, ha suscitado gran controversia, en particular en torno a los riesgos ecológicos y el aumento de la desigualdad social (véase el **RECUADRO 8**) (De Schutter and Vanloqueren, 2011; Friedmann, 2005; Islam, 2022). Por ejemplo, en

un estudio exhaustivo de la industria mundial de las semillas Howard (2009) se señaló que la intensificación de la inversión en innovaciones tecnológicas, como los organismos modificados genéticamente, entre los cultivos alimentarios indígenas (como el maíz) con el objeto de aumentar la productividad agrícola ha modelado la industria mundial de las semillas, que a escala mundial ha pasado a estar dominada por la agricultura científica y de alta tecnología (Howard, 2009; La Vía campesina, 2011; McMichael, 2010). Además, la aplicación de los derechos de patentes, dirigidos a incentivar la inversión empresarial en agrotecnología, ha permitido a las grandes empresas intensificar su posición en el mercado y ejercer control sobre los agricultores y empresas más pequeños (Islam 2022). En particular, la industria de las semillas está dominada hoy por apenas cuatro empresas (Béné, 2022; IPES-Food, 2017; Mooney, 2018) que controlan las patentes de las variedades de semillas de rendimiento elevado de algunos cultivos indígenas destacados, como la patata y el maíz (Howard, 2009; Kloppenburg, 2010; Wittman, Desmarais and Wiebe, 2010). El monopolio de las semillas y los alimentos ejercido por las empresas multinacionales dificulta cada vez más el cultivo por los agricultores y los Pueblos Indígenas de alimentos saludables y culturalmente preferidos (Wittman, Desmarais and Wiebe, 2010).

Desde el decenio de 1970 se vienen utilizando tecnologías digitales en la automatización agrícola. Hoy existe una gama en aumento de aplicaciones de estas tecnologías que comprenden el apoyo al desarrollo de la agricultura de precisión, la mejora en el acceso a la información sobre los mercados y los pronósticos del tiempo y el apoyo a la comunicación. Recientemente se han propagado con especial rapidez en los países de ingresos medios y bajos innovaciones que han llegado a parte de las zonas más rurales, como el apoyo a un mayor acceso a la información y la financiación mediante teléfonos móviles (Baumüller, 2017). A pesar de que se han cerrado algunas brechas, persisten obstáculos económicos, culturales y educativos que limitan el alcance de estas tecnologías o las han hecho más accesibles a los usuarios o países de ingresos altos y medianos, a grupos más activos económicamente, a los hombres o a quienes hablan el idioma dominante. Por ejemplo, los pequeños productores, las mujeres, los jóvenes y otros que normalmente se encuentran marginados o en situación vulnerable han solido carecer de acceso a estas tecnologías (FAO, 2022b). La generación emergente de tecnologías digitales tiene potencial de generar beneficios económicos y ambientales favorables a los trabajadores de los sistemas alimentarios. Sin embargo, el acceso tiene un costo alto, y solo es probable que

soporten la carga las grandes empresas o los sectores que ya están especializados y gozan de éxito financiero. En consecuencia, es probable que las desigualdades que se han visto exacerbadas históricamente por la desigualdad en el acceso a la tecnología se vean todavía más exacerbadas, a no ser que los innovadores y los Estados incorporen el acceso equitativo en sus diseños.

El acceso a las novedades en los ámbitos de la infraestructura, la ciencia y la tecnología obedece a menudo a pautas sociales o económicas conforme a las cuales quienes ya son vulnerables a la inseguridad alimentaria son los menos capaces de acceder a estas mejoras. Por ejemplo, las normas culturales pueden actuar limitando el acceso de determinados grupos, como las mujeres, que a menudo cuentan con menor acceso que los hombres a tecnología limpia y otros métodos innovadores, con inclusión de la digitalización. Los obstáculos económicos limitan igualmente el acceso. Por ejemplo, las regiones y sectores remotos y más pobres son a menudo los últimos en acceder a innovaciones infraestructurales en materia de agua, higiene y saneamiento que reducen el riesgo de enfermedades infecciosas, como las enfermedades diarreicas (véase el CAPÍTULO 3). Análogamente, los actores pequeños e informales carecen de acceso a mejoras infraestructurales que impiden la degradación de los alimentos, como el almacenamiento frigorífico, con lo cual son menos vulnerables a los episodios extremos. Además, los actores pequeños e informales a menudo carecen de acceso a información sobre el clima, tecnologías limpias y seguros, lo cual limita su capacidad de respuesta a los fenómenos meteorológicos extremos.

4.3 FACTORES ECONÓMICOS Y DE MERCADO

Los factores económicos y de mercado han transformado fundamentalmente los sistemas mundiales de alimentos. Han sido especialmente notables la conformación y la escala del comercio internacional y la influencia de un número reducido de agentes privados que cada vez controlan más la configuración del mercado.

4.3.1 COMERCIO INTERNACIONAL

El comercio internacional y regional ha beneficiado claramente a varios países de ingresos bajos, medianos y altos estimulando el crecimiento económico y mejorando los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición (véase la Sección 3.2.4) (Allouche, 2011;

Gephart *et al.*, 2023; Gephart and Pace, 2015; Tortajada and González-Gómez, 2022). Sin embargo, dentro de los países el comercio ha solido aumentar la desigualdad de ingresos en la medida en que el mercado de trabajo se veía polarizado por una integración de mercados que beneficiaba a las empresas de productos de alta calidad (Furusawa, Konishi and Tran, 2019; Lin and Fu, 2016). A la vez, el aumento de los niveles de desigualdad de ingresos mina las dietas y la salud humana (Offer, Pechey and Uljaszek, 2010) al tiempo que se extienden por los países de ingresos medios y bajos dietas occidentales compuestas por alimentos ricos en calorías que generan obesidad (Baker *et al.*, 2020; Hawkes, 2010; Popkin, 1994). En consecuencia, el comercio ha facilitado la disponibilidad de mayores cantidades de alimentos saludables y no saludables, si bien normalmente ha sido la población más adinerada y provista de seguridad alimentaria la que ha podido acceder a los alimentos saludables más diversos, mientras que la más pobre accede a productos alimentarios ultraprocesados más baratos (GloPan, 2016; Nash *et al.*, 2022). Así pues, para las poblaciones pobres el resultado neto sigue consistiendo en dietas de baja calidad (GloPan, 2016).

Muchas decisiones que rodean al comercio mundial y las normas y políticas conexas están determinadas por la arquitectura institucional elaborada para orientar y regular el comercio. Sin embargo, estos procesos se han visto influidos históricamente por quienes estaban más involucrados en estas decisiones y podían determinarlas. Por ejemplo, mediante reseñas históricas se ha documentado el poder de un grupo reducido de países, en particular el Canadá, los países de la Unión Europea, el Japón y los Estados Unidos de América, para configurar el resultado de la ronda Uruguay de Negociaciones Comerciales Multilaterales (Shaffer, 2021), que en parte se proponía reducir la influencia de las subvenciones que distorsionaban el comercio y desembocó en la formación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Pese a los propósitos de la Ronda Uruguay, los países del Norte que tenían suficiente capacidad financiera siguieron subvencionando la producción de alimentos destinada a la exportación, mientras que los países de ingresos bajos y medianos que disponían de menos recursos no pudieron hacerlo y se vieron obligados a abrir sus mercados a las importaciones. El impacto de las importaciones baratas de cereales supuso que, aunque los precios de los alimentos disminuyeron, también disminuyó el precio de la mano de obra, lo cual socavó los medios de vida de muchos pequeños productores (Clapp, 2006; Gonzalez, 2002; Hawkes and Plahe, 2013; Stevens *et al.*, 2000).

No cabe duda de que la OMC cumple un papel importante en el apoyo a los sistemas mundiales de alimentos, pero cada vez se la somete a mayor vigilancia, en particular a medida que estos sistemas hacen frente a una acumulación y escalada de las conmociones geopolíticas, ambientales y económicas (Cottrell *et al.*, 2019). Se ha criticado a la OMC por no ocuparse de las deficiencias de sus normas y políticas, desincentivar de forma involuntaria las medidas beneficiosas o no adaptarse con suficiente rapidez al cambio (Barlow *et al.*, 2018; Friel *et al.*, 2013; Hawkes *et al.*, 2009; Thow and Hawkes, 2009; Tienhaara, 2011), así como, en ocasiones, por no estar en consonancia con los objetivos de salud pública de hacer frente a las desigualdades en materia de salud y nutrición (véase, por ejemplo, (Friel *et al.*, 2013; Hawkes *et al.*, 2009; Thow and Hawkes, 2009). Muchos sostienen que para que instituciones como la OMC presten apoyo al derecho a una alimentación adecuada, reduzcan la desigualdad y respalden los esfuerzos emprendidos frente al cambio ambiental y climático deben someterse a reforma (Fakhri, 2021). La OMC reconoce estas dificultades y la necesidad de reforma, y recientemente ha incorporado varios cambios (Okonjo-Iweala, 2023). Por ejemplo, en 2022, cuando los sistemas alimentarios se veían especialmente afectados por la convergencia de las crisis de la COVID-19, la guerra de Ucrania y decenios de deterioro ambiental, miembros de la OMC firmaron el primer acuerdo que reserva un papel central a la sostenibilidad y se propone proteger elementos de equidad. Este acuerdo multilateral a efectos de prohibir todas las subvenciones a la pesca perjudiciales se firmó al cabo de 20 años de negociaciones y del reconocimiento de que muchas desigualdades en el comercio mundial se deben a pautas desiguales de las subvenciones pesqueras y agrícolas (CAPÍTULO 3) que favorecen abrumadoramente a los países de ingresos altos y estimulan la sobreproducción y la sobrepesca (Arthur *et al.*, 2019; McCauley *et al.*, 2018; Melendez-Ortiz, Bellmann and Hepburn, 2009; Sumaila *et al.*, 2010). Este acuerdo fue más allá en el reconocimiento de la necesidad de proteger a los pescadores de los países de ingresos bajos en la transición dirigida a prescindir de la dependencia de subvenciones. Aproximadamente por esas fechas, los miembros de la OMC convinieron en eximir a los alimentos humanitarios de las restricciones a la exportación, lo cual obedecía a un reconocimiento en aumento de las dificultades que planteaba la desigualdad a los sistemas mundiales de alimentos (Okonjo-Iweala, 2023; Sumaila *et al.*, 2010).

64]

4.3.2 CONFIGURACIÓN DEL MERCADO, ESPECULACIÓN Y CONCENTRACIÓN

Cada vez se vuelve más patente una nueva dinámica en virtud de la cual minoristas poderosos cambian el mismo marco institucional de los mercados (Ouma, 2010, 2015). En los últimos dos decenios han surgido sistemas de normas privadas (como Natures Choice de Tesco, GLOBALGAP o el Marine Stewardship Council) basados en aspectos sociales, ambientales y éticos distintos de la inocuidad o la calidad de los alimentos que permiten la segmentación del mercado para los consumidores y el valor añadido. Estos sistemas de gobernanza basada en el mercado obedecen a una concentración en aumento de la influencia con arreglo a la cual, a cambio de transacciones más cuantiosas y estables, los países consumidores controlan a los países productores, de tal modo que los costos para los productores aumentan sin un aumento conexo de los precios.

“La concentración del mercado ha dado lugar a un aumento del poder de los compradores en Europa. Algunos supermercados llegan y dictan sus exigencias sin concesiones ni negociaciones. Ya hemos tocado fondo ... Actualmente nos conciernen 15 normas de producción distintas, entre ellas Nature’s Choice de Tesco, EUREPGAP, Field to Fork y Fairtrade; es una locura (Exportador hortícola a gran escala de Kenya, citado en (Ouma, 2010))”

La inversión especulativa en productos alimenticios también ha suscitado preocupaciones recurrentes dentro de los sistemas alimentarios, lo cual tiene importantes consecuencias para la equidad en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición. Los especuladores financieros a menudo aumentan su inversión en mercados de futuros de productos agrícolas cuando cunde la incertidumbre, por ejemplo, a raíz de las perturbaciones de los mercados causadas por guerras, fenómenos meteorológicos u otras fuerzas que afectan al suministro de alimentos, lo cual a menudo amplifica las tendencias de los precios de los alimentos (Tadesse *et al.*, 2014; Kornher *et al.*, 2022). Esta dinámica puede debilitar el acceso a los alimentos de la población más pobre y marginada, que normalmente les destina una gran proporción de sus ingresos, lo cual amplía las desigualdades (Clapp and Isakson, 2018). Mientras que la cuestión de si la especulación financiera es la principal causa de las tendencias de los precios de los alimentos es objeto de amplios debates, cada vez se reconoce más que contribuye a crear burbujas que exacerban las tendencias de esos precios (por ejemplo: Clapp, 2014; Clapp and Isakson, 2018; Ghosh, Heintz and Pollin, 2012; HLPE, 2011; Tadesse *et al.*, 2014; UNCTAD, 2011).

A medida que se intensifica la dinámica entre la utilización de la tierra y el océano, la agricultura y el desarrollo y pasan a escasear las tierras de calidad, los terrenos y los mares más productivos o mejor dotados pasan a ser más codiciados, lo cual desemboca en acaparamiento de tierras y océanos. Por ejemplo, muchos lugares costeros se presentan como espacios ideales para el desarrollo por parte de agentes extranjeros que se proponen aprovechar una economía azul cuyo crecimiento está previsto en tres billones de USD al año para 2030 (Bennett *et al.*, 2021; Jouffray *et al.*, 2020). El acaparamiento de tierras u océanos es un fenómeno derivado de las inversiones de ámbito nacional y extranjero a medida que aumenta la presión interna en materia de alimentos, biocombustible y conservación. Estos procesos violan los derechos de los titulares de derechos locales, tradicionales y otros más marginados (Cotula and Berger, 2017) y acentúan los problemas vinculados con la propiedad de la tierra y la falta de acceso a la seguridad alimentaria y la nutrición. El acaparamiento de tierras a menudo comporta el desalojo de la población y las comunidades locales de sus tierras para promover fines de inversión en tierras o reclamación de derechos respecto de determinados atributos, como derechos minerales, sobre el transporte

o incluso sobre el carbono (Karsenty, Vogel and Castell, 2014). Ello desemboca en la concentración de la propiedad y el control de superficies extensas por una élite reducida (Borras and Franco, 2013). El acaparamiento de tierras es especialmente habitual en África, donde las inversiones infringen las disposiciones consuetudinarias y comunitarias en materia de tenencia y reasignan el acceso y la propiedad a empresas privadas, gobiernos extranjeros e inversores (Batterbury and Ndi, 2018; Daniel and Mittal, 2009).

La liberalización económica y la especialización tecnológica en los sistemas mundiales de alimentos ha creado sistemas alimentarios capaces de producir y distribuir enormes cantidades de alimentos, algo que ha generado cambios considerables en el control de los sistemas alimentarios y en su concentración (Howard, 2016), siendo cada vez menor el número de agentes que controlan los principales sectores de los sistemas alimentarios (Baines and Hager, 2022; Béné, 2022; Clapp, 2021; Howard, 2009; IPES, 2017; Kloppenburg, 2010; Österblom *et al.*, 2015). Ese poder, junto con la presión que padecen los países y las empresas por ampliar al máximo los beneficios de los accionistas, debilita la soberanía alimentaria y el arbitrio y puede aumentar la inequidad en los medios de vida y los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición (véase el **RECUADRO 7**). Además, esta concentración en los sistemas alimentarios redundaba en cadenas de valor más extensas que dejan a los trabajadores de los sistemas, los más vulnerables a la inseguridad alimentaria, con menos capacidad de adaptación a los cambios. Cuando se declaró la pandemia de la COVID 19 y los mercados mundiales cerraron, los agentes más centralizados pudieron cambiar de socios comerciales y mantener sus flujos de bienes e ingresos, mientras que otros perdieron suministros alimentarios cruciales (Love *et al.*, 2021). Por ejemplo, cuando China cerró sus mercados se interrumpieron las exportaciones de tilapia cultivada, que habían llegado a constituir una proporción considerable del pescado vendido en algunos países en desarrollo. Desde el momento en que China pudo reanudar el comercio, su prioridad consistió, lógicamente, en recuperar las pérdidas, para lo cual recurrió a una modificación de las ventas a América del Norte a raíz de la cual las exportaciones a algunos países en desarrollo disminuyeron un 50 %, de modo que los consumidores quedaron vulnerables a la inseguridad alimentaria (Love *et al.*, 2021).

4.4 FACTORES POLÍTICOS E INSTITUCIONALES

Las ideas e intereses de los grupos que se disputan la influencia política a menudo discrepan de las ideas y sistemas geopolíticos más amplios que conforman la política alimentaria y, a su vez, los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Las influencias de estos grupos pueden formar parte implícita o explícita de una amplia gama de normas y políticas relacionadas con la propiedad de la tierra, el acceso a financiación, la educación, la salud pública, la vivienda y el bienestar, así como afectar a las votaciones y las cuestiones de representación e impulsar la acción o la inacción en momentos de conflicto armado.

4.4.1 VIOLENCIA Y CONFLICTO ARMADO

La violencia y el conflicto armado son en muchas partes del mundo destacados factores determinantes del hambre aguda, y está previsto que aumenten (WFP and FAO, 2022), mientras que se reconoce el papel de la inseguridad alimentaria como causa y efecto del conflicto armado (Fakhri, 2023; UN, 2021). Los efectos del conflicto armado en la seguridad alimentaria y la nutrición son tanto directos como indirectos, inmediatos y prolongados, y, como ocurre con la mayoría de las crisis, repercuten especialmente en la población más vulnerable, lo cual exagera las desigualdades existentes. Actualmente son numerosas las zonas de conflicto en todo el mundo, en particular en el Afganistán, Etiopía, la República Árabe Siria, el Sahel, el Sudán, Ucrania y el Yemen, y el hambre y la desigualdad son consecuencias sistemáticas de esta violencia (IPES-Food, 2023a). Estos acontecimientos suponen el desplazamiento de decenas de miles de

RECUADRO 7:

EL PODER DE LOS “GRANDES DE LA ALIMENTACIÓN” Y LAS CONSECUENCIAS PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

Las empresas “grandes de la alimentación”, que son hoy las mayores partes interesadas en la fabricación de alimentos, se caracterizan por la concentración de poder y la amplia participación accionarial en mercados tanto nacionales como mundiales. Por ejemplo, la proporción del mercado de refrescos correspondiente a la Coca-Cola Company y PepsiCo ha sido de más del 50 % en los tres últimos decenios (Howard, 2016, y Wood et al., 2021). Esta concentración sin trabas ha permitido a las empresas percibir beneficios desorbitados y ejercer una influencia normativa indebida conformando los mercados, las tecnologías, la innovación, las políticas y los marcos de gobernanza hasta tal punto que los reglamentos no ofrecen una protección adecuada frente a los daños ambientales, sociales y para la salud humana, pues ello afectaría a sus márgenes de beneficio (Clapp, 2021).

Esas relaciones de poder adoptan formas, niveles y espacios distintos dentro de los sistemas alimentarios, y el poder se ejerce y se mantiene mediante distintas actividades como labores de presión, creación de redes y fijación de la agenda, lo cual influye directa e indirectamente en el panorama normativo (Gumbert y Fuchs, 2018; Yates et al., 2021). Las grandes empresas alimentarias disponen de poder político derivado de los recursos materiales que invierten en el ejercicio de presión sobre los gobiernos mediante la financiación de campañas o el patrocinio político. Por ejemplo, la Coca-Cola Company y PepsiCo destinan al año miles de millones de dólares a anunciar sus productos y patrocinar actividades políticas (OCDE, 2019). También han obtenido influencia gracias a un nivel de competencia técnica y legitimidad atribuido cada vez más a sus representantes. Las grandes empresas de la alimentación emplean el posicionamiento nutricional y pretensiones sobre las dimensiones nutricionales de sus productos para reforzar su poder y su influencia (Clapp and Scrinis, 2017). Su poder y su ventaja económica les permiten influir en las estructuras sociales y políticas en las que se insertan sus actividades (Clapp, 2017),

El poder de las grandes empresas de la alimentación con respecto a las políticas alimentarias nacionales, los mercados locales y las opciones alimentarias individuales ha sido objeto recientemente de considerable atención en los debates de políticas mundiales. Aunque estas empresas son fuente de mejoras en el rendimiento económico mediante el aumento de la tecnología y los conocimientos especializados (véase la Sección 4.2) y reducen el riesgo de

desnutrición, siguen provocando o manteniendo las desigualdades que subyacen al aumento de los niveles de hambre y malnutrición (Hossain, 2017, Stuckler y Nestle, 2012, y Wood et al., 2021). Los sistemas alimentarios en los que operan estas empresas no persiguen obtener dietas humanas óptimas, sino obtener el máximo de beneficios. Ese es un factor común subyacente al aumento de la malnutrición. Los productores internos que suministran alimentos saludables, menos elaborados y de origen local a las comunidades más vulnerables no pueden competir en esos mercados, con lo cual los sistemas alimentarios locales y mundiales quedan dominados en gran medida por las grandes empresas de la alimentación, y se ven amenazadas la seguridad alimentaria y la soberanía de los sistemas alimentarios tradicionales.

Se tienen indicios de que lo que consumen las personas cada vez se ve más determinado en todo el planeta por estas destacadas empresas alimentarias. Aumenta el consumo de alimentos ultraprocesados, y las ventas más altas se registran en Australia, América del Norte, Europa y América Latina, si bien crecen rápidamente en Asia, Oriente Medio y África (Baker et al., 2020, Stuckler y Nestle, 2012). La concentración de poder de mercado en estas empresas va ligada hoy al aumento del nivel del sobrepeso y la obesidad en los países que pasan de la condición de ingresos bajos a la de ingresos medianos donde las empresas amplían sus mercados. En los países de ingresos altos es más probable que las poblaciones desfavorecidas, que a menudo registran niveles de alfabetización bajos y viven en hogares de ingresos bajos, se vean afectadas por esta tendencia en vista de la mayor asequibilidad de estos alimentos frente a la de alimentos más saludables (Wood et al., 2021; Yates et al., 2021). El aumento de las tasas de trastornos relacionados con las dietas es uno de los principales problemas de salud vinculados con el consumo excesivo de alimentos ultraprocesados que tienen un alto contenido de grasa, aceite, azúcar y sal (Black, 2016, Monteiro et al., 2013). Los alimentos poco saludables comercializados por estas empresas se convierten paulatinamente en la opción primaria a la vez que disminuye el consumo de alimentos saludables, lo cual es causa de malnutrición y sus consecuencias: mayor prevalencia de las enfermedades, pobreza, menor productividad económica, menores ingresos y mayores costos sanitarios. El mayor seguimiento podría ayudar a conseguir que estas grandes empresas rindieran cuenta y ralentizaran la repercusión de sus prácticas en la inseguridad alimentaria y nutricional.

Fuente: Elaboración de los autores.

personas, interrumpen la producción de alimentos y perturban las cadenas de suministro.

Los alimentos pueden utilizarse como armas en los conflictos armados, o puede darse prioridad al socorro alimentario. El resultado de estas variables viene determinado por intereses geopolíticos y exacerba las desigualdades en la seguridad alimentaria (Fakhri, 2023; UN, 2021). Por supuesto, las respuestas nacionales e internacionales a la guerra de Ucrania consistieron en prestar apoyo al flujo de alimentos, como quedó de manifiesto en la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, que permitió reanudar la exportación de cereales por el Mar Negro (Okonjo-Iweala, 2023). Otras veces, los conflictos pueden llevar a la adopción de medidas coercitivas en forma de sanciones económicas o bloqueos relacionados con intereses geopolíticos y dirigidos a debilitar un régimen opuesto minando la seguridad alimentaria y, en última instancia, los derechos humanos de las personas (Báli, 2022; Fakhri, 2023). Por ejemplo, el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación señala la manera en que las respuestas de las fuerzas de coalición a la guerra del Yemen han desembocado

en uno de los peores desastres humanitarios a escala mundial. El bloqueo impuesto al Yemen por las fuerzas de coalición, que dura desde 2015, impide el suministro de alimentos, combustibles y agua a los civiles, mientras que los bombardeos aéreos lanzados por la coalición destruyeron o dañaron tierras agrícolas, instalaciones de agua, infraestructuras portuarias e instalaciones médicas. En un país que importa el 90 % de todo lo que consume y emplea a 60 millones de personas en el sector agrícola, estas acciones han desencadenado una hambruna generalizada y la inanición de decenas de miles de personas. La malnutrición en el Yemen es hoy una de las más altas del mundo, con 1,3 millones de madres lactantes y 2,2 millones de niños menores de cinco años que necesitan tratamiento contra la malnutrición aguda (Fakhri, 2023).

Desde el comienzo de la guerra de Ucrania en febrero de 2022 la crisis alimentaria ha cobrado prominencia en las agendas nacionales e internacionales. La invasión de Ucrania provocó perturbaciones considerables de las cadenas de suministro y las exportaciones de cereales, a raíz de lo cual se dispararon los precios de los alimentos, se restringieron las exportaciones y aumentaron en todo

el mundo las preocupaciones en materia de seguridad alimentaria (FAO, 2022c; IPES-Food, 2023a). El maíz alcanzó el mayor precio jamás registrado y el trigo llegó a un máximo en los últimos 14 años (IPES-Food, 2022), mientras que el índice de precios de los alimentos registró el tercer año consecutivo de precios récord (UN, 2022). Los repentes de los precios, en particular, exacerbaron la inseguridad alimentaria entre los hogares de ingresos bajos y los países de ingresos medios y bajos, cuya población es la que menos capacidad tiene de permitirse una dieta saludable (Kansiime *et al.*, 2021). Gran parte de los países que se han visto afectados de lleno por estos cambios atraviesan ya múltiples crisis alimentarias que ahora se ven agravadas por las subidas de los precios y la escasez de alimentos. Por ejemplo, por término medio el 40 % de las importaciones de trigo a África procede de la Federación de Rusia y Ucrania, aunque esta cifra es mucho más alta en algunos países de África oriental y el Cuerno de África (90 % en Somalia y 100 % en Eritrea), región que inicia asimismo su quinto año consecutivo de precipitaciones inferiores a la media y condiciones de sequía.

4.4.2 POLÍTICAS Y GOBERNANZA

Pese a las sucesivas oleadas de reforma, la política agraria y la producción de alimentos van íntimamente ligadas a la historia y las ideas de un lugar cualquiera. Puede que los períodos históricos de colonialismo, cercamiento de terrenos y régimen comunista tengan una influencia persistente en las políticas que determinan en qué consiste el crecimiento y quién posee y controla la tierra y los medios de producción (Ginzburg, 2022; Khoury *et al.*, 2016). A raíz de la falta de una reforma agraria significativa, en muchos países ha surgido la tendencia a que la pesca y las políticas agrícolas dirigidas por el Estado pasen por alto y, con frecuencia, socaven los sistemas consuetudinarios de tenencia y acceso en los que se sustentan la seguridad alimentaria y la nutrición (Chuenpagdee and Jentoft, 2015; Lau *et al.*, 2020). En cambio, la pesca y las políticas de este tipo se han centrado en la potenciación de la producción al máximo para atender la demanda económica y de alimentos de la población y rebajar los precios de los alimentos (Leach *et al.*, 2020; Hossain and Scott-Villiers, 2017). Estas políticas, a la vez que las políticas comerciales (véase la Sección 4.3.1) han aumentado las cantidades de los alimentos disponibles y reducido los salarios de los trabajadores de los sistemas alimentarios (Carolan, 2013).

Sin embargo, en muchos países se lleva mucho tiempo insistiendo en la producción de calorías al menor precio posible para reducir el costo para el consumidor, en

detrimento de los resultados nutricionales más amplios, especialmente entre los grupos que ya son vulnerables a la inseguridad alimentaria y las enfermedades no transmisibles (Carolan, 2013; te Lintelo and Lakshman, 2015), y exacerbando el deterioro ambiental (4.1.1). Además, este enfoque compartimentado en cuanto a la política alimentaria ha supuesto que las políticas agrícolas y pesqueras no tengan en cuenta la alimentación y la nutrición y que las políticas en materia de alimentación y nutrición no tengan presentes las necesidades de los sistemas de producción, lo cual pone de manifiesto deficiencias en la programación y la planificación entre los principales sectores de los sistemas alimentarios (Koehn *et al.*, 2022).

La desatención persistente en relación con el pleno reconocimiento del derecho de tierras y otros recursos naturales por parte de comunidades indígenas y locales amenaza a los grupos que son ya vulnerables a la inseguridad alimentaria, pues dependen de sus tierras para reunir los recursos alimentarios, así como para cultivar, cosechar, producir y redistribuir sus alimentos tradicionales. Ante ello se perfilan varios movimientos y compromisos de apoyo a unos sistemas alimentarios más equitativos, inclusivos e integrados. Por ejemplo, el derecho a la tierra y a otros recursos naturales está reconocido por los Estados como un derecho humano de los Pueblos Indígenas, los campesinos y otras personas que viven en zonas rurales, tal y como se establece en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los Pueblos Indígenas y en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales.

Las Directrices voluntarias para lograr la sostenibilidad de la pesca en pequeña escala (FAO, 2015d) y las Directrices voluntarias del CSA sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional reconocen también que “la tierra, la pesca y los bosques son fundamentales para la realización de los derechos humanos, la seguridad alimentaria, la erradicación de la pobreza, la sostenibilidad de los medios de vida, la estabilidad social, la seguridad de la vivienda, el desarrollo rural y el crecimiento social y económico” (FAO, 2012). En vista de que los últimos instrumentos son directrices voluntarias, se precisa su adopción y aplicación a escala nacional. Sin embargo, se ha demostrado que las directrices voluntarias sientan las bases de los reglamentos nacionales (IPBES, 2022). A lo largo de los últimos dos o tres decenios, gran parte de estos instrumentos, así como los debates sobre los sistemas alimentarios, se han visto determinados por el movimiento a favor de la soberanía alimentaria, surgido

en parte como respuesta política a algunas de las maneras en que los Pueblos Indígenas, los campesinos y los pequeños agricultores han salido perdiendo de la integración en los sistemas agroalimentarios nacionales e internacionales (RECUADRO 8).

Aparte de la política de producción de alimentos, el sistema político también tiene efectos apreciables en la desigualdad en materia de alimentación y nutrición, en vista de que las políticas públicas de mayor alcance pueden conformar o desatender en gran medida los factores previos que determinan la desigualdad alimentaria (Friel and Ford, 2015; Marmot *et al.*, 2008; Nisbett *et al.*, 2022; WHO, 2008). Uno de ellos es la planificación urbana, en el marco de la cual se han marginado o reprimido sistemáticamente componentes informales de los sistemas alimentarios en aras de un urbanismo ideal y ordenado moderno (Boonjubun, 2017; Hayden, 2021; Kamete, 2013). A la vez, los gobiernos nacionales y locales han permitido, y en

ocasiones propiciado directamente, el desarrollo de supermercados y centros comerciales como símbolos de la modernización, fuente de empleo formal y generadores de ingresos municipales. Estas decisiones transforman los entornos alimentarios a falta de planificación alimentaria, a menudo en detrimento de los grupos desfavorecidos, que suelen comprar en el sector informal, normalmente más barato (Battersby, 2017; Wertheim-Heck, Vellema and Spaargaren, 2015). Las consecuencias de estas decisiones sobre gobernanza en los sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria y la nutrición no suelen tenerse en cuenta, pues por lo general se entiende que el mandato en materia de alimentación corresponde a los gobiernos locales.

Análogamente, puede que la reglamentación y los incentivos del mercado de trabajo, el suministro de vivienda e infraestructura básica, el bienestar, las prestaciones en la primera edad (apoyo a los niños de edad preescolar) y la protección social, que podría incluir

RECUADRO 8: EL SURGIMIENTO DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA COMO MOVIMIENTO

La crítica de la revolución verde del decenio de 1960 sentó las bases del movimiento a favor de la soberanía alimentaria (Desmarais, 2012). La Vía Campesina, organización internacional de agricultores, campesinos, pequeños productores y trabajadores agrícolas, puso en marcha en 1996 el movimiento a favor de la soberanía alimentaria en oposición al modelo neoliberal de agricultura y comercio. La Vía Campesina defiende el derecho de los países y los pueblos a controlar sus propios sistemas alimentarios, culturas alimentarias y medio ambiente, y exige una reorientación fundamental hacia modalidades agrícolas alternativas como la agricultura orgánica y la agroecología (Gliessman y Ferguson, 2020; Village y Seligie, 2007).

El movimiento a favor de la soberanía alimentaria cobró impulso a raíz de la crisis alimentaria mundial de 2007-08, caracterizada por una subida repentina y espectacular de los precios de los alimentos que provocó escasez de alimentos, inflación y una disminución del poder adquisitivo (Wittman, Desmarais and Wiebe, 2010). En 2007 el Foro Nyéléni para la Soberanía Alimentaria, organizado por la Vía Campesina en Sélingué (Malí) con asistencia de 500 delegados de más de 80 países y coronado con la aprobación de la Declaración de Nyéléni, estableció un entendimiento común de la soberanía alimentaria y formuló un llamamiento a la acción basado en estos principios. La Declaración de Nyéléni pone de manifiesto "el derecho de los pueblos a alimentos saludables y culturalmente adecuados y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo" (Village y Selingue, 2007, pág. 1). Los derechos de los campesinos a participar en sus propios sistemas de producción alimentaria y definirlos forman parte esencial de la soberanía alimentaria y aparecen reconocidos en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (2018). Aunque la soberanía alimentaria sigue constituyendo en muchos países un movimiento de bases dirigido por activistas, en varios países se ha institucionalizado. Por ejemplo, la soberanía alimentaria aparece en las constituciones del Estado Plurinacional de Bolivia, el Ecuador, Malí, Francia y el Senegal cuentan con ministros de agricultura y soberanía alimentaria.

Fuente: Elaboración de los autores.

el suministro de alimentos, aumenten la desigualdad en materia de alimentación y nutrición. Por ejemplo, puede que la reglamentación del mercado de trabajo repercuta directamente en el sector agroalimentario al determinar los derechos de, por ejemplo, los migrantes y niños trabajadores y los trabajadores de agencias, que a menudo trabajan en sectores informales o semiinformales peor remunerados, como la recogida de fruta y otras labores agrícolas estacionales (Southern Poverty Law Centre, 2010), y puede que existan sistemas de explotación laboral en régimen de servidumbre y esclavitud en paralelo a los mercados de trabajo formales en mar (Kittinger *et al.*, 2017) y en tierra o incluso como parte de estos (RECUADRO 9).

4.5 FACTORES SOCIOCULTURALES

Los factores socioculturales actúan de forma directa e indirecta influyendo en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Estos factores afectan de distintos modos a los grupos sociales, en particular cuando las culturas dominantes o institucionalizadas niegan el reconocimiento como iguales a personas de determinadas identidades y les impiden participar plenamente (FIGURA 1). Los factores socioculturales vienen determinados por contextos contemporáneos (como indicadores de la modernidad) e históricos (como la tradición y el legado de los sistemas patriarcales y coloniales), y las inequidades conexas persistirán hasta que se les haga frente. En ese sentido, investigamos la manera en que los factores socioculturales, así como la falta de reconocimiento pleno de los valores, culturas e identidades de distintos grupos sociales, afectan a los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

RECUADRO 9:

LIBRES, PERO EN SITUACIÓN DE SERVIDUMBRE E INVISIBILIDAD: EL CASO DE NEPAL

La práctica del trabajo en régimen de servidumbre quedó abolida en Nepal en 2002, pero ha dejado secuelas en los descendientes de las familias que se vieron obligadas a formar parte del sistema. Según estimaciones del informe 2017 8, en Nepal están sometidas a trabajo forzoso más de 31 000 personas, de las cuales son niños el 17 % (OIT, 2019). Es probable que estas estimaciones se queden cortas en vista de la gran dificultad que supone determinar a quienes se ven sometidos a este tipo de trabajo como consecuencia del carácter velado de estas modalidades laborales. Gran parte de las víctimas forman parte del sistema de trabajo agrícola en régimen de servidumbre, que explota principalmente a grupos minoritarios étnicos y castas, como los tharu y los dalit (Girir, 2009). Quienes se dedican a la agricultura en régimen de servidumbre suelen padecer grandes privaciones económicas y adeudar grandes sumas a sus propietarios para atender sus necesidades diarias, lo cual refuerza el ciclo de dependencia. En 2016, el 29 % de los hogares de una zona de estudio donde presuntamente se concentraba la práctica actual del trabajo en régimen de servidumbre seguía sujeto a este régimen, y la mayoría carecía de tierras (Oosterhoff, Sharma y Burns, 2017). Los trabajadores en régimen de servidumbre presentaban tasas muy inferiores de propiedad de ganado; solo una parte de ellos poseía tierras, y más de la mitad carecía de acceso a alimentos durante cuatro a nueve meses al año. Los dalits que vivían en Tarai (región de llanuras) eran especialmente vulnerables a la inseguridad alimentaria (Kumar *et al.*, 2013). Otros estudios han demostrado que la prevalencia del retraso en el crecimiento, la emaciación y la insuficiencia ponderal entre niños menores de cinco años de antiguas familias Kamaiya (sistema tradicional de trabajo en régimen de servidumbre actualmente abolido) supera la media nacional (Khatri *et al.*, 2015), lo cual sugiere efectos perjudiciales intergeneracionales de estos sistemas que persisten a pesar de la abolición oficial.

Fuente: Elaboración de los autores.

4.5.1 NORMAS CULTURALES

La alimentación va íntimamente ligada a la identidad personal, y las normas culturales determinan la producción, la adquisición, la preparación y el consumo de alimentos (Cole *et al.*, 2020; Huambachano, 2018, Mintz and Bois, 2002; Phillips, 2006; Purdam, Garratt and Esmail, 2016; Counihan, Esterik and Julier, 2018; Watson and Caldwell, 2005). Las normas culturales pueden determinar directamente las opciones alimentarias y el consumo de alimentos y, por ende, los resultados nutricionales. Así ocurre, por ejemplo, cuando la cultura alimentaria da prioridad a alimentos frescos, como frutas, hortalizas y nueces, aceites saludables y cantidades óptimas de proteínas de origen animal (Martínez-González *et al.*, 2015), o a alternativas tradicionales como el tofu (Qin, Wang and Luo, 2022). En prácticamente todas las sociedades existen tabús con respecto al consumo de determinados alimentos que tienen un largo historial y a menudo guardan relación con determinados grupos sociales, etapas vitales (por ejemplo, las embarazadas) o actos especiales. Aunque algunos son beneficiosos, otros pueden dar lugar a mala salud, en particular cuando se combinan con supuestos determinados por el género o se aplican entre grupos vulnerables de tal modo que crean o exacerban distribuciones desiguales de los alimentos ricos en nutrientes (Chakona and Shackleton, 2019). Por ejemplo, en muchas culturas puede ser tabú que niños pequeños, las mujeres en general o mujeres embarazadas y lactantes consuman determinados alimentos de origen animal ricos en nutrientes, entre ellos carne fresca, pescado, leche y huevos, así como algunas frutas (Meyer-Rochow, 2009), pese a que durante estas etapas vitales los alimentos ricos en nutrientes son especialmente determinantes del crecimiento y el desarrollo a largo plazo. Las normas determinadas por el género no afectan solo a las mujeres. Por ejemplo, comer carne y consumir con frecuencia grandes cantidades de “alimentos masculinos” a menudo se considera señal de masculinidad, pese a que se asocia con mayores riesgos de obesidad y diabetes y su producción supone una mayor presión ambiental (Al-Shaar *et al.*, 2020; Godfray *et al.*, 2018; Guasch-Ferré *et al.*, 2019; Helgeson, 1994; Sobal, 2005).

Las normas culturales también pueden afectar indirectamente a los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición en virtud de efectos en los sistemas sociales, económicos y alimentarios en un sentido más amplio. Las leyes nacionales y consuetudinarias, las normas sociales y los papeles tradicionales en las esferas del género, la clase, la discapacidad, el origen étnico y la raza abarcan todos los aspectos de los sistemas alimentarios y determinan quién puede acceder a los recursos en general y controlarlos y quién debe hacer frente a obstáculos sociales, económicos o políticos, lo cual es causa de que determinadas identidades queden marginadas (Krishna, Aravalath and Vikraman, 2019) (véase el [CAPÍTULO 3](#)). Estas formas de injusticia y discriminación obedecen a consideraciones de identidad social, pero también guardan relación con el tamaño económico del agente u operación. De ese modo, las normas culturales pueden entrecruzarse unas con otras y con las estructuras de clase económica, lo cual resta poder en mayor medida a los grupos sociales relegados a una condición minoritaria y distribuye los recursos apartándolos de ellos, además de consolidar pautas desiguales de distribución, reconocimiento y representación (Lips, 2020). Por ejemplo, existen normas determinadas por el género que establecen los papeles que corresponden a las mujeres en los sistemas de producción y los cultivos de los que se pueden encargar (Arndt and Tarp, 2000; Carr, 2008). Al margen de la producción, la elaboración y el comercio, los supuestos determinados por el género son habituales en las labores domésticas y de dispensación de cuidados en la medida en que las mujeres son quienes se encargan fundamentalmente de cuidar de los niños y de adquirir y preparar alimentos. Estos papeles y supuestos alimentan las diferencias por motivo de género en la disponibilidad de tierras, crédito y conocimientos y el acceso a estos factores y se ven potenciados por ellas, lo cual afecta a la capacidad de las mujeres y los agentes en pequeña escala de acceder a los mercados y desempeñar funciones destacadas de propiedad y gestión en las actividades más amplias de las cadenas de valor.

Las normas culturales pueden afectar también a la representación política al determinar quién tiene voz y arbitrio en los procesos decisorios, lo cual afecta a su vez a la capacidad de las personas de participar económicamente en condiciones de igualdad y acentúa las desigualdades existentes en la distribución de activos y en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Por ejemplo, en muchos sectores no se reconocen debidamente los papeles que han

correspondido tradicionalmente a las mujeres, por lo que las políticas pasan por alto la dimensión del género y no se permite a las mujeres gozar de representación política, mientras que los sectores dominados por mujeres (como el sector postcosecha informal) son los que menos probabilidades tienen de recibir apoyo gubernamental (Hicks *et al.*, 2022; Lawless *et al.*, 2019; Njuki, Parkins and Kaler, 2016). Ejemplo de ello es la diferencia en el trato dispensado a los pescadores durante la pandemia de la COVID-19. En varios países, se permitió a los pescadores (que suelen ser hombres) seguir trabajando, mientras que se denegó a los vendedores informales de pescado (que suelen ser mujeres) las mismas condiciones (Love *et al.*, 2021). Sin embargo, cuando, en el nivel de los hogares o a escala nacional, las mujeres disponen de mayor voz y arbitrio, la producción de alimentos, la nutrición y la reducción de desperdicios y pérdidas poscosecha, que guardan relación directa con los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición, suelen mejorar (Cole *et al.*, 2020). La eliminación de los obstáculos a la voz y el arbitrio en todos los grupos es esencial para una transformación equitativa de los sistemas alimentarios (Njuki, Parkins and Kaler, 2016). Sin embargo, los esfuerzos por corregir estos desequilibrios de poder exigen una reflexión detenida para evitar reacciones culturales de mayor alcance (WFP, 2021).

En algunos casos, las normas culturales institucionalizadas que, al no reconocer a determinados grupos sociales, los marginan son resultado de procesos históricos, pese a lo cual tienen manifestaciones contemporáneas. Por ejemplo, algunos Pueblos Indígenas creen en la igualdad de todos los seres vivos y no vivos (FAO, 2021) y consideran que la naturaleza (las montañas, los cultivos autóctonos, los paisajes y la flora y la fauna silvestres) forma parte integrante de su patrimonio ancestral y su identidad, lo cual fomenta la conexión con sus antepasados y responsabilidades morales hacia las generaciones venideras (Norgaard, Reed and Horn, 2011; Whyte, 2016). Algunos gobiernos, entre ellos los del Canadá y los Estados Unidos de América, colaboran intensamente con naciones indígenas en el fomento de entornos sólidos, saludables y sostenibles que son fundamentales para su subsistencia y su bienestar (véase, por ejemplo, (Donatuto *et al.*, 2020; Donatuto, Campbell and Gregory, 2016)) con ánimo de reparar las injusticias históricas en materia de reconocimiento y prestar apoyo a procesos de reconocimiento y representación (von der Porten *et al.*, 2016).

La cultura es dinámica, y a medida que los sistemas sociales, económicos y culturales cambian puede

que se entrecruzan con normas sociales y culturales existentes de maneras que pueden potenciar o reprimir los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Las políticas pueden exacerbar las desigualdades existentes de tres modos: imponiendo la carga del cambio a quienes ya están marginados, prestando apoyo al cambio a favor de los que más capacidad tienen o culpabilizando y creando estigmas de forma involuntaria (Hicks *et al.*, 2022; Rollins, 2023). Por ejemplo, cuando las políticas de alimentación saludable promueven alimentos frescos que se preparan a diario se combinan con normas culturales que responsabilizan a las mujeres de la preparación de los alimentos, la carga del cambio (garantizar dicha frescura) recae en las mujeres, sumándose a menudo a las cargas previas en materia de cuidados y trabajo. Incluso cuando las políticas son eficaces, también pueden exacerbar las desigualdades contribuyendo en mayor medida a la mejora de los resultados de los grupos más favorecidos que disponen de mayor arbitrio a efectos de beneficiarse de las intervenciones en cuestión (Adams *et al.*, 2016). Por último, cuando las normas sociales dañinas siguen sin determinarse o no se cuestionan, pueden racionalizarse. Por ejemplo, a menudo se impone a las poblaciones rurales más pobres el estigma de "atrasadas" y se les deniegan las oportunidades o no se considera que las merezcan (Nichols, 2020). Análogamente, las expresiones y mensajes que rodean a los asuntos y políticas en materia de salud pública, alimentación y asistencia social, con inclusión de la asistencia alimentaria, la inseguridad alimentaria y los servicios de bienestar pueden generar a menudo un discurso de culpabilización que crea estigma y vergüenza, con lo cual dificulta a los más necesitados de asistencia alimentaria el acceso a los recursos que necesitan (van der Horst, Pascucci and Bol, 2014; Purdam, Garratt and Esmail, 2016). Las intervenciones de salud pública poco matizadas que estigmatizan a las personas que padecen obesidad en lugar de apoyarlas pueden alimentar una autoestima baja y una mala salud mental, así como mayor discriminación en el lugar de trabajo (van der Horst, Pascucci and Bol, 2014; Purdam, Garratt and Esmail, 2016; World Obesity Federation, 2021). En consecuencia, es esencial que las políticas sean sensibles a la seguridad alimentaria y la nutrición y a la equidad (véase el **CAPÍTULO 6**) velando que las políticas dirigidas a los sistemas alimentarios no promuevan prácticas perjudiciales, sino que más bien cuestionen las normas sociales poco equitativas. Las políticas redistributivas deberían especificar, determinar y abordar claramente los factores que subyacen a las desigualdades en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

4.5.2 VIOLENCIA DE GÉNERO

La violencia de género, enraizada en normas culturales discriminatorias en el ámbito del género, es una forma de control, subyugación y explotación que refuerza la desigualdad de género y perpetúa los privilegios existentes. Se trata de una de las manifestaciones más extremas y generalizadas de violaciones de los derechos humanos. La violencia de género consta de muchas formas de violencia física, sexual, económica y psicológica dirigida a personas en función de diferencias de género atribuidas socialmente (Okpara and Anugwa, 2022). Tiene lugar en todas las sociedades del planeta (Castañeda Carney *et al.*, 2020), y se estima que, a escala mundial, una de cada tres mujeres sufre violencia de género en algún momento de su vida (WHO, 2021). La violencia de género socava la seguridad alimentaria individual, familiar y comunitaria, y, a su vez, es más frecuente cuando las familias padecen inseguridad alimentaria (Gibbs *et al.*, 2017; Hatcher *et al.*, 2019; Okpara and Anugwa, 2022). Quienes la perpetran se proponen controlar a las mujeres interfiriendo deliberadamente en sus vínculos con la comunidad, lo cual incluye en ocasiones los que permiten el funcionamiento de las cadenas de valor alimentarias. En ese sentido, la violencia de género destruye los lazos sociales, mientras que la seguridad alimentaria exige la colaboración de todos (Okpara and Anugwa, 2022). El riesgo de que surja en el lugar de trabajo es mayor en el caso de trabajos de comercialización y distribución de alimentos de carácter informal y mal remunerados o cuando las mujeres acceden a trabajos que tradicionalmente corresponden a hombres. Cuando los sectores se intensifican y se dedican a la comercialización, las mujeres quedan a menudo excluidas o se ven expuestas a episodios de violencia de género. Así ocurre, por ejemplo, en la industria lechera de Kenya (Castañeda Carney *et al.*, 2020) y en el sector pesquero de la República Unida de Tanzania (Fröcklin *et al.*, 2013) where women, who became successful in jobs traditionally assigned to men, were made to leave, donde las mujeres, que desempeñaron con éxito trabajos reservados tradicionalmente a los hombres, se vieron obligadas a marcharse por los hombres de la industria en cuestión.

Los papeles y derechos determinados por el género pueden colocar a las mujeres en posiciones vulnerables cuando se ocupan de actividades cotidianas necesarias para la seguridad alimentaria, como recoger agua o leña (Sommer *et al.*, 2015). Por ejemplo, las mujeres en posición vulnerable pueden ser objeto de explotación sexual cuando las autoridades les piden favores sexuales a cambio de derechos sobre la tierra (UNDP, 2012) o acceso a la pesca (Béné and Merten, 2008; Castañeda Carney *et al.*, 2020; Fröcklin *et al.*, 2013). Las mujeres pueden padecer formas coercitivas de violencia de género al tratar de acceder a los mercados agrícolas cuando su pareja se propone controlar las finanzas (Castañeda Carney *et al.*, 2020).

En muchos contextos, las mujeres se ven sometidas a violencia y discriminación a raíz de varios factores. Por ejemplo, las mujeres Indígenas padecen a menudo formas entrecruzadas de violencia de género y violencia de otro tipo que se refuerzan mutuamente (Wijdekop, 2017). Las normas determinadas por el género también se entrecruzan con el origen étnico o la condición de ciudadanía, como sucede a las trabajadoras agrícolas migrantes en los Estados Unidos de América, que pueden verse sometidas a varias formas de explotación, entre ellas una menor remuneración y episodios de acoso y violencia sexuales (National Farm Worker Ministry, 2018; Southern Poverty Law Centre, 2010). Además, gran parte de los factores que inciden en la labor agrícola de las migrantes, entre ellos la insuficiencia de las medidas de inocuidad y un uso excesivo de plaguicidas, pueden suponer riesgos adicionales para la salud de las mujeres y comportar riesgos reproductivos (Habib and Fathallah, 2012).

4.6 FACTORES DEMOGRÁFICOS

La combinación del crecimiento demográfico y el económico impulsará la demanda de alimentos y otros recursos (Beddington *et al.*, 2012), pero el temor a una explosión demográfica que desencadene hambruna e inseguridad alimentaria subyace con frecuencia a discursos más amplios sobre la seguridad alimentaria y la nutrición de tal modo que las poblaciones más pobres han acabado soportando el peso de políticas represivas. Thomas Malthus, demógrafo y economista de los siglos XVIII y XIX, fue el primero que trató esta cuestión. Las investigaciones sociales e históricas han documentado la aplicación de medidas de control demográfico a las comunidades marginadas o su uso como medio de control y represión de las mujeres en particular (Carter, 2018; Hartmann, 2016; Packard, 2016). Con todo, las investigaciones demográficas contemporáneas llevan mucho tiempo señalando que los índices sintéticos de fecundidad disminuyen a la par que el crecimiento de los ingresos favorable a la población pobre y a la alfabetización y la educación de mujeres (PRB, 2011). La educación ofrece por sí sola beneficios en cuanto al empoderamiento y la igualdad de las mujeres y la obtención de resultados sanitarios nutricionales y más amplios a favor de las madres y los hijos (Black, 2016; PRB, 2011). La posposición de los embarazos y el espaciamiento de los nacimientos también favorecen la obtención de mejores resultados nutricionales y sanitarios para las madres y los hijos, además de reportar posibles beneficios intergeneracionales (Kozuki *et al.*, 2015).

Los cambios demográficos se presentan de forma desigual. Por ejemplo, la proporción de la población mundial que vive en zonas urbanas aumentó del 30 % en 1950 al 55 % en 2018, y se prevé que alcance el 68 % en 2050 (UN, 2019). Estos niveles de urbanización no son uniformes; el 82 % de la población de América del Norte vive en zonas urbanas, frente a apenas el 43 % de la población africana. Sin embargo, al partir de un nivel inferior, África es el continente que se urbaniza con mayor rapidez, y está previsto que la población urbana se multiplique por tres entre 2018 y 2050 (UN, 2019b). Aunque a menudo se piensa que la urbanización de los países de ingresos medios y bajos viene determinada por la migración de las zonas rurales a las urbanas, cada vez obedece más al crecimiento natural (Menashe-Oren and Bocquier, 2021). Este proceso de urbanización en curso transforma los sistemas alimentarios y los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Los efectos de este proceso en las desigualdades en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición son complejos y multidireccionales. Partiendo de un examen de los estudios anteriores, de Bruin, Dengerink y van Vliet (2021) han elaborado un marco conceptual de las relaciones multidireccionales entre la urbanización (presentada como crecimiento demográfico, migración de las zonas rurales a las urbanas, expansión urbana y evolución socioeconómica) y la transformación de los medios de vida rurales y los sistemas alimentarios (de Bruin, Dengerink and van Vliet, 2021). Sostienen que la urbanización impulsa cuatro elementos esenciales de la transformación de los sistemas alimentarios: el aumento de la demanda total, los cambios en el poder adquisitivo y las preferencias alimenticias, la formación

y mayor complejidad de las cadenas de valor y los cambios en el uso de la tierra. Estas transformaciones contribuyen a continuación a determinar la desigualdad y los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición en las zonas tanto rurales como urbanas. En ese sentido, es fundamental conocer en función del contexto la repercusión de la urbanización en el desarrollo urbano y rural y los sistemas alimentarios.

Aunque a escala mundial las tasas de pobreza siguen siendo superiores en las zonas rurales a las de las zonas urbanas (UN DESA, 2021), la urbanización y el crecimiento demográfico natural en las ciudades han hecho que una cantidad de la población mundial estimada en 1 000 millones de personas viva en tugurios urbanos. Estas poblaciones urbanas son a menudo más vulnerables a la inseguridad alimentaria que las poblaciones rurales y presentan tasas superiores de obesidad y retraso del crecimiento infantil (véase la Sección 2.2.4). Aunque el número de niños que padecen retraso del crecimiento en todo el mundo disminuyó de 1985 a 2011 y fue notable el descenso en las zonas rurales, han sido pocas las variaciones observadas al respecto en las zonas urbanas (Ruel *et al.*, 2017). Además, a la vez que la obesidad aumenta a escala mundial, es más habitual en las zonas urbanas que en las rurales (Ruel *et al.*, 2017). Así pues, tanto las zonas rurales como las urbanas necesitan políticas,

intervenciones e inversiones selectivas, y es preciso seguir procurando comprender el carácter de los vínculos entre los ámbitos urbano y rural (a escala local y a mayor distancia). Hace tiempo que los Pueblos Indígenas son conscientes de los efectos en cadena de la urbanización para los riesgos para la seguridad alimentaria y la nutrición. Como afirma Norma Kassi en relación con su comunidad Gwich'in, "Sin embargo, no podemos sin más cambiar nuestra dieta. Si cambiáramos de repente y empezáramos a consumir más alimentos comprados en tiendas, las enfermedades aumentarían y nuestra tasa de muerte se elevaría, pues el cambio sería demasiado rápido y la repercusión en nuestros sistemas sería excesiva" (Whyte, 2018, p. 138). Los Pueblos Indígenas que habitan actualmente en sociedades de asentamiento colonial como la Nación Onondaga en América del Norte presentan tasas superiores de diabetes tipo 2 y enfermedades cardiovasculares a las de sus contrapartes blancos. Según un informe reciente, el 65,9 % de los adultos del condado de Onondaga padece sobrepeso u obesidad, lo cual eleva el riesgo de que sufran diversos trastornos crónicos (Onondaga County Health Department, 2021).

Capítulo 5

MEDIDAS DIRIGIDAS A REDUCIR LAS DESIGUALDADES EN LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS Y DE OTRO TIPO PARA MEJORAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN



©Quang Nguyen vinh

©Wirestock

IDEAS CLAVE

- Las políticas y los programas fundados en la equidad deben sustentarse a la vez en estos primeros principios: adaptarse al contexto; centrarse en el arbitrio procurando deshacer las normas no equitativas; y hacer frente a los desequilibrios de poder.
- Son posibles diversas medidas dirigidas a reducir las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición en distintos sistemas alimentarios y sistemas conexos.
- **Dentro de la producción de alimentos, las principales esferas de acción para reducir las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición son:** i) permitir un acceso más equitativo a la tierra, los bosques, el ganado y la pesca; ii) aplicar principios agroecológicos en el conjunto de sistemas de producción y sistemas alimentarios más amplios; iii) establecer organizaciones de productores inclusivas; iv) invertir en investigación pública sobre los sistemas agrícolas y alimentarios que sea sensible a la equidad y otras inversiones rurales públicas.
- **Las esferas de acción relativas a las cadenas de suministro de alimentos constan de lo siguiente:** i) adoptar enfoques basados en cadenas de valor inclusivas; ii) elaborar políticas, estrategias y programas de protección laboral dirigidos a los trabajadores de los sistemas alimentarios; iii) considerar enfoques territoriales en la planificación de los sistemas alimentarios y el desarrollo regional; iv) invertir en infraestructura de almacenamiento, elaboración de alimentos y distribución teniendo en cuenta la equidad; v) invertir en sistemas de información mejorados aprovechando las tecnologías digitales.
- **Las esferas de acción relativas al entorno alimentario y el consumo de alimentos constan de lo siguiente:** i) planificación y gobernanza de los entornos alimentarios; ii) incorporación de ideas sobre el comportamiento en la formulación de políticas y la programación; iii) fortalecimiento de la protección social.
- **Las esferas de acción correspondientes al entorno favorable, un contexto más amplio y la gobernanza constan de lo siguiente:** i) políticas y planificación sensibles a la alimentación y la nutrición; ii) la lucha contra las asimetrías de poder empresarial en la gobernanza; iii) una atención sanitaria universal que incorpore servicios nutricionales; iv) un enfoque holístico ante el clima y la sostenibilidad; v) un crecimiento inclusivo en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición y políticas que vayan más allá del crecimiento.

En el presente capítulo se indican las medidas que pueden adoptarse dentro de los sistemas alimentarios y otros sectores ligados a la seguridad alimentaria y la nutrición para reducir las desigualdades en este ámbito (véanse las secciones 5.2 a 5.5). No se trata de esferas de acción exhaustivas, sino de esferas prioritarias que revisten enorme potencial para reducir las principales desigualdades descritas antes. Constan de esferas de acción incrementales y transformadoras que abarcan el sistema alimentario y el contexto más amplio. Para facilitar su presentación, agrupamos estas esferas de acción en cuatro categorías amplias: **producción de alimentos; cadenas de suministro de alimentos; entorno alimentario y consumo de alimentos; y entorno favorable, un contexto más amplio**

y gobernanza. Aunque a efectos de su presentación se asignan a categorías específicas, se reconoce que varias esferas abarcan diversas categorías y que, de hecho, algunas abarcan la totalidad del sistema alimentario.

Estas acciones se sustentan en un conjunto de primeros principios amplios fundados en la equidad descritos en la Sección 5.1 (adaptación al contexto, especial atención al arbitrio y lucha contra los desequilibrios de poder) que deben tenerse en cuenta al abordar las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición para garantizar una reducción duradera de las desigualdades. Estos principios pueden estudiarse en paralelo a la **FIGURA 12** en el **CAPÍTULO 6** (Recomendaciones), que sirve de plan de actuación para formular políticas sensibles a la equidad.

5.1 PRIMEROS PRINCIPIOS QUE DEBEN OBSERVARSE AL PREPARAR MEDIDAS ESPECÍFICAS PARA LA EQUIDAD

5.1.1 ADAPTACIÓN AL CONTEXTO

El GANESAN ha subrayado la necesidad de reconocer la diversidad de situaciones entre distintos países y dentro de cada uno y de proponer medidas en función del contexto, pues los sistemas alimentarios se enmarcan en distintos contextos ambientales, políticos, socioculturales y económicos y están sujetos a dificultades diversas. Como se ha señalado en el curso del presente informe, es esencial comprender el contexto para comprender la magnitud de las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición y la manera en que afectan de forma distinta a grupos distintos, para reconocer los principales factores que determinan la desigualdad y la inequidad y, en última instancia, para crear políticas adaptadas que promuevan resultados mejores y más equitativos. El contexto hace que no pueda adoptarse tal cual una única política o conjunto de medidas sin tener en cuenta la situación local en materia de desigualdad. En el mismo informe, el GANESAN reconoce que las medidas deben combinar lo técnico y lo político con lo local, dar cabida de forma equitativa a los agentes pertinentes a escalas distintas y combinar el cambio local e incremental con un cambio estructural más amplio en función de la situación.

5.1.2 ESPECIAL ATENCIÓN AL ARBITRIO Y LABOR DIRIGIDA A DESHACER LAS NORMAS NO EQUITATIVAS

El arbitrio es un concepto vital para hacer frente a las desigualdades e inequidades. Para ocuparse de las cuestiones de distribución en el "motor de la equidad" es fundamental el reconocimiento de las opiniones, necesidades y preferencias de distintos grupos, así como la representación o participación genuinas de distintos grupos en la adopción de decisiones sobre las medidas más apropiadas en función del contexto. Se trata de aspectos cruciales del arbitrio. Por ejemplo, un lema que se emplea desde hace tiempo en el movimiento a favor de las personas con discapacidad es "nada sobre nosotros sin nosotros". Como se desprende del

lema, la comunicación con o sobre grupos marginados (al hablarles, por ejemplo, de un nuevo programa o política) no es lo mismo que la política que los beneficia directamente. Beneficiarse de los cambios tampoco es lo mismo que estar empoderado para participar plenamente en la adopción de decisiones, lo cual, a su vez, no es lo mismo que transformar las relaciones sociales que limitan en primer lugar el arbitrio de las personas (Quisumbing, 2019). Hacer frente, por ejemplo, a desequilibrios de poder tan trascendentales como la discriminación étnica o de género supone el objetivo más transformador en materia de equidad. Dirigiendo la atención prioritaria al aspecto de empoderamiento del arbitrio sin tener en cuenta la redistribución de los recursos y el poder (Kabeer, 1999) no se transformarán las estructuras de poder fundamentales que impiden a las personas ejercer su arbitrio en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición. En el marco conceptual de este informe, ello equivale a emprender medidas que aborden simultáneamente la necesidad de redistribución, reconocimiento y representación.

5.1.3 LUCHA CONTRA LOS DESEQUILIBRIOS DE PODER

Existen desequilibrios de poder en torno a diversos ejes, desde la concentración de empresas hasta la desigualdad en la participación política y algunas normas sociales que limitan a determinadas poblaciones. Es extenso el historial de aplicación de métodos participativos con el objeto de garantizar la participación equitativa y abordar los desequilibrios de poder en la adopción de decisiones y la programación (George *et al.*, 2015). Por ejemplo, los enfoques participativos de aprendizaje y evaluación en los que las mujeres rurales y marginadas se centran en la definición de problemas y soluciones respecto de la malnutrición se han vinculado con mejores resultados en relación con la emaciación infantil (Gope *et al.*, 2019) y la diversidad alimentaria (Prost *et al.*, 2022) cuando se combinan con otras intervenciones, como el suministro de guarderías infantiles, apoyo nutricional a domicilio y formación por vídeo. Las medidas de responsabilidad pública de rendir cuentas, como las auditorías sociales de la alimentación y la nutrición o los servicios sanitarios, también han revelado su potencial de mejorar las formas locales de participación cívica y adopción de decisiones por parte de grupos marginados en Odisha (India) (Gordon *et al.*, 2019). En un contexto de investigación, los métodos de investigación práctica participativa pueden servir de base a un enfoque equitativo en materia de formulación de políticas basadas en datos comprobados y acción con una dimensión comunitaria. La consideración

del poder en el marco de una gobernanza inclusiva también constituye un aspecto importante de un enfoque centrado en la equidad (véase la Sección 5.5) y puede tener lugar en diversos contextos. Sin embargo, debe procederse con cuidado para que el aumento de la participación ciudadana no permita al Estado eximirse de la responsabilidad de transformación de los sistemas alimentarios.

5.2 ACCIONES DIRIGIDAS A REDUCIR LAS DESIGUALDADES EN LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

5.2.1 ACCESO MÁS EQUITATIVO A LOS RECURSOS PARA LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

Las medidas encaminadas a permitir un acceso más equitativo a los recursos para la producción, como la tierra, el ganado, los bosques y la pesca, deben ser consonantes con el contexto local, contar con apoyo generalizado y formar parte de un proceso plenamente participativo. Deben ir más allá de la propiedad a una plena consideración del acceso y el control, teniendo además en cuenta el contexto de los grupos que encuentran desventajas particulares, como las mujeres, los Pueblos Indígenas y la población pobre (ILC, 2020). Las medidas de reducción de las desigualdades en el acceso a los recursos para la producción de alimentos registran su máxima eficacia cuando se integran en un conjunto más amplio de medidas complementarias dirigidas a reducir la desigualdad, como la promoción de cadenas de valor inclusivas y de mercados territoriales (como se examina en secciones posteriores).

La protección de los derechos de tenencia colectiva de la tierra, los bosques y los recursos acuáticos que son esenciales para la seguridad alimentaria y la nutrición de muchas comunidades vulnerables de todo el mundo debe ser objeto de atención prioritaria (al tiempo que se reconoce que, en sí, algunos sistemas de tenencia colectiva tal vez conlleven desigualdades) (Goldstein and Udry, 2008). Son ejemplo de ese tipo de acción los esfuerzos en curso por reconocer y proteger los derechos consuetudinarios sobre la tierra de los Pueblos Indígenas mediante su cartografía y documentación (Guereña and Wegerif, 2019). Deben elaborarse mecanismos válidos de aplicación generalizada del consentimiento libre, previo e informado, como se reconoce en la Declaración de

las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (UN, 2007) para que la ejecución de los proyectos sobre las tierras, los bosques y los recursos hídricos esté sujeta plenamente al consentimiento de la comunidad (FAO, 2016).

Se necesitan con urgencia medidas dirigidas a mejorar apreciablemente la transferibilidad, la rendición de cuentas y el consentimiento local o comunitario en relación con las adquisiciones empresariales e internacionales de tierras, bosques y recursos hídricos. Aunque existen directrices voluntarias como los Principios para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios y las Directrices voluntarias del CSA sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, existen lagunas notables en su puesta en práctica (ILC, 2020). Un enfoque para mejorar la transparencia y la rendición de cuentas consiste en que los países exijan que los datos de proyectos y empresas relativos a inversiones a gran escala en tierras y otros recursos naturales se presenten en conjuntos de datos públicos como Landmatrix.org (Flachsbarth *et al.*, 2020).

La promoción de un acceso más equitativo a la tierra es tan compleja como importante. Deben concebirse reglamentos contextualmente apropiados para encontrar un equilibrio entre los beneficios y los errores inherentes al funcionamiento de los mercados de tierras. La seguridad de la tenencia y el buen funcionamiento de los mercados de tierras, facilitados por la implantación de registros de las tierras y la creación de claridad jurídica en los derechos de propiedad, pueden alentar las transferencias hacia el uso más productivo de la tierra, fomentar la inversión en tierras y contribuir a generar garantía para la financiación (Deininger, 2003), mientras que los mercados de tierras no regulados se convierten a menudo en instrumentos de exclusión y concentración. Puede que las transferencias y reasignaciones de tierras deban enfrentarse al hecho de que la mera asignación de derechos no siempre comporta seguridad de la tenencia ni los correspondientes incentivos para la inversión en esa tierra. Puede que el mantenimiento de esos derechos dependa del poder político (Goldstein and Udry, 2008). Deben tomarse en consideración innovaciones institucionales como el establecimiento de "bancos de tierras" (Aryeetey and Udry, 2010) para mejorar la seguridad de la tenencia al tiempo que se facilita la compraventa de tierras, así como reglamentación como limitar la titularidad extranjera y proteger legalmente a los arrendatarios. También es importante adoptar un enfoque holístico en relación con las medidas para mejorar la igualdad en el acceso a la tierra preguntando qué otras medidas se necesitan para velar por que la redistribución reporte mejoras en los medios de vida y en

RECUADRO 10: ÉXITO EN EL REGISTRO Y LA CERTIFICACIÓN DE TIERRAS EN ETIOPÍA

Reconociendo la importancia de la seguridad de los derechos sobre la tierra para los medios de vida, la equidad, la productividad y, en consecuencia, la seguridad alimentaria, muchos países han establecido marcos jurídicos para formalizar los derechos de tierras. Sin embargo, son relativamente pocos los que han tenido éxito en la práctica, y entre los problemas habituales figuran los enfoques descendentes, los esfuerzos limitados por mejorar el conocimiento de los derechos y los elevados costos de la aplicación. Una excepción fue el programa de Etiopía de certificación y registro de tierras, ejecutado de 1998 a 2005, conforme al cual se registraron primero y se certificaron después derechos sobre la tierra y en el plazo de unos años se logró una cobertura alta a un costo bajo. Los factores esenciales del éxito fueron un enfoque pragmático dirigido a los derechos de uso en lugar de la titularidad plena, un enfoque participativo ascendente en materia de adjudicación comunitaria y el uso de métodos comunitarios de bajo costo para trazar las lindes de los terrenos. Un rasgo notable fue la prioridad concedida a la equidad de género, acompañada de la expedición conjunta de certificados a los cónyuges. Una línea de investigación ha establecido que el programa mejoró la seguridad de la tenencia, alentó la inversión en tierras y mejoró la productividad y que los gastos de consumo de los hogares aumentaron en paralelo a la duración de los certificados de tenencia.

Fuentes: Bezu, S. y Holden, S. 2014. *Demand for second-stage land certification in Ethiopia: Evidence from household panel data*. *Land Use Policy*, 41: 193–205 and Deininger, K., Ali, D.A., Holden, S. y Zevenbergen, J. 2008. *Rural Land Certification in Ethiopia: Process, Initial Impact, and Implications for Other African Countries*. *World Development*, 36(10): 1786–1812.

la seguridad alimentaria y la nutrición. Por ejemplo, las acciones centradas en la reforma agraria también deben velar por que los receptores cuenten con competencia adecuada para la producción de alimentos.

La acción dirigida a reforzar los derechos sobre la tierra de las mujeres, con inclusión de los derechos de reconocimiento jurídico y herencia, es de importancia capital para mejorar la igualdad de género dentro y fuera del hogar y, por ende, mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición. Ello no tiene que comportar titulaciones. Los programas orientados al reconocimiento formal y la documentación de derechos que den cabida a las mujeres, como el programa de certificación de tierras rurales de Etiopía (véase el RECUADRO 10) y el programa de Rwanda de regularización de las tierras (Ali, Deininger and Goldstein, 2014), pueden tener efectos poderosos. A la vez, debe tenerse presente que puede que el reconocimiento jurídico o la titulación no supongan para las mujeres un control adecuado de los activos en muchos entornos (Harris-Fry *et al.*, 2020) y que serán necesarias labores ulteriores de adaptación de las normas y actitudes sociales.

El ganado ofrece un punto de entrada menos problemático a la igualdad en cuanto a los activos, especialmente por lo que se refiere al acceso por parte de las mujeres y sus oportunidades de control. Las transferencias de ganado a pequeños ganaderos son una medida aplicada habitualmente para lograr mayor

paridad en los bienes pecuarios y generar potencial de mejora en el consumo de alimentos de origen animal (Rawlins *et al.*, 2014), así como en cuanto a la participación en cadenas de valor y la venta en el mercado. Desde la perspectiva de la igualdad de género y la seguridad alimentaria y la nutrición, los programas de ganadería en pequeña escala han resultado especialmente prometedores. Igualmente, los programas de pesca en pequeña escala (March and Failler, 2022) y las soluciones basadas en los bosques (Ickowitz *et al.*, 2022) ofrecen vías sostenibles de prestar apoyo a los grupos pobres y marginados y mejorar su seguridad alimentaria y su nutrición.

5.2.2 PRINCIPIOS AGROECOLÓGICOS EN LA DISTINTOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN Y LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS EN GENERAL

Se entiende por agroecología “la aplicación de conceptos y principios ecológicos al diseño y la gestión de agroecosistemas sostenibles” (Altieri, 1995, pág. 8). Es reflejo de una ciencia, una práctica y un movimiento social que, en lo fundamental, replantea los sistemas alimentarios que existen actualmente. Uno de los principios en que se funda es la equidad social vinculada con la creación conjunta de conocimientos, valores sociales y dietas, la gobernanza de la tierra y los

recursos, la participación, la justicia y la conectividad. En su informe de 2019, el GANESAN presenta indicios de la validez de utilizar la agroecología como parte central de la reforma estructural de los sistemas alimentarios necesaria para el cumplimiento de los objetivos mundiales en materia de sostenibilidad y equidad. En el Sexto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático también se señala la importancia del “uso de principios y prácticas agroecológicas y otros enfoques centrados en los procesos naturales” como estrategia eficaz para adaptarse a los riesgos climáticos y reducirlos, y se señala “un alto grado de confianza” en la base empírica (IPCC, 2023, pág. 8).

La agroecología ha pasado a ser uno de los principales enfoques para fortalecer los medios de vida de los pequeños agricultores, erradicar el hambre y fomentar la resiliencia de los ecosistemas agrícolas (Gliessman and Ferguson, 2020). A menudo, aunque no exclusivamente, la agroecología va ligada al conjunto de cambios políticos más amplios propugnados por quienes defienden la soberanía alimentaria (Wezel *et al.*, 2020). Se sostiene que, en combinación, la agroecología y los cambios más amplios ofrecen un importante conjunto de medidas que pueden aplicarse para atajar las desigualdades socioeconómicas estructurales en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición en lo que respecta a la propiedad de la tierra, la autosuficiencia y el control político. Estos dos conceptos también permiten a los Pueblos Indígenas ejercer sus derechos como administradores de la tierra y tomar parte en la reconstrucción de la relación entre los humanos y los no humanos en un marco de restauración natural.

La base empírica de la repercusión de la agroecología en la seguridad alimentaria y la nutrición evoluciona con rapidez a raíz de la puesta a prueba y adaptación de diversos enfoques en distintos contextos. Un examen de 56 estudios puso de relieve resultados positivos en casi cuatro quintos de los estudios (Bezner Kerr *et al.*, 2021) y señaló la importancia de las dimensiones de la equidad social dentro de los sistemas agroecológicos para contribuir a ampliar el impacto de estos resultados. En cuanto a la comparación de la agroecología y los sistemas de explotación agrícola intensiva, existen compensaciones recíprocas en materia de externalidades ambientales, impacto climático e intensidad del uso de la tierra (HLPE, 2019). Queda todavía mucho por aprender de ulteriores labores en esta esfera, en particular en cuanto a la documentación de los impactos en la desigualdad en materia de seguridad alimentaria y nutrición más allá de las mejoras relativas a las dietas y la seguridad alimentaria (Bezner Kerr *et al.*, 2022).

Por lo que se refiere a los cambios prácticos en los sistemas de seguridad alimentaria y nutrición, el GANESAN expone 13 principios agroecológicos (HLPE, 2019) (elaborados a partir de los diez principios propuestos por la FAO en el marco de un proceso consultivo) (FAO, 2018a), de los cuales el GANESAN calificó seis de específicos para la equidad y el resto, en consonancia con el presente informe, clasificamos como sensibles a la equidad, en vista de las vulnerabilidades ambientales y sociales de las comunidades marginadas. Los principios agroecológicos específicos para la equidad eran: potenciar la creación conjunta de conocimientos; reconocer que los valores sociales son inherentes a las dietas y las conforman; calificar los medios de vida justos y el tratamiento justo de los derechos de propiedad intelectual de esenciales para todos los agentes de sistemas alimentarios; mejorar la conectividad y la cercanía entre productores y consumidores; fortalecer la gobernanza de la tierra y los recursos naturales a favor de los grupos marginados, y fomentar la participación mediante sistemas de gobernanza más descentralizados y susceptibles de adaptación (GANESAN, 2019).

5.2.3 ORGANIZACIONES DE PRODUCTORES INCLUSIVAS

La acción colectiva por conducto de agrupaciones formales de productores puede contribuir a superar gran parte de las desigualdades y exclusiones a las que hacen frente los pequeños productores. Han surgido diversos tipos de organizaciones de productores, entre ellas cooperativas, grupos de comercialización, grupos de autoayuda, asociaciones de finanzas, empresas de productores y distintas combinaciones de todo lo anterior.

Dependiendo de su orientación, las organizaciones de productores pueden ofrecer diversos mecanismos de mejora de la participación, la inclusión y el poder de los pequeños productores. La cooperación en el ámbito de la producción puede mancomunar conocimientos técnicos y contribuir a la gestión de los recursos naturales, incluida, por ejemplo, la ordenación de las aguas entre explotaciones contiguas. Los proveedores externos de servicios, como los servicios de extensión, también perciben ventajas en cuanto a los costos de prestar servicios a grupos en lugar de prestarlos a productores individuales. Por ejemplo, el Programa de subvención a los insumos agrícolas de Zambia utiliza organizaciones de productores para entregar a los agricultores subvenciones a los fertilizantes (Minah and Carletti, 2019). La comercialización colectiva puede reducir los costos de transacción, especialmente en el caso de los pequeños productores (por ejemplo,

RECUADRO 11: EJEMPLO DE ORGANIZACIÓN DE PEQUEÑOS PRODUCTORES: LA FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA

La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia es una de las organizaciones de productores más asentadas y exitosas del mundo. La Federación se formó en 1927 en un contexto de poderosas empresas de exportación extranjeras que pagaban a los productores colombianos una pequeña parte del precio internacional del café. La Federación se compone hoy de más de medio millón de miembros, en su mayor parte cultivadores familiares en pequeña escala. Aprovechando su poder colectivo, la Federación negocia contratos favorables con las grandes empresas tostadoras que dominan el comercio del café. En colaboración con el Gobierno de Colombia, la Federación gestiona un fondo para el café que estabiliza los beneficios a favor de los miembros añadiendo al fondo cuando los precios están altos y usándolo para almacenar café cuando los precios están bajos. Un rasgo destacado de la Federación Nacional es que invierte considerablemente en la investigación sobre el café en Colombia, así como en infraestructura y servicios públicos en las regiones productoras de café con financiación procedente de un gravamen a la exportación. De ese modo, la Federación Nacional ha logrado congrega a productores colombianos de élite y en pequeña escala en torno a una causa común que ha promovido sus intereses colectivos.

Fuentes: Bentley, J.W. y Baker, P.S. 2000. *The Colombian coffee growers' federation: organised, successful smallholder farmers for 70 years*. The Colombian coffee growers' federation: organised, successful smallholder farmers for 70 years and Bosc, P.-M. 2018. *Empowering through collective action*. IFAD Research Series 29. International Fund for Agricultural Development (IFAD).

mediante el transporte compartido de productos al mercado); aumentar el poder de negociación; y aumentar los beneficios disminuyendo el riesgo mediante el aporte de información sobre los mercados y determinando mercados estables. También puede ayudar a superar el problema de escala en el abastecimiento de las cadenas de valor modernas. En el RECUADRO 11 se describe el caso de una organización de productores que ha cosechado gran éxito y ha permitido que los agentes en pequeña escala gocen de mayor poder de negociación en una cadena de valor internacional compleja.

En la práctica, los resultados de muchas organizaciones de productores han sido heterogéneos. Un aumento de los ingresos a raíz de la participación es la consecuencia indicada con más frecuencia, mientras que hasta la fecha son limitadas las consecuencias examinadas o constatadas en materia de seguridad alimentaria (Bizikova *et al.*, 2020). La participación en organizaciones de productores puede reducir las desigualdades ofreciendo oportunidades a los participantes. Sin embargo, puede que la propia capacidad de participar en organizaciones de productores esté sujeta a desigualdades (Bijman and Wijers, 2019; Chirwa *et al.*, 2005; Shiferaw *et al.*, 2015). En un estudio realizado por Bizikova *et al.* (2002) se determinan que el acceso a la tierra y otros activos, la pobreza, la educación y la distancia al mercado (lejanía) son determinantes importantes de dicha participación. El género también plantea obstáculos, y la participación

en organizaciones de productores puede aumentar el control de los recursos por los hombres dentro del hogar (Bizikova *et al.*, 2020).

Es importante que al diseñar una organización de productores se preste atención expresa a la inclusividad, lo cual aumenta la equidad en la representación. A este respecto debe tenerse en cuenta lo siguiente:

1. Debe encontrarse un equilibrio entre el cumplimiento de los objetivos empresariales y la máxima potenciación posible de la inclusividad (Shiferaw *et al.*, 2015).
2. Puede que se necesiten intervenciones adicionales para fomentar la participación de grupos marginados, entre ellas apoyo financiero para sufragar las comisiones o intervenciones centradas en los altos costos de oportunidad de la participación para las mujeres en vista de su carga de trabajo y sus responsabilidades domésticas (Minah and Carletti, 2019).
3. La composición y los principios operativos del grupo reportan distintos beneficios. Puede que las organizaciones de productores de mayor tamaño y más heterogéneas reporten mayores economías de escala y mayor inclusividad, si bien puede que su cohesión sea inferior.

5.2.4 INVESTIGACIÓN PÚBLICA SOBRE SISTEMAS AGRÍCOLAS Y ALIMENTARIOS SENSIBLES A LA EQUIDAD Y OTRAS INVERSIONES PÚBLICAS EN EL ÁMBITO RURAL

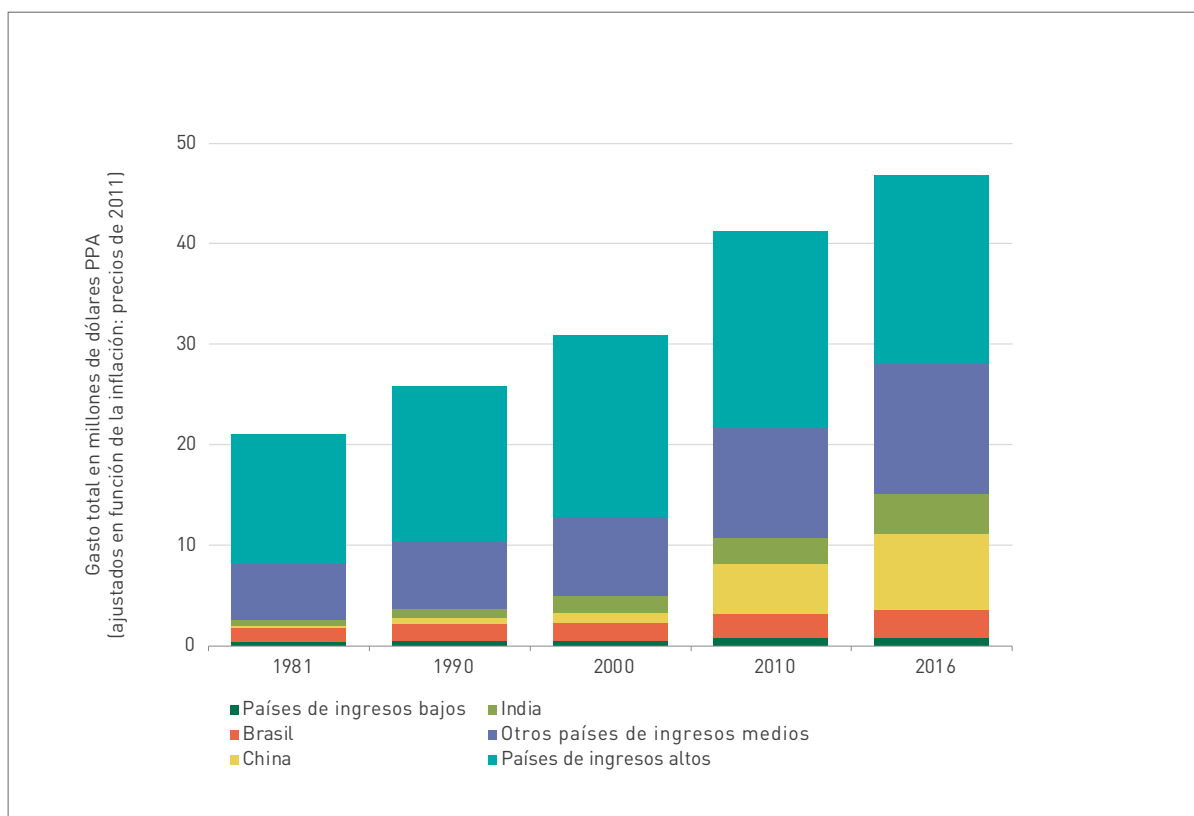
Mientras que los gobiernos utilizan a menudo las subvenciones y otras formas de apoyo para reforzar los ingresos rurales, el aumento de los ingresos agrícolas y no agrícolas rurales debe formar parte de la solución sostenible a largo plazo (Byerlee, de Janvry and Sadoulet, 2009). Ello es especialmente necesario a medida que se ensanchan las brechas entre los ingresos urbanos y rurales y los correspondientes resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición y surgen desigualdades dentro de las zonas rurales, en cuyo marco las zonas remotas y de secano encuentran grandes desventajas.

El crecimiento agrícola es eficaz para la reducción de la pobreza (Christiaensen, Demery and Kuhl, 2011), además de ser un factor importante en la reducción de la desigualdad de ingresos (Imai, Cheng and Gaiha,

2015). Las inversiones públicas rurales, en particular en investigación agrícola e infraestructura rural, son mecanismos importantes para generar crecimiento y mejorar los ingresos rurales. Es importante no solo que los países inviertan en agricultura y en las zonas rurales, sino que lo hagan encontrando un equilibrio entre las zonas con potencial alto y bajo. La inversión en zonas de potencial alto es importante para garantizar la disponibilidad de alimentos y mantener bajos los precios, mientras que la inversión en zonas de potencial bajo (en actividades agrícolas o no agrícolas, según resulte localmente apropiado) reviste especial importancia desde el punto de vista de la igualdad (Fan and Hazell, 2001).

Se ha demostrado que la investigación agrícola es un instrumento importante para propiciar el crecimiento agrícola y reducir la pobreza (Pray, Masters and Ayoub, 2017; Thirtle, Lin and Piesse, 2003). Aunque los sistemas de investigación y desarrollo privados se centran inevitablemente en tecnologías que se inclinan a favor de los productores más adinerados y las regiones donde se generan beneficios considerables, el sistema mundial

FIGURA 11:
GASTO PÚBLICO EN INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA EN DISTINTOS PAÍSES, POR GRUPO DE INGRESOS



Fuente: Stads, G.-J., Wiebe, K.D., Nin-Pratt, A., Sulser, T.B., Benfica, R., Reda, F. y Khetarpal, R. 2022. *Research for the future: Investments for efficiency, sustainability, and equity*. Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI).

de investigación agronómica pública y los sistemas nacionales de investigación agronómica son importantes para generar el crecimiento rural equitativo decisivo para reducir las desigualdades y, con ello, mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición. En consecuencia, impulsar la investigación agrícola pública es un instrumento importante para mejorar la igualdad desde la óptica de la seguridad alimentaria y la nutrición. La investigación sobre la producción agrícola ha ocupado históricamente un lugar central en la investigación y desarrollo agrícolas públicos. Sin embargo, es importante prestar mayor atención a la investigación en los aspectos posteriores, con inclusión de las cadenas de valor, la distribución, la elaboración, el almacenamiento y los mercados en función de las transformaciones en curso de los sistemas alimentarios y de las necesidades de innovación derivadas del cambio climático.

Existen acusadas desigualdades regionales en la inversión en investigación agrícola que deben abordarse. Por ejemplo, los países presentan grandes disparidades en cuanto al gasto en investigación y desarrollo relacionados con la agricultura. En la FIGURA 11 se observa que, mientras que el gasto en investigación y desarrollo relacionados con la agricultura en el Brasil, China, la India y otros países de ingresos medios ha aumentado apreciablemente los últimos decenios, el gasto en los países de ingresos bajos es muy escaso y se ha quedado en gran medida estancado (Stads *et al.*, 2022).

En particular, el gasto en investigación y desarrollo en África es sensiblemente inferior al correspondiente a otras partes del mundo, y dentro de África el gasto en África central, del Norte y occidental es muy inferior al correspondiente a África oriental y austral (Suri and Udry, 2022). Según estimaciones recientes (Sulser *et al.*, 2021), el impulso de la investigación y el desarrollo relacionados con la agricultura puede contribuir decisivamente a contrarrestar los efectos del cambio climático en el hambre. Aunque el fomento de la productividad de artículos básicos históricamente importantes siempre será un componente destacado de la investigación agrícola pública, es importante prestar abundante atención a la sensibilidad a la equidad de la cartera de investigaciones, incluidas las inversiones en cultivos y ganadería en entornos marginales y zonas de secano de potencial bajo y tecnologías resilientes al cambio climático para los pequeños agricultores. Ello comportaría la adaptación de la investigación a los contextos locales, por ejemplo, mediante métodos de investigación y desarrollo participativos (Etten *et al.*, 2016).

También es importante que los sistemas de investigación agronómica tengan más en cuenta el género.

Meinzen-Dick *et al.*, (2010) describen algunos aspectos importantes al respecto: i) incorporar la equidad de género en el establecimiento de prioridades estratégicas, lo cual puede llevar a centrar la atención en esferas nuevas, como variedades de cultivo o de ganado de especial importancia para la seguridad alimentaria y la nutrición de los hogares; ii) incorporar el género en todos los aspectos del proceso de investigación, desde el establecimiento de prioridades hasta el desarrollo tecnológico, además de la divulgación y la evaluación; iii) incluir la cuestión de la equidad de género en el sistema propicio conexas, con inclusión de las políticas e instituciones.

5.3 MEDIDAS DIRIGIDAS A REDUCIR LAS DESIGUALDADES EN LAS CADENAS DE SUMINISTRO ALIMENTARIO

5.3.1 ENFOQUES INCLUSIVOS BASADOS EN LA CADENA DE VALOR

Los enfoques inclusivos basados en la cadena de valor van dirigidos a mejorar la participación en los mercados, la distribución equitativa de los resultados (como los ingresos y la disponibilidad de alimentos) y el arbitrio de todos los agentes de la cadena de valor, independientemente de su género, su condición socioeconómica y su papel en la cadena (UNIDO, 2011). Las plataformas de múltiples partes interesadas (así como las plataformas de innovación y los enfoques participativos de cadenas de mercado) han cobrado relevancia al congregarse a partes interesadas diversas y marginadas para contribuir a la adopción de decisiones sobre las cadenas de valor (Barzola Iza, Dentoni and Omta, 2020; Devaux *et al.*, 2018). Los datos objetivos referentes a las cadenas de valor hortícolas y ganaderas de África subsahariana y América Latina dan a entender que se puede fortalecer la productividad, los vínculos de mercado y las oportunidades de obtener ingresos de los pequeños agricultores mediante la creación de alianzas estratégicas en ambas direcciones (con proveedores de insumos y de servicios en los tramos iniciales y con compradores en los tramos finales), la prestación de apoyo financiero para ayudar a la compra de activos productivos (como donaciones y préstamos

a bajo interés) y la participación de agentes locales que aportan información e ideas nuevas (como investigadores y profesionales) (Devaux *et al.*, 2009; Donovan and Poole, 2014; van Ewijk and Ros-Tonen, 2021). Este proceso de aprendizaje conjunto ha comportado diversas innovaciones en las cadenas de valor con consecuencias positivas para los medios de vida y la seguridad alimentaria (Cavatassi *et al.*, 2011; Horton *et al.*, 2022).

Sin embargo, también se ha criticado el papel de estas plataformas a escala mundial y local en la medida en que los sitios de élite captan los puntos en los que las asimetrías de poder se refuerzan, en lugar de cuestionarse (Clapp, 2017; McKeon, 2017; Nisbett *et al.*, 2021). Los agentes que facilitan las plataformas han de ser locales, estar bien conectados y ser sensibles a la dinámica del poder, mientras que los donantes deben entender que el aprendizaje conjunto y la forja de confianza pueden llevar años (Horton *et al.*, 2022). Además, las plataformas de múltiples partes interesadas pueden beneficiarse de enfoques basados en activos que fomentan la acumulación de capital social y financiero, lo cual permite a los pequeños agricultores alcanzar los umbrales de inversión necesarios para adquirir activos productivos y absorber los riesgos ligados a los mercados nuevos (Ros-Tonen *et al.*, 2019; Stoian *et al.*, 2012). Sin embargo, a escala mundial los pequeños agricultores hacen frente al riesgo de cambios en las normas y requisitos de los mercados de exportación (Ashraf, Giné and Karlan, 2009).

5.3.2 PROTECCIÓN LABORAL Y DERECHOS LABORALES EN LA TOTALIDAD DEL SISTEMA ALIMENTARIO

La capacidad de las personas de producir y adquirir alimentos se funda en un empleo gracias al cual dependen de los ingresos derivados de su trabajo (FAO, 2012), pero la inmensa mayoría de la población pobre mundial padece subempleo, desempleo, desigualdades, falta de acceso a recursos productivos, empleo vulnerable e insuficiencia en la remuneración, lo cual estorba gravemente su capacidad de atender sus propias necesidades de forma digna y ejercer sus derechos humanos, incluido el derecho a una alimentación adecuada (Haini *et al.*, 2022).

Ante ello, en el último decenio ha cobrado importancia la necesidad de políticas, estrategias y programas de protección laboral (como por ejemplo en relación con la seguridad y la salud en el trabajo, reglamentos sobre el horario de trabajo y la remuneración y la protección

de la maternidad) que protejan la mano de obra y los derechos humanos de los trabajadores de los sistemas alimentarios (Rantanen, Muchiri and Lehtinen, 2020). El primer Marco Amplio para la Acción actualizado de 2010, del Grupo de Acción de Alto Nivel sobre la Crisis de la Seguridad Alimentaria Mundial, y el 97.º período de sesiones de la Conferencia Internacional del Trabajo ponen de relieve la necesidad de una protección laboral y social que reconozca el derecho a una alimentación adecuada y el derecho al trabajo decente para mitigar así la inseguridad alimentaria y nutricional (HLTF, 2010; ILO, 2008). El Relator Especial sobre el derecho a la alimentación ha reafirmado en años recientes el vínculo entre la seguridad alimentaria y la nutrición y el trabajo decente (Fakhri, 2023).

Datos objetivos procedentes de la Ley Nacional Mahatma Gandhi de Garantía del Empleo Rural (India Ministry of Rural development, 2005), la estrategia Fome Zero del Brasil (FAO, 2011) y las escuelas de campo y de vida para jóvenes agricultores de la FAO (FAO, 2023) ofrecen estudios de casos sobre la manera en que las sinergias entre las intervenciones centradas en el derecho a una alimentación adecuada y las centradas en el derecho al trabajo decente actúan como determinantes fundamentales de la seguridad alimentaria a largo plazo, la reducción de las desigualdades y el crecimiento sostenible, especialmente para las poblaciones vulnerables (FAO, 2012; Termine and Huambachano, 2022).

5.3.3 ENFOQUES TERRITORIALES EN LA PLANIFICACIÓN Y LAS POLÍTICAS PARA LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS Y EL DESARROLLO REGIONAL

Algunas de las grandes desigualdades examinadas en el presente informe presentan una acusada dimensión espacial, como en el caso de las diferencias y vínculos entre las esferas rural y urbana y las dificultades derivadas de la distancia. Sin embargo, gran parte de las políticas en materia de agroalimentación, desarrollo rural y seguridad alimentaria y nutrición se formula desde la óptica sectorial (por ejemplo, una política agrícola dirigida a fomentar la disponibilidad y una política de protección social para promover el acceso) o conforme a fronteras administrativas (Cistulli, Heikkilä and Vos, 2016). En cambio, con los enfoques territoriales se reconocen y se aprovechan las interdependencias espaciales y se reserva un papel central en la planificación a la diversidad de recursos y personas en los distintos territorios (IFAD, 2015). En el **RECUADRO 12** figura un ejemplo.

RECUADRO 12: ENFOQUES TERRITORIALES: EL SISTEMA ALIMENTARIO DE LAS REGIONES URBANAS EN QUITO (ECUADOR)

Ejemplo destacado de enfoque territorial es el correspondiente al sistema alimentario de las regiones urbanas. Este enfoque toma una ciudad o varias ciudades (que pueden ser ciudades de menor tamaño u otros núcleos urbanos), sus zonas periurbanas y las zonas de influencia rurales o “cuencas alimentarias” con las que están vinculadas como unidad de análisis y planificación. Se tienen en cuenta diversos flujos que recorren la región, como el flujo de alimentos y mano de obra desde las zonas rurales y periurbanas con destino a la ciudad, el flujo de desperdicios procedentes de la ciudad y el flujo de financiación que va de las ciudades al resto de la región. La cartografía de estos flujos, así como de la infraestructura (mercados, carreteras, almacenamiento, etc.), las características demográficas y socioeconómicas (como las tierras indígenas) y las características geográficas y agrícolas (como el uso de la tierra y el potencial agrícola), permite adoptar un enfoque holístico en materia de planificación regional. Por ejemplo, bajo los auspicios del programa de la FAO Alimentos para las ciudades, la ciudad de Quito (Ecuador) ha adoptado un enfoque territorial y desarrollado junto con partes interesadas una visión de un sistema alimentario y una estrategia alimentaria más sostenibles y resilientes para la región de la ciudad de Quito. Otras iniciativas del programa de regiones urbanas se centran en Toronto (Canadá), Medellín (Colombia), Utrecht (Reino de los Países Bajos), Colombo (Sri Lanka) y Kitwe y Lusaka (Zambia) (FAO, 2018).

Fuentes: Blay-Palmer, A., Santini, G., Dubbeling, M., Renting, H., Taguchi, M. y Giordano, T. 2018. Validating the City Region Food System Approach: Enacting Inclusive, Transformational City Region Food Systems. *Sustainability*, 10(5): 1680 y FAO. 2018. *City Region Food System Toolkit: Assessing and planning sustainable city region food systems*. Food and Agriculture Organization of the United Nations.

Estos enfoques territoriales permiten reconocer e incorporar en la planificación varios tipos distintos de desigualdades que repercuten en la seguridad alimentaria y la nutrición. Por ejemplo, puede que cueste a los pequeños agricultores de una región urbana, en comparación con los productores de mayor tamaño, abastecer a cadenas de valor sofisticadas que atienden el consumo de élite a escala mundial o en ciudades grandes. A la vez, puede que las localidades y ciudades pequeñas e intermedias de la región registren crecimiento y tengan una demanda no atendida de alimentos nutritivos, mientras que muchas iniciativas modernas de cadenas de valor están pensadas para el suministro de mercados mundiales y de ciudades grandes. En este ejemplo, un enfoque territorial puede encontrar oportunidades de desarrollar estos mercados más reducidos haciendo hincapié en la oferta de los pequeños agricultores de la región. Ello puede comportar una inversión estratégica en infraestructura de mercado y de transporte, almacenamiento frigorífico e instalaciones de elaboración (IFAD, 2015).

Sin embargo, esta medida recomendada no debe entenderse como llamamiento a renunciar a todos los mercados lejanos para centrarse en los locales. Los enfoques territoriales no son una panacea para resolver todas las dificultades de los sistemas alimentarios. Ya en 2006, (Born and Purcell, 2006) advirtieron de la

“trampa de lo local”: el supuesto de que la localización de los sistemas alimentarios entrañará forzosamente sistemas alimentarios más sostenibles y justos. Resulta más indicada una combinación estratégica prudente que aproveche los mercados lejanos y locales para potenciar al máximo las oportunidades, reducir las desigualdades y generar resiliencia (Wood *et al.*, 2023).

5.3.4 ALMACENAMIENTO, ELABORACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS DESDE LA ÓPTICA DE LA EQUIDAD

Las inversiones gubernamentales estratégicas en almacenamiento, transporte rural e infraestructuras de mercado contribuyen a la reducción de las distancias y los costos económicos que encuentran los pequeños agricultores y comerciantes y otros participantes en las cadenas de valor, lo cual reduce las pérdidas de alimentos perecederos y, en última instancia, mejora la disponibilidad y la asequibilidad espaciales de los alimentos.

Según estudios de Etiopía (Rammelt and Leung, 2017), la India (Cooper *et al.*, 2021) y Kenya (Chege, Andersson and Qaim, 2015), las mejoras en el transporte rural mediante un acceso fiable a las carreteras guardan

una relación positiva con la inclusión de los pequeños agricultores en el mercado. Conforme a datos objetivos experimentales de Kenia (Huss *et al.*, 2021) y la República Unida de Tanzania (Brander, Bernauer and Huss, 2021), los hogares con acceso a instalaciones de almacenamiento mejoradas (como sacos herméticos para cereales) mantuvieron la seguridad alimentaria durante las temporadas de escasez y las perturbaciones

de los mercados causadas por la COVID-19. La energía renovable en pequeña escala basada en el almacenamiento frigorífico y otras tecnologías de conservación de alimentos puede cumplir importantes funciones en la mejora de los medios de vida y el acceso de los segmentos de la población con ingresos más bajos a alimentos perecederos ricos en nutrientes (véase el **RECUADRO 13**).

RECUADRO 13: TECNOLOGÍAS EN PEQUEÑA ESCALA QUE FUNCIONAN CON ENERGÍA SOLAR PARA REDUCIR LAS PÉRDIDAS DE ALIMENTOS Y MEJORAR LOS RESULTADOS PARA LOS PRODUCTORES, LOS COMERCIANTES Y LOS CONSUMIDORES

La disminución de las pérdidas de alimentos y la mejora de la inocuidad alimentaria, especialmente en relación con alimentos perecederos ricos en nutrientes, como frutas y hortalizas y alimentos de origen animal, pueden contribuir notablemente a la seguridad alimentaria y la nutrición. Es probable que esta circunstancia cobre todavía más importancia a medida que el carácter perecedero y la inocuidad de los alimentos corran más peligro a raíz de aumentos de las temperaturas. Sin embargo, la mayoría de las tecnologías del pasado, como la del almacenamiento frigorífico, se elaboraron en atención a las necesidades de productos de valor elevado y de actores de gran tamaño del sistema alimentario y exigían un alto grado de consumo energético. Ahora, las tecnologías en pequeña escala que funcionan con energía solar muestran potencial como soluciones equitativas y sostenibles para reducir la pérdida de alimentos y mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición.

Congeladores solares para el comercio de pescado en las Islas Salomón: La pesca es esencial como medio de subsistencia en las Islas Salomón. El aislamiento geográfico de las islas y los mercados plantea grandes dificultades a los pequeños pescadores que desean percibir ingresos a partir de su captura de pescado. Yendo más allá de las intervenciones tradicionales en este ámbito, orientadas hacia la centralización, planteadas a gran escala y dominadas por hombres, WorldFish y la West Are'are Rokotanikeni Association emprendieron el establecimiento de una organización de mujeres locales. La intervención comportaba la instalación en las aldeas de congeladores alimentados por energía solar. La actividad, gestionada por comités de mujeres para la congelación, eludió la necesidad de un suministro de electricidad fiable y permitió a los pescadores y comerciantes locales alquilar espacio de congelación para almacenar pescado destinado a la venta.

Secadores solares para preservar frutas y hortalizas en el Afganistán: Hace tiempo que las técnicas de secado contribuyen a la mejora del acceso a las frutas y hortalizas en el Afganistán, en particular fuera de los períodos de cosecha y entre estaciones. Sin embargo, las técnicas tradicionales de secado al aire exigen con frecuencia un gran volumen de trabajo y son propensas a la contaminación. En 2020 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) colaboró con el Gobierno del Afganistán en el establecimiento de secadores sencillos en pequeña escala alimentados por energía solar que pudieran facilitar la labor de secado y reducir la contaminación. El proyecto impartió capacitación a las mujeres, en su capacidad de encargadas de elaborar los productos cosechados, mientras que el obstáculo de baja tecnología e información y en pequeña escala aportó mayor sensibilidad a la equidad.

Fuentes: Cooper, G. y Shankar, B. 2022. Do climate-resilient market systems hold the key to transforming access to nutrient-dense foods?: Feed the Future. 2019. The Cool Women of Malaita: Solar-Powered Freezers Make Money for Rural Women in Solomon Islands | Agrilinks. Consultado el 25 de mayo de 2023; PNUD. 2020. Solar Dryers: Less Work More Income. En: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Consultado el 25 de mayo de 2023; Shankar, B., Poole, N. y Bird, F.A. 2019. Agricultural inputs and nutrition in South Asia. *Food Policy*, 82: 28–38.

Debería prestarse atención estratégica a los mercados territoriales (descritos en la anterior sección) en la inversión en infraestructura. Por ejemplo, invirtiendo en carreteras que conectan las zonas rurales con ciudades y localidades intermedias (en lugar de tener solo en cuenta las autopistas nacionales que conectan con capitales) y creando o modernizando infraestructura de mercado, como almacenes frigoríficos en la localidad o ciudad en cuestión, se crean mejores condiciones para atraer flujos de alimentos nutritivos. Por último, las inversiones en infraestructura rural, en particular con fines de encontrar soluciones sostenibles en pequeña escala, pueden reforzar los ingresos de la población rural en general y contribuir a disminuir las desigualdades de ingresos entre los ámbitos rural y urbano, algo que tiene consecuencias positivas para la seguridad alimentaria y la nutrición.

Es importante desarrollar los sectores de elaboración de alimentos de forma equilibrada y promoviendo la seguridad alimentaria y la nutrición. Para ello hace falta tener en cuenta los desequilibrios de poder y recursos entre las sociedades de pequeñas y grandes dimensiones, así como incentivar una elaboración favorable a la seguridad alimentaria y la nutrición. Se necesitan inversiones estratégicas como préstamos a bajo costo y asistencia a la infraestructura mediante parques de elaboración de productos agroalimentarios para alentar a las MIPYME a que practiquen una elaboración que preserve y enriquezca los alimentos y nutrientes. A la vez, es importante elaborar y hacer cumplir normas más rigurosas en relación con el contenido de nutrientes de los alimentos, en particular por lo que se refiere a las grasas, la sal y el azúcar.

5.3.5 MEJORAS EN LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN Y APROVECHAMIENTO DE LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES

Se reconoce el potencial de la difusión rápida de tecnología móvil y de Internet relativamente asequible a efectos de igualar las condiciones para los agentes de los sistemas alimentarios (Aker, 2011; Deichmann, Goyal and Mishra, 2016). Es más probable que los agricultores con acceso a servicios digitales de extensión basados en teléfonos móviles adopten prácticas de producción nuevas y recomendadas (Cole and Fernando, 2021;

Fu and Akter, 2016). Resulta crítico que los servicios digitales de extensión ayuden a subsanar problemas relacionados con la lejanía y el costo de la ampliación a escala, lo cual permite divulgar especialmente información con solo apretar un botón (Bellemare, Bloem and Lim, 2022). Se tienen indicios de que en fases posteriores a la explotación la comunicación a los agricultores de precios de mercado en tiempo casi real puede serles útil al debilitar las facultades de fijación de precios de los intermediarios (Oura and Kouassi, 2015). La disponibilidad generalizada y a bajo costo de información sobre los precios en distintos mercados ayuda a reducir las desigualdades regionales en la disponibilidad y asequibilidad de los alimentos. Por ejemplo, cuando los precios de los alimentos se disparan en una región la transmisión rápida de esta información a los comerciantes los incentiva a transportar alimentos a la región, con lo cual se estabilizan la disponibilidad y los precios al consumidor.

Sin embargo, los sistemas digitales de información presentan problemas que van de factores individuales (como cuestiones de alfabetización digital y la desconfianza en la tecnología) a cuestiones sistémicas (como el acceso a la electricidad y la cobertura móvil) (Coggins *et al.*, 2022). Para hacer frente a estas desigualdades, la investigación da a entender que la extensión digital puede ganar en eficacia cuando se combina con enfoques presenciales, incluidos expertos locales que aportan sensibilización tecnológica personalizada (Fu and Akter, 2016), la participación de posibles usuarios finales en el desarrollo conjunto de plataformas digitales y programas con perspectiva de género que tienen en cuenta las diferencias de acceso a la tecnología en los hogares (Dhehibi *et al.*, 2022). También es importante adaptar contenidos a las necesidades específicas de las comunidades desfavorecidas y tener estas en cuenta e invertir en infraestructura digital en zonas remotas y espacios geográficos desatendidos (véase el [RECUADRO 14](#)).

También es importante elaborar políticas mundiales y nacionales para mejorar en general la democracia en la esfera de la tecnología digital y, con ello, abrir camino a la implantación de una mayor soberanía sobre los datos, en particular a favor de los agentes marginales, desfavorecidos o de tamaño reducido de los sistemas alimentarios (Hackfort, 2021).

RECUADRO 14: SERVICIOS DE EXTENSIÓN AGRÍCOLA POR VÍDEO SENSIBLES A LA EQUIDAD EN ETIOPÍA, LA INDIA Y KENYA

La ONG mundial Digital Green ha promovido servicios de extensión por vídeo en Etiopía, la India, Kenya y otros países. Un rasgo importante de su enfoque consiste en la producción de vídeos por y para agricultores adaptados a las necesidades locales de estos empleando a agricultores locales como modelo para potenciar al máximo la pertinencia y el atractivo para las comunidades. La atención prioritaria prestada a pequeños agricultores y organizaciones de agricultores ha permitido centrarse esencialmente en la equidad, en particular con respecto a las mujeres y las poblaciones más vulnerables. Desde su fundación en 2006, Digital Green ha beneficiado a más de 4,1 millones de agricultores (mujeres en un 70 %) en colaboración con asociados de ámbito nacional como la Misión Nacional de Medios de Vida Rurales y el Ministerio de Agricultura en la India, el Instituto de Transformación Agrícola de Etiopía y la Organización de Kenya de Investigación Agrícola y Ganadera. Según estudios independientes, su enfoque basado en vídeos es apreciablemente más eficaz en función de los costos que los servicios de extensión tradicionales y aumenta los ingresos de los agricultores. El uso del enfoque de extensión por vídeo para impartir contenido en materia de nutrición mediante métodos participativos también ha dado muestras de su potencial de mejora de la calidad de la dieta materno-infantil.

Fuentes: Abate, G.T., Bernard, T., Makhija, S. y Spielman, D.J. 2023. Accelerating technical change through ICT: Evidence from a video-mediated extension experiment in Ethiopia. *World Development*, 161: 106089; Kadiyala, S., Harris-Fry, H., Pradhan, R., Mohanty, S., Padhan, S., Rath, S., James, P. *et al.* 2021. Effect of nutrition-sensitive agriculture interventions with participatory videos and women's group meetings on maternal and child nutritional outcomes in rural Odisha, India (UPAVAN trial): a four-arm, observer-blind, cluster-randomised controlled trial. *The Lancet Planetary Health*, 5(5): e263–e276.; Vasilaky, K., Toyama, K., Baul, T. y Karlan, D. 2015. *Learning Digitally: Evaluating the Impact of Farmer Training via Mediated Videos*. 2015.

5.4 ACCIONES DIRIGIDAS A REDUCIR LAS DESIGUALDADES EN LOS ENTORNOS ALIMENTARIOS Y EL CONSUMO DE ALIMENTOS

5.4.1 PLANIFICACIÓN Y GOBERNANZA DEL ENTORNO DEL COMERCIO ALIMENTARIO AL POR MENOR

La planificación y la gobernanza del entorno del comercio alimentario al por menor ofrecen la oportunidad de abordar varias desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición. En muchas zonas urbanas han sido diversas las intervenciones pensadas para que el entorno alimentario genere alimentos asequibles, nutritivos, inocuos y culturalmente apropiados para todos los residentes y regule el acceso a alimentos menos saludables. Algunas intervenciones no han abordado las asimetrías de poder en el sistema alimentario (por ejemplo, la incentivación de las tiendas de comestibles

de gran tamaño en las zonas de ingresos bajos), mientras que otras han emprendido esfuerzos más deliberados por aumentar el acceso y el arbitrio (por ejemplo, ofreciendo a los vendedores callejeros espacio de mercado seguro).

La presente sección pone de relieve cuatro esferas de intervención en cuanto a la gobernanza y la planificación del entorno de comercio de alimentos al por menor. La primera esfera consiste en intervenciones basadas en la experiencia vivida para permitir a los entornos de comercio de alimentos al por menor atender las necesidades en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Aunque se ha hecho considerable hincapié en la mejora del acceso a los supermercados como medio de hacer frente a la inseguridad alimentaria, en épocas más recientes ha sido mayor el esfuerzo por adoptar un enfoque más holístico en cuanto a la planificación y la gobernanza del comercio de alimentos al por menor mediante procesos como una cartografía más amplia de los activos alimentarios en Toronto (Baker, 2018) y una cartografía amplia de los entornos alimentarios a partir de la experiencia vivida llevada a cabo por Gehl Architects en diversas ciudades (véase, por ejemplo, Gehl Architects (2021). Ello permite una mayor integración de las políticas y la planificación en torno

a la creación de entornos alimentarios que ofrecen un acceso más equitativo a las dietas saludables para todos. Birmingham City Council, (2019), por ejemplo, aprobó una Ordenanza sobre Alimentación Saludable pensada para abordar diversas cuestiones de zonificación relativas a la accesibilidad de alimentos y productos saludables por toda la ciudad, lo cual mejora el acceso a alimentos saludables al tiempo que aplica un enfoque de planificación preventiva para imponer restricciones a los minoristas que venden alimentos menos saludables. Las redes de alimentos alternativas, como las de agricultura sostenida por la comunidad, mercados de agricultores y huertas comunales, encierran potencial de crear un acceso más equitativo a alimentos saludables exclusivamente en caso de que se adopte la óptica de la equidad en el diseño de la programación (Allen, 2010; Horst, McClintock and Hoey, 2017).

La segunda esfera corresponde a la planificación activa de los entornos alimentarios en zonas de rápido crecimiento. En vista de la rapidez con que avanza la urbanización en muchas partes del mundo, la planificación de los entornos alimentarios a medida que se amplían las zonas urbanas es esencial para garantizar el acceso equitativo a los alimentos, en particular en vista de que los nuevos habitantes de ciudades suelen ser pobres y estar ubicados en la periferia. En Nanjing (China), a medida que la ciudad crece y se desarrollan nuevas zonas residenciales, los planificadores urbanos se ven obligados a incorporar mercados nuevos que se activan cuando se supera un determinado umbral de unidades residenciales. Ello forma parte de un conjunto mucho más amplio de actividades de planificación de los entornos alimentarios (Zhong *et al.*, 2021). Igualmente, en el Plan maestro de Dar es Salaam para 2016-2036 se afirma que corresponde a cada unidad de vecindario, de unas 24 000 personas y 48 hectáreas, mercados e instalaciones comerciales como parte de los servicios básicos prestados. El plan prevé asimismo empresas domésticas, proveedores a lo largo de las rutas o nudos de transporte transitados o en las propias rutas o nudos y espacio comercial para diversos sectores emergentes, entre ellos el de la elaboración de alimentos (Wegerif and Kissoly, 2022).

La tercera esfera es la elaboración de instrumentos de planificación y políticas para incorporar en el entorno alimentario a los comerciantes informales. La creación de un entorno favorable a estos vendedores genera un entorno alimentario más inclusivo, impulsa el acceso de la población pobre a las dietas saludables y, en potencia, mejora la inocuidad de los alimentos. Ejemplo

de planificación inclusiva a favor de los comerciantes informales es la Ley de la India de Protección de los Medios de Vida y Reglamentación de los Vendedores Callejeros de 2014 (Roever and Skinner, 2016). En virtud de la Ley se establecen comités de venta municipales que deben estar integrados en un 40 % por comerciantes callejeros. En la Ley también se describen los “mercados naturales” como “lugares en los que tradicionalmente se han congregado vendedores y compradores” (Roever and Skinner, 2016, pág. 370) y se prohíbe que los comités de venta municipales califiquen estos lugares de zonas sin ventas, gracias a lo cual no se puede reubicar a los vendedores en zonas inaccesibles poco transitadas por peatones. Este modelo tiene en cuenta las necesidades de los residentes en cuanto a las condiciones de acceso y, conforme a un enfoque de gobernanza conjunta, prevé la prestación de atención a la inocuidad de los alimentos, lo cual permite que los residentes con ingresos bajos accedan a alimentos inocuos, asequibles y nutritivos.

La última esfera se centra en intervenciones en los entornos de comercio de alimentos al por menor dirigidas a abordar la seguridad alimentaria y la nutrición de los grupos especialmente vulnerables. Por ejemplo, la República de Corea aprobó en 2009 la Ley Especial sobre Control de la Inocuidad de los Hábitos Dietéticos de los Niños, que establece zonas verdes en las que está prohibida la venta de comida rápida y refrescos a menos de 200 metros de determinadas escuelas (WHO, 2009). A principios del decenio de 2010 se aprobaron distintas ordenanzas semejantes en ciudades de Filipinas. Los programas de adquisición de alimentos saludables constituyen otra forma de intervención favorable a la equidad en los entornos alimentarios (FAO *et al.*, 2022).

5.4.2 INCORPORACIÓN DE IDEAS SOBRE EL COMPORTAMIENTO EN LA FORMULACIÓN DE POLÍTICAS PARA REDUCIR LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

La reducción de las desigualdades exige fundamentalmente un enfoque centrado en las personas que explique cómo y por qué algunas personas sufren desventajas en comparación con otras. Con frecuencia, las circunstancias que separan a los grupos (como la condición económica) van ligadas a la vez a pautas diferenciales de comportamiento humano (por ejemplo, las personas ricas y pobres presentan pautas de comportamiento distintas). Comprender

estas diferencias de comportamiento y tenerlas en cuenta puede ser valioso en las intervenciones dirigidas a reducir las brechas de seguridad alimentaria y nutrición. Los últimos años se han realizado numerosas investigaciones, en particular en materia de economía conductual, para comprender la manera de aprovechar las ideas sobre el comportamiento en las intervenciones y la formulación de políticas, en concreto en los sistemas alimentarios (Just and Gabrielyan, 2016; Reisch, 2021).

A continuación figuran ejemplos de maneras en que las ideas sobre el comportamiento pueden ser pertinentes para reducir las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición:

- i. Las investigaciones dan a entender que en algunos entornos la población pobre presenta un “sesgo a favor del presente” más acusado que la población más acomodada en la medida en que los beneficios a más largo plazo reciben una prioridad notablemente inferior a la que reciben los beneficios inmediatos. Puede que las intervenciones que promueven las dietas saludables deban plantearse la manera de superar este desafío conductual.
- ii. Puede que las prioridades en materia de alimentación saludable sean distintas entre hombres y mujeres y que las prioridades imperantes en el hogar dependan de quién ejerce mayor poder. Puede que sean mayores las probabilidades de que surtan efecto las intervenciones de alimentación saludable que incorporan ese factor (por ejemplo, dirigiendo mensajes sobre dietas saludables a miembros específicos de los hogares o promoviendo una mayor colaboración en la adopción de decisiones alimentarias en el hogar).

Algunos países han establecido unidades de asesoramiento para contribuir a incorporar ideas sobre el comportamiento en la formulación de políticas. Por ejemplo, el Equipo de ideas sobre el comportamiento del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ha contribuido a la base empírica sobre los aspectos conductuales en diversas esferas de políticas desde su establecimiento en 2010. En 2014 se convirtió en una empresa sin ánimo de lucro que ha generado resultados como ideas sobre el uso de la ciencia del comportamiento para promover las dietas sostenibles (Equipo de ideas sobre el comportamiento, 2020).

5.4.3 PROTECCIÓN SOCIAL

Los sistemas de protección social pueden tener efectos positivos en la lucha contra las desigualdades en el acceso a los alimentos, los ingresos y otros recursos (Travasso *et al.*, 2023). La base empírica en este ámbito, conocido en ocasiones con el nombre de “protección social que tiene en cuenta la nutrición” mejora (Gentilini, 2022), y hoy está generalizada la aceptación de que los sistemas de protección social forman parte esencial de un enfoque preventivo o redistributivo más amplio frente a la pobreza multidimensional. En el 110.º período de sesiones de la Conferencia Internacional del Trabajo (ILO, 2022b), los Estados Miembros hicieron un llamamiento a favor de unos sistemas de protección social universales, adecuados, integrales y sostenibles, y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) recomendó la elaboración de conjuntos definidos nacionalmente de garantías de seguridad social básica que aseguraran la protección frente a la pobreza y el mal estado de salud durante todo el ciclo vital mediante diversos programas y políticas que incluyeran la protección de los derechos laborales.

La protección social relacionada con la seguridad alimentaria y la nutrición incorpora formas diversas de asistencia social (como transferencias de efectivo o alimentos y comidas escolares), seguro social (como seguro de salud o de desempleo) y actividades de desarrollo económico o generación de ingresos (como planes o capacitación en materia de empleo juvenil) en función de distintos objetivos posibles de protección, prevención o promoción (Gentilini, 2022; Ortiz, Kalaivani and Cummins, 2015) (véase el CUADRO 2). La evolución en los últimos 20 años también ha desplazado el debate hacia formas más transformadoras de protección social que abordan específicamente la cuestión de la equidad (Devereux and Sabates-Wheeler, 2004) y se centran en modelos de “graduación” normalmente articulados en torno a un conjunto secuenciado de apoyo a la población que padece pobreza extrema (Devereux and Sabates-Wheeler, 2015; Gentilini, 2022).

A lo largo del último decenio ha ido creciendo el volumen de pruebas de los vínculos entre la protección social y los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Muchos estudios se han centrado en las maneras en que la protección social puede tener más en cuenta la nutrición, aunque las pruebas siguen siendo dispares y advierten de que conviene no adoptar un enfoque de talla única (Barnett *et al.*, 2022; Drimie and Yosef, 2016; Groot *et al.*, 2016; Manley *et al.*, 2020; Olney *et al.*, 2022). A raíz de un examen sistemático de 74 estudios se determinó que las transferencias de efectivo

CUADRO 2:
FORMAS DISTINTAS DE PROTECCIÓN SOCIAL Y SU PERTINENCIA PARA LA REDUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

OBJETIVOS	TIPOS DE INTERVENCIÓN	PERTINENCIA PARA LA REDUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN
Protección (Suministro de socorro ante la privación social)	Asistencia social (como transferencias de efectivo y alimentos y alimentación escolar)	Las transferencias de efectivo y alimentos pueden evitar directamente la inseguridad alimentaria. Pueden combinarse con educación y apoyo a las prácticas de alimentación, la diversidad alimentaria y resultados nutricionales más amplios, como el crecimiento infantil.
Prevención (Evitar la privación)	Seguro social (como seguro de enfermedad y de desempleo)	Se ayuda a las familias a hacer frente a conmociones que de otro modo pueden arrastrarlas a la indigencia o a la pérdida de fuentes de ingresos. El seguro de cosechas puede ayudar a amortiguar para los productores las conmociones estacionales o relacionadas con plagas y enfermedades.
Promoción (Mejorar los ingresos y capacidades)	Generación de ingresos (por ejemplo, microcrédito, capacitación laboral en activos productivos y apoyo)	Los activos productivos a menudo guardan relación con la producción de alimentos (por ejemplo, ganaderos o avícolas). El microcrédito puede ayudar a la población más pobre a superar la exclusión financiera de los insumos de producción (como fertilizantes, semillas, riego o mecanización). La formación puede incorporar la generación de ingresos rurales no agrícolas para ayudar a los pequeños agricultores a diversificar sus ingresos.
Transformación (Promover la equidad social y la inclusión)	Antidiscriminación, campañas de sensibilización, cambios legislativos y reglamentarios para proteger a la población vulnerable	Cuando se combinan con distintas medidas de protección, prevención y promoción, las medidas de transformación pueden contribuir a atajar las causas tanto inmediatas (falta de ingresos/alimentos) como profundas.

Fuente: Elaboración de los autores sobre la base del análisis en Devereux, S. y Sabates-Wheeler, R. 2004. Transformative social protection; GANESAN. 2012. *La seguridad alimentaria y el cambio climático*. Un informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Roma (Italia), FAO, con análisis adicional sobre la seguridad alimentaria y la nutrición a cargo de los autores.

mejoraban el crecimiento lineal de los niños y reducían el retraso del crecimiento por vías diversas, incluido un mayor acceso a alimentos diversos ricos en nutrientes (Manley *et al.*, 2020). Otros estudios han comparado distintas modalidades (efectivo, alimentos, cupones) y constatado que el contexto determina la modalidad que

puede resultar más beneficiosa (Hoddinott *et al.*, 2013). Algunos investigadores han planteado consideraciones importantes en materia de equidad en torno a la protección social que tiene en cuenta la nutrición propugnando intervenciones que no impongan a la población pobre una carga excesiva en forma de tiempo

cuando ya procuran conciliar diversas cargas. Este puede ser el caso, por ejemplo, de muchas intervenciones dirigidas principalmente a las madres, en particular a las que se encuentran ya en situación de marginación (Barnett *et al.*, 2022; Caillavet *et al.*, 2022; Gillespie, 2016). En estas situaciones se ha criticado el hecho de que unos condicionantes difíciles (cuando, por ejemplo, las familias pierden beneficios si los hijos no asisten a la escuela)

hayan empeorado, en lugar de mejorar, la situación de algunas comunidades vulnerables (Cookson, 2018; Gillespie, 2016).

La protección social ha ocupado un lugar prominente en las respuestas de políticas a los períodos de crisis alimentaria mundial (GloPan, 2020; HLPE, 2020), como en 2007-08 y en respuesta a la pandemia de

RECUADRO 15: LOS PROGRAMAS DE PROTECCIÓN SOCIAL EN EL PUNTO DE MIRA

Los programas de protección social, que llevan tiempo establecidos en los países de la OCDE, cumplen un destacado papel en los países de ingresos altos, donde se les destina por término medio más del 12 % del PIB (del cual más del 5 % corresponde exclusivamente a asistencia social), proporción de la economía que apenas ha sufrido variaciones en los últimos 40 años. Entretanto, la asistencia social ha aumentado en muchos países de América Latina desde el decenio de 1990, especialmente en programas de transferencia monetaria condicionada. La protección social también aumenta en Asia. Sin embargo, en África, pese a la inclinación hacia programas de transferencias monetarias en África subsahariana, la magnitud de este gasto sigue siendo escasa. La proporción media del gasto en asistencia social de los países africanos apenas llega al 1 % del PIB. El ulterior análisis de la proporción del gasto de los países africanos que se destina a la población más pobre y vulnerable, en particular entre los hogares rurales y agrícolas, presenta un panorama más complicado, y el gasto en asistencia social es, por lo general, progresivo (beneficia más a la mitad más pobre de la población), aunque esta relación no está presente en los hogares agrícolas, donde el gasto tiende a beneficiar más a los hogares más adinerados, lo cual da a entender que se necesitan nuevas medidas centradas en el sector agrícola rural.

Fuente: Fisher-Post, M. y Gethin, A. 2023. *Preliminary Estimates of Global Posttax Income Distributions*. Nota técnica N° 2023/02. World Inequality Lab.

la COVID-19. Cuando existe una buena capacidad sistémica (PMA), la protección social puede ofrecer un remedio rápido ante la escalada de los precios de los alimentos o pérdidas más amplias de ingresos y medios de vida derivadas de conmociones que podrían ser de carácter ambiental, político o económico, pero debe prestarse cuidadosa atención a los errores de exclusión (cuando beneficiarios que reúnen las condiciones prescritas se quedan fuera), sobre todo cuando las crisis se extienden hasta afectar a sectores amplios de la economía que normalmente no se verían afectados, como ha quedado demostrado en las crisis de muchos países (CUL, 2023). En ese caso, puede que sea preciso ampliar el marco fiscal (véase el [RECUADRO 15](#)), lo cual puede conseguirse gracias a un análisis detenido del gasto actual sin recortar otras formas de gasto social (Ortiz, Kalaivani and Cummins, 2015).

5.5 ENTORNOS PROPICIOS, CONTEXTO MÁS AMPLIO Y GOBERNANZA

5.5.1 POLÍTICAS, PLANIFICACIÓN Y PROGRAMACIÓN SENSIBLES A LA ALIMENTACIÓN Y LA NUTRICIÓN

Muchos resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición son resultado de desigualdades en factores ajenos al sistema alimentario y de la interacción de estas desigualdades con las desigualdades de los sistemas alimentarios. Hace tiempo que se reconoce la necesidad de intervenciones que tengan en cuenta la cuestión de la nutrición y de

un enfoque integrado en materia de salud mediante un “proceso de congregación de funciones comunes entre organizaciones y dentro de cada organización para resolver problemas comunes promoviendo el compromiso con una visión y objetivos compartidos y empleando tecnologías y recursos humanos para cumplir esos objetivos” (WHO, 1996). También se ha propuesto que las políticas tengan en cuenta la equidad incorporando cuestiones de redistribución, reconocimiento y representación en las políticas de todo signo, incluidas las que afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición (Nisbett, Harris et al 2022).

También son cada vez más habituales los llamamientos en pro de la “gobernanza en favor de la nutrición” (Friel *et al.*, 2017) en lugar de la gobernanza de la nutrición sin más. La gobernanza en favor de la nutrición, concepto más amplio que la gobernanza de la nutrición, se entiende como proceso mediante el cual se aprovecha o mitiga el impacto de las políticas no nutricionales en la nutrición. Análogamente, la gobernanza en favor de la nutrición comporta una mayor atención a la planificación y las políticas que tienen en cuenta la alimentación (Haysom, Battersby and Park-Ross, 2020). Las intervenciones que tienen en cuenta la nutrición constan, por ejemplo, de inversiones en agua, saneamiento e higiene; planificación familiar; empoderamiento de las mujeres; y desarrollo de la primera infancia. La planificación y las políticas que tienen en cuenta la alimentación constan, por ejemplo, de planificación del transporte, planificación de recintos, códigos de construcción de viviendas y políticas de infraestructura verde. Para que la gobernanza sea más sensible a la equidad pueden emplearse diversas formas de descentralización y un acercamiento del poder a la población (Baker *et al.*, 2018; Milsom *et al.*, 2021; Zaidi *et al.*, 2018b), con inclusión de formas reavivadas de adopción de decisiones y democracia a escala local, por ejemplo en el ámbito de los sistemas alimentarios municipales (Rocha and Lessa, 2009). La gobernanza en favor de sistemas alimentarios equitativos no es siempre asunto exclusivo del Estado, pues el activismo, las manifestaciones e incluso los disturbios han sido mecanismos importantes de los que se han servido los ciudadanos para exigir sistemas alimentarios más equitativos (Baker *et al.*, 2018; Hossain and Scott-Villiers, 2017; Walls and Smith, 2015; Zaidi *et al.*, 2018b). Otra forma de activismo consiste en presentar estas cuestiones en espacios normativos, como la labor del Grupo de información y acción sobre prioridad para la alimentación y del Mecanismo de la sociedad civil y los pueblos indígenas del CSA a efectos de coordinar las

aportaciones de la sociedad civil y llevar la voz de los marginados a los foros decisorios. La labor de base popular en materia de equidad alimentaria comprende los movimientos a favor de una alimentación alternativa (Sage, Kropp and Antoni-Komar, 2020), el acceso al sistema judicial para reclamar derechos (Dancer, 2018) y la promoción por vías plurales (Jurkovich, 2020), todo lo cual puede entenderse como formas de activismo. Prestando atención al suministro y planificación equitativos de infraestructura (Gilbert, Eakin and McPhearson, 2022) también pueden abordarse los resultados desiguales en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

Para potenciar al máximo los beneficios en materia de seguridad alimentaria y nutrición, es importante vincular las políticas, la planificación y la programación específicas sobre nutrición y alimentación (centradas en los factores inmediatos de la seguridad alimentaria y la nutrición) con políticas, planificación y programación sensibles a la nutrición y la alimentación (centradas en los factores subyacentes) (Ruel, Alderman, and Maternal and Child Nutrition Study Group, 2013). Sin embargo, para ello se precisan procesos de gobernanza transversal. Hasta la fecha, esa labor ha surtido el máximo efecto en el ámbito de la gobernanza subnacional, en el que los departamentos gubernamentales han estado tradicionalmente menos compartimentados que los gobiernos nacionales. En el sitio web del Pacto de política alimentaria urbana de Milán pueden consultarse ejemplos de buenas prácticas relativas a la gobernanza transversal (Forster *et al.*, 2015). Algunas de las dificultades que encuentran los funcionarios que se proponen impulsar medidas sensibles a la alimentación se refieren a la superación de los límites de los mandatos y la falta de recursos. Ciudad del Cabo ha tratado de abordar este problema creando un grupo de trabajo transversal sobre sistemas alimentarios y confeccionando un catálogo de mandatos que mostraba el solapamiento de la alimentación y la nutrición con mandatos y programas existentes (FAO, 2022d).

Se han expuesto varios procesos como mecanismos para dotar a las políticas de sensibilidad a la equidad. La OMS (2014) se centra en las desigualdades y propone hacer hincapié en abordar los resultados de la población más desfavorecida en materia de salud, reducir la brecha entre los más y los menos favorecidos, procurar aplanar el gradiente en el conjunto de la población y velar por que las opciones normativas no exacerben las desigualdades.

Otros que se han centrado más en la equidad han propuesto formular políticas equitativas mediante una participación deliberadamente sensible a la cuestión del poder que dé cabida expresa a voces alternativas en los planteamientos y medidas dirigidos a sensibilizar a los espacios y sistemas normativos que afectan a los grupos marginados (Cornwall, 2003).

5.5.2 ABORDAR LAS ASIMETRÍAS DE PODER EMPRESARIAL EN LA GOBERNANZA

Puede que se necesiten medidas especiales para contrarrestar las asimetrías de poder que existen cuando los agentes empresariales, en particular los que ocupan una posición monopolista a escala nacional o una posición oligopolística a escala mundial, forman

RECUADRO 16: EL IMPUESTO A LAS BEBIDAS AZUCARADAS EN MÉXICO

En 2012, México fue uno de los países donde se registraban las mayores tasas de mortalidad y morbilidad, atribuidas al consumo excesivo de azúcar (Gutiérrez et al., 2012; Organización Panamericana de la Salud, 2015; Sigh et al., 2015). Para reducir la carga de las enfermedades no transmisibles, en 2014 el Gobierno introdujo un impuesto a las bebidas azucaradas, en virtud del cual se aplicaba un impuesto sobre el consumo de 1 MXN por litro (cerca del 10 % del precio al por menor) a todas las bebidas azucaradas con azúcares agregados (Cámara de Diputados LXII Legislatura, 2013). El impuesto se concibió y aplicó gracias a la convergencia de varios factores, entre ellos las pruebas de los resultados deficientes cosechados por las medidas de autorregulación de la industria, las tasas altas de enfermedades no transmisibles en el país, la búsqueda por una nueva administración pública de fuentes de ingresos adicionales y las campañas de promoción de la sociedad civil (Carriedo Lutzenkirchen, 2018). Los ingresos procedentes de los impuestos a las bebidas azucaradas se han invertido en intervenciones en alimentación saludable, incluidas campañas de sensibilización de los consumidores dirigidas a respaldar el cambio de comportamiento, e intervenciones estructurales para aumentar la disponibilidad de agua potable en las escuelas y comunidades. La asignación de la renta tributaria a esas intervenciones ha quedado documentada como uno de los efectos positivos de la tributación impuesta a las bebidas azucaradas, a raíz de lo cual se mantuvo pese a la oposición de las grandes empresas de refrescos y otros agentes de la industria (Colchero et al., 2016; Thow et al., 2018).

Pasado apenas un año desde la aplicación del impuesto a las bebidas azucaradas, se observaban beneficios claros, como disminuciones en la compra de las bebidas sujetas al impuesto y un aumento de la compra de agua. Colchero et al. (2016; 2017) determinaron que las ventas de bebidas sujetas a impuestos disminuyeron un 6 % en comparación con lo que cabría esperar en ausencia del impuesto, y las disminuciones siguieron acelerándose hasta llegar a una disminución del 12 % a fines de 2014. Las reducciones eran más acusadas entre los hogares de condición socioeconómica baja, que promediaban el 9,1 % y alcanzaron una disminución del 17,4 % ese mismo año. La reducción media de las compras fue del 4 % en las zonas rurales y el 6,3 % en las zonas urbanas. La compra de agua aumentó un 16,2 %, y se constató que la proporción era mayor en los hogares urbanos y de ingresos más bajos (Colchero et al., 2016; Colchero, Molina y Guerrero-López, 2017).

Pese a haber surtido efecto, el impuesto a las bebidas azucaradas en México ha encontrado dificultades políticas, principalmente como consecuencia de la presión persistente ejercida contra el impuesto por las empresas industriales. Ante ello, ONG, universitarios y grupos de presión política formaron una firme coalición a favor del impuesto para hacer frente a la oposición de los grupos industriales (James, Lajous y Reich, 2020). Se tienen pruebas de que la continuidad del compromiso con los principios de la buena gobernanza, el apoyo mediante medidas jurídicas y las alianzas multilaterales amplias garantizarán avances hacia la reducción de la carga de las enfermedades no transmisibles en México (Carriedo Lutzenkirchen, 2018).

Fuente: Elaboración de los autores.

parte de los foros decisorios (Baker *et al.*, 2018; Brooks, 2016; Mialon, 2020). Se han planteado preocupaciones con respecto al carácter de los procesos con múltiples partes interesadas que pueden conferir demasiado poder a los agentes empresariales en la configuración de las políticas y la gobernanza relativas a los sistemas alimentarios (IPES-Food, 2023b; McKeon, 2017). Resulta complejo encontrar medidas eficaces para gestionar esas disparidades de poder (Fanzo *et al.*, 2020). Las opciones propuestas van del aprendizaje a partir de la experiencia del CSA en la gestión de estas relaciones (por conducto de sus grupos e interfaces empresariales y con la sociedad civil) (Duncan and Claeys, 2018; Turnhout *et al.*, 2021) a una convención marco sobre los sistemas alimentarios (basada en otras convenciones internacionales y medidas de control del tabaco) que excluya expresamente a los agentes del sector privado, en vista del peligro de que la industria se injiera en las políticas sobre obesidad (Swinburn *et al.*, 2019). En el **RECUADRO 16** se ilustra la complejidad de la cuestión con un ejemplo de México.

El reconocimiento de esas asimetrías de poder también es aplicable a la adopción de decisiones en materia de uso de la tierra, especialmente en situaciones como la de adquisición de tierras con fines de inversión agrícola (o extracción de otros recursos, como la minería, que pueden sustraer tierras a los sistemas agrícolas o agroforestales). En los Principios del CSA para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios se afirma la necesidad de garantizar “una consulta efectiva y significativa con los pueblos indígenas, a través de sus instituciones representativas, a fin de obtener su consentimiento libre, previo e informado con arreglo a la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas” (FAO, 2018, pág. 17) en la adopción de esas decisiones (FAO, 2018c; Vallet *et al.*, 2019). Los adjetivos “efectiva y significativa” suponen el derecho a decir no a esas inversiones en caso de que no redunden en el interés a largo plazo de las comunidades afectadas.

5.5.3 UNA ATENCIÓN SANITARIA UNIVERSAL QUE INCORPORA LA ATENCIÓN NUTRICIONAL

Al preparar medidas nutricionales eficaces es esencial tener en cuenta las desigualdades que causan la doble carga de la malnutrición: la inasequibilidad de las dietas saludables para algunos sectores de la población, la influencia de las grandes empresas alimentarias en la proliferación en los mercados de alimentos no nutritivos (Clapp and Scrinis, 2017) y otros factores determinantes

de la desigualdad en materia de seguridad alimentaria y nutrición. La integración de la nutrición en la cobertura de asistencia sanitaria universal en todos los niveles de asistencia (comunitaria, primaria y terciaria) abre numerosas vías a la lucha contra la desigualdad en el ámbito de la doble carga de la malnutrición. Al plantear la incorporación de medidas nutricionales en la cobertura de asistencia sanitaria universal, está justificada la adopción de medidas nutricionales de “doble efecto”, en vista de la universalidad de la doble carga de la malnutrición y de la desigualdad en su distribución. Las medidas de doble efecto abordan las dos cargas principales de la malnutrición (la desnutrición y el sobrepeso/obesidad) adaptándose al contexto nacional. Estas medidas consisten en centrar la atención en la nutrición materna y los primeros 1 000 días de vida del niño y ampliar las recomendaciones de la OMS en materia de atención prenatal, que son de base empírica, para prevenir la malnutrición en las etapas iniciales de la vida (Hawkes *et al.*, 2020). Los principales enfoques basados en la equidad con respecto a las medidas de doble efecto consisten en:

- programas que imparten consejos sobre alimentación sana en el contexto del asesoramiento durante el embarazo, incluida comunicación para cambios en el comportamiento;
- atención preferencial a las poblaciones que padecen las mayores tasas de desnutrición para ampliar los programas de alimentación suplementaria de las madres mediante efectivo o cupones para alimentos;
- inversión en la ampliación a escala de entornos favorables para proteger y fomentar la alimentación en las etapas iniciales de la vida (lactancia materna y prácticas de alimentación complementaria);
- programas de seguimiento del crecimiento para vigilar el posible sobrepeso infantil en contextos de sobrepeso infantil en aumento;
- políticas dirigidas a promover las dietas saludables y asesorar al respecto con un seguimiento estrecho y una focalización adecuada de los alimentos enriquecidos y complementarios.

Con independencia de las medidas normativas adoptadas para abordar las desigualdades en relación con la doble carga de la malnutrición, es esencial que las políticas objeto de preparación o revisión articulen con claridad las preocupaciones en materia de equidad en la nutrición que procuran abordar y reconozcan sus determinantes profundos. Tal es el caso especialmente con respecto a las medidas nutricionales centradas

en la educación y la comunicación para el cambio social y de comportamiento. De lo contrario, estos tipos de medidas normativas corren el riesgo de ser reductivas y dirigirse a las poblaciones vulnerables problematizando su comportamiento sin abordar los factores estructurales determinantes, como los desequilibrios de poder, los intereses comerciales y la exclusión histórica (Zorbas *et al.*, 2021).

La aplicación con impacto de una atención sanitaria universal integrada exige inversiones considerables, y es probable que cueste en particular a los países de ingresos bajos reunir el nivel de fondos que se necesita. Los últimos años el Servicio Mundial de Financiamiento del Banco Mundial se ha perfilado como un medio eficaz de financiar la inversión en nutrición y salud reproductiva, materna y de recién nacidos, niños y adolescentes. El Servicio permite a los países destinar financiación de donantes a inversiones más grandes en esta categoría ofreciéndoles la posibilidad de utilizar en zonas de gran impacto crédito bancario por valor de 4 USD por cada USD de financiación aportada por donantes (Fernandes and Sridhar, 2017). Ello ha desembocado en aumentos notables de las inversiones en salud y nutrición en los países receptores. Sin embargo, el Servicio Mundial de Financiamiento tiene margen para actuar con mayor equidad y eficacia en sus operaciones mejorando la representación de los países receptores y la sociedad civil en las más altas esferas decisorias a escala mundial y mejorando la inclusividad en las plataformas de adopción de decisiones a escala nacional (Seidemann *et al.*, 2020).

5.5.4 ACCIÓN TRANSFORMADORA: ENFOQUE HOLÍSTICO EN MATERIA DE CLIMA Y SOSTENIBILIDAD

Las actividades insostenibles de los sistemas alimentarios son un determinante considerable del cambio climático, en cuanto corresponde a los sistemas alimentarios un tercio de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero (Crippa *et al.*, 2021). En modelos recientes se determinó que, por cada anomalía de 1 °C en la temperatura, los niveles de la inseguridad alimentaria grave aumentaban un 1,64 % y los de la inseguridad alimentaria moderada y grave un 2,14 % (Dasgupta and Robinson, 2022). El ritmo del cambio climático se acelera, y es esencial que todas las políticas alimentarias se funden en principios de sensibilidad al clima y sostenibilidad con fines de adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos en las poblaciones más marginadas.

En el ámbito de las políticas y la promoción en materia de cambio climático, cobra fuerza el concepto de equidad climática. (Manzo, 2021) elabora un marco de régimen equitativo para el cambio climático basado en tres principios centrales: proteger a la población más vulnerable frente a los efectos adversos del calentamiento del planeta, impartir justicia distributiva entre las generaciones actuales y futuras y garantizar un proceso de negociación inclusivo y transparente. Klinsky y Winkler (2018) presentan un conjunto de cinco principios para determinar las consecuencias para la equidad de las políticas climáticas que concuerdan con los principios de equidad alimentaria establecidos en la Sección 5.1 (Klinsky and Winkler, 2018). La decisión de establecer un mecanismo financiero para pérdidas y daños, adoptada en la 27.^a Conferencia de las Partes en reconocimiento de que la carga financiera del cambio climático recae en las personas y países menos responsables del cambio climático y menos capaces de adaptación o mitigación, es un importante adelanto en el ámbito de la equidad climática (Wyns, 2023) que podría contribuir considerablemente a abordar algunos de los resultados más perversos de los sistemas alimentarios derivados del cambio climático (Laganda, 2023; Wyns, 2023). La convergencia de los principios de equidad en la esfera de las políticas sobre cambio climático y alimentación deja margen para el diálogo y la innovación normativa. Ejemplo del compromiso con estos principios es la Declaración de Glasgow sobre la Alimentación y el Clima puesta en marcha en la 26.^a Conferencia de las Partes (IPES-Food, 2021), en la que se propugna la actuación conjunta en la materia. En el **RECUADRO 17** figura un ejemplo de proyecto centrado en las comunidades rurales del nordeste del Brasil que lleva a la práctica el concepto de equidad climática.

5.5.5 CRECIMIENTO INCLUSIVO Y SOSTENIBLE DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN Y POLÍTICAS QUE VAN MÁS ALLÁ DEL CRECIMIENTO

A menudo se habla de desigualdad aludiendo a las disparidades de ingresos y la pobreza, pues el poder adquisitivo es un determinante indirecto de la calidad de vida y las oportunidades. Sin embargo, el presente informe ha demostrado que una serie de desigualdades determinan qué poblaciones, para empezar, tienen más probabilidades de ser pobres en función de su posición social con respecto a las normas culturales imperantes y las maneras en que estas han configurado históricamente las oportunidades de reconocimiento

RECUADRO 17: PROYECTO DE RESILIENCIA CLIMÁTICA EN COMUNIDADES RURALES DEL NORDESTE DEL BRASIL

El proyecto Siembra de la resiliencia climática en comunidades rurales del nordeste, puesto en marcha recientemente (marzo de 2020) por el Banco Nacional de Desarrollo del Brasil en asociación con el FIDA y el Fondo Verde para el Clima, tiene por objeto aumentar la resiliencia de los sistemas de producción rurales afectados por el cambio climático, con lo cual se mejorarán los medios de vida y la resiliencia de las comunidades rurales. El proyecto aportará apoyo no reembolsable por valor de 1 000 millones de BRL a 250 000 familias agrícolas del nordeste semiárido que en su mayor parte están incluidas en el Catastro único nacional de personas en situación de vulnerabilidad (CAD ÚNICO).

Gracias al proyecto mejorarán las técnicas de producción de los pequeños agricultores, con lo cual aumentará su productividad y mejorará su capacidad de enfrentarse a los problemas constantes que plantea el cambio climático en la caatinga (zona de matorrales y bosque espinoso). En vista de la sequedad de la región, el proyecto también prevé la adquisición de miles de cisternas y unidades de tratamiento y reutilización de aguas residuales para suministrar acceso al agua. Todas las actividades del proyecto se han planificado con el objeto de promover la oferta de más oportunidades a las mujeres y los jóvenes (beneficiarios previstos: 40 % mujeres y 50 % jóvenes), incluida su preparación para que asuman un liderazgo activo. También se dará prioridad a la participación de las comunidades tradicionales, Indígenas y de afrodescendientes (Quilombolas).

En última instancia, está previsto que el proyecto implante 84 000 hectáreas de sistemas productivos resilientes (sistemas agroforestales para la agricultura familiar, zonas de producción comunitaria y huertos en 1 000 escuelas). Los resultados previstos son mejoras de la seguridad alimentaria, un mayor volumen de ingresos percibidos por los pequeños agricultores y menores emisiones de carbono. Se espera que, en conjunto, el proyecto reduzca las emisiones de carbono en 11 millones de toneladas.

Cabe esperar que el proyecto se convierta en un modelo de agricultura sostenible para los pequeños agricultores que se encuentran en condiciones semejantes en todo el mundo y también sufren los efectos adversos del cambio climático. Con dicho fin están previstas actividades de intercambio entre agricultores de biomas semejantes de América Latina y África.

Fuente: FIDA. 2020. *Brasil: Projeto Semeando Resiliência nas Comunidades Rurais do Nordeste (PCRP)*. Brasil, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.

y participación. Estas desigualdades deben abordarse en sí mismas. También es de importancia capital que la estrategia y las políticas más amplias en la esfera económica obedezcan a principios de inclusividad, justicia y sostenibilidad, lo cual supone abandonar el crecimiento económico como único paradigma del éxito, algo en lo que se lleva tiempo insistiendo desde la introducción del índice de desarrollo humano y otras mediciones del bienestar en un sentido más amplio (UNDP, 2023). Algunos expertos han señalado que el recurso exclusivo al crecimiento económico para erradicar la pobreza extrema llevaría demasiado tiempo (más de 100 años para erradicar la pobreza cifrada en un umbral de pobreza de 1,25 USD al día y más de 200 años según un umbral de pobreza más realista de 5 USD al día) (Woodward, 2015). Ello obliga a replantearse el paradigma del crecimiento sin desentenderse de la necesidad de crecimiento económico, pero

comprendiendo los beneficios y desventajas del crecimiento en su sentido habitual junto con una serie de alternativas en auge, entre ellas mediciones más amplias del bienestar o economías basadas en distintas formas de aspectos comunes para todos y lo que viene denominándose cada vez más como “economía social y de la solidaridad” (OECD, 2023; RIPESS, 2023).

En el **CAPÍTULO 2** se señaló cuándo es importante el crecimiento para la reducción de la pobreza, pero también cuándo la desigualdad de ingresos limita la capacidad del crecimiento de reducir la pobreza, y se indicó que la desigualdad podía poner freno al propio crecimiento. Estos resultados de desigualdad alta limitan la seguridad alimentaria y la nutrición. Los enfoques centrados en un crecimiento inclusivo, que reconocen los retos planteados ante la desigualdad por un paradigma centrado en el crecimiento, han cobrado

relevancia al poner de relieve estrategias de crecimiento amplias que den prioridad a una distribución justa de las oportunidades y los beneficios en toda la sociedad. El concepto de inclusividad se ha ampliado más allá de las dimensiones económicas del bienestar material para dar cabida al bienestar personal, la voz y la participación (De Mello and Dutz, 2012).

En la práctica, los enfoques centrados en el crecimiento inclusivo exigen incorporar la inclusividad en las opciones normativas y estratégicas, por ejemplo, poniendo cuidado para no desatender sectores que aportan más empleo en las premuras por aprovechar las posibilidades de crecimiento en los sectores de alta tecnología, a fin de que el crecimiento no desemboque en una economía dual, una mayor desigualdad y una pobreza persistente. En el contexto del sector agroalimentario, varias medidas que hemos descrito en el presente informe concuerdan con el concepto de crecimiento inclusivo, como la inversión en investigación y desarrollo relacionados con la agricultura a favor de la población pobre prestando especial atención a los entornos marginales y el objetivo de que los pequeños explotadores puedan acceder a oportunidades de comercialización. Estos enfoques también obligan a reconocer que, históricamente, las condiciones han presentado desigualdades y que los países del Sur Global se han incorporado en el sistema económico mundial en condiciones desiguales, lo cual ha llevado a menudo a la extracción de riqueza y a una deuda internacional insostenible (Hickel, 2018), circunstancia que tal vez beneficie a las élites locales pero deja empobrecidas a poblaciones enteras que se ven endeudadas ante las instituciones financieras internacionales. Para muchos países, la única manera de recuperarse de la deuda y sus repercusiones en los sistemas alimentarios consiste en reestructurar o cancelar la deuda (IPES-Food, 2023a).

Asimismo, cada vez se reconoce más que el crecimiento y el desarrollo deben estar sujetos a límites sociales y planetarios (Raworth, 2018) en la medida en que la erradicación de la pobreza en este siglo exigiría una economía mundial de tamaño 175 veces superior al actual, junto con aumentos igualmente insostenibles

en la extracción y la producción (Woodward, 2015). En el informe del Centro de Resiliencia de Estocolmo al Club de Roma (Randers *et al.*, 2018) se advertía de que el paradigma de crecimiento convencional era incompatible con la consecución de los ODS y de que una consecuencia inevitable de la práctica de dicho crecimiento sería una intensificación de las compensaciones recíprocas entre los ODS socioeconómicos y los ambientales. Uno de los cinco giros propuestos en ese informe consiste en la aceleración de la productividad de las cadenas alimentarias y la reducción activa de la desigualdad (percepción por el 10 % más rico de no más del 40 % de los ingresos) (Randers *et al.*, 2018).

Para replantear un crecimiento inclusivo y sostenible conviene tener en cuenta varios aspectos. El primero es una tributación redistributiva: se ha calculado que la aplicación de un impuesto por patrimonio del 5 % al 1 % más rico generaría al año 1,7 billones de USD que podrían destinarse a la reducción de la pobreza, si su introducción fuese políticamente viable (Christensen *et al.*, 2023). Al margen de los impuestos, unas normas comerciales más justas (con inclusión de la reducción de las subvenciones y los aranceles discriminatorios en los países ricos y la superación de los obstáculos técnicos al comercio que restringen el acceso de los productores más pobres a los mercados) permitirían a los países más pobres percibir más ingresos de sus exportaciones.

Algunos han propuesto una labor centrada expresamente en la inversión del cercamiento de terrenos y recursos reformulando el papel de la alimentación como espacio común en lugar de como producto básico (Vivero-Pol *et al.*, 2019). Esos enfoques son compatibles con los enfoques de alimentación basados en los derechos mencionados antes en el presente capítulo, si bien puede que la aplicación efectiva de esos enfoques avance de forma distinta en función de los enfoques políticos nacionales o subnacionales. Van de enfoques en materia de agroecología y soberanía alimentaria a distintas formas de distribución de los recursos que permiten hacer efectivo el derecho a una alimentación adecuada, como variedades de la protección social.

Capítulo 6

RECOMENDACIONES



En el presente capítulo se ofrecen recomendaciones para respaldar una transformación fundamental de los sistemas alimentarios dotándolos de mayor equidad e inclusividad, lo cual conlleva una disminución de las desigualdades y mejoras de los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Partiendo de los capítulos anteriores, en particular de las esferas de acción detalladas en el **CAPÍTULO 5**, se presentan recomendaciones para grupos distintos dedicados a la formulación de políticas, la investigación o la acción en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición, entre ellos gobiernos, organizaciones internacionales, el sector privado, la sociedad civil e instituciones de investigación. El capítulo comienza con la presentación de los principios que subyacen a las recomendaciones (Sección 6.1). Las recomendaciones siguientes, expuestas en la Sección 6.2, deben entenderse a la luz de estos principios para que las medidas adoptadas comporten de verdad, para todos, reducciones de la desigualdad y mejoras en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. En la Sección 6.3 se describe un plan de actuación para formular políticas sensibles a la equidad a fin de que puedan contextualizarse medidas en función de las inequidades presentes en cada país y cada entorno comunitario.

6.1. PRINCIPIOS DE POLÍTICAS Y MEDIDAS SENSIBLES A LA EQUIDAD QUE REDUCEN LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

Los siguientes principios generales (**FIGURA 12**) sirven de marco a las recomendaciones prácticas expuestas en el presente capítulo.

- A. Las políticas en materia de seguridad alimentaria y nutrición y de sistemas alimentarios deberían centrarse expresamente en la reducción de las desigualdades, prestando especial atención a la interacción de múltiples tipos de desigualdad que tienen un efecto acumulativo en los mismos grupos de personas (es decir, las desigualdades interseccionales) y teniendo en cuenta la creciente concentración de poder en los sistemas alimentarios.

- B. Además de perseverar en la adopción progresiva de medidas dirigidas a reducir las desigualdades y mejorar los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición, deben elaborarse y ponerse en práctica políticas audaces y transformadoras que aborden los factores sistémicos que determinan las desigualdades.
- C. Las políticas y los programas de seguridad alimentaria y nutrición deberían partir de un enfoque basado en los derechos que tome como inspiración los instrumentos de derechos humanos existentes centrados en el derecho a una alimentación adecuada y otros derechos interdependientes.
- D. Las políticas y programas en materia de seguridad alimentaria y nutrición dirigidos a promover una distribución justa de los recursos entre todos deben también garantizar la representación de los grupos desfavorecidos y el reconocimiento de sus derechos. Al fortalecer el arbitrio y la participación de los grupos marginados, las políticas y programas deberían centrarse expresamente en la lucha contra las asimetrías de poder entre las partes interesadas integrando el principio de “nada que nos incumba sin nosotros” en la financiación, el diseño, la ejecución y el seguimiento y evaluación de los programas.
- E. Las políticas y la legislación en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición deberían basarse en conocimientos diversos, entre ellos los conocimientos indígenas, y formas de datos diversas para ampliar el espectro de pruebas objetivas en las que se basan las políticas y medidas en este ámbito.
- F. Las políticas y los programas de seguridad alimentaria y nutrición deberían tener en cuenta el efecto acumulativo de las conmociones múltiples (el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, las crisis sanitarias y las crisis económicas y políticas) en la población más marginada y reconocer el estrés crónico en la seguridad alimentaria y la nutrición de un estado de crisis constante.

FIGURA 12:
PRINCIPIOS DE LAS POLÍTICAS Y MEDIDAS SENSIBLES A LA EQUIDAD Y LA IGUALDAD



- G.** Las medidas que aborden los factores determinantes de las desigualdades en relación con la seguridad alimentaria y la nutrición deben fundamentarse en el contexto nacional y local.
- H.** Incumbe a todas las partes interesadas (los gobiernos, las organizaciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado) la responsabilidad de reducir las desigualdades en los sistemas alimentarios. A cada una le corresponde un papel, a título individual y colectivo, teniendo debidamente en cuenta los conflictos de intereses.

6.2 RECOMENDACIONES DE MEDIDAS SENSIBLES A LA EQUIDAD PARA HACER FRENTE A LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

Las recomendaciones sobre políticas del informe se basan en el marco conceptual (véase la FIGURA 2) y el análisis de los factores inmediatos y sistémicos que determinan las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición y en las esferas de actuación prioritarias descritas en capítulos anteriores. El primer grupo de recomendaciones incluye medidas dirigidas a hacer frente a las desigualdades dentro de los sistemas alimentarios, como facilitar el acceso en igualdad de condiciones a las tierras, el ganado, los bosques y la pesca, invertir en sistemas de extensión e información, infraestructura, elaboración de alimentos y almacenamiento que sean sensibles a la equidad y reglamentar el comercio minorista de alimentos desde la óptica de la equidad. El segundo grupo se centra en las desigualdades en otros sectores relacionados con la seguridad alimentaria y la nutrición, como la salud y la educación, el logro del acceso universal a los servicios públicos y la protección social y la incorporación de una perspectiva de equidad en la gobernanza del comercio, la inversión y la deuda. El tercer grupo se centra en las medidas dirigidas a hacer frente a los factores sociales y políticos de la desigualdad, como aprovechar el ODS 10 (reducir la desigualdad dentro de los países y entre ellos), incorporar enfoques participativos, aprovechar enfoques de derechos humanos y tener en cuenta el contexto de la crisis climática y crisis de otro tipo. El cuarto y último grupo pone de relieve la necesidad

de invertir en sistemas inclusivos de conocimientos y datos y hacer uso de ellos.

Entre otras medidas, ello supone el reconocimiento e inclusión de diversas maneras de saber, la mejora de la labor de recopilación de datos mundiales y nacionales a efectos de obtener información sobre las principales desigualdades y la inversión en investigación pública sobre sistemas agrícolas y alimentarios para dar mayor preponderancia a la equidad y comprender y vigilar la equidad y la igualdad en esferas pertinentes para la seguridad alimentaria y la nutrición.

Las recomendaciones aparecen catalogadas en el CUADRO 3 en función de la medida en que se centran en aspectos de la equidad relacionados con la redistribución, el reconocimiento o la representación, como se expone en el marco conceptual y en el CAPÍTULO 1. Estas recomendaciones tienen por objeto crear un entorno propicio a que todos vivan con dignidad y gocen de arbitrio, tengan acceso a alimentos suficientes, nutritivos, inocuos, saludables y culturalmente apropiados y participen en sistemas alimentarios sostenibles promovidos por sociedades justas e inclusivas.

Las recomendaciones van dirigidas a diversos agentes y partes interesadas, entre ellos Estados, organizaciones intergubernamentales, el sector privado y la sociedad civil. En relación con cada recomendación se indican las principales partes interesadas a las que va dirigida.

A. Atajar las desigualdades dentro de los sistemas alimentarios

1. Los Estados, las organizaciones intergubernamentales, el sector privado y la sociedad civil deberían operar en distintos sectores para **garantizar un acceso más equitativo a la tierra, los bosques, los recursos acuáticos y otros recursos para la producción de alimentos partiendo de enfoques basados en los derechos.**
 - i. Reforzar los derechos a la tierra y a los recursos de las mujeres, los campesinos, los Pueblos Indígenas y otros grupos marginados, entre ellos los derechos al reconocimiento jurídico y a la herencia; proteger los derechos de tenencia comunal y colectiva de recursos, en particular incorporando el consentimiento libre, previo e informado, y promover una ordenación sostenible de esos recursos basada en la comunidad.
 - ii. Formular reglamentos para mejorar el funcionamiento de los mercados de tierras, insumos, servicios y agua sin dejar

de proteger a la población vulnerable y de prevenir la concentración de recursos.

- iii. Fortalecer la rendición de cuentas, el seguimiento y el requisito de consentimiento local en relación con las adquisiciones empresariales o internacionales de tierras, bosques y agua.
 - iv. Formular y ejecutar programas de creación de activos y medios de vida, como transferencias de tierras y ganado, adaptados a grupos desfavorecidos con recursos escasos.
 - v. Vigilar y limitar la concentración de la propiedad (de las tierras, el transporte, el comercio mayorista y minorista, etc.) en los sistemas alimentarios.
2. Los Estados, las organizaciones intergubernamentales, el sector privado y la sociedad civil deberían **facilitar la organización de las partes interesadas desfavorecidas y crear instituciones y asociaciones inclusivas para mejorar la representación.**
- i. Crear y respaldar organizaciones de agricultores, pescadores, campesinos, productores de alimentos, trabajadores sin tierra y trabajadores migratorios, así como grupos de autoayuda, cooperativas y organizaciones laborales, en la totalidad de los sistemas alimentarios, prestando especial atención a las mujeres, para mejorar la representación y la capacidad de acción. Debería tenerse especialmente en cuenta la inclusividad en la participación y la adopción de decisiones en grupo, así como los derechos a la libertad de asociación y a la negociación colectiva.
 - ii. Aprovechar las ventajas de la acción colectiva para mejorar el acceso a insumos, financiación, información, oportunidades de cadenas de valor, certificaciones y normas y oportunidades de mercado, así como al trabajo decente, condiciones de trabajo seguras e ingresos vitales partiendo del examen detenido de los contextos locales y las asimetrías de poder y de un plan claro al respecto.
3. Los Estados, las organizaciones intergubernamentales, el sector privado y la sociedad civil deberían **realizar inversiones sensibles a la equidad en las cadenas de suministro y las zonas desfavorecidas.**
- i. Invertir en enfoques territoriales en el ámbito de los sistemas alimentarios y la planificación del desarrollo regional, en particular en la agroecología y en los mercados locales, fortaleciendo el comercio regional y las conexiones de mercado, a fin de crear una combinación sensata de oportunidades de mercados locales y lejanos para los pequeños productores y beneficiar a los consumidores locales.
 - ii. Velar por que las cadenas de suministro, especialmente las locales, sean capaces de facilitar a todos los consumidores un acceso mejorado a alimentos ricos en nutrientes a precios asequibles.
 - iii. Invertir en transporte rural, infraestructura de mercado y la elaboración y almacenamiento de alimentos con vistas a conservar los nutrientes, teniendo especialmente en cuenta a los grupos y lugares desfavorecidos, y prestar apoyo a los mercados territoriales.
 - iv. Invertir en cerrar las brechas en el acceso a financiación de las microempresas y pequeñas y medianas empresas (MIPYME) en el conjunto de la cadena de valor, prestando especial atención a los grupos tradicionalmente desfavorecidos, entre ellos los pequeños productores, los pequeños proveedores y comerciantes de insumos y las mujeres, así como grupos provistos actualmente de una orientación comercial limitada.
 - v. Invertir en sistemas de información en los distintos sistemas alimentarios aprovechando tecnologías digitales, como los servicios de información sobre los precios de mercado y de extensión por vídeo, para contribuir a corregir las asimetrías en el acceso a la información y difundir conocimientos y oportunidades de forma equitativa garantizando la protección de la privacidad de los datos y la propiedad de estos.
 - vi. Invertir en ampliar las oportunidades de empleo rural no agrícola para que existan oportunidades de generación de ingresos distintas de las agrícolas como vías alternativas de seguridad alimentaria y nutrición.
 - vii. Invertir en una colaboración más estrecha de la sociedad civil y los funcionarios gubernamentales con las

comunidades marginadas, en particular potenciando su capacidad jurídica para defender su derecho a una alimentación adecuada, a trabajo decente y a un medio ambiente limpio.

4. Los Estados, las organizaciones intergubernamentales, el sector privado y la sociedad civil deberían **planificar y reglamentar los entornos alimentarios, en particular el comercio general y minorista y la elaboración, desde la óptica de la equidad.**
 - i. Empezar una planificación intensiva de los entornos alimentarios en zonas de crecimiento demográfico rápido para garantizar un acceso equitativo y asequible a los alimentos promoviendo el acceso a alimentos ricos en nutrientes, facilitando el acceso a mercados de pescadores y agricultores locales y restringiendo la comercialización y la publicidad de alimentos poco saludables.
 - ii. Reconocer el papel de los proveedores informales a efectos de atender las necesidades de las poblaciones, en particular los grupos marginados, en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición y elaborar instrumentos de planificación y políticas para crear un entorno propicio al aumento de su capacidad de vender alimentos nutritivos e inocuos.
 - iii. Empezar intervenciones específicas en entornos de venta de alimentos al por menor para paliar la desigualdad de los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición, especialmente a favor de las poblaciones que corren peligro de inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición, como los niños, los jóvenes y la población urbana pobre. Dependiendo del contexto específico, estas intervenciones pueden consistir en restringir la venta de productos alimenticios poco saludables en las inmediaciones de centros de educación y promover programas de adquisición pública de alimentos nutritivos.
 - iv. Aplicar medidas específicas encaminadas a limitar la elaboración y comercialización de alimentos poco saludables con objeto de promover una alimentación saludable. Entre estas medidas pueden incluirse: introducir medidas fiscales como gravar las bebidas azucaradas y otros

alimentos poco saludables a la vez que se subvencionan alimentos saludables y etiquetar el contenido nutricional o los efectos perjudiciales de los alimentos ultraprocesados a fin de respaldar mejoras de la seguridad alimentaria y la nutrición entre grupos especialmente vulnerables.

B. Atajar las desigualdades en los sistemas conexos

5. Los Estados deberían **garantizar el acceso universal a los servicios y recursos que repercuten directamente en la seguridad alimentaria y la nutrición.**
 - i. Garantizar el acceso universal a los servicios pertinentes para la seguridad alimentaria y la nutrición, entre ellos la atención primaria de salud, la inmunización, la educación nutricional, el saneamiento y el agua apta para el consumo.
 - ii. Garantizar el acceso universal a la protección social como apoyo directo a la seguridad alimentaria y la nutrición entre los grupos más marginados y a fin de mejorar el acceso a los activos productivos por parte de las personas cuyos medios de vida dependen de los sistemas alimentarios.
 - iii. Ampliar al máximo el espacio fiscal disponible para mejorar los servicios públicos básicos, incluidos impuestos nacionales e internacionales más integrales y progresivos sobre la renta, los beneficios, las tierras, el patrimonio y la especulación con productos y usar los ingresos para prestar apoyo a la población más marginada y hacer frente a los factores determinantes de la desigualdad en la seguridad alimentaria y la nutrición.
 - iv. Contribuir a garantizar el acceso a trabajo decente para todos, en particular en los sistemas alimentarios, como condición esencial para obtener un salario mínimo vital y acceso a los alimentos. Ello comportaría la aplicación de políticas, estrategias y programas de protección laboral (por ejemplo, en materia de seguridad y salud en el trabajo, reglamentos sobre el horario de trabajo y la retribución o la protección de la maternidad) que protegen los derechos humanos y laborales de los trabajadores de los sistemas alimentarios.
6. Los Estados y las organizaciones internacionales deberían **adoptar una perspectiva de equidad en la gobernanza del comercio, la inversión y la deuda en relación con la seguridad alimentaria y la nutrición.**

- i. Vigilar y reglamentar según proceda las asimetrías de poder empresarial en la gobernanza y la adopción de decisiones en el ámbito de los sistemas alimentarios y las consecuencias de la ampliación de las grandes empresas alimentarias y de agronegocios para la seguridad alimentaria y la nutrición.
- ii. Velar, mediante evaluaciones del impacto en la equidad que incluyan representación de los grupos afectados, para que los acuerdos comerciales y de inversión multilaterales y bilaterales no repercutan de forma negativa en los entornos alimentarios y las dietas, en particular mediante un proceso de reparación a disposición de los representantes de grupos marginados en casos de denuncia.
- iii. Garantizar una mayor transparencia en la preparación de negociaciones comerciales y de inversión internacionales y bilaterales y elaborar sistemas de apoyo a la adopción de decisiones a escala nacional mediante la coordinación entre los sectores dedicados a la alimentación, el medio ambiente, la sanidad pública, la industria y el comercio a fin de velar por que se tenga en cuenta la dimensión de la equidad y por que los grupos marginados tengan voz.
- iv. Adoptar medidas dirigidas a la reestructuración o cancelación de la deuda de los países en los que la seguridad alimentaria y la nutrición se ven limitadas por la deuda.
- v. Seguir esforzándose por reducir las subvenciones a la producción agrícola en los países de ingresos altos y emergentes, exceptuando aquellas dirigidas a mejorar las cualidades nutricionales o ambientales de la producción de alimentos y a reducir las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición a fin de crear condiciones de igualdad a favor de los países de ingresos medios y bajos.

C. Atajar los factores sociales y políticos de la desigualdad

- 7. Los Estados, las organizaciones intergubernamentales, el sector privado y la sociedad civil deberían **aprovechar el ODS 10** (Reducir las desigualdades) para hacer frente a los factores sistémicos de la desigualdad en la distribución, el acceso y la representación, en particular incorporando enfoques participativos en la formulación de políticas y

en la práctica a fin de amplificar la voz de los sectores marginados.

- i. Velar por que las políticas vayan dirigidas a la población más marginada, expresen claramente los grupos en los que se pretende influir, se esfuercen por eliminar obstáculos y no impongan cargas a la población más vulnerable, además de obedecer directamente al enfoque de la Agenda 2030 de no dejar a nadie atrás.
 - ii. Velar por que las políticas sociales presten atención específica al papel de las mujeres, su carga horaria y otras cargas con miras a lograr la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición, prevean un mayor papel de los hombres en las labores centradas en este ámbito y aborden la remuneración adecuada de los trabajadores que dispensan cuidados y los agentes de salud comunitarios evitando a un tiempo exacerbar la "triple carga" de los cuidados soportada por las mujeres.
 - iii. Crear plataformas interministeriales en materia de seguridad alimentaria y nutrición en las que participen los ministerios de agricultura, ganadería, pesca, bosques, salud, economía y finanzas, y comercio para que en la política en la materia puedan converger distintas medidas ministeriales, encomendar a estas plataformas que hagan especial hincapié en la reducción de las desigualdades y dotarlas de los medios necesarios a tal fin.
 - iv. Determinar y gestionar conflictos de interés entre los grupos más y menos poderosos que conforman los sistemas alimentarios, en particular cuando entren en conflicto los intereses del sector privado y los objetivos de las políticas públicas, y proteger a la investigación frente a las influencias indebidas, los sesgos y la corrupción.
 - v. Fortalecer espacios inclusivos para el diálogo, la participación y la acción coordinada de ámbito mundial, nacional y local que se centren en el fomento de la equidad, en particular en el marco de las negociaciones sobre el clima, los acuerdos comerciales y sobre inversión y los foros de políticas conexas.
8. Partiendo de un enfoque basado en los derechos humanos, los Estados y las organizaciones intergubernamentales deberían **incorporar principios de equidad en las políticas**.
- i. Determinar políticas e intervenciones que ayuden a las personas y los grupos a romper

el ciclo intergeneracional de inseguridad alimentaria y malnutrición.

- ii. Aprovechar instrumentos de derechos humanos existentes, como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los Pueblos Indígenas, el derecho a una alimentación adecuada, las Directrices voluntarias sobre los sistemas alimentarios y la nutrición y diversos documentos de orientación del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), para fortalecer la sensibilidad de las políticas a la equidad.
 - iii. Fortalecer las instituciones nacionales para comprender y aplicar las convenciones sobre derechos humanos a fin de armonizar las políticas en materia de sistemas alimentarios, agricultura y nutrición desde la perspectiva de la equidad.
 - iv. Ofrecer a las comunidades marginadas mecanismos de compensación cuando se determinen casos de falta de equidad.
9. Los Estados, las organizaciones intergubernamentales y la sociedad civil deberían tener en cuenta **el contexto de las crisis climática, ecológica, política y económica** en todas las medidas que se adopten en materia de seguridad alimentaria y nutrición.
- i. Garantizar un orden de prioridades adecuado entre las poblaciones más afectadas por el cambio climático, el conflicto y otras crisis mundiales contemporáneas a efectos de orientar las políticas y asignarles recursos.
 - ii. Actuar en torno al nexo acción humanitaria-desarrollo-paz para hacer frente a los múltiples factores y manifestaciones de las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición en los Estados frágiles.
 - iii. Explorar la opción de crear un fondo, por ejemplo, empleando la financiación de ámbito nacional para el seguimiento de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, a fin de apoyar la transformación hacia sistemas alimentarios más equitativos.
- D. Fortalecer los sistemas de datos y conocimientos para que pueda mejorarse la comprensión y el seguimiento de la equidad en las esferas pertinentes para la seguridad alimentaria y la nutrición**
- i. Colmar las lagunas de datos (en particular relativos a las dietas, el nivel de micronutrientes y la composición de los alimentos) recopilando sistemáticamente información para individuar los grupos que presentan los peores resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición y oportunidades de sistemas alimentarios en distintos contextos, prestando especial atención a los grupos marginados históricamente, las mujeres y las regiones desfavorecidas.
 - ii. Mejorar las principales iniciativas públicas sistemáticas de recopilación y análisis de datos mediante muestreos adecuados en torno a los principales ejes de desigualdad en cada contexto para posibilitar una comprensión cabal de la desigualdad y adoptar un enfoque más sensible a la equidad en la comunicación de datos en informes mundiales como El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo y el Informe de la nutrición mundial.
 - iii. Integrar la sensibilidad a la equidad e incorporar conocimientos diversos en la investigación sobre la seguridad alimentaria y la nutrición.
 - iv. Impulsar la investigación pública sobre sistemas agrícolas y alimentarios haciendo hincapié en la sensibilidad a la equidad de la cartera de investigación, con inclusión de investigaciones relativas a entornos marginales y tecnologías resilientes al cambio climático para los pequeños productores. Incorporar las dimensiones de género, equidad e interseccionalidad en todos los aspectos de la investigación. Velar por que toda la investigación se rija por el principio de cautela para que ningún grupo se vea expuesto a daños derivados de la investigación y velar por que las personas y las comunidades conserven el derecho a declinar participar.
 - v. Permitir una comprensión más rica de las causas últimas y los determinantes sistémicos de las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición promoviendo y financiando investigaciones cualitativas que capten la experiencia vivida por los actores de los sistemas alimentarios. Ello incluye facilitar la comprensión de los conocimientos ecológicos tradicionales de las comunidades indígenas y locales y su inclusión en la formulación de políticas.

CUADRO 3: MANERA EN QUE LAS RECOMENDACIONES ABORDAN LAS DIMENSIONES DE RECONOCIMIENTO, REPRESENTACIÓN Y REDISTRIBUCIÓN

	RECONOCIMIENTO	REPRESENTACIÓN	REDISTRIBUCIÓN
A. ATAJAR LAS DESIGUALDADES DENTRO DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS			
1. Los Estados, las organizaciones intergubernamentales, el sector privado y la sociedad civil deberían operar en distintos sectores para facilitar un acceso más equitativo: a los recursos aplicando enfoques basados en los derechos.			
i. Reforzar los derechos a la tierra y los recursos de las mujeres, los agricultores, los Pueblos Indígenas y otros grupos marginados y proteger los derechos de tenencia comunal y colectiva de los recursos.			
ii. Diseñar reglamentos para mejorar el funcionamiento de los mercados de tierras, insumos, servicios y agua protegiendo a la vez a la población vulnerable e impidiendo la concentración de recursos.			
iii. Fortalecer la rendición de cuentas, el seguimiento y el requisito de consentimiento local con respecto a las adquisiciones de recursos.			
iv. Diseñar y ejecutar programas de creación de activos y medios de vida destinados a los grupos desfavorecidos.			
v. Vigilar y limitar la concentración de la propiedad en los sistemas alimentarios.			
2. Los Estados, las organizaciones intergubernamentales, el sector privado y la sociedad civil deberían facilitar la organización de las partes interesadas desfavorecidas y crear instituciones inclusivas y asociaciones para mejorar la representación.			
i. Crear y respaldar organizaciones sindicales y de productores inclusivas en la totalidad de los sistemas alimentarios.			
ii. Aprovechar los beneficios de la acción colectiva para mejorar el acceso a los insumos, la financiación, la información y las oportunidades de mercado, así como al trabajo decente, condiciones de trabajo seguras e ingresos adecuados para vivir, sobre la base de un examen detenido de los contextos y las asimetrías de poder locales y con un plan claro para hacerles frente.			
3. Los Estados, las organizaciones intergubernamentales y la sociedad civil deberían realizar inversiones sensibles a la equidad en las cadenas de suministro y en las zonas desfavorecidas.			
i. Invertir en enfoques territoriales en la planificación de los sistemas alimentarios y el desarrollo regional.			
ii. Velar por que las cadenas de suministro puedan facilitar un acceso mejorado de todos los consumidores a alimentos ricos en nutrientes a precios asequibles.			
iii. Invertir en el transporte rural, la infraestructura de mercado, una elaboración de alimentos que preserve los nutrientes y el almacenamiento de alimentos prestando especial atención a los grupos y lugares desfavorecidos.			
iv. Invertir en subsanar las deficiencias respecto de la demanda de financiación entre las MIPYME a lo largo de la cadena de valor.			
v. Invertir en sistemas de información en los distintos sistemas alimentarios aprovechando tecnologías digitales para difundir conocimientos y oportunidades de forma equitativa teniendo en cuenta el respeto de la privacidad de los datos y de su propiedad.			

	RECONOCIMIENTO	REPRESENTACIÓN	REDISTRIBUCIÓN
vi. Invertir en la ampliación de las oportunidades de empleo rural no agrícola.			
vii. Invertir en una colaboración más estrecha de la sociedad civil y el personal gubernamental con las comunidades marginadas.			
4. Los Estados, las organizaciones intergubernamentales, el sector privado y la sociedad civil deberían planificar y regular el comercio de alimentos y al por menor, la elaboración y los entornos alimentarios desde la óptica de la equidad.			
i. Emprender una planificación activa de los entornos alimentarios en zonas de rápido crecimiento demográfico.			
ii. Reconocer el papel que corresponde a los proveedores informales en la atención de las necesidades de las poblaciones marginadas en materia de seguridad alimentaria y nutrición.			
iii. Emprender intervenciones selectivas en el ámbito del comercio al por menor de alimento para mitigar la inequidad en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.			
iv. Aplicar medidas específicas dirigidas a limitar la elaboración y la comercialización de alimentos poco saludables a fin de promover un consumo saludable.			
B. ATAJAR LAS DESIGUALDADES EN LOS SISTEMAS CONEXOS			
5. Los Estados, las organizaciones intergubernamentales y la sociedad civil deberían garantizar el acceso universal a los servicios y recursos que repercuten directamente en la seguridad alimentaria y la nutrición.			
i. Garantizar el acceso universal a los servicios pertinentes para la seguridad alimentaria y la nutrición, entre ellos los de atención primaria de salud, inmunización, educación nutricional, saneamiento y agua apta para el consumo.			
ii. Garantizar el acceso universal a la protección social para mejorar el acceso a la seguridad alimentaria y la nutrición y ampliar el acceso a los activos productivos.			
iii. Ampliar al máximo el espacio fiscal disponible para mejorar los servicios públicos básicos.			
iv. Contribuir a facilitar el acceso de todos a trabajo decente, en particular en los sistemas alimentarios, como condición esencial para obtener un salario mínimo vital y acceso a los alimentos.			
6. Los Estados y las organizaciones internacionales deberían incorporar la óptica de la equidad en el comercio, la inversión y la gobernanza de la deuda en relación con la seguridad alimentaria y la nutrición.			
i. Vigilar y regular según proceda las asimetrías de poder empresarial en la gobernanza de los sistemas alimentarios y la adopción de decisiones al respecto.			
ii. Velar por que los acuerdos multilaterales y bilaterales de comercio e inversión no repercutan de forma negativa en los entornos alimentarios y las dietas, con inclusión de un proceso de reclamación a disposición de los representantes de grupos marginados cuando surjan quejas.			
iii. Garantizar una mayor transparencia en la preparación de las negociaciones internacionales y bilaterales sobre comercio e inversión y elaborar sistemas de apoyo a la adopción interna de decisiones y a la participación inclusiva.			
iv. Adoptar medidas dirigidas a reestructurar o cancelar la deuda de los países cuando esta limite la seguridad alimentaria y la nutrición.			

	RECONOCIMIENTO	REPRESENTACIÓN	REDISTRIBUCIÓN
v. Seguir esforzándose por disminuir las subvenciones a la producción agrícola en los países de ingresos altos y emergentes, excepto las que tengan como fin mejorar la calidad nutricional o ambiental de la producción de alimentos o reducir las desigualdades con el objeto de ofrecer condiciones de igualdad a los países de ingresos medios y bajos.			

C. ATAJAR LOS DETERMINANTES SOCIALES Y POLÍTICOS DE LA DESIGUALDAD

7. Los Estados, las organizaciones intergubernamentales, el sector privado y la sociedad civil deberían partir del **ODS 10**, Reducción de las desigualdades.

i. Velar por que las políticas vayan dirigidas a la población más marginada y esforzarse por eliminar los obstáculos y por no imponer cargas a la población más vulnerable.			
ii. Velar por que las políticas sociales presten atención específica al papel de las mujeres, las cargas de tiempo que soportan y otras cargas existentes para garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición, así como a los encargados de dispensar cuidados y los agentes de salud comunitarios, y prevean mayor protagonismo de los hombres en dicha labor.			
iii. Crear plataformas interministeriales en materia de seguridad alimentaria y nutrición para permitir la convergencia de medidas ministeriales en las políticas en la materia y encargar a esas plataformas que se dediquen esencialmente a reducir las desigualdades, dotándolas de medios para ello.			
iv. Determinar y gestionar conflictos de interés entre grupos más y menos poderosos en los sistemas alimentarios.			
v. Fortalecer espacios inclusivos de diálogo, participación y acción coordinada a escala mundial, nacional y local que se centren en el fomento de la equidad.			

8. Sobre la base de un enfoque de derechos humanos, los Estados y las organizaciones intergubernamentales deberían **incorporar principios de equidad en las políticas.**

i. Determinar políticas e intervenciones que ayuden a las personas y los grupos a salir de la inseguridad alimentaria y la malnutrición de carácter intergeneracional.			
ii. Aprovechar los instrumentos de derechos humanos existentes para fortalecer la sensibilidad de las políticas a la equidad.			
iii. Fortalecer a las instituciones nacionales para que comprendan y apliquen las convenciones sobre derechos humanos a fin de armonizar las políticas en materia de sistemas alimentarios, agricultura y nutrición desde la óptica de la equidad.			
iv. Poner mecanismos de reclamación a disposición de las comunidades marginadas cuando se detecten casos de inequidad.			

9. Los Estados, las organizaciones intergubernamentales y la sociedad civil deberían tener en cuenta **el contexto de las crisis climáticas, ecológicas, políticas y económicas en todas las medidas relacionadas con la seguridad alimentaria y la nutrición.**

i. Velar por que se dé la prioridad debida a las poblaciones más afectadas por el cambio climático, el conflicto y otras crisis mundiales contemporáneas en la orientación de las políticas y la asignación de recursos.			
--	--	--	--

	RECONOCIMIENTO	REPRESENTACIÓN	REDISTRIBUCIÓN
ii. Operar en torno al nexo acción humanitaria desarrollo paz para abordar los diversos determinantes y manifestaciones de la desigualdad en materia de seguridad alimentaria y nutrición en los Estados frágiles.	■		
iii. Estudiar la opción de establecer un fondo de apoyo a la transformación hacia una mayor equidad en los sistemas alimentarios.	■		■

D. FORTALECER LOS SISTEMAS DE DATOS Y CONOCIMIENTO PARA PODER MEJORAR LA COMPRESIÓN Y EL SEGUIMIENTO DE LA EQUIDAD EN LOS ÁMBITOS PERTINENTES PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN.

i. Subsanan las carencias de datos (en particular con respecto a las dietas, el nivel de micronutrientes y la composición de los alimentos) recopilando sistemáticamente información para determinar a qué grupos corresponden los peores resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición y las oportunidades de sistemas alimentarios más deficientes en distintos contextos, prestando especial atención a los grupos históricamente marginados, las mujeres y las regiones desfavorecidas.	■		
ii. Mejorar las principales labores habituales de recopilación y análisis de datos públicos y aplicar un enfoque más sensible a la equidad en la comunicación de los datos en los informes mundiales.	■		
iii. Integrar la sensibilidad a la equidad e incorporar conocimientos diversos en la investigación sobre la seguridad alimentaria y la nutrición.	■	■	
iv. Potenciar la investigación sobre los sistema agrícolas y alimentarios públicos prestando atención especial a la sensibilidad de la cartera de investigaciones a la equidad. Incorporar cuestiones de género, equidad e interseccionalidad en todos los aspectos de la investigación. Velar por que los participantes mantengan el derecho a decidir si van a participar en la investigación.	■	■	
v. Permitir una comprensión más rica de las causas últimas y determinantes sistemáticos de las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición fomentando y financiando investigaciones cualitativas basadas en la experiencia vivida por agentes de los sistemas alimentarios.	■	■	■

Fuente: Elaboración de los autores.

Nota: Las tres dimensiones de la equidad interactúan y son interdependientes. Por lo tanto, las acciones se relacionan con múltiples dimensiones de la equidad; el cuadro destaca las áreas principales para ayudar a las autoridades a asegurar que las acciones tengan una amplia influencia.

FIGURA 13:
PLAN DE ACTUACIÓN PARA FORMULAR POLÍTICAS SENSIBLES A LA EQUIDAD



6.3 PLAN DE ACTUACIÓN PARA FORMULAR POLÍTICAS SENSIBLES A LA EQUIDAD A FIN DE REDUCIR LAS DESIGUALDADES

Aunque no pueden indicarse medidas para cada Estado Miembro y estas deben ajustarse estrictamente al contexto, todas las políticas de los distintos ámbitos gubernamentales deben ser sensibles a la equidad dando cabida a la redistribución, el reconocimiento y la representación (en todos los aspectos, incluidas las políticas que afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición) (Nisbett et al., 2022). Para ello es preciso un compromiso específico con la equidad, lo cual exige a su vez un proceso pangubernamental.

En la FIGURA 13 se expone un plan de actuación para formular políticas sensibles a la equidad basada en el marco presentado en el CAPÍTULO 1 y, en particular, en los principios de reconocimiento, representación y redistribución que conforman el “motor de la equidad”. Aunque se recomienda que los gobiernos dirijan la iniciativa, puede que no todos estén dispuestos o capacitados para adoptar ese tipo de enfoque detallado. En estos contextos, podrán realizarse evaluaciones extragubernamentales a cargo, por ejemplo, de organizaciones de la sociedad civil, como importante instrumento de promoción del cambio en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición, o de organizaciones intergubernamentales que apoyen directamente la capacidad gubernamental en este ámbito.

La desigualdad en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición es evidente entre personas, grupos y países de todo el mundo, como queda demostrado por los datos presentados en el presente informe y por la experiencia y las observaciones de quienes se ven más afectados. La desigualdad (dejar a algunas personas atrás) está ralentizando los avances en el cumplimiento de los objetivos mundiales y las promesas normativas nacionales. La desigualdad en la seguridad alimentaria y la nutrición es una injusticia y una infracción de los derechos humanos. Esa desigualdad en los resultados está anclada en sistemas no equitativos, ya sea sociales, económicos o políticos, que limitan sistemáticamente las oportunidades de los grupos de población marginados de participar en los sistemas alimentarios o beneficiarse de ellos. No obstante, ello no es motivo de inacción: como demuestra el presente informe, se dispone de un entendimiento común y de abundantes datos objetivos no solo en relación con las cuestiones en sí, sino también respecto de posibles maneras de abordar las desigualdades en los sistemas alimentarios y las inequidades fundamentales. La aceptación de las anteriores recomendaciones, que tratan del reconocimiento, la representación y la redistribución para hacer frente a la desigualdad y la inequidad en los sistemas alimentarios, y su contextualización en función de cada caso constituyen el siguiente paso en la transformación de los sistemas alimentarios y el logro de la seguridad alimentaria y la buena nutrición para todos.

BIBLIOGRAFÍA

Abrahams, Z., Temple, N.J., Mchiza, Z.J. & Steyn, N.P. 2017. A Study of Food Advertising in Magazines in South Africa. *Journal of Hunger & Environmental Nutrition*, 12(3): 429–441. <https://doi.org/10.1080/19320248.2016.1227757>

Adams, J., Mytton, O., White, M. & Monsivais, P. 2016. Why Are Some Population Interventions for Diet and Obesity More Equitable and Effective Than Others? The Role of Individual Agency. *PLOS Medicine*, 13(4): e1001990. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001990>

Adjiwanou, V. & LeGrand, T. 2014. Gender inequality and the use of maternal healthcare services in rural sub-Saharan Africa. *Health & Place*, 29: 67–78. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2014.06.001>

Ahmed, S., Haklay, M. (Muki), Tacoli, C., Githiri, G., Dávila, J.D., Allen, A. & Fèvre, E.M. 2019. Participatory mapping and food-centred justice in informal settlements in Nairobi, Kenya. *Geo: Geography and Environment*, 6(1): e00077. <https://doi.org/10.1002/geo2.77>

Ahmed, T., Hossain, M. & Sanin, K.I. 2012. Global Burden of Maternal and Child Undernutrition and Micronutrient Deficiencies. *Annals of Nutrition and Metabolism*, 61(Suppl. 1): 8–17. <https://doi.org/10.1159/000345165>

Aizer, A. & Currie, J. 2014. The intergenerational transmission of inequality: Maternal disadvantage and health at birth. *Science*, 344(6186): 856–861. <https://doi.org/10.1126/science.1251872>

Aker, J.C. 2011. Dial “A” for agriculture: a review of information and communication technologies for agricultural extension in developing countries. *Agricultural Economics*, 42(6): 631–647. <https://doi.org/10.1111/j.1574-0862.2011.00545.x>

Akter, S. 2021. Gender Inequality and Food Insecurity in Asian Food System During the COVID-19 Pandemic. In: *Asian Development Outlook 2021 Update: Transforming Agriculture in Asia*. Asian Development Outlook. Asian Development Bank.

Alao, R., Nur, H., Fivian, E., Shankar, B., Kadiyala, S. & Harris-Fry, H. 2021. Economic inequality in malnutrition: a global systematic review and meta-analysis. *BMJ Global Health*, 6(12): e006906. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2021-006906>

Alesina, A. & Perotti, R. 1996. Income distribution, political instability, and investment. *European Economic Review*, 40(6): 1203–1228. [https://doi.org/10.1016/0014-2921\(95\)00030-5](https://doi.org/10.1016/0014-2921(95)00030-5)

Ali, D.A., Deininger, K. & Goldstein, M. 2014. Environmental and gender impacts of land tenure regularization in Africa: Pilot evidence from Rwanda. *Journal of Development Economics*, 110: 262–275. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2013.12.009>

Alita, L. 2022. Reducing food safety hazards in China: a food system approach. *Doctoral dissertation, Wageningen University and Research*: 137. <https://doi.org/10.18174/562675>

- Allcott, H., Diamond, R., Dubé, J.-P., Handbury, J., Rahkovsky, I. & Schnell, M. 2019. Food Deserts and the Causes of Nutritional Inequality*. *The Quarterly Journal of Economics*, 134(4): 1793–1844. <https://doi.org/10.1093/qje/qjz015>
- Allen, M.R., O.P., D., W., S., F., A.-D., W., C., S., H., M., K. et al. 2022. Framing and Context. In: *Global Warming of 1.5°C: IPCC Special Report on Impacts of Global Warming of 1.5°C above Pre-industrial Levels in Context of Strengthening Response to Climate Change, Sustainable Development, and Efforts to Eradicate Poverty*. pp. 49–92. Cambridge, UK and New York, NY, USA, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009157940.003>
- Allen, P. 2010. Realizing justice in local food systems. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3(2): 295–308. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsq015>
- Allouche, J. 2011. The sustainability and resilience of global water and food systems: Political analysis of the interplay between security, reFuente scarcity, political systems and global trade. *Food Policy*, 36: S3–S8. <https://doi.org/10.1016/j.food-pol.2010.11.013>
- Al-Shaar, L., Satija, A., Wang, D.D., Rimm, E.B., Smith-Warner, S.A., Stampfer, M.J., Hu, F.B. & Willett, W.C. 2020. Red meat intake and risk of coronary heart disease among US men: Prospective cohort study. *The BMJ*, 371(m4141). <https://doi.org/10.1136/bmj.m4141>
- Altieri, M.A. 1995. *Agroecology: The Science Of Sustainable Agriculture, Second Edition*. 2nd edition. Boulder, Colo. : London, CRC Press.
- Altieri, M.A. 2009. Agroecology, Small Farms, and Food Sovereignty. In: *Monthly Review*. Cited 10 May 2023. <https://monthlyreview.org/2009/07/01/agroecology-small-farms-and-food-sovereignty/>
- Ambikapathi, R., Shively, G., Leyna, G., Mosha, D., Mangara, A., Patil, C.L., Boncyk, M. et al. 2021. Informal food environment is associated with household vegetable purchase patterns and dietary intake in the DECIDE study: Empirical evidence from food vendor mapping in peri-urban Dar es Salaam, Tanzania. *Global Food Security*, 28: 100474. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2020.100474>
- Anderson, K., Cockburn, J. & Martin, W. 2011. Would Freeing Up World Trade Reduce Poverty and Inequality? The Vexed Role of Agricultural Distortions. *The World Economy*, 34(4): 487–515. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9701.2011.01339.x>
- Andrews-Trevino, J.Y., Webb, P., Shively, G., Rogers, B.L., Baral, K., Davis, D., Paudel, K. et al. 2019. Relatively Low Maternal Aflatoxin Exposure Is Associated with Small-for-Gestational-Age but Not with Other Birth Outcomes in a Prospective Birth Cohort Study of Nepalese Infants. *The Journal of Nutrition*, 149(10): 1818–1825. <https://doi.org/10.1093/jn/nxz122>
- Armstrong McKay, D.I., Staal, A., Abrams, J.F., Winkelmann, R., Sakschewski, B., Loriani, S., Fetzer, I. et al. 2022. Exceeding 1.5°C global warming could trigger multiple climate tipping points. *Science*, 377(6611): eabn7950. <https://doi.org/10.1126/science.abn7950>
- Arndt, C. & Tarp, F. 2000. Agricultural Technology, Risk, and Gender: A CGE Analysis of Mozambique. *World Development*, 28(7): 1307–1326. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(00\)00017-6](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(00)00017-6)
- Arthur, R., Heyworth, S., Pearce, J. & Sharkey, W. 2019. The cost of harmful fishing subsidies. <https://www.iied.org/sites/default/files/pdfs/migrate/16654IIED.pdf>
- Aryeetey, E. & Udry, C. 2010. Creating Property Rights: Land Banks in Ghana. *American Economic Review*, 100(2): 130–134. <https://doi.org/10.1257/aer.100.2.130>
- Ashraf, N., Giné, X. & Karlan, D. 2009. Finding Missing Markets (and a Disturbing Epilogue): Evidence from an Export Crop Adoption and Marketing Intervention in Kenya. *American Journal of Agricultural Economics*, 91(4): 973–990. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8276.2009.01319.x>

Backholer, K., Gupta, A., Zorbas, C., Bennett, R., Huse, O., Chung, A., Isaacs, A. et al. 2021. Differential exposure to, and potential impact of, unhealthy advertising to children by socio-economic and ethnic groups: A systematic review of the evidence. *Obesity Reviews*, 22(3): e13144. <https://doi.org/10.1111/obr.13144>

Bai, Y., Alemu, R., Block, S.A., Headey, D. & Masters, W.A. 2021. Cost and affordability of nutritious diets at retail prices: Evidence from 177 countries. *Food Policy*, 99: 101983. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2020.101983>

Bai, Y. & Cotrufo, M.F. 2022. Grassland soil carbon sequestration: Current understanding, challenges, and solutions. *Science (New York, N.Y.)*, 377(6606): 603–608. <https://doi.org/10.1126/science.abo2380>

Bai, Y., Herforth, A. & Masters, W.A. 2022. Global variation in the cost of a nutrient-adequate diet by population group: an observational study. *The Lancet Planetary Health*, 6(1): e19–e28. [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(21\)00285-0](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(21)00285-0)

Baines, J. & Hager, S.B. 2022. Commodity traders in a storm: financialization, corporate power and ecological crisis. *Review of International Political Economy*, 29(4): 1053–1084. <https://doi.org/10.1080/09692290.2021.1872039>

Baker, L. 2018. Food asset mapping in Toronto and Greater Golden Horseshoe region. In: Y. Cabannes & C. Marocchino, eds. *Integrating Food into Urban Planning*. pp. 264–275. UCL Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv513dv1.20>

Baker, P., Hawkes, C., Wingrove, K., Demaio, A.R., Parkhurst, J., Thow, A.M. & Walls, H. 2018. What drives political commitment for nutrition? A review and framework synthesis to inform the United Nations Decade of Action on Nutrition. *BMJ Global Health*, 3(1): e000485. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2017-000485>

Baker, P., Machado, P., Santos, T., Sievert, K., Backholer, K., Hadjikakou, M., Russell, C. et al. 2020. Ultra-processed foods and the nutrition transition: Global, regional and national trends, food systems transformations and political economy drivers. *Obesity Reviews*, 21(12): e13126. <https://doi.org/10.1111/obr.13126>

Balakrishnan, R. & Heintz, J. 2015. How inequality threatens all human rights. In: *OpenDemocracy*. Cited 14 October 2022. <https://www.opendemocracy.net/en/openglobalrights-openpage/how-inequality-threatens-all-human-rights/>

Bâli, A. 2022. *The Humanitarian Paradox: Why Human Rights Require Restraint*. Quincy Brief No. 27. Quincy Institute for Responsible Statecraft. <https://quincyinst.org/report/the-humanitarian-paradox-why-human-rights-require-restraint/>

Barak, F. & Melgar-Quiñonez, H. 2022. Gendered Determinants of Food Security Inequities Within Intersectionality Framework: Case Study From Uganda. *Current Developments in Nutrition*, 6(Supplement_1): 548. <https://doi.org/10.1093/cdn/nzac060.006>

Bardazzi, R., Bortolotti, L. & Paziienza, M.G. 2021. To eat and not to heat? Energy poverty and income inequality in Italian regions. *Energy Research & Social Science*, 73: 101946. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2021.101946>

Barlow, P., Labonte, R., McKee, M. & Stuckler, D. 2018. Trade challenges at the World Trade Organization to national noncommunicable disease prevention policies: A thematic document analysis of trade and health policy space. *PLOS Medicine*, 15(6): e1002590. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1002590>

Barlow, P., Loopstra, R., Tarasuk, V. & Reeves, A. 2020. Liberal trade policy and food insecurity across the income distribution: an observational analysis in 132 countries, 2014–17. *The Lancet Global Health*, 8(8): e1090–e1097. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(20\)30263-1](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(20)30263-1)

- Barnett, I., Meeker, J., Roelen, K. & Nisbett, N.** 2022. Behaviour change communication for child feeding in social assistance: A scoping review and expert consultation. *Maternal & Child Nutrition*, 18(3): e13361. <https://doi.org/10.1111/mcn.13361>
- Barrett, C.B.** 2010. Measuring Food Insecurity. *Science*, 327(5967): 825–828. <https://doi.org/10.1126/science.1182768>
- Barzola Iza, C.L., Dentoni, D. & Omta, O.S.W.F.** 2020. The influence of multi-stakeholder platforms on farmers' innovation and rural development in emerging economies: a systematic literature review. *Journal of Agribusiness in Developing and Emerging Economies*, 10(1): 13–39. <https://doi.org/10.1108/JADEE-12-2018-0182>
- Batal, M. & Decelles, S.** 2019. A Scoping Review of Obesity among Indigenous Peoples in Canada. *Journal of Obesity*, 2019: 1–20. <https://doi.org/10.1155/2019/9741090>
- Batterbury, S. & Ndi, F.** 2018. Land-grabbing in Africa. In: *Handbook of African Development*. Routledge.
- Battersby, J.** 2012. Urban Food Security And Climate Change: A System of Flows. In: *Climate Change, Assets and Food Security in Southern African Cities*. pp. 35–56. Routledge.
- Battersby, J.** 2017. Food System transformation in the Absence of Food System Planning: The Case of Supermarket and Shopping Mall Retail Expansion in Cape Town, South Africa. *Built Environment*, 43(3): 417–430. <https://doi.org/10.2148/benv.43.3.417>
- Battersby, J.** 2019. The Food Desert as a Concept and Policy Tool in African Cities: An Opportunity and a Risk. *Sustainability*, 11(2): 458. <https://doi.org/10.3390/su11020458>
- Battersby, J.** 2022. Revised food security policy: needed to reshape SA food system. *New Agenda: South African Journal of Social and Economic Policy*, 2022(86): 26–30. <https://doi.org/10.10520/ejc-nagenda v2022 n86 a6>
- Baudron, F., Sims, B., Justice, S., Kahan, D.G., Rose, R., Mkomwa, S., Kaumbutho, P. et al.** 2015. Re-examining appropriate mechanization in Eastern and Southern Africa: two-wheel tractors, conservation agriculture, and private sector involvement. *Food Security*, 7(4): 889–904. <https://doi.org/10.1007/s12571-015-0476-3>
- Baumüller, H.** 2017. Towards Smart Farming? Mobile Technology Trends and Their Potential for Developing Country Agriculture. In: *Handbook on ICT in Developing Countries*. River Publishers.
- Beal, T., Gardner, C.D., Herrero, M., Iannotti, L.L., Merbold, L., Nordhagen, S. & Mottet, A.** 2023. Friend or Foe? The Role of Animal-Source Foods in Healthy and Environmentally Sustainable Diets. *The Journal of Nutrition*, 153(2): 409–425. <https://doi.org/10.1016/j.tjnut.2022.10.016>
- Beal, T. & Ortenzi, F.** 2022. Priority Micronutrient Density in Foods. *Frontiers in Nutrition*, 9. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fnut.2022.806566>
- Beddington, J.R., Asaduzzaman, M., Clark, M.E., Bremauntz, A.F., Guillou, M.D., Jahn, M.M., Lin, E. et al.** 2012. The role for scientists in tackling food insecurity and climate change. *Agriculture & Food Security*, 1(1): 10. <https://doi.org/10.1186/2048-7010-1-10>
- Beder, S., Varney, W. & Gosden, R.** 2009. *This Little Kiddy Went to Market*. Pluto Press. <https://www.plutobooks.com/9781783715473/this-little-kiddy-went-to-market>
- Bednar, D.J. & Reames, T.G.** 2020. Recognition of and response to energy poverty in the United States. *Nature Energy*, 5(6): 432–439. <https://doi.org/10.1038/s41560-020-0582-0>
- Bell, W., Lividini, K. & Masters, W.A.** 2021. Global dietary convergence from 1970 to 2010 altered inequality in agriculture, nutrition and health. *Nature Food*, 2(3): 156–165. <https://doi.org/10.1038/s43016-021-00241-9>

Bellemare, M.F., Bloem, J.R. & Lim, S. 2022. Producers, consumers, and value chains in low-and middle-income countries. *Handbook of Agricultural Economics*, 6: 4933.

Bellemare, M.F. & Novak, L. 2017. *Contract Farming and Food Security*. SSRN Scholarly Paper. 3576999. Rochester, NY. Cited 21 October 2022. <https://papers.ssrn.com/abstract=3576999>

Béné, C. 2022. Why the Great Food Transformation may not happen – A deep-dive into our food systems' political economy, controversies and politics of evidence. *World Development*, 154: 105881. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2022.105881>

Béné, C., Kawarazuka, N., Pham, H., Haan, S. de, Tuyen, H., Thi, D.T. & Dang, C. 2021. Policy framing and crisis narratives around food safety in Vietnam. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 4(3): 985–1009. <https://doi.org/10.1177/2514848620941515>

Béné, C. & Merten, S. 2008. Women and Fish-for-Sex: Transactional Sex, HIV/AIDS and Gender in African Fisheries. *World Development*, 36(5): 875–899. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.05.010>

Bennett, N.J., Blythe, J., White, C.S. & Campero, C. 2021. Blue growth and blue justice: Ten risks and solutions for the ocean economy. *Marine Policy*, 125: 104387. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2020.104387>

Bezner Kerr, R., Liebert, J., Kansanga, M. & Kpienbaareh, D. 2022. Human and social values in agroecology: A review. *Elementa: Science of the Anthropocene*, 10(1): 00090. <https://doi.org/10.1525/elementa.2021.00090>

Bezner Kerr, R., Madsen, S., Stüber, M., Liebert, J., Enloe, S., Borghino, N., Parros, P. et al. 2021. Can agroecology improve food security and nutrition? A review. *Global Food Security*, 29: 100540. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2021.100540>

Bhattacharjee, N.V., Schaeffer, L.E., Hay, S.I. & Collaborators, L.B. of D.E.B. 2021. Mapping inequalities in exclusive breastfeeding in low- and middle-income countries, 2000–2018. *Nature Human Behaviour*, 5(8). <https://doi.org/10.1038/s41562-021-01108-6>

Bhuyan, B., Sahoo, B.K. & Suar, D. 2020. Nutritional status, poverty, and relative deprivation among socio-economic and gender groups in India: Is the growth inclusive? *World Development Perspectives*, 18: 100180. <https://doi.org/10.1016/j.wdp.2020.100180>

Bijman, J. & Wijers, G. 2019. Exploring the inclusiveness of producer cooperatives. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 41: 74–79. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2019.11.005>

Bindoff, N.L., Cheung, W.W.L., Kairo, J.G., Arístegui, J., Guinder, V.A., Hallberg, R., Hilmi, N. et al. 2019. *Changing Ocean, Marine Ecosystems, and Dependent Communities*. In: *IPCC Special Report on the Ocean and Cryosphere in a Changing Climate*. Cambridge, UK and New York, NY, USA, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009157964.007>

Binswanger, H. 1986. *Agricultural mechanization: a comparative historical perspective*. 14113. Washington, D.C, World Bank Group. <http://documents.worldbank.org/curated/en/642221468740199059/Agricultural-mechanization-a-comparative-historical-perspective>

Birmingham City Council. 2019. Birmingham City Council passes multifaceted healthy food ordinance. In: *Medium*. Cited 23 November 2022. <https://bhamcitycouncil.medium.com/birmingham-city-council-passes-multifaceted-healthy-food-ordinance-1849063135ce>

Bisaga, I., Campbell, K., Bellanca, R., Kleijn, M. & To, L.S. 2022. *Clean and Modern Energy for Cooking – A Path to Food Security and Sustainable Development*. World Food Programme (WFP). <https://www.wfp.org/publications/clean-and-modern-energy-cooking-path-food-security-and-sustainable-development>

- Bizikova, L., Nkonya, E., Minah, M., Hanisch, M., Turaga, R.M.R., Speranza, C.I., Karthikeyan, M. et al.** 2020. A scoping review of the contributions of farmers' organizations to smallholder agriculture. *Nature Food*, 1(10): 620–630. <https://doi.org/10.1038/s43016-020-00164-x>
- Black, E.** 2016. Globalization of the Food Industry: Transnational Food Corporations, the Spread of Processed Food, and Their Implications for Food Security and Nutrition. *Independent Study Project (ISP) Collection*. https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2353
- Bonfrer, I., van de Poel, E., Grimm, M. & Van Doorslaer, E.** 2014. Does the distribution of healthcare utilization match needs in Africa? *Health Policy and Planning*, 29(7): 921–937. <https://doi.org/10.1093/heapol/czt074>
- Boonjubun, C.** 2017. Conflicts over streets: The eviction of Bangkok street vendors. *Cities*, 70: 22–31. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2017.06.007>
- Born, B. & Purcell, M.** 2006. Avoiding the Local Trap: Scale and Food Systems in Planning Research. *Journal of Planning Education and Research*, 26(2): 195–207. <https://doi.org/10.1177/0739456X06291389>
- Borras, S.M. & Franco, J.C.** 2013. Global Land Grabbing and Political Reactions “From Below”. *Third World Quarterly*, 34(9): 1723–1747.
- Botreau, H. & Cohen, M.J.** 2020. Capítulo Two - Gender inequality and food insecurity: A dozen years after the food price crisis, rural women still bear the brunt of poverty and hunger. In: M.J. Cohen, ed. *Advances in Food Security and Sustainability*. pp. 53–117. Vol. 5. Elsevier. <https://doi.org/10.1016/bs.af2s.2020.09.001>
- Bradford, K. & Katikiro, R.E.** 2019. Fighting the tides: A review of gender and fisheries in Tanzania. *Fisheries Research*, 216: 79–88. <https://doi.org/10.1016/j.fishres.2019.04.003>
- Bragg, M.A., Roberto, C.A., Harris, J.L., Brownell, K.D. & Elbel, B.** 2018. Marketing Food and Beverages to Youth Through Sports. *Journal of Adolescent Health*, 62(1): 5–13. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.06.016>
- Brander, M., Bernauer, T. & Huss, M.** 2021. Improved on-farm storage reduces seasonal food insecurity of smallholder farmer households – Evidence from a randomized control trial in Tanzania. *Food Policy*, 98: 101891. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2020.101891>
- Braveman, P.** 2010. Social conditions, health equity, and human rights. *Health and Human Rights Journal*, 12(2): 31–48.
- Brinks, D., Dehm, J. & Engle, K.** 2020. Introduction: Human Rights and Economic Inequality. *Humanity Journal*. <http://humanityjournal.org/issue10-3/introduction-human-rights-and-economic-inequality/>
- Brooks, S.** 2016. Inducing food insecurity: Financialisation and development in the post-2015 era. *Third World Quarterly*, 37(5): 768–780. <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1110014>
- Broussard, N.H.** 2019. What explains gender differences in food insecurity? *Food Policy*, 83: 180–194. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2019.01.003>
- Brown, C.S., Ravallion, M. & van de Walle, D.** 2017. *Are Poor Individuals Mainly Found in Poor Households? Evidence using Nutrition Data for Africa*. Working Paper. Working Paper Series 24047. National Bureau of Economic Research. Cited 30 October 2022. <https://www.nber.org/papers/w24047>
- Brucker, D.L. & Coleman-Jensen, A.** 2017. Food Insecurity Across the Adult Life Span for Persons With Disabilities. *Journal of Disability Policy Studies*, 28(2): 109–118. <https://doi.org/10.1177/1044207317710701>
- Bruckner, B., Hubacek, K., Shan, Y., Zhong, H. & Feng, K.** 2022. Impacts of poverty alleviation on national and global carbon emissions. *Nature Sustainability*, 5(4): 311–320. <https://doi.org/10.1038/s41893-021-00842-z>

- de Bruin, S., Dengerink, J. & van Vliet, J.** 2021. Urbanisation as driver of food system transformation and opportunities for rural livelihoods. *Food Security*, 13(4): 781–798. <https://doi.org/10.1007/s12571-021-01182-8>
- Bryan, S., Afful, J., Carroll, M., Te-Ching, C., Orlando, D., Fink, S., Fryar, C. et al.** 2021. *National Health and Nutrition Examination Survey 2017–March 2020 Pre-pandemic Data Files*. 158. National Center for Health Statistics (U.S.). <https://doi.org/10.15620/cdc:106273>
- Burlinson, A., Davillas, A. & Law, C.** 2022. Pay (for it) as you go: Prepaid energy meters and the heat-or-eat dilemma. *Social Science & Medicine*, 315: 115498. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2022.115498>
- Bush, R.C. & Martiniello, G.** 2017. Food Riots and Protest: Agrarian Modernizations and Structural Crises. *World Development*, 91: 193–207.
- Byerlee, D., de Janvry, A. & Sadoulet, E.** 2009. Agriculture for Development: Toward a New Paradigm. *Annual Review of ReFuente Economics*, 1(1): 15–31. <https://doi.org/10.1146/annurev.reFuente.050708.144239>
- Caillavet, P.F., Darmon, N., Dubois, C., Gomy, C., Kabeche, D., Paturel, D. & Perignon, M.** 2022. *Towards sustainable food security: issues, initiatives and guiding principles*. <https://tnova.fr/societe/alimentation/towards-sustainable-food-security-issues-initiatives-and-guiding-principles/>
- Carolan, M.** 2013. *The Real Cost of Cheap Food*. Routledge.
- Carr, E.R.** 2008. Men's Crops and Women's Crops: The Importance of Gender to the Understanding of Agricultural and Development Outcomes in Ghana's Central Region. *World Development*, 36(5): 900–915. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.05.009>
- Carriedo Lutzenkirchen, A.A.** 2018. *A policy analysis of the 2014 Mexican soda tax*. London School of Hygiene & Tropical Medicine. doctoral. <https://doi.org/10.17037/PUBS.04648204>
- Carter, E.D.** 2018. Population control, public health, and development in mid twentieth century Latin America. *Journal of Historical Geography*, 62: 96–105. <https://doi.org/10.1016/j.jhg.2018.03.012>
- Casimirri, G.** 2003. *Problems with integrating traditional ecological knowledge into contemporary reFuente management*. Quebec City, Canada, Submitted to the XII World Forestry Congress. Cited 5 May 2023. <https://www.fao.org/3/XII/0887-A3.htm>
- Castañeda Carney, I., Sabater, L., Owren, C. & Boyer, A.E.** 2020. *Gender-based violence and environment linkages*. IUCN. <https://doi.org/10.2305/IUCN.CH.2020.03.en>
- Cavatassi, R., González-flores, M., Winters, P., Andrade-Piedra, J., Espinosa, P. & Thiele, G.** 2011. Linking Smallholders to the New Agricultural Economy: The Case of the Plataformas de Concertación in Ecuador. *The Journal of Development Studies*, 47(10): 1545–1573. <https://doi.org/10.1080/00220388.2010.536221>
- Ceddia, M.G.** 2020. The super-rich and cropland expansion via direct investments in agriculture. *Nature Sustainability*, 3(4): 312–318. <https://doi.org/10.1038/s41893-020-0480-2>
- Cerra, V., Lama, R. & Loayza, N.** 2021. *Links Between Growth, Inequality, and Poverty: A Survey*. Policy Research working paper. 2021/068. Washington, D.C., World Bank Group. <http://documents.worldbank.org/curated/en/112911616770024923/Links-between-Growth-Inequality-and-Poverty-A-Survey>
- CFS.** 2019. *CFS Multi-Year Programme of Work (MYPoW) for 2020–2023*. Committee on World Food Security (CFS).
- CFS.** 2021. *CFS Voluntary Guidelines on Food Systems and Nutrition*. FAO. Cited 10 April 2023. <https://www.fao.org/cfs/vgfsn/en/%3f>
- CFS 2019/46/7.** 2019. *Forty-sixth Session "Making a Difference in Food Security and Nutrition"*. Rome, Italy, Committee on World Food Security (CFS).

- CGIAR.** 2010. *Summary — CGIAR Fund Council Inaugural Meeting*. Washington, DC: CGIAR Fund Office, World Bank, Consultative Group on International Agricultural Research (CGIAR).
- CGIAR.** 2022. *Seven Actions to Limit the Impact of War in Ukraine on Food Security*. Report. <https://cgspace.cgiar.org/handle/10568/119617>
- Chakona, G. & Shackleton, C.** 2019. Food Taboos and Cultural Beliefs Influence Food Choice and Dietary Preferences among Pregnant Women in the Eastern Cape, South Africa. *Nutrients*, 11(11): 2668. <https://doi.org/10.3390/nu11112668>
- Champeny, M., Pries, A.M., Hou, K., Adhikary, I., Zehner, E. & Huffman, S.L.** 2019. Predictors of breast milk substitute feeding among newborns in delivery facilities in urban Cambodia and Nepal. *Maternal & Child Nutrition*, 15(S4): e12754. <https://doi.org/10.1111/mcn.12754>
- Chancel, L., Bothe, P. & Voituriez, T.** 2023. *Climate Inequality Report 2023*. World Inequality Lab Study 2023/1. <https://wid.world/wp-content/uploads/2023/01/CBV2023-ClimateInequalityReport-3.pdf>
- Charlton, J.I.** 1998. *Nothing About Us Without Us: Disability Oppression and Empowerment*. First edition. University of California Press. <https://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt1pnqn9>
- Chege, C.G.K., Andersson, C.I.M. & Qaim, M.** 2015. Impacts of Supermarkets on Farm Household Nutrition in Kenya. *World Development*, 72: 394–407. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2015.03.016>
- Cheung, W.W.L., Reygondeau, G. & Frölicher, T.L.** 2016. Large benefits to marine fisheries of meeting the 1.5°C global warming target. *Science*, 354(6319): 1591–1594. <https://doi.org/10.1126/science.aag2331>
- Chirwa, E., Doward, A., Kachule, R., Kumwenda, I., Jonathan, K., Poole, N., Poulton, C. & Stockbridge, M.** 2005. Farmer Organisations for Market Access: Principles for policy and practice. https://assets.publishing.service.gov.uk/media/57a08c60ed915d622c0012e1/R8275_040524_PolicyBriefingPaper.pdf
- Christensen, M.-B., Hallum, C., Maitland, A., Parrinello, Q. & Putaturo, C.** 2023. *Survival of the Richest: How we must tax the super-rich now to fight inequality*. Oxfam Briefing Papers. Oxford, UK, Oxfam. <https://doi.org/10.21201/2023.621477>
- Christiaensen, L., Demery, L. & Kuhl, J.** 2011. The (evolving) role of agriculture in poverty reduction—An empirical perspective. *Journal of Development Economics*, 96(2): 239–254. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2010.10.006>
- Chuenpagdee, R. & Jentoft, S.** 2015. Exploring Challenges in Small-Scale Fisheries Governance. In: S. Jentoft & R. Chuenpagdee, eds. *Interactive Governance for Small-Scale Fisheries: Global Reflections*. pp. 3–16. MARE Publication Series. Cham, Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-17034-3_1
- Cinner, J.E., Huchery, C., Darling, E.S., Humphries, A.T., Graham, N.A.J., Hicks, C.C., Marshall, N. & McClanahan, T.R.** 2013. Evaluating Social and Ecological Vulnerability of Coral Reef Fisheries to Climate Change. *PLoS ONE*, 8(9): e74321. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0074321>
- Cistulli, V., Heikkilä, S. & Vos, R.** 2016. Capítulo 10. Global dimensions of malnutrition: Territorial perspectives on food security and nutrition policies. In: *OECD Regional Outlook 2016: Productive Regions for Inclusive Societies*. Paris, OECD Publishing. <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/9789264260245-13-en/index.html?itemId=/content/component/9789264260245-13-en>
- Clapp, J.** 2006. WTO Agriculture Negotiations: Implications for the Global South. *Third World Quarterly*, 27(4): 563–577.

- Clapp, J.** 2014. Financialization, distance and global food politics. *The Journal of Peasant Studies*, 41(5): 797–814. <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.875536>
- Clapp, J.** 2017. Concentration and Power in the Food System: Who Controls What We Eat? *Global Environmental Politics*, 17(3): 151–152. https://doi.org/10.1162/GLEP_r_00423
- Clapp, J.** 2021. The problem with growing corporate concentration and power in the global food system. *Nature Food*, 2(6): 404–408. <https://doi.org/10.1038/s43016-021-00297-7>
- Clapp, J. & Isakson, S.R.** 2018. Risky Returns: The Implications of Financialization in the Food System. *Development and Change*, 49(2): 437–460. <https://doi.org/10.1111/dech.12376>
- Clapp, J., Moseley, W.G., Burlingame, B. & Termine, P.** 2022. Viewpoint: The case for a six-dimensional food security framework. *Food Policy*, 106: 102164. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2021.102164>
- Clapp, J. & Scrinis, G.** 2017. Big Food, Nutritionism, and Corporate Power. *Globalizations*, 14(4): 578–595. <https://doi.org/10.1080/14747731.2016.1239806>
- Coggins, S., McCampbell, M., Sharma, A., Sharma, R., Haefele, S.M., Karki, E., Hetherington, J., Smith, J. & Brown, B.** 2022. How have smallholder farmers used digital extension tools? Developer and user voices from Sub-Saharan Africa, South Asia and Southeast Asia. *Global Food Security*, 32: 100577. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2021.100577>
- Cohen, N. & Ilieva, R.T.** 2021. Expanding the boundaries of food policy: The turn to equity in New York City. *Food Policy*, 103: 102012. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2020.102012>
- Cole, S.A. & Fernando, A.N.** 2021. 'Mobile'izing Agricultural Advice Technology Adoption Diffusion and Sustainability. *The Economic Journal*, 131(633): 192–219. <https://doi.org/10.1093/ej/ueaa084>
- Cole, S.M., Kaminski, A.M., McDougall, C., Kefi, A.S., Marinda, P.A., Maliko, M. & Mtonga, J.** 2020. Gender accommodative versus transformative approaches: a comparative assessment within a post-harvest fish loss reduction intervention. *Gender, Technology and Development*, 24(1): 48–65. <https://doi.org/10.1080/09718524.2020.1729480>
- Concern Worldwide & Welthungerhilfe.** 2022. *Global Hunger Index: Food Systems Transformation and Local Governance*. Bonn / Dublin. <https://www.concern.net/knowledge-hub/2022-global-hunger-index>
- Cooksey-Stowers, K., Jiang, Q., Atoloye, A.T., Lucan, S. & Gans, K.** 2020. Racial Differences in Perceived Food Swamp and Food Desert Exposure and Disparities in Self-Reported Dietary Habits. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(19): 7143. <https://doi.org/10.3390/ijerph17197143>
- Cooksey-Stowers, K., Schwartz, M.B. & Brownell, K.D.** 2017. Food Swamps Predict Obesity Rates Better Than Food Deserts in the United States. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 14(11): 1366. <https://doi.org/10.3390/ijerph14111366>
- Cookson, T.P.** 2018. *Unjust Conditions*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/luminos.49>
- Cooper, G.S., Shankar, B., Rich, K.M., Ratna, N.N., Alam, M.J., Singh, N. & Kadiyala, S.** 2021. Can fruit and vegetable aggregation systems better balance improved producer livelihoods with more equitable distribution? *World Development*, 148: 105678. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105678>
- Cornwall, A.** 2003. Whose Voices? Whose Choices? Reflections on Gender and Participatory Development. *World Development*, 31(8): 1325–1342. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(03\)00086-X](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(03)00086-X)

- Coté, C.** 2022a. *A Drum in One Hand, a Sockeye in the Other: Stories of Indigenous Food Sovereignty from the Northwest Coast*. Indigenous Confluences. University of Washington Press. <https://uwa-press.uw.edu/book/9780295749525/a-drum-in-one-hand-a-sockeye-in-the-other>
- Coté, C.** 2022b. *A Drum in One Hand, a Sockeye in the Other: Stories of Indigenous Food Sovereignty from the Northwest Coast (Indigenous Confluences)*. University of Washington Press. <https://www.amazon.com/Drum-One-Hand-Sockeye-Other/dp/0295749520>
- Cottrell, R.S., Nash, K.L., Halpern, B.S., Remenyi, T.A., Corney, S.P., Fleming, A., Fulton, E.A. et al.** 2019. Food production shocks across land and sea. *Nature Sustainability*, 2(2): 130–137. <https://doi.org/10.1038/s41893-018-0210-1>
- Cotula, L. & Berger, T.** 2017. *Trends in global land use investment: implications for legal empowerment*. <https://www.iied.org/12606iied>
- Counihan, C., Esterik, P.V. & Julier, A., eds.** 2018. *Food and Culture: A Reader*. Fourth edition. New York, Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315680347>
- Crippa, M., Solazzo, E., Guizzardi, D., Monforti-Ferrario, F., Tubiello, F.N. & Leip, A.** 2021. Food systems are responsible for a third of global anthropogenic GHG emissions. *Nature Food*, 2(3): 198–209. <https://doi.org/10.1038/s43016-021-00225-9>
- CSDH.** 2008. *Closing the gap in a generation: health equity through action on the social determinants of health*. Final Report of the Commission on Social Determinants of Health. Geneva, World Health Organization. <https://www.who.int/publications-detail-redirect/9789241563703>
- CUL.** 2023. Breaking Point: Impact of Sri Lanka's Economic Crisis on Colombo's Working Class Poor. <https://www.csf-asia.org/breaking-point-impact-of-sri-lankas-economic-crisis-on-colombos-working-class-poor/>
- Cummins, S., Berger, N., Cornelsen, L., Eling, J., Er, V., Greener, R., Kalbus, A. et al.** 2021. COVID-19: impact on the urban food retail system and dietary inequalities in the UK. *Cities & Health*, 5(sup1): S119–S122. <https://doi.org/10.1080/23748834.2020.1785167>
- Dancer, H.** 2018. Power and Rights in the Community: Paralegals as Leaders in Women's Legal Empowerment in Tanzania. *Feminist Legal Studies*, 26(1): 47–64. <https://doi.org/10.1007/s10691-018-9371-6>
- Daniel, S. & Mittal, A.** 2009. *The Great Land Grab: Rush for World's Farmland Threatens Food Security for the Poor*. The Oakland Institute. <https://www.oaklandinstitute.org/great-land-grab-rush-world%E2%80%99s-farmland-threatens-food-security-poor>
- Das, D., Grais, R.F., Okiro, E.A., Stepniewska, K., Mansoor, R., van der Kam, S., Terlouw, D.J. et al.** 2018. Complex interactions between malaria and malnutrition: a systematic literature review. *BMC Medicine*, 16(1): 186. <https://doi.org/10.1186/s12916-018-1177-5>
- Dasgupta, S. & Robinson, E.J.Z.** 2022. Attributing changes in food insecurity to a changing climate. *Scientific Reports*, 12(1): 4709. <https://doi.org/10.1038/s41598-022-08696-x>
- Davis, K.E., Babu, S.C. & Ragasa, C., eds.** 2020. *Agricultural extension: Global status and performance in selected countries*. Washington, DC, International Food Policy Research Institute (IFPRI). <https://doi.org/10.2499/9780896293755>
- Davy, D.** 2016. Australia's Efforts to Improve Food Security for Aboriginal and Torres Strait Islander Peoples. *Health and Human Rights*, 18(2): 209–218.
- De Mello, L. & Dutz, M.A.** 2012. *Promoting Inclusive Growth: Challenges and Policies*. Washington, DC, World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/16948>

De Schutter, O. 2012. *From Charity to Entitlement: Implementing the Right to Food in Southern and Eastern Africa*. United Nations Special Rapporteur on the Right to Food: Briefing Note 5. Geneva: United Nations. http://www.srfood.org/images/stories/pdf/otherdocuments/20120620_briefing_note_05_en.pdf

De Schutter, O. 2023. Fighting inequality: The untapped potential of human rights. In: *RLS Geneva*. Cited 22 May 2023. <https://rosalux-geneva.org/fighting-inequality-the-untapped-potential-of-human-rights/>

De Schutter, O. & Vanloqueren, G. 2011. The New Green Revolution: How Twenty-First-Century Science Can Feed the World. , 2(4). <https://papers.ssrn.com/abstract=1926189>

De Vreyer, P. & Lambert, S. 2021. Inequality, Poverty, and the Intra-Household Allocation of Consumption in Senegal. *World Bank Economic Review*, 35(2): 414–435. <https://doi.org/10.1093/wber/lhz052>

Debela, B.L., Demmler, K.M., Klasen, S. & Qaim, M. 2020. Supermarket food purchases and child nutrition in Kenya. *Global Food Security*, 25: 100341. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2019.100341>

Deichmann, U., Goyal, A. & Mishra, D. 2016. Will digital technologies transform agriculture in developing countries? *Agricultural Economics*, 47(S1): 21–33. <https://doi.org/10.1111/agec.12300>

Deininger, K. 2003. Land Markets in Developing and Transition Economies: Impact of Liberalization and Implications for Future Reform. *American Journal of Agricultural Economics*, 85(5): 1217–1222. <https://doi.org/10.1111/j.0092-5853.2003.00533.x>

Deininger, K., Ali, D.A., Holden, S. & Zevenbergen, J. 2008. Rural Land Certification in Ethiopia: Process, Initial Impact, and Implications for Other African Countries. *World Development*, 36(10): 1786–1812. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.09.012>

Dell'Angelo, J., Navas, G., Witteman, M., D'Alisa, G., Scheidel, A. & Temper, L. 2021. Commons grabbing and agribusiness: Violence, resistance and social mobilization. *Ecological Economics*, 184: 107004. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2021.107004>

Demmler, K.M., Ecker, O. & Qaim, M. 2018. Supermarket Shopping and Nutritional Outcomes: A Panel Data Analysis for Urban Kenya. *World Development*, 102: 292–303. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.07.018>

Devaux, A., Horton, D., Velasco, C., Thiele, G., López, G., Bernet, T., Reinoso, I. & Ordinola, M. 2009. Collective action for market chain innovation in the Andes. *Food Policy*, 34(1): 31–38. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2008.10.007>

Devaux, A., Torero, M., Donovan, J. & Horton, D. 2018. Agricultural innovation and inclusive value-chain development: a review. *Journal of Agribusiness in Developing and Emerging Economies*, 8(1): 99–123. <https://doi.org/10.1108/JADEE-06-2017-0065>

Development Initiatives. 2020. *2020 Global Nutrition Report: Action on equity to end malnutrition*. Bristol, UK. <https://globalnutritionreport.org/reports/2020-global-nutrition-report/>

Development Initiatives. 2021. *2021 Global Nutrition Report: The state of global nutrition*. Bristol, UK. <https://globalnutritionreport.org/reports/2021-global-nutrition-report/>

Development Initiatives. 2022. *2022 Global Nutrition Report: Stronger commitments for greater action*. Bristol, UK, Development Initiatives. <https://globalnutritionreport.org/reports/2022-global-nutrition-report/>

Devereux, S., Haysom, G., Maluf, R.S. & Scott-Villiers, P. 2022. *Challenging the normalisation of hunger in highly unequal societies*. IDS working paper. Brighton, United Kingdom: Institute of Development Studies.

Devereux, S. & Sabates-Wheeler, R. 2004. Transformative social protection. <https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/handle/20.500.12413/4071>

- Devereux, S. & Sabates-Wheeler, R.** 2015. Graduating from Social Protection? Editorial Introduction. *IDS Bulletin*, 46(2): 1–12. <https://doi.org/10.1111/1759-5436.12124>
- Dhehibi, B., Dhraief, M.Z., Ruediger, U., Frija, A., Werner, J., Straussberger, L. & Rischkowsky, B.** 2022. Impact of improved agricultural extension approaches on technology adoption: Evidence from a randomised controlled trial in rural Tunisia. *Experimental Agriculture*, 58: e13. <https://doi.org/10.1017/S0014479722000084>
- Dickman, S.L., Himmelstein, D.U. & Woolhandler, S.** 2017. Inequality and the health-care system in the USA. *The Lancet*, 389(10077): 1431–1441. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(17\)30398-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(17)30398-7)
- D’Odorico, P., Carr, J.A., Laio, F., Ridolfi, L. & Vandoni, S.** 2014. Feeding humanity through global food trade. *Earth’s Future*, 2(9): 458–469. <https://doi.org/10.1002/2014EF000250>
- Donatuto, J., Campbell, L. & Gregory, R.** 2016. Developing Responsive Indicators of Indigenous Community Health. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 13(9): 899. <https://doi.org/10.3390/ijerph13090899>
- Donatuto, J., Campbell, L., LeCompte, J.K., Rohlman, D. & Tadlock, S.** 2020. The Story of 13 Moons: Developing an Environmental Health and Sustainability Curriculum Founded on Indigenous First Foods and Technologies. *Sustainability*, 12(21): 8913. <https://doi.org/10.3390/su12218913>
- Donovan, J. & Poole, N.** 2014. Changing asset endowments and smallholder participation in higher value markets: Evidence from certified coffee producers in Nicaragua. *Food Policy*, 44: 1–13. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2013.09.010>
- Doss, C. & Quisumbing, A.R.** 2021. Gender, household behavior, and rural development. In: *In Agricultural development: New perspectives in a changing world*, eds. Keijiro Otsuka and Shenggen Fan. Part Three: Context for Agricultural Development, Capítulo 15, Pp. 503–528. p. 26. Agricultural development: New perspectives in a changing world. Washington, DC, International Food Policy Research Institute (IFPRI). https://doi.org/10.2499/9780896293830_15
- Doss, C.R.** 2002. Men’s Crops? Women’s Crops? The Gender Patterns of Cropping in Ghana. *World Development*, 30(11): 1987–2000. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(02\)00109-2](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(02)00109-2)
- Doss, C.R. & Quisumbing, A.R.** 2020. Understanding rural household behavior: Beyond Boserup and Becker. *Agricultural Economics*, 51(1): 47–58. <https://doi.org/10.1111/agec.12540>
- Drimie, S. & Yosef, S.** 2016. *Reducing risk, strengthening resilience: Social protection and nutrition*. Washington, DC, International Food Policy Research Institute. https://doi.org/10.2499/9780896295889_07
- D’Souza, A. & Jolliffe, D.** 2013. Conflict, Food Price Shocks, and Food Insecurity: The Experience of Afghan Households. *Food Policy*. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/16459>
- D’Souza, A. & Tandon, S.** 2015. *How Well Do Household-Level Data Characterize Undernourishment? Evidence from Bangladesh*. SSRN Scholarly Paper. 2657617. Rochester, NY. Cited 25 October 2022. <https://papers.ssrn.com/abstract=2657617>
- Duchenne-Moutien, R.A. & Neetoo, H.** 2021. Climate Change and Emerging Food Safety Issues: A Review. *Journal of Food Protection*, 84(11): 1884–1897. <https://doi.org/10.4315/JFP-21-141>
- Duggan, C.P., Kurpad, A., Stanford, F.C., Sunguya, B. & Wells, J.C.** 2020. Race, ethnicity, and racism in the nutrition literature: an update for 2020. *The American Journal of Clinical Nutrition*, 112(6): 1409–1414. <https://doi.org/10.1093/ajcn/nqaa341>

Duke Decolonizing Global Health Student Working Group. 2019. Duke Decolonizing Global Health Working Group. Cited 23 November 2022. <https://sites.duke.edu/dukedgh/>

Duncan, J. & Claeys, P. 2018. Politicizing food security governance through participation: opportunities and opposition. *Food Security*, 10(6): 1411–1424. <https://doi.org/10.1007/s12571-018-0852-x>

Elvar, H. & Tuncak, B. 2017. *Report of the Special Rapporteur for the Right to Food (A/HRC/34/48)*. Geneva: Human Rights Council of the United Nations. https://www.academia.edu/31615082/Human_Rights_Council_Thirty_fourth_session_Report_of_the_Special_Rapporteur_on_The_Right_to_Food_and_Pesticides_7_March_2017_Geneva

Estoque, R.C., Dasgupta, R., Winkler, K., Avitabile, V., Johnson, B.A., Myint, S.W., Gao, Y. et al. 2022. Spatiotemporal pattern of global forest change over the past 60 years and the forest transition theory. *Environmental Research Letters*, 17(8): 084022. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/ac7df5>

Etten, J.V., Beza, E., Calderer, L., Duijvendijk, K.V., Fadda, C., Fantahun, B., Kidane, Y.G. et al. 2016. First Experiences with a Novel Farmer Citizen Science Approach: Crowdsourcing Participatory Variety Selection Through On-Farm Triadic Comparisons of Technologies (TRICOT). *Experimental Agriculture*, 55(S1): 275–296. <https://doi.org/10.1017/S0014479716000739>

van Ewijk, E. & Ros-Tonen, M.A.F. 2021. The fruits of knowledge co-creation in agriculture and food-related multi-stakeholder platforms in sub-Saharan Africa – A systematic literature review. *Agricultural Systems*, 186: 102949. <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2020.102949>

Fakhri, M. 2021. Right to food. <https://undocs.org/A/HRC/46/33>

Fakhri, M. 2023. Conflict and the Human Right to food. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G22/619/92/PDF/G2261992.pdf?OpenElement>

Falkenmark, M. 2013. Growing water scarcity in agriculture: future challenge to global water security. *Philosophical Transactions of the Royal Society A: Mathematical, Physical and Engineering Sciences*, 371(2002): 20120410. <https://doi.org/10.1098/rsta.2012.0410>

Fan, S. & Hazell, P. 2001. Returns to Public Investments in the Less-Favored Areas of India and China. *American Journal of Agricultural Economics*, 83(5): 1217–1222.

Fanzo, J. 2019. Healthy and Sustainable Diets and Food Systems: The Key to Achieving Sustainable Development Goal 2? *Food Ethics*, 4(2): 159–174. <https://doi.org/10.1007/s41055-019-00052-6>

Fanzo, J., Shawar, Y., Shyam, T., Das, S. & Shiffman, J. 2020. *Food System PPPs: Can they Advance Public Health and Business Goals at the Same Time? Analysis and Ideas for Moving Forward*. Discussion Paper #6. Geneva, Switzerland, Global Alliance for Improved Nutrition (GAIN). <https://doi.org/10.36072/dp.6>

FAO. 2011. The FOME ZERO (Zero Hunger) Program: The Brazilian experience. Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). Cited 20 February 2023. <https://www.fao.org/documents/card/en?details=d923c492-8125-5c81-a0c1-b74779f42208>

FAO. 2012. Decent rural employment for food security: A case for action. Food and Agriculture Organization (FAO). Cited 20 February 2023. <https://www.unwomen.org/en/docs/2012/1/decent-rural-employment-for-food-security>

FAO. 2013. *Food Wastage Footprint: Impacts on Natural Resources*. Summary Report. <http://www.fao.org/docrep/018/i3347e/i3347e.pdf>

FAO. 2014. Developing Sustainable Food Value Chains: Guiding Principles. Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). Cited 23 May 2023. <https://www.fao.org/sustainable-food-value-chains/library/details/en/c/265156>

- FAO.** 2015a. *The State of Agricultural Commodity Markets. Trade and Food Security: Achieving a Better Balance Between National Priorities and the Collective Good*. FAO. <https://www.fao.org/3/a-i5090e.pdf>
- FAO.** 2015b. Status of the World's Soil ReFuentes: Main Report. FAO. Cited 20 February 2023. <https://www.fao.org/documents/card/en?details=c6814873-efc3-41db-b7d3-2081a10ede50/>
- FAO.** 2015c. *Climate Change and Food Security: Risks and Responses*. <http://www.fao.org/3/a-i5188e.pdf>
- FAO.** 2015d. *Voluntary Guidelines for Securing Sustainable Small-Scale Fisheries in the Context of Food Security and Poverty Eradication*. Rome, Food and Agriculture Organization of the United Nations. <http://www.fao.org/3/a-i4356en.pdf>
- FAO.** 2016. *Influencing food environments for healthy diets*. Rome, Food and Agriculture Organization of the United Nations. <http://www.fao.org/3/a-i6484e.pdf>
- FAO.** 2018a. *The 10 elements of agroecology: Guiding the transition to sustainable food and agricultural systems*. Rome, Italy, FAO. <https://www.fao.org/documents/card/en/c/19037EN/>
- FAO.** 2018b. *The CFS principles for responsible investment in agriculture and food systems*. Rome, Italy, FAO. <https://www.fao.org/publications/card/en/c/CA0904EN/>
- FAO.** 2018c. *City Region Food System Toolkit: Assessing and planning sustainable city region food systems*. Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- FAO.** 2020. *The State of Agricultural Commodity Markets*. 2020. Rome, Italy, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb0665en>
- FAO.** 2021. The White/Wiphala Paper on Indigenous Peoples' food systems. FAO. Cited 20 February 2023. <https://www.fao.org/documents/card/en?details=cb4932en/>
- FAO.** 2022a. Gender and Land Rights Database. In: *Food and Agriculture Organization of the United Nations*. Cited 21 February 2023. <https://www.fao.org/gender-landrights-database/en/>
- FAO.** 2022b. *The State of Food and Agriculture 2022. Leveraging automation in agriculture for transforming agrifood systems*. Rome, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb9479en>
- FAO.** 2022c. *Ukraine: Note on the impact of the war on food security in Ukraine: 20 July 2022*. Rome, Italy, FAO. <https://doi.org/10.4060/cc1025en>
- FAO.** 2022d. From Crisis to Transformation: Strengthening urban food governance in Cape Town during a pandemic. In: *Food and Agricultural Organization (FAO)*. Cited 23 November 2022. <https://www.fao.org/in-action/food-for-cities-programme/news/detail/ar/c/1472942/>
- FAO.** 2023. Junior Farmer Field and Life Schools (JFFLS). In: *The Food and Agricultural Organization of the United Nations*. Cited 20 February 2023. <https://www.fao.org/rural-employment/work-areas/youth-employment/skills-development/en/>
- FAO, I.-C. for dietary assessment.** 2022e. *Global report on the state of dietary data*. Rome, Italy, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb8679en>
- FAO & IFAD.** 2019. United Nations Decade of Family Farming 2019-2028 global action plan. Cited 20 February 2023. <https://www.fao.org/family-farming/detail/en/c/1195619/>
- FAO, IFAD, UNICEF, WFP, & WHO.** 2022. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2022: Repurposing food and agricultural policies to make healthy diets more affordable*. The State of Food Security and Nutrition in the World (SOFI) 2022. Rome, Italy, FAO, IFAD, UNICEF, WFP, WHO. <https://doi.org/10.4060/cc0639en>
- FAO, IFAD, UNICEF, WFP, & WHO.** 2021. *The State of Food Security and Nutrition in the world: Transforming food systems for food security, improved nutrition and affordable healthy diets for all*. The State of Food Security and Nutrition in the World

(SOFI). Rome Italy, FAO. <https://doi.org/10.4060/CB4474EN>

FAO & Intake-Center for dietary assessment. 2022. *Global report on the state of dietary data*. Rome, Italy, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb8679en>

FAO & WHO. 2023. Better data, better policies, better diets. In: *GIFT*. Cited 10 May 2023. <https://www.fao.org/gift-individual-food-consumption/en>

Fernandes, G. & Sridhar, D. 2017. World Bank and the Global Financing Facility. *BMJ*, 358: j3395. <https://doi.org/10.1136/bmj.j3395>

FIAN & Brot für die Welt. 2018. *When Food Becomes Immaterial: Confronting the Digital Age*. Tenth edition. Brot für die Welt, FIAN International. https://www.righttofoodandnutrition.org/files/rtn-watch-2018_eng.pdf

Filmer, D., Friedman, J., Kandpal, E. & Onishi, J. 2023. Cash Transfers, Food Prices, and Nutrition Impacts on Ineligible Children. *The Review of Economics and Statistics*: 1–17. https://doi.org/10.1162/rest_a_01061

Fiorella, K.J., Bageant, E.R., Schwartz, N.B., Thilsted, S.H. & Barrett, C.B. 2021. Fishers' response to temperature change reveals the importance of integrating human behavior in climate change analysis. *Science Advances*, 7(18): eabc7425. <https://doi.org/10.1126/sciadv.abc7425>

Flachsbarth, I., Lay, J., Nolte, K., Harding, A., Anseeuw, W. & Bourgoin, J. 2020. Responsible large-scale agricultural investments in and by G20 countries: A call for more transparency. Cited 23 November 2022. https://t20saudiarabia.org.sa/en/briefs/Pages/Policy-Brief.aspx?pb=TF10_PB4

Fletschner, D. & Kenney, L. 2014. Rural Women's Access to Financial Services: Credit, Savings, and Insurance. In: A.R. Quisumbing, R. Meinzen-Dick, T.L. Raney, A. Croppenstedt, J.A. Behrman & A. Peterman, eds. *Gender in Agriculture: Closing the Knowledge Gap*. pp. 187–208. Dordrecht, Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-017-8616-4_8

Food Foundation. 2023. Food Insecurity Tracking | Food Foundation. Cited 20 February 2023. <https://www.foodfoundation.org.uk/initiatives/food-insecurity-tracking>

Forster, T., Egal, F., Renting, H., Dubbeling, M. & Escudero, A.G. 2015. *Milan Urban Food Policy Pact: Selected Good Practices from Cities I*. <https://ruaf.org/document/milan-urban-food-policy-pact-selected-good-practices-from-cities/>

Fraser, N. 2009. *Scales of justice: reimagining political space in a globalizing world*. New directions in critical theory. New York, Columbia University Press.

Free, C.M., Thorson, J.T., Pinsky, M.L., Oken, K.L., Wiedenmann, J. & Jensen, O.P. 2019. Impacts of historical warming on marine fisheries production. *Science*, 363(6430): 979–983. <https://doi.org/10.1126/science.aau1758>

Freebairn, D.K. 1995. Did the Green Revolution Concentrate Incomes? A Quantitative Study of Research Reports. *World Development*, 23(2): 265–279. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(94\)00116-G](https://doi.org/10.1016/0305-750X(94)00116-G)

Friedmann, H. 2005. From Colonialism to Green Capitalism: Social Movements and Emergence of Food Regimes. In: F. H. Buttel & P. McMichael, eds. *New Directions in the Sociology of Global Development*. pp. 227–264. Vol. 11. Research in Rural Sociology and Development. Emerald Group Publishing Limited. [https://doi.org/10.1016/S1057-1922\(05\)11009-9](https://doi.org/10.1016/S1057-1922(05)11009-9)

Friel, S., Baker, P., Lee, J., Nisbett, N., Buse, K. & Onema, S. 2017. *Global Governance for Nutrition and the role of UNSCN. Discussion Paper*

Friel, S. & Ford, L. 2015. Systems, food security and human health. *Food Security*, 7(2): 437–451. <https://doi.org/10.1007/s12571-015-0433-1>

Friel, S., Hattersley, L., Snowdon, W., Thow, A.-M., Lobstein, T., Sanders, D., Barquera, S. et al. 2013. Monitoring the impacts of trade agreements on food environments. *Obesity Reviews*, 14(S1): 120–134. <https://doi.org/10.1111/obr.12081>

- Friel, S., Schram, A. & Townsend, B.** 2020. The nexus between international trade, food systems, malnutrition and climate change. *Nature Food*, 1: 51–58. <https://doi.org/10.1038/s43016-019-0014-0>
- Friesner, J.** 2016. Labor in the Food System: A View from INFAS. *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development*, 6(2): 25–27. <https://doi.org/10.5304/jafscd.2016.062.023>
- Fröcklin, S., Torre-Castro, M. de la, Håkansson, E., Carlsson, A., Magnusson, M. & Jiddawi, N.S.** 2014. Towards Improved Management of Tropical Invertebrate Fisheries: Including Time Series and Gender. *PLOS ONE*, 9(3): e91161. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0091161>
- Fröcklin, S., de la Torre-Castro, M., Lindström, L. & Jiddawi, N.S.** 2013. Fish Traders as Key Actors in Fisheries: Gender and Adaptive Management. *AMBIO*, 42(8): 951–962. <https://doi.org/10.1007/s13280-013-0451-1>
- FSIN & Global Network Against Food Crises.** 2023. *Global Report of Food crises*. <https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/reFuentes/files/GRFC2023-compressed.pdf>
- Fu, X. & Akter, S.** 2016. The Impact of Mobile Phone Technology on Agricultural Extension Services Delivery: Evidence from India. *The Journal of Development Studies*, 52(11): 1561–1576. <https://doi.org/10.1080/00220388.2016.1146700>
- Furusawa, T., Konishi, H. & Tran, D.L.A.** 2019. International Trade and Income Inequality*. *The Scandinavian Journal of Economics*, 122(3): 993–1026. <https://doi.org/10.1111/sjoe.12360>
- Fuseini, I., Battersby, J. & Jain, N.** 2018. The characteristics of the urban food system in Kitwe, Zambia: A focus on the retail sector. In: *Urban Food Systems Governance and Poverty in African Cities*. 1st Edition edition, pp. 195–207. Routledge.
- Gammage, S., Kes, A., Winograd, L., Sultana, N., Hiller, S. & Bourgault, S.** 2017. *Gender and digital financial inclusion: What do we know and what do we need to know?*. Washington, D.C, International Center for Research on Women. <https://reliefweb.int/report/world/gender-and-digital-financial-inclusion-what-do-we-know-and-what-do-we-need-know>
- GBD 2015 Healthcare Access and Quality Collaborators.** 2017. Healthcare Access and Quality Index based on mortality from causes amenable to personal health care in 195 countries and territories, 1990–2015: a novel analysis from the Global Burden of Disease Study 2015. *The Lancet*, 390(10091): 231–266. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(17\)30818-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(17)30818-8)
- Gehl Architects.** 2021. Bogotá Foodscape Strategy. In: *issuu*. Cited 21 February 2023. https://issuu.com/gehlarchitects/docs/bogota_foodscape_strategy_2021
- Gentilini, U. (editor).** 2022. Social Protection, Food Security and Nutrition. <http://hdl.handle.net/10986/38210>
- George, A.S., Mehra, V., Scott, K. & Sriram, V.** 2015. Community Participation in Health Systems Research: A Systematic Review Assessing the State of Research, the Nature of Interventions Involved and the Features of Engagement with Communities. *PLOS ONE*, 10(10): e0141091. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0141091>
- Gephart, J., Bejarano, R., Gorospe, K., Godwin, A., Golden, C., Naylor, R., Nash, K., Pace, M. & Troell, M.** 2023. *Globalization of wild capture and farmed aquatic foods*. <https://doi.org/10.22541/essoar.167590829.99780929/v1>
- Gephart, J.A. & Pace, M.L.** 2015. Structure and evolution of the global seafood trade network. *Environmental Research Letters*, 10(12): 125014. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/10/12/125014>

- Getahun, T.D. & Villanger, E.** 2018. Labour-Intensive Jobs for Women and Development: Intra-household Welfare Effects and Its Transmission Channels. *The Journal of Development Studies*, 54(7): 1232–1252. <https://doi.org/10.1080/00220388.2017.1327661>
- Ghosh, J., Heintz, J. & Pollin, R.** 2012. Speculation on Commodities Futures Markets and Destabilization of Global Food Prices: Exploring the Connections. *International Journal of Health Services*, 42(3): 465–483. <https://doi.org/10.2190/HS.42.3.f>
- Gibbs, A., Carpenter, B., Crankshaw, T., Hannass-Hancock, J., Smit, J., Tomlinson, M. & Butler, L.** 2017. Prevalence and factors associated with recent intimate partner violence and relationships between disability and depression in post-partum women in one clinic in eThekweni Municipality, South Africa. *PloS One*, 12(7): e0181236. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0181236>
- Gilbert, M.R., Eakin, H. & McPhearson, T.** 2022. The role of infrastructure in societal transformations. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 57: 101207. <https://doi.org/10.1016/j.coust.2022.101207>
- Giller, K.E., Delaune, T., Silva, J.V., van Wijk, M., Hammond, J., Descheemaeker, K., van de Ven, G. et al.** 2021. Small farms and development in sub-Saharan Africa: Farming for food, for income or for lack of better options? *Food Security*, 13(6): 1431–1454. <https://doi.org/10.1007/s12571-021-01209-0>
- Gillespie, B.** 2016. *Much more than malnutrition: motherhood and the state in the Peruvian Andes*. University of Sussex.
- Ginzburg, S.L.** 2022. Colonial comida: the colonization of food insecurity in Puerto Rico. *Food, Culture & Society*, 25(1): 18–31. <https://doi.org/10.1080/15528014.2021.1884440>
- Gittelsohn, J.** 1991. Opening the Recuadro: Intra-household food allocation in rural Nepal. *Social Science & Medicine*, 33(10): 1141–1154. [https://doi.org/10.1016/0277-9536\(91\)90230-A](https://doi.org/10.1016/0277-9536(91)90230-A)
- Gitz, V., Pingault, N., Meybeck, A., Ickowitz, A., McMullin, S., Sunderland, T.C.H., Vinceti, B. et al.** 2021. Contribution of forests and trees to food security and nutrition. The CGIAR Research Program on Forests, Trees and Agroforestry (FTA). Cited 21 February 2023. <https://www.cifor.org/knowledge/publication/8006/>
- Glaeser, E., Scheinkman, J. & Shleifer, A.** 2003. The injustice of inequality. *Journal of Monetary Economics*, 50(1): 199–222. [https://doi.org/10.1016/S0304-3932\(02\)00204-0](https://doi.org/10.1016/S0304-3932(02)00204-0)
- Gliessman, S. & Ferguson, B.G.** 2020. Keeping up with the agroecology movement: priorities for agroecology and sustainable food systems. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 44(1): 1–2. <https://doi.org/10.1080/21683565.2019.1675241>
- Global Diet Quality Project.** 2022. *Measuring what the world eats: Insights from a new approach*. Boston, MA: Harvard T.H. Chan School of Public Health, Department of Global Health and Population, Geneva: Global Alliance for Improved Nutrition (GAIN). <https://doi.org/10.36072/dqq2022>
- Global Obesity Observatory.** 2023. Ranking (% obesity by country). In: *World Obesity Federation Global Obesity Observatory*. Cited 11 May 2023. <https://data.worldobesity.org/rankings/?age=a&sex=m>
- GloPan.** 2016. *Food Systems & Diets: Facing the Challenges of the 21st Century*. London, UK, Global Panel on Agriculture and Food Systems for Nutrition. <https://www.gov.uk/research-for-development-outputs/food-systems-diets-facing-the-challenges-of-the-21st-century>
- GloPan.** 2020. *Future Food Systems: For people, our planet, and prosperity*. London, UK, Global Panel on Agriculture and Food Systems for Nutrition. <https://www.glopan.org/foresight2/>
- Godfray, H.C.J., Aveyard, P., Garnett, T., Hall, J.W., Key, T.J., Lorimer, J., Pierrehumbert, R.T. et al.** 2018. Meat consumption, health, and the environment. *Science*, 361(6399): eaam5324. <https://doi.org/10.1126/science.aam5324>

- Goins, R.T., Conway, C., Reid, M., Jiang, L., Chang, J., Huyser, K.R., Brega, A.G. et al.** 2022. Social determinants of obesity in American Indian and Alaska Native peoples aged \geq 50 years. *Public Health Nutrition*, 25(8): 2064–2073. <https://doi.org/10.1017/S1368980022000945>
- Goldstein, M. & Udry, C.** 2008. The Profits of Power: Land Rights and Agricultural Investment in Ghana. *Journal of Political Economy*, 116(6): 981–1022. <https://doi.org/10.1086/595561>
- Gonzalez, C.** 2002. Institutionalizing Inequality: The WTO Agreement on Agriculture, Food Security, and Developing Countries. *COLUM. J. ENVTL. L.*, 27: 433.
- Gope, R.K., Tripathy, P., Prasad, V., Pradhan, H., Sinha, R.K., Panda, R., Chowdhury, J. et al.** 2019. Effects of participatory learning and action with women's groups, counselling through home visits and crèches on undernutrition among children under three years in eastern India: a quasi-experimental study. *BMC Public Health*, 19(1): 962. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-7274-3>
- Gordon, J., Tranchant, J.-P., Casu, L., Mitchell, B. & Nisbett, N.** 2019. *APPI/SPREAD Collective Action for Nutrition Social Audit Programme Odisha, India: Final Evaluation Report*. IDS. <https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/handle/20.500.12413/14412>
- Grace, D.** 2015. *Food safety in developing countries: An overview*. Report. Hemel Hempstead, UK, Evidence on Demand. <https://doi.org/10.12774/eoder.oct2015.graced>
- Griffin, K.** 1979. *The Political economy of agrarian change: An essay on the Green Revolution*. London, Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-16176-8>
- Groce, N.E., Kerac, M., Farkas, A., Schultink, W. & Bieler, R.B.** 2013. Inclusive nutrition for children and adults with disabilities. *The Lancet Global Health*, 1(4): e180–e181. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(13\)70056-1](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(13)70056-1)
- Groot, R. de, Handa, S., Park, M., Darko, R.O., Osei-Akoto, I., Bhalla, G. & Ragno, L.P.** 2016. *Unconditional CASH Transfer Programs and Schooling in Ghana*. 2016 Annual Meeting, PAA, 2 April 2016. <https://paa.confex.com/paa/2016/meetingapp.cgi/Paper/8026>
- Guasch-Ferré, M., Satija, A., Blondin, S.A., Janiszewski, M., Emlen, E., O'Connor, L.E., Campbell, W.W. et al.** 2019. Meta-Analysis of Randomized Controlled Trials of Red Meat Consumption in Comparison With Various Comparison Diets on Cardiovascular Risk Factors. *Circulation*, 139(15): 1828–1845. <https://doi.org/10.1161/CIRCULATIONAHA.118.035225>
- Guereña, A. & Wegerif, M.C.A.** 2019. Land Inequality: Framing Document. *ILC*. <https://www.landcoalition.org/en/reFuentes/land-and-inequality/>
- Gulliford, M., Figueroa-Munoz, J., Morgan, M., Hughes, D., Gibson, B., Beech, R. & Hudson, M.** 2002. What does “access to health care” mean? *Journal of Health Services Research & Policy*, 7(3): 186–188. <https://doi.org/10.1258/135581902760082517>
- Gulliford, M.C., Mahabir, D. & Rocke, B.** 2003. Food insecurity, food choices, and body mass index in adults: nutrition transition in Trinidad and Tobago. *International Journal of Epidemiology*, 32(4): 508–516. <https://doi.org/10.1093/ije/dyg100>
- Gustavsson, M., Frangoudes, K., Lindström, L., Álvarez Burgos, M.C. & de la Torre-Castro, M.** 2021. Gender and Blue Justice in small-scale fisheries governance. *Marine Policy*, 133: 104743. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2021.104743>
- Gwenzi, W., Makuvara, Z., Marumure, J., Simbanegavi, T.T., Mukonza, S.S. & Chaukura, N.** 2023. Chicanery in the food supply chain! Food fraud, mitigation, and research needs in low-income countries. *Trends in Food Science & Technology*. <https://doi.org/10.1016/j.tifs.2023.03.027>
- Habib, R.R. & Fathallah, F.A.** 2012. Migrant women farm workers in the occupational health literature. *Work*, 41(Supplement 1): 4356–4362. <https://doi.org/10.3233/WOR-2012-0101-4356>

Hackfort, S. 2021. Patterns of Inequalities in Digital Agriculture: A Systematic Literature Review. *Sustainability*, 13(22): 12345. <https://doi.org/10.3390/su132212345>

Haini, H., Musa, S.F.P.D., Wei Loon, P. & Basir, K.H. 2022. Does unemployment affect the relationship between income inequality and food security? *International Journal of Sociology and Social Policy*, 43(1/2): 48–66. <https://doi.org/10.1108/IJSSP-12-2021-0303>

Hall, J.M., Stevens, P.E. & Meleis, A.I. 1994. Marginalization: a guiding concept for valuing diversity in nursing knowledge development. *ANS. Advances in nursing science*, 16(4): 23–41. <https://doi.org/10.1097/00012272-199406000-00005>

Harding, K.L., Aguayo, V.M., Masters, W.A. & Webb, P. 2018. Education and micronutrient deficiencies: an ecological study exploring interactions between women's schooling and children's micronutrient status. *BMC Public Health*, 18(1): 470. <https://doi.org/10.1186/s12889-018-5312-1>

Harris, J., Chisanga, B., Drimie, S. & Kennedy, G. 2019a. Nutrition transition in Zambia: Changing food supply, food prices, household consumption, diet and nutrition outcomes. *Food Security*, 11(2): 371–387. <https://doi.org/10.1007/s12571-019-00903-4>

Harris, J., Gibbons, S., Kaaba, O., Hrynicky, T. & Stirton, R. 2022a. A 'Right to Nutrition' in its Social, Legal, and Political Context: How International Human Rights Translate to Zambian Realities. *Journal of Human Rights Practice*: huac043. <https://doi.org/10.1093/jhuman/huac043>

Harris, J., Huynh, P., Nguyen, H.T., Hoang, N., Mai, L.T., Tuyen, L.D. & Nguyen, P.H. 2021. Nobody left behind? Equity and the drivers of stunting reduction in Vietnamese ethnic minority populations. *Food Security*, 13(4): 803–818. <https://doi.org/10.1007/s12571-021-01183-7>

Harris, J. & Nisbett, N. 2021. The Basic Determinants of Malnutrition: ReFuentes, Structures, Ideas and Power. *International Journal of Health Policy and Management*, 10(12): 817–827. <https://doi.org/10.34172/ijhpm.2020.259>

Harris, J., van Zonneveld, M., Achigan-Dako, E.G., Bajwa, B., Brouwer, I.D., Choudhury, D., de Jager, I. et al. 2022b. Fruit and vegetable biodiversity for nutritionally diverse diets: Challenges, opportunities, and knowledge gaps. *Global Food Security*, 33: 100618. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2022.100618>

Harris, J.L. 2020. Targeted Food Marketing to Black and Hispanic Consumers: The Tobacco Playbook. *American Journal of Public Health*, 110(3): 271–272. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2019.305518>

Harris, J.L., Kumanyika, S., Ramirez, A.G. & Frazier III, W. 2019b. *Increasing disparities in unhealthy food advertising targeted to Hispanic and Black youth*. Rudd Center for Food Policy & Obesity University of Connecticut, Council on Black Health Drexel University, Salud America! University of Texas Health Science Center at San Antonio. <http://uconnruddcenter.org/files/Pdfs/TargetedMarketingReport2019.pdf>

Harris-Fry, H., Nur, H., Shankar, B., Zanello, G., Srinivasan, C. & Kadiyala, S. 2020. The impact of gender equity in agriculture on nutritional status, diets, and household food security: a mixed-methods systematic review. *BMJ Global Health*, 5(3): e002173. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2019-002173>

Harris-Fry, H.A., Paudel, P., Shrestha, N., Harrison, T., Beard, B.J., Jha, S., Shrestha, B.P. et al. 2018. Status and determinants of intra-household food allocation in rural Nepal. *European Journal of Clinical Nutrition*, 72(11): 1524–1536. <https://doi.org/10.1038/s41430-017-0063-0>

Hartmann, B. 2016. *Reproductive Rights and Wrongs: The Global Politics of Population Control*. Chicago, Haymarket Books. <https://www.barnesandnoble.com/w/reproductive-rights-and-wrongs-betsy-hartmann/1123623612>

- Hartwig, L.D., Jackson, S., Markham, F. & Osborne, N.** 2022. Water colonialism and Indigenous water justice in south-eastern Australia. *International Journal of Water Resources Development*, 38(1): 30–63. <https://doi.org/10.1080/07900627.2020.1868980>
- Hatcher, A.M., Page, S., Eck, L.A. van, Pearson, I., Fielding-Miller, R., Mazars, C. & Stöckl, H.** 2022. Systematic review of food insecurity and violence against women and girls: Mixed methods findings from low- and middle-income settings. *PLoS Global Public Health*, 2(9): e0000479. <https://doi.org/10.1371/journal.pgph.0000479>
- Hatcher, A.M., Stöckl, H., McBride, R.-S., Khumalo, M. & Christofides, N.** 2019. Pathways From Food Insecurity to Intimate Partner Violence Perpetration Among Peri-Urban Men in South Africa. *American Journal of Preventive Medicine*, 56(5): 765–772. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2018.12.013>
- Havelaar, A.H., Kirk, M.D., Torgerson, P.R., Gibb, H.J., Hald, T., Lake, R.J., Praet, N. et al.** 2015. World Health Organization Global Estimates and Regional Comparisons of the Burden of Foodborne Disease in 2010. *PLoS Medicine*, 12(12): e1001923. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001923>
- Hawkes, C.** 2010. The influence of trade liberalisation and global dietary change: the case of vegetable oils, meat and highly processed foods. *Trade, food, diet and health : perspectives and policy options*.
- Hawkes, C., Blouin, C., Henson, S., Drager, N. & Dubé, L.** 2009. *Trade, Food, Diet and Health: Perspectives and Policy Options*. Wiley.
- Hawkes, C., Ruel, M.T., Salm, L., Sinclair, B. & Branca, F.** 2020. Double-duty actions: seizing programme and policy opportunities to address malnutrition in all its forms. *The Lancet*, 395(10218): 142–155. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(19\)32506-1](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(19)32506-1)
- Hawkes, S. & Plahe, J.K.** 2013. Worlds apart: The WTO's Agreement on Agriculture and the right to food in developing countries. *International Political Science Review*, 34(1): 21–38. <https://doi.org/10.1177/0192512112445238>
- Hayden, T.B.** 2021. Street food as infrastructure: consumer mobility, vendor removability and food security in Mexico City. *Food, Culture & Society*, 24(1): 98–111. <https://doi.org/10.1080/15528014.2020.1859920>
- Haysom, G., Battersby, J. & Park-Ross, R.** 2020. Food Sensitive Planning and Urban Design: A Blueprint for a Future South African City? *DS/NRF Centre of Excellence in Food Security*, Working Paper 007(Food Security SA Working Paper Series). <https://foodsecurity.ac.za/publications/food-sensitive-planning-and-urban-design/>
- Headey, D., Hoddinott, J. & Park, S.** 2017. Accounting for nutritional changes in six success stories: A regression-decomposition approach. *Global Food Security*, 13: 12–20. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2017.02.003>
- Headey, D.D. & Alderman, H.H.** 2019. The Relative Caloric Prices of Healthy and Unhealthy Foods Differ Systematically across Income Levels and Continents. *The Journal of Nutrition*, 149(11): 2020–2033. <https://doi.org/10.1093/jn/nxz158>
- Heinemann, J.A., Agapito-Tenfen, S.Z. & Carman, J.A.** 2013. A comparative evaluation of the regulation of GM crops or products containing dsRNA and suggested improvements to risk assessments. *Environment International*, 55: 43–55. <https://doi.org/10.1016/j.envint.2013.02.010>
- Helgeson, V.S.** 1994. Prototypes and Dimensions of Masculinity and Femininity. *Sex Roles: A Journal of Research*, 31: 653–82.

Herforth, A., Bai, Y., Venkat, A., Mahrt, K., Ebel, A. & Masters, W.A. 2020. *Cost and affordability of healthy diets across and within countries: Background paper for The State of Food Security and Nutrition in the World 2020. FAO Agricultural Development Economics Technical Study No. 9.* FAO Agricultural Development Economics Technical Studies 9. Rome, Italy, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb2431en>

Hickel, J. 2018. *The Divide: A Brief Guide to Global Inequality and its Solutions.* Windmill Books. <https://www.penguin.co.uk/books/435480/the-divide-by-jason-hickel/9781786090034>

Hicks, C.C., Gephart, J.A., Koehn, J.Z., Nakayama, S., Payne, H.J., Allison, E.H., Belhbib, D. et al. 2022. Rights and representation support justice across aquatic food systems. *Nature Food*, 3(10): 851–861. <https://doi.org/10.1038/s43016-022-00618-4>

Hillenbrand, E. & Miruka, M. 2019. Gender and social norms in Agriculture: A review. In: *IFPRI book Capítulos*. pp. 11–31. International Food Policy Research Institute (IFPRI). https://ideas.repec.org/h/fpr/ifpric/9780896293649_02.html

Hirvonen, K., Bai, Y., Headey, D. & Masters, W.A. 2020. Affordability of the EAT–Lancet reference diet: a global analysis. *The Lancet Global Health*, 8(1): e59–e66. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(19\)30447-4](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(19)30447-4)

HLPE. 2011. *Price Volatility and Food Security.* A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security. Rome.

HLPE. 2017a. *2nd Note on Critical and Emerging Issues for Food Security and Nutrition.* A note by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security. Rome.

HLPE. 2017b. *Nutrition and food systems.* A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security. Rome, Italy, FAO. <http://www.fao.org/3/a-i7846e.pdf>

HLPE. 2019. *Agroecological and other innovative approaches for sustainable agriculture and food systems that enhance food security and nutrition.* A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security. <https://www.fao.org/3/ca5602en/ca5602en.pdf>

HLPE. 2020. *Food security and nutrition: building a global narrative towards 2030.* A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security. Rome. <https://www.unscn.org/en/reFuente-center/global-trends-and-emerging-issues?id-news=2091>

HLPE. 2022. *Critical, emerging and enduring issues for food security and nutrition.* A note by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security. Rome.

HLTF. 2010. *Updated Comprehensive Framework for Action (UCFA).* UN High Level Task Force on the Global Food Security Crisis. https://www.fao.org/fileadmin/user_upload/ISFP/UCFA_Final.pdf

Hoddinott, J., Alderman, H., Behrman, J.R., Haddad, L. & Horton, S. 2013. The economic rationale for investing in stunting reduction. *Maternal & Child Nutrition*, 9(S2): 69–82. <https://doi.org/10.1111/mcn.12080>

Hoddinott, J., Headey, D. & Dereje, M. 2015. Cows, Missing Milk Markets, and Nutrition in Rural Ethiopia. *The Journal of Development Studies*, 51(8): 958–975. <https://doi.org/10.1080/00220388.2015.1018903>

Hoddinott, J., Rosegrant, M. & Torero, M. 2012. Hunger and Malnutrition. In: *Global Problems, Smart Solutions: Costs and Benefits.* pp. 332–389. Cambridge, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139600484.008>

- Holleman, C. & Conti, V.** 2020. *Role of income inequality in shaping outcomes on individual food insecurity: Background paper for The State of Food Security and Nutrition in the World 2019*. FAO Agricultural Development Economics Working Papers 19. Rome, Italy, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb2036en>
- van der Horst, H., Pascucci, S. & Bol, W.** 2014. The “dark side” of food banks? Exploring emotional responses of food bank receivers in the Netherlands. *British Food Journal*, 116(9): 1506–1520. <https://doi.org/10.1108/BFJ-02-2014-0081>
- Horst, M., McClintock, N. & Hoey, L.** 2017. The Intersection of Planning, Urban Agriculture, and Food Justice: A Review of the Literature. *Journal of the American Planning Association*, 83(3): 277–295. <https://doi.org/10.1080/01944363.2017.1322914>
- Horton, D., Devaux, A., Bernet, T., Mayanja, S., Ordinola, M. & Thiele, G.** 2022. Inclusive innovation in agricultural value chains: lessons from use of a systems approach in diverse settings. *Innovation and Development*, 0(0): 1–23. <https://doi.org/10.1080/2157930X.2022.2070587>
- Horton, S. & Steckel, R.H.** 2013. *Malnutrition: Global Economic Losses Attributable to Malnutrition 1900–2000 and Projections to 2050*. Cambridge University Press, 10 October 2013. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139225793.010>
- Horvath, R.J.** 1972. A Definition of Colonialism. *Current Anthropology*, 13(1): 45–57. <https://doi.org/10.1086/201248>
- Hossain, N. & Scott-Villiers, P., eds.** 2017. *Food Riots, Food Rights and the Politics of Provisions*. 1st Edition edition. London, Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315175249>
- Howard, J., Para-Mallam, O., Dayil, P.B., Best, K., Mang, H., Abubakar, D., Muazu, R. et al.** 2021. *Understanding Intersecting Vulnerabilities Experienced by Religious Minorities Living in Poverty in the Shadows of Covid-19*. Institute of Development Studies. <https://doi.org/10.19088/CREID.2021.012>
- Howard, P.H.** 2009. Visualizing Consolidation in the Global Seed Industry: 1996–2008. *Sustainability*, 1(4): 1266–1287. <https://doi.org/10.3390/su1041266>
- Howard, P.H.** 2016. *Concentration and Power in The Food System: Who Controls What We Eat?* Bloomsbury, London, Bloomsbury Publishing. <https://www.erudit.org/en/journals/cuizine/2016-v7-n2-cuizine02881/1038484ar/>
- Huambachano, M.** 2018. Enacting Food Sovereignty in Aotearoa New Zealand and Peru: Revitalizing Indigenous Knowledge, Food Practices and Ecological Philosophies. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(9): 1003–1028. <https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1468380>
- Huambachano, M.** 2020. Indigenous good living philosophies and regenerative food systems in Aotearoa New Zealand and Peru. In: *Routledge Handbook of Sustainable and Regenerative Food Systems*. pp. 38–49. Taylor and Francis Inc. <http://www.scopus.com/inward/record.url?scp=85104633473&partnerID=8YFLogxK>
- Huambachano, M., Arulingam, I., Bowness, E., Korzenszky, A., Mungai, C., Termine, P. & Witman, H.** 2022. Knowledge networks to support youth engagement in sustainable food systems. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 6. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fsufs.2022.867344>
- Hunter-Adams, J., Battersby, J. & Oni, T.** 2019. Food insecurity in relation to obesity in peri-urban Cape Town, South Africa: Implications for diet-related non-communicable disease. *Appetite*, 137: 244–249. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2019.03.012>
- Huss, M., Brander, M., Kassie, M., Ehlert, U. & Bernauer, T.** 2021. Improved storage mitigates vulnerability to food-supply shocks in smallholder agriculture during the COVID-19 pandemic. *Global Food Security*, 28: 100468. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2020.100468>

Ickowitz, A., McMullin, S., Rosenstock, T., Dawson, I., Rowland, D., Powell, B., Mausch, K. et al. 2022. Transforming food systems with trees and forests. *The Lancet Planetary Health*, 6(7): e632–e639. [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(22\)00091-2](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(22)00091-2)

IFAD. 2015. *Territorial approaches, rural-urban linkages and inclusive rural transformation: Ensuring that rural people have a voice in national development in the context of the SDGs*. International Fund for Agricultural Development. https://www.ifad.org/en/web/knowledge/-/publication/territorial-approaches-rural-urban-linkages-and-inclusive-rural-transformation?back_url=%2Fen%2Fsearch%3Fq%3Dinequality%26delta%3D20%26start%3D2

IFAD. 2018. *Indigenous peoples' collective rights to lands, territories and natural resources: Lessons from IFAD-supported projects*. Rome, Italy, International Fund for Agricultural Development. https://www.ifad.org/documents/38714170/40272519/IPs_Land.pdf/ea85011b-7f67-4b02-9399-aaea99c414ba?t=1531836465000

IFAD & EU. 2022. International Fund for Agricultural Development (IFAD) and the European Union (EU).

IFC. 2017. *MSME Finance Gap: Assessment of the Shortfalls and Opportunities in Financing Micro, Small, and Medium Enterprises in Emerging Markets*. Working Paper. Washington, DC, International Finance Corporation. <https://doi.org/10.1596/28881>

ILC. 2020. *Uneven ground: land inequality at the heart of unequal societies*. International Land Coalition. <https://www.oxfam.org/en/research/uneven-ground-land-inequality-heart-unequal-societies>

ILO. 2008. Resolutions adopted by the International Labour Conference at its 97th Session. International Labour Organization. https://www.ilo.org/ilc/ILCSessions/previous-sessions/97thSession/texts/WCMS_098017/lang--en/index.htm

ILO. 2022a. Child labour in agriculture (IPEC). In: *International Labour Organization*. Cited 25 May 2023. <https://www.ilo.org/ipecc/areas/Agriculture/lang--en/index.htm>

ILO. 2022b. 110th Session of the International Labour Conference - Amendments of 2022 to the Code of the Maritime Labour Convention, 2006, as amended (MLC, 2006). International Labour Organization. <https://www.ilo.org/ilc/ILCSessions/110/reports/texts-adopted/lang--en/index.htm>

Imai, K.S., Cheng, W. & Gaiha, R. 2015. Agricultural Growth, Poverty and Inequality in Developing Countries. *Development*, 58(2): 230–236. <https://doi.org/10.1057/s41301-016-0009-1>

INDEX Project. 2022. Data4Diets: Food Security Indicators. In: *International Dietary Data Expansion Project*. Cited 25 October 2022. <https://index.nutrition.tufts.edu/data4diets/indicators>

India Ministry of Rural development. 2005. Mahatma Gandhi National Rural Employment Guarantee Act. Ministry of Rural development, India. Cited 20 February 2023. <https://rural.assam.gov.in/documents-detail/mahatma-gandhi-national-rural-employment-guarantee-act-0>

IPBES. 2020. *Workshop Report on Biodiversity and Pandemics of the Intergovernmental Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*. Bonn, Germany. DOI:10.5281/zenodo.4147317

IPBES. 2022. *Methodological Assessment Report on the Diverse Values and Valuation of Nature of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*. IPBES secretariat, Bonn, Germany. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7687931>

IPC. 2022. Understanding the IPC Scales. Integrated Food Security Phase Classification (IPC). https://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/communication_tools/brochures/IPC_Brochure_Understanding_the_IPC_Scales.pdf

- IPCC.** 2001. *Climate Change 2001: Impacts, Adaptation, and Vulnerability: Summary for Policymakers*. A Report of Working Group II of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Diane Pub Co. <https://www.ipcc.ch/report/ar3/wg2/>
- IPCC.** 2019. *Climate Change and Land: an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems*. Cambridge, UK and New York, NY, USA. <https://doi.org/10.1017/9781009157988>
- IPCC.** 2022. *Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change*. Intergovernmental Panel on Climate Change Working Group III contribution to the Sixth Assessment Report. <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg3/>
- IPCC.** 2023. *Climate Change 2023: Synthesis Report*. A Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Geneva, Switzerland, Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). <https://www.ipcc.ch/report/ar6/syr/>
- IPES.** 2017. Too big to feed: Exploring the impacts of mega-mergers, consolidation and concentration of power in the agri-food sector. Cited 24 August 2022. http://www.ipes-food.org/images/Reports/Concentration_FullReport.pdf
- IPES-Food.** 2017. *Too big to feed: Exploring the impacts of mega-mergers, consolidation and concentration of power in the agri-food sector*. http://www.ipes-food.org/images/Reports/Concentration_FullReport.pdf
- IPES-Food.** 2021. Glasgow Food and Climate Declaration: A commitment by local and regional governments to tackle the climate emergency through integrated food policies and a call on national governments to act. <https://www.glasgow-declaration.org/the-glasgow-declaration>
- IPES-Food.** 2022. *Another Perfect Storm?*. International Panel of Experts on Sustainable Food Systems (IPES-Food). <https://ipes-food.org/pages/foodpricecrisis>
- IPES-Food.** 2023a. *Breaking the cycle of unsustainable food systems, hunger, and debt*. https://www.ipes-food.org/_img/upload/files/DebtFoodCrisis.pdf
- IPES-Food.** 2023b. *Who's Tipping the Scales? The growing influence of corporations on the governance of food systems, and how to counter it*. <http://www.ipes-food.org/pages/tippingthescales>
- IRR.** 2013. *C4 Rice Project*. International Rice Research Institute (IRRI). <https://www.irri.org/c4-rice-project>
- Islam, M.S.** 2022. Science, food, and risk: ecological disasters and social inequality under the GMO regime. In: *Handbook on Risk and Inequality*. pp. 233–246. Edward Elgar Publishing. <https://www.elgaronline.com/display/book/9781788972260/book-part-9781788972260-23.xml>
- Islam, S.N. & Winkel, J.** 2017. Climate change and social inequality
- IUFRO.** 2020. *Forests, Trees and the Eradication of Poverty: Potential and Limitations*. D.C. Miller, S. Mansourian & C. Wildburger, eds. Vol. 39. IUFRO World Series. International Union of Forest Research Organizations (IUFRO).
- Jackson, S.** 2018. Indigenous Peoples and Water Justice in a Globalizing World. In: K. Conca & E. Weinthal, eds. *The Oxford Handbook of Water Politics and Policy*. p. 0. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199335084.013.5>
- Jaramillo, M.F. & Restrepo, I.** 2017. Wastewater Reuse in Agriculture: A Review about Its Limitations and Benefits. *Sustainability*, 9(10): 1734. <https://doi.org/10.3390/su9101734>
- Jecker, N.S., Atuire, C.A. & Kenworthy, N.** 2022. Realizing Ubuntu in Global Health: An African Approach to Global Health Justice. *Public Health Ethics*, 15(3): 256–267. <https://doi.org/10.1093/phe/phac022>

- Jiwani, S.S., Gatica-Domínguez, G., Crochemore-Silva, I., Maíga, A., Walton, S., Hazel, E., Baille, B. et al.** 2020. Trends and inequalities in the nutritional status of adolescent girls and adult women in sub-Saharan Africa since 2000: a cross-sectional series study. *BMJ Global Health*, 5(10): e002948. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2020-002948>
- Johnson, T.J., Patel, A.L., Bigger, H.R., Engstrom, J.L. & Meier, P.P.** 2015. Cost Savings of Human Milk as a Strategy to Reduce the Incidence of Necrotizing Enterocolitis in Very Low Birth Weight Infants. *Neonatology*, 107(4): 271–276. <https://doi.org/10.1159/000370058>
- Jonah, C.M.P. & May, J.D.** 2020. The nexus between urbanization and food insecurity in South Africa: does the type of dwelling matter? *International Journal of Urban Sustainable Development*, 12(1): 1–13. <https://doi.org/10.1080/19463138.2019.1666852>
- Jones-Smith, J.C., Gordon-Larsen, P., Siddiqi, A. & Popkin, B.M.** 2012. Is the burden of overweight shifting to the poor across the globe? Time trends among women in 39 low- and middle-income countries (1991–2008). *International Journal of Obesity (2005)*, 36(8): 1114–1120. <https://doi.org/10.1038/ijo.2011.179>
- Jouffray, J.-B., Blasiak, R., Norström, A.V., Österblom, H. & Nyström, M.** 2020. The Blue Acceleration: The Trajectory of Human Expansion into the Ocean. *One Earth*, 2(1): 43–54. <https://doi.org/10.1016/j.oneear.2019.12.016>
- Jung, N.M., Bairros, F.S. de, Pattussi, M.P., Pauli, S. & Neutzling, M.B.** 2017. Gender differences in the prevalence of household food insecurity: a systematic review and meta-analysis. *Public Health Nutrition*, 20(5): 902–916. <https://doi.org/10.1017/S1368980016002925>
- Jurkovich, M.** 2020. *Feeding the Hungry: Advocacy and Blame in the Global Fight against Hunger*. New York, Cornell University Press.
- Just, D.R. & Gabrielyan, G.** 2016. Why behavioral economics matters to global food policy. *Global Food Security*, 11: 26–33. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2016.05.006>
- Kabeer, N.** 1999. ReFuentes, agency, and achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and Change*, 30(3): 435–464.
- Kabeer, N.** 2005. Gender equality and women's empowerment: A critical analysis of the third millennium development goal 1. *Gender & Development*, 13(1): 13–24. <https://doi.org/10.1080/13552070512331332273>
- Kameri-Mbote, P.** 2005. The Land Has Its Owners! Gender Issues in Land Tenure under Customary Law in Kenya
- Kamete, A.Y.** 2013. Missing the point? Urban planning and the normalisation of 'pathological' spaces in southern Africa. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 38(4): 639–651. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2012.00552.x>
- Kanbur, R., ed.** 2008. *Conceptualizing Economic Marginalization*. Working Paper. <https://doi.org/10.22004/ag.econ.51111>
- Kansiime, M.K., Tambo, J.A., Mugambi, I., Bundi, M., Kara, A. & Owuor, C.** 2021. COVID-19 implications on household income and food security in Kenya and Uganda: Findings from a rapid assessment. *World Development*, 137: 105199. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105199>
- Karsenty, A., Vogel, A. & Castell, F.** 2014. "Carbon rights", REDD+ and payments for environmental services. *Environmental Science & Policy*, 35: 20–29. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2012.08.013>
- Katona, P. & Katona-Apte, J.** 2008. The Interaction between Nutrition and Infection. *Clinical Infectious Diseases*, 46(10): 1582–1588. <https://doi.org/10.1086/587658>

- Kelly, B., Halford, J.C.G., Boyland, E.J., Chapman, K., Bautista-Castaño, I., Berg, C., Caroli, M. et al.** 2010. Television Food Advertising to Children: A Global Perspective. *American Journal of Public Health*, 100(9): 1730–1736. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2009.179267>
- Kennedy, G., Wang, Z., Maundu, P. & Hunter, D.** 2022. The role of traditional knowledge and food biodiversity to transform modern food systems. *Trends in Food Science & Technology*, 130: 32–41. <https://doi.org/10.1016/j.tifs.2022.09.011>
- Khadse, R.P. & Chaurasia, H.** 2020. Nutrition status and inequality among children in different geographical regions of Maharashtra, India. *Clinical Epidemiology and Global Health*, 8(1): 128–137. <https://doi.org/10.1016/j.cegh.2019.05.008>
- Khoury, C.K., Achicanoy, H.A., Bjorkman, A.D., Navarro-Racines, C., Guarino, L., Flores-Palacios, X., Engels, J.M.M. et al.** 2016. Origins of food crops connect countries worldwide. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 283(1832): 20160792. <https://doi.org/10.1098/rspb.2016.0792>
- Kimmerer, R.W.** 2013. *Braiding Sweetgrass: Indigenous Wisdom, Scientific Knowledge and the Teachings of Plants*. Milkweed Editions. <https://milkweed.org/book/braiding-sweetgrass>
- Kittinger, J.N., Teh, L.C.L., Allison, E.H., Bennett, N.J., Crowder, L.B., Finkbeiner, E.M., Hicks, C. et al.** 2017. Committing to socially responsible seafood. *Science (New York, N.Y.)*, 356(6341): 912–913. <https://doi.org/10.1126/science.aam9969>
- Klassen, S. & Murphy, S.** 2020. Equity as both a means and an end: Lessons for resilient food systems from COVID-19. *World Development*, 136: 105104. <https://doi.org/10.1016/j.world-dev.2020.105104>
- Kleinman, N., Abouzaid, S., Andersen, L., Wang, Z. & Powers, A.** 2014. Cohort Analysis Assessing Medical and Nonmedical Cost Associated With Obesity in the Workplace. *Journal of Occupational and Environmental Medicine*, 56(2): 161–170.
- Klinsky, S. & Winkler, H.** 2018. Building equity in: strategies for integrating equity into modelling for a 1.5°C world. *Philosophical Transactions. Series A, Mathematical, Physical, and Engineering Sciences*, 376(2119): 20160461. <https://doi.org/10.1098/rsta.2016.0461>
- Kloppenborg, J.** 2010. Impeding Dispossession, Enabling Repossession: Biological Open Founte and the Recovery of Seed Sovereignty. *Journal of Agrarian Change*, 10(3): 367–388. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2010.00275.x>
- Knuth, L. & Vidar, M.** 2011. Constitutional and legal protection of the right to food around the world. Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). Cited 24 February 2023. <https://www.fao.org/agrifood-economics/publications/detail/en/c/121831/>
- Koehn, J.Z., Allison, E.H., Villeda, K., Chen, Z., Nixon, M., Crigler, E., Zhao, L. et al.** 2022. Fishing for health: Do the world's national policies for fisheries and aquaculture align with those for nutrition? *Fish and Fisheries*, 23(1): 125–142. <https://doi.org/10.1111/faf.12603>
- Kozłowski, D., Larivière, V., Sugimoto, C.R. & Monroe-White, T.** 2022. Intersectional inequalities in science. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 119(2): e2113067119. <https://doi.org/10.1073/pnas.2113067119>
- Kozuki, N., Lee, A.C.C., Black, R.E. & Katz, J.** 2015. Nutritional and Reproductive Risk Factors for Small for Gestational Age and Preterm Births. *Nestle Nutrition Institute Workshop Series*, 81: 17–28. <https://doi.org/10.1159/000365799>
- Krishna, V.V., Aravalath, L.M. & Vikraman, S.** 2019. Does caste determine farmer access to quality information? *PLOS ONE*, 14(1): e0210721. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0210721>

Kulinkina, A.V., Kosinski, K.C., Liss, A., Adjei, M.N., Ayamgah, G.A., Webb, P., Gute, D.M., Plummer, J.D. & Naumova, E.N. 2016. Piped water consumption in Ghana: A case study of temporal and spatial patterns of clean water demand relative to alternative water Fuentes in rural small towns. *Science of The Total Environment*, 559: 291–301. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2016.03.148>

Kumar, S.M. 2016. *Why does caste still influence access to agricultural credit?*. Working Paper. 2016/86. WIDER Working Paper. <https://doi.org/10.35188/UNU-WIDER/2016/129-1>

Kuper, H., Nyapera, V., Evans, J., Munyendo, D., Zuurmond, M., Frison, S., Mwenda, V., Otieno, D. & Kisia, J. 2015. Malnutrition and Childhood Disability in Turkana, Kenya: Results from a Case-Control Study. *PLOS ONE*, 10(12): e0144926. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0144926>

La Vía campesina. 2011. *Garantizando los derechos de los campesinos.* <http://alainet.org/active/6975>

LaDuke, W. 1994. Traditional ecological knowledge and environmental futures. Endangered Peoples: Indigenous Rights and the Environment. Niwot, CO, University Press of Colorado. <https://www.uky.edu/~rsand1/china2017/library/LaDuke.pdf>

Laganda, G. 2023. Responding to loss and damage in food systems. *Nature Food*: 1–2. <https://doi.org/10.1038/s43016-023-00702-3>

Lam, V.W.Y., Allison, E.H., Bell, J.D., Blythe, J., Cheung, W.W.L., Frölicher, T.L., Gasalla, M.A. & Sumaila, U.R. 2020. Climate change, tropical fisheries and prospects for sustainable development. *Nature Reviews Earth & Environment*, 1(9): 440–454. <https://doi.org/10.1038/s43017-020-0071-9>

Lamichhane, A., Webb, P., Andrews-Trevino, J., Pokharel, A., Acharya, S., Shrestha, R., Davis, D. et al. 2022. Dietary determinants of aflatoxin B1-lysine adduct among infants in Nepal. *European Journal of Clinical Nutrition*, 76(11): 1557–1565. <https://doi.org/10.1038/s41430-022-01142-1>

Larrea, C. & Kawachi, I. 2005. Does economic inequality affect child malnutrition? The case of Ecuador. *Social Science & Medicine*, 60(1): 165–178. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2004.04.024>

Lau, J.D., Cinner, J.E., Fabinyi, M., Gurney, G.G. & Hicks, C.C. 2020. Access to marine ecosystem services: Examining entanglement and legitimacy in customary institutions. *World Development*, 126: 104730. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104730>

Lauer, J.M., Duggan, C.P., Ausman, L.M., Griffiths, J.K., Webb, P., Wang, J.-S., Xue, K.S. et al. 2019. Maternal aflatoxin exposure during pregnancy and adverse birth outcomes in Uganda. *Maternal & Child Nutrition*, 15(2): e12701. <https://doi.org/10.1111/mcn.12701>

Lauer, J.M., Natamba, B.K., Ghosh, S., Webb, P., Wang, J.-S. & Griffiths, J.K. 2020. Aflatoxin exposure in pregnant women of mixed status of human immunodeficiency virus infection and rate of gestational weight gain: a Ugandan cohort study. *Tropical Medicine & International Health*, 25(9): 1145–1154. <https://doi.org/10.1111/tmi.13457>

Lawless, S., Cohen, P., McDougall, C., Orirana, G., Siota, F. & Doyle, K. 2019. Gender norms and relations: implications for agency in coastal livelihoods. *Maritime Studies*, 18(3): 347–358. <https://doi.org/10.1007/s40152-019-00147-0>

LBD Double Burden of Malnutrition Collaborators. 2020. Mapping local patterns of childhood overweight and wasting in low- and middle-income countries between 2000 and 2017. *Nature Medicine*, 26(5): 750–759. <https://doi.org/10.1038/s41591-020-0807-6>

Leach, M., Nisbett, N., Cabral, L., Harris, J., Hosain, N. & Thompson, J. 2020. Food politics and development. *World Development*, 134: 105024. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105024>

Lemke, S. & Delormier, T. 2018. Indigenous Peoples' food systems, nutrition, and gender: Conceptual and methodological considerations. *Maternal & Child Nutrition*, 13(S3): e12499. <https://doi.org/10.1111/mcn.12499>

- Lenton, T.M., Rockström, J., Gaffney, O., Rahmstorf, S., Richardson, K., Steffen, W. & Schellnhuber, H.J.** 2019. Climate tipping points — too risky to bet against. *Nature*, 575(7784): 592–595. <https://doi.org/10.1038/d41586-019-03595-0>
- Lin, F. & Fu, D.** 2016. Trade, Institution Quality and Income Inequality. *World Development*, 77: 129–142. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2015.08.017>
- te Lintelo, D.J.H. & Lakshman, R.W.D.** 2015. Equate and Conflate: Political Commitment to Hunger and Undernutrition Reduction in Five High-Burden Countries. *World Development*, 76: 280–292. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2015.07.013>
- Lips, H.M.** 2020. *Sex and Gender: An Introduction, Seventh Edition*. Waveland Press.
- Longhurst, R.** 2017. Introduction: Universal Development – Research and Practice. *IDS Bulletin*, 48(1A). <https://doi.org/10.19088/1968-2017.136>
- Lotze, H.K., Tittensor, D.P., Bryndum-Buchholz, A., Eddy, T.D., Cheung, W.W.L., Galbraith, E.D., Barange, M. et al.** 2019. Global ensemble projections reveal trophic amplification of ocean biomass declines with climate change. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 116(26): 12907–12912. <https://doi.org/10.1073/pnas.1900194116>
- Louman, B., Campos Arce, J.J., Mercado, L., Imbach, P.A., Bouroncle, C., Finegan, B., Martínez, C. et al.** 2015. Climate Smart Territories (CST): an integrated approach to food security, ecosystem services, and climate change in rural areas. Capítulo 6. <https://repositorio.catie.ac.cr/handle/11554/8308>
- Love, D.C., Allison, E.H., Asche, F., Belton, B., Cottrell, R.S., Froehlich, H.E., Gephart, J.A. et al.** 2021. Emerging COVID-19 impacts, responses, and lessons for building resilience in the seafood system. *Global Food Security*, 28: 100494. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2021.100494>
- Ma Rhea, Z.** 2016. *Frontiers of taste: food sovereignty, sustainability, and indigenous-settler relations in Australia*. Singapore, Springer Nature.
- MacPherson, E.E., Phiri, M., Sadalaki, J., Nyongopa, V., Desmond, N., Mwapasa, V., Laloo, D.G., Seeley, J. & Theobald, S.** 2020. Sex, power, marginalisation and HIV amongst young fishermen in Malawi: Exploring intersecting inequalities. *Social Science & Medicine*, 266: 113429. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.113429>
- Maertens, M. & Swinnen, J.F.M.** 2012. Gender and Modern Supply Chains in Developing Countries. *The Journal of Development Studies*, 48(10): 1412–1430. <https://doi.org/10.1080/00220388.2012.663902>
- Mæstad, O. & Shumbullo, E.L.** 2020. Ebola outbreak 2014–2016: Effects on other health services. *CMI Brief*, 2020:03. <https://www.cmi.no/publications/7212-ebola-outbreak-2014-2016-effects-on-other-health-services>
- Makkar, S., Manivannan, J.R., Swaminathan, S., Travasso, S.M., John, A.T., Webb, P., Kurpad, A.V. & Thomas, T.** 2022. Role of cash transfers in mitigating food insecurity in India during the COVID-19 pandemic: a longitudinal study in the Bihar state. *BMJ Open*, 12(6): e060624. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2021-060624>
- Malik, V.S., Willett, W.C. & Hu, F.B.** 2013. Global obesity: trends, risk factors and policy implications. *Nature Reviews Endocrinology*, 9(1): 13–27. <https://doi.org/10.1038/nrendo.2012.199>
- Manley, J., Balarajan, Y., Malm, S., Harman, L., Owens, J., Murthy, S., Stewart, D., Winder-Rossi, N.E. & Khurshid, A.** 2020. Cash transfers and child nutritional outcomes: a systematic review and meta-analysis. *BMJ Global Health*, 5(12): e003621. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2020-003621>
- Manore, M.M.** 2005. Exercise and the Institute of Medicine Recommendations for Nutrition. *Current Sports Medicine Reports*, 4(4): 193. <https://doi.org/10.1097/01.CSMR.0000306206.72186.00>

Manzo, R. 2021. Climate Equity or Climate Justice? More than a question of terminology. In: *IUCN*. Cited 23 March 2023. <https://www.iucn.org/news/world-commission-environmental-law/202103/climate-equity-or-climate-justice-more-a-question-terminology>

March, A. & Failler, P. 2022. Small-scale fisheries development in Africa: Lessons learned and best practices for enhancing food security and livelihoods. *Marine Policy*, 136: 104925. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2021.104925>

Marmot, M., Friel, S., Bell, R., Houweling, T.A. & Taylor, S. 2008. Closing the gap in a generation: health equity through action on the social determinants of health. *The Lancet*, 372(9650): 1661–1669. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(08\)61690-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(08)61690-6)

Martínez-González, M.A., Salas-Salvadó, J., Estruch, R., Corella, D., Fitó, M. & Ros, E. 2015. Benefits of the Mediterranean Diet: Insights From the PREDIMED Study. *Progress in Cardiovascular Diseases*, 58(1): 50–60. <https://doi.org/10.1016/j.pcad.2015.04.003>

Masood, M. & Reidpath, D.D. 2017. Effect of national wealth on BMI: An analysis of 206,266 individuals in 70 low-, middle- and high-income countries. *PloS One*, 12(6): e0178928. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0178928>

Masters, W.A., Martinez, E.M., Greb, F., Herforth, A. & Hendriks, S.L. 2021. *Cost and Affordability of Preparing a Basic Meal around the World*. Report. Center for Development Research (ZEF) in cooperation with the Scientific Group for the UN Food System Summit 2021. <https://doi.org/10.48565/scfss2021-td53>

Matthews, A. 2014. Doha Negotiations on Agriculture and Future of the WTO Multilateral Trade System. *Doha Negotiations on Agriculture and Future of the WTO Multilateral Trade System*: 31–71. <https://doi.org/10.3280/QU2014-001002>

McCauley, D.J., Jablonicky, C., Allison, E.H., Golden, C.D., Joyce, F.H., Mayorga, J. & Kroodsmma, D. 2018. Wealthy countries dominate industrial fishing. *Science Advances*, 4(8): eaau2161. <https://doi.org/10.1126/sciadv.aau2161>

McCloskey, M.L., Tarazona-Meza, C.E., Jones-Smith, J.C., Miele, C.H., Gilman, R.H., Bernabe-Ortiz, A., Miranda, J.J. & Checkley, W. 2017. Disparities in dietary intake and physical activity patterns across the urbanization divide in the Peruvian Andes. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 14(1): 90. <https://doi.org/10.1186/s12966-017-0545-4>

McKeon, N. 2017. Are Equity and Sustainability a Likely Outcome When Foxes and Chickens Share the Same Coop? Critiquing the Concept of Multistakeholder Governance of Food Security. *Globalizations*, 14(3): 379–398. <https://doi.org/10.1080/14747731.2017.1286168>

McMichael, P. 2010. Agrofuels in the food regime. *The Journal of Peasant Studies*, 37(4): 609–629. <https://doi.org/10.1080/03066150.2010.512450>

Meinzen-Dick, R., Quisumbing, A., Behrman, J., Biermayr-Jenzano, P., Wilde, V., Noordeloos, M., Ragasa, C. & Beintema, N. 2010. *Engendering Agricultural Research*. IFPRI Discussion Paper 00973. International Food Policy Research Institute (IFPRI).

Melendez-Ortiz, R., Bellmann, C. & Hepburn, J. 2009. *Agricultural Subsidies in the WTO Green Recuadro: Ensuring Coherence with Sustainable Development Goals*. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511674587>

Menashe-Oren, A. & Bocquier, P. 2021. Urbanization Is No Longer Driven by Migration in Low- and Middle-Income Countries (1985–2015). *Population and Development Review*, 47(3): 639–663. <https://doi.org/10.1111/padr.12407>

Meyer-Rochow, V.B. 2009. Food taboos: their origins and purposes. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 5(1): 18. <https://doi.org/10.1186/1746-4269-5-18>

Mialon, M. 2020. An overview of the commercial determinants of health. *Globalization and Health*, 16(1): 74. <https://doi.org/10.1186/s12992-020-00607-x>

- Miller, D.C., Mansourian, S., Gabay, M., Hajjar, R., Jagger, P., Kamoto, J.F.M., Newton, P. et al.** 2021. Forests, trees and poverty alleviation: Policy implications of current knowledge. *Forest Policy and Economics*, 131: 102566. <https://doi.org/10.1016/j.forpol.2021.102566>
- Miller, V., Webb, P., Cudhea, F., Shi, P., Zhang, J., Reedy, J., Erndt-Marino, J., Coates, J. & Mozaffarian, D.** 2022. Global dietary quality in 185 countries from 1990 to 2018 show wide differences by nation, age, education, and urbanicity. *Nature Food*, 3(9): 694–702. <https://doi.org/10.1038/s43016-022-00594-9>
- Milsom, P., Smith, R., Baker, P. & Walls, H.** 2021. Corporate power and the international trade regime preventing progressive policy action on non-communicable diseases: a realist review. *Health Policy and Planning*, 36(4): 493–508. <https://doi.org/10.1093/heapol/czaa148>
- Minah, M. & Carletti, A.M.P.** 2019. Mechanisms of inclusion: evidence from Zambia's farmer organisations. *European Journal of Development Research*, 31(5): 1318–1340.
- Mintz, S.W. & Bois, C.M.D.** 2002. The Anthropology of Food and Eating. *Annual Review of Anthropology*, 31: 99–119.
- Mitra, A. & Rao, N.** 2019. Contract farming, ecological change and the transformations of reciprocal gendered social relations in Eastern India. *The Journal of Peasant Studies*, 48(2): 436–457. <https://doi.org/10.1080/03066150.2019.1683000>
- Montalbano, P., Pietrelli, R. & Salvatici, L.** 2018. Participation in the market chain and food security: The case of the Ugandan maize farmers. *Food Policy*, 76: 81–98. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2018.03.008>
- Monteiro, C.A., Cannon, G., Costa Louzada, M.L. & Pereira Machado, P.** 2019. *Ultra-processed foods, diet quality, and health using the NOVA classification system*. Rome, FAO.
- Mooney, G.H.** 1983. Equity in health care: confronting the confusion. *Effective health care*, 1(4): 179–185.
- Mooney, P.** 2018. Blocking the chain: Industrial food chain concentration, Big Data platforms and food sovereignty solutions. <https://doi.org/10.17169/refubium-2748>
- Moritz, C., Ens, E.J., Potter, S. & Catullo, R.A.** 2013. The Australian monsoonal tropics: An opportunity to protect unique biodiversity and secure benefits for Aboriginal communities. *Pacific Conservation Biology*, 19(4): 343–355. <https://doi.org/10.1071/pc130343>
- Mukhopadhyay, S.** 2015. The Intersection of Gender, Caste and Class Inequalities in Child Nutrition in Rural India. *Asian Population Studies*, 11(1): 17–31. <https://doi.org/10.1080/17441730.2015.995150>
- Munro, J., Parker, B. & McIntyre, L.** 2014. An Intersectionality Analysis of Gender, Indigeneity, and Food Insecurity among Ultrapoor Garo Women in Bangladesh. *International Journal of Indigenous Health*, 10(1): 69–83. <https://doi.org/10.18357/ijih.101201513202>
- Nabdi, S., Boujraf, S. & Benzagmout, M.** 2022. Evaluation of rural-urban patterns in dietary intake: A descriptive analytical study – Case series. *Annals of Medicine and Surgery*, 84: 104972. <https://doi.org/10.1016/j.amsu.2022.104972>
- Nangle, M., Masifundise, & FIAN International.** 2023. Turning the Tide Towards the Realisation of Smallscale Fishing Rights: Monitoring the Implementation of the Voluntary Guidelines on Small-scale Fisheries in South Africa. Masifundise and FIAN international. <https://www.masifundise.org/wp-content/uploads/2023/03/Monitoring-Report-Feb-2023-Online-002.pdf>
- Nash, K.L., MacNeil, M.A., Blanchard, J.L., Cohen, P.J., Farmery, A.K., Graham, N.A.J., Thorne-Lyman, A.L., Watson, R.A. & Hicks, C.C.** 2022. Trade and foreign fishing mediate global marine nutrient supply. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 119(22): e2120817119. <https://doi.org/10.1073/pnas.2120817119>

National Farm Worker Ministry. 2018. Women in Agriculture. In: *NFWM*. Cited 26 October 2022. <https://nfw.org/farm-workers/farm-worker-issues/womens-issues/>

Neupane, S., K.C., P. & Doku, D.T. 2016. Overweight and obesity among women: analysis of demographic and health survey data from 32 Sub-Saharan African Countries. *BMC Public Health*, 16(1): 30. <https://doi.org/10.1186/s12889-016-2698-5>

Neves, P.A.R., Gatica-Domínguez, G., Rollins, N.C., Piwoz, E., Baker, P., Barros, A.J.D. & Victora, C.G. 2020. Infant Formula Consumption Is Positively Correlated with Wealth, Within and Between Countries: A Multi-Country Study. *The Journal of Nutrition*, 150(4): 910–917. <https://doi.org/10.1093/jn/nxz327>

Nevitt, M. 2021. *Key Takeaways from the Glasgow Climate Pact*. SSRN Scholarly Paper. 4005495. Rochester, NY. Cited 27 October 2022. <https://papers.ssrn.com/abstract=4005495>

Newell, P., Srivastava, S., Naess, L.O., Torres Contreras, G.A. & Price, R. 2021. Toward transformative climate justice: An emerging research agenda. *WIREs Climate Change*, 12(6): e733. <https://doi.org/10.1002/wcc.733>

Nguyen, P.H., Scott, S., Headey, D., Singh, N., Tran, L.M., Menon, P. & Ruel, M.T. 2021. The double burden of malnutrition in India: Trends and inequalities (2006–2016). *PLOS ONE*, 16(2): e0247856. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0247856>

Nichols, C. 2020. Nutrition sensitive agriculture: An equity-based analysis from India. *World Development*, 133: 105004. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105004>

Niño-Zarazúa, M., Roope, L. & Tarp, F. 2017. Global Inequality: Relatively Lower, Absolutely Higher. *Review of Income and Wealth*, 63(4): 661–684. <https://doi.org/10.1111/roiw.12240>

Nisbett, N., Friel, S., Aryeetey, R., Gomes, F. da S., Harris, J., Backholer, K., Baker, P., Jernigan, V.B.B. & Phulkerd, S. 2021. Equity and expertise in the UN Food Systems Summit. *BMJ Global Health*, 6(7): e006569. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2021-006569>

Nisbett, N., Harris, J., Backholer, K., Baker, P., Jernigan, V.B.B. & Friel, S. 2022. Holding no-one back: The Nutrition Equity Framework in theory and practice. *Global Food Security*, 32: 100605. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2021.100605>

Njuki, J., Eissler, S., Malapit, H.J., Meinzen-Dick, R.S., Bryan, E. & Quisumbing, A.R. 2021. *A review of evidence on gender equality, women's empowerment, and food systems*. SSRN Scholarly Paper. 3886544. Rochester, NY. Cited 22 November 2022. <https://papers.ssrn.com/abstract=3886544>

Njuki, J. & Mburu, S. 2013. Gender and ownership of livestock assets. In: *Women, Livestock Ownership and Markets*. Routledge.

Njuki, J. & Miller, B. 2019. Livestock and Gender: Achieving poverty alleviation and food security through livestock policies that benefit women. *Gates Open Res*, 3(899): 899. <https://doi.org/10.21955/gatesopenres.1115792.1>

Njuki, J., Parkins, J. & Kaler, A. 2016. *Transforming gender and food security in the Global South*. Routledge. <https://www.idrc.ca/en/book/transforming-gender-and-food-security-global-south>

Norden, B.W.V. 2013. Confucius, Rawls, and the Sense of Justice. <https://ndpr.nd.edu/reviews/confucius-rawls-and-the-sense-of-justice/>

Norgaard, K.M., Reed, R. & Horn, V. 2011. A Continuing Legacy: Institutional Racism, Hunger, and Nutritional Justice on the Klamath. In: A.H. Alkon & J. Agyeman, eds. *In Cultivating Food Justice: Race, Class, and Sustainability*. pp. 23–46. Boston: MIT Press. <https://core.ac.uk/display/36692979>

Norton, G.W. & Alwang, J. 2020. Changes in Agricultural Extension and Implications for Farmer Adoption of New Practices. *Applied Economic Perspectives and Policy*, 42(1): 8–20. <https://doi.org/10.1002/aep.13008>

- Nussbaum, M.** 2000. Women's Capabilities and Social Justice. *Journal of Human Development and Capabilities*, 1: 219–247. <https://doi.org/10.1080/713678045>
- Oberlack, C., Zambrino, L.A., Truong, Q.C., Dang, B.T., Vu, X.V. & Trent, B.** 2020. *Building Inclusive Food Chains: Pathways Beyond Land Inequality Through Collective Action*. info:eu-repo/semantics/report. Rome, Italy, International Land Coalition. Solutions Paper for the Land Inequality Initiative. <https://boris.unibe.ch/152355/>
- O'Brien, K.L. & Leichenko, R.M.** 2000. Double exposure: assessing the impacts of climate change within the context of economic globalization. *Global Environmental Change*, 10(3): 221–232. [https://doi.org/10.1016/S0959-3780\(00\)00021-2](https://doi.org/10.1016/S0959-3780(00)00021-2)
- Odendaal, N.** 2023. *Disrupted Urbanism: Situated Smart Initiatives in African Cities*. First edition. Bristol University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv35n89sv>
- OECD.** 2008. Ten Steps to Equity in Education. Organisation for Economic Co-operation and Development. <https://www.oecd.org/education/school/39989494.pdf>
- OECD.** 2019. *Corporate tax statistics: First edition*. Paris, Organisation for Economic Co-operation and Development. <https://www.oecd.org/tax/tax-policy/corporate-tax-statistics-database-first-edition.pdf>
- OECD.** 2021. 6. The contribution of the processed food sector to the triple challenge. In: *Making Better Policies for Food Systems*. Paris, OECD Publishing. <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/15ae7a3c-en/index.html?itemId=/content/component/15ae7a3c-en#Capitulo-d1e33181>
- OECD.** 2023. Global Action: Promoting Social and Solidarity Economy Ecosystems. Cited 21 February 2023. <https://www.oecd.org/cfe/leed/social-economy/oecd-global-action/>
- Offer, A., Pechey, R. & Ulijaszek, S.** 2010. Obesity under affluence varies by welfare regimes: the effect of fast food, insecurity, and inequality. *Economics and Human Biology*, 8(3): 297–308. <https://doi.org/10.1016/j.ehb.2010.07.002>
- OHCHR.** 1966. International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights. In: *OHCHR*. Cited 10 May 2023. <https://www.ohchr.org/en/instruments-mechanisms/instruments/international-covenant-economic-social-and-cultural-rights>
- Okonjo-Iweala, N.** 2023. The WTO'S Contribution to the Challenges of Global Commons. *Journal of International Economic Law*, 26(1): 12–16. <https://doi.org/10.1093/jiel/jgad005>
- Okpara, U.T. & Anugwa, I.Q.** 2022. Harms to Community Food Security Resulting from Gender-Based Violence. *Land*, 11(12): 2335. <https://doi.org/10.3390/land11122335>
- Oldenburg, C.E., Guerin, P.J., Berthé, F., Grais, R.F. & Isanaka, S.** 2018. Malaria and Nutritional Status Among Children With Severe Acute Malnutrition in Niger: A Prospective Cohort Study. *Clinical Infectious Diseases*, 67(7): 1027–1034. <https://doi.org/10.1093/cid/ciy207>
- Olney, D.K., Gelli, A., Kumar, N., Alderman, H., Go, A. & Raza, A.** 2022. Social assistance programme impacts on women's and children's diets and nutritional status. *Maternal & Child Nutrition*, 18(4): e13378. <https://doi.org/10.1111/mcn.13378>
- Onondaga County Health Department.** 2021. Onondaga County Community Health Assessment and Improvement Plan, 2022–2024. <http://www.ongov.net/health/documents/OnondagaCounty-CHA-CHIP.pdf>
- Ortiz, I., Kalaivani, K. & Cummins, M.** 2015. *Fiscal Space for Social Protection: Options to Expand Social Investments in 187 Countries*. ILO. <https://socialprotection-humanrights.org/reFuente/fiscal-space-for-social-protection-options-to-expand-social-investments-in-187-countries/>

- Østby, G. 2013. Inequality and political violence: A review of the literature. *International Area Studies Review*, 16(2): 206–231. <https://doi.org/10.1177/2233865913490937>
- Österblom, H., Jouffray, J.-B., Folke, C., Crona, B., Troell, M., Merrie, A. & Rockström, J. 2015. Transnational Corporations as 'Keystone Actors' in Marine Ecosystems. *PLOS ONE*, 10(5): e0127533. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0127533>
- Ouma, S. 2010. Global Standards, Local Realities: Private Agrifood Governance and the Restructuring of the Kenyan Horticulture Industry. https://www.academia.edu/6832377/Global_Standards_Local_Realities_Private_Agrifood_Governance_and_the_Restructuring_of_the_Kenyan_Horticulture_Industry
- Ouma, S. 2015. *Assembling Export Markets. The Making and Unmaking of Global Food Connections in West Africa*. John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9781118632567>
- Oumer, A., Kubsa, M.E. & Mekonnen, B.A. 2019. Malnutrition as predictor of survival from anti-retroviral treatment among children living with HIV/AIDS in Southwest Ethiopia: survival analysis. *BMC Pediatrics*, 19(1): 474. <https://doi.org/10.1186/s12887-019-1823-x>
- Oura, R. & Kouassi, F. 2015. The use of mobile phones as a panacea to facilitate quick food trade rollout between markets and countrysides: A study of Ayaou-Sran. *Net Journal of Agricultural Science*, 3(4): 104–111.
- Packard, R.M. 2016. *A History of Global Health*. Part Five 'Controlling the World's Population'. Baltimore, Maryland, Johns Hopkins University Press. <https://press.jhu.edu/books/title/10791/history-global-health>
- Patel, R. 2013. The Long Green Revolution. *The Journal of Peasant Studies*, 40(1): 1–63. <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.719224>
- de Pee, S. & Semba, R.D. 2010. Role of Nutrition in HIV Infection: Review of Evidence for more Effective Programming in ReFuente-Limited Settings. *Food and Nutrition Bulletin*, 31(4_suppl4): S313–S344. <https://doi.org/10.1177/15648265100314S403>
- Pendrill, F., Gardner, T.A., Meyfroidt, P., Persson, U.M., Adams, J., Azevedo, T., Bastos Lima, M.G. et al. 2022. Disentangling the numbers behind agriculture-driven tropical deforestation. *Science (New York, N.Y.)*, 377(6611): eabm9267. <https://doi.org/10.1126/science.abm9267>
- Perera, I. 2022. Making ends meet in Sri Lanka - urban poor families in crisis in Colombo. In: *Institute of Development Studies*. Cited 28 April 2023. <https://www.ids.ac.uk/opinions/making-ends-meet-in-sri-lanka-urban-poor-families-in-crisis-in-colombo/>
- Perez-Escamilla, R., Bermudez, O., Buccini, G.S., Kumanyika, S., Lutter, C.K., Monsivais, P. & Victora, C. 2018. Nutrition disparities and the global burden of malnutrition. *BMJ*, 361: k2252. <https://doi.org/10.1136/bmj.k2252>
- Perin, J., Mulick, A., Yeung, D., Villavicencio, F., Lopez, G., Strong, K.L., Prieto-Merino, D. et al. 2022. Global, regional, and national causes of under-5 mortality in 2000–19: an updated systematic analysis with implications for the Sustainable Development Goals. *The Lancet Child & Adolescent Health*, 6(2): 106–115. [https://doi.org/10.1016/S2352-4642\(21\)00311-4](https://doi.org/10.1016/S2352-4642(21)00311-4)
- Phillips, L. 2006. Food and Globalization. *Annual Review of Anthropology*, 35(1): 37–57. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123214>
- Pickering, A.J., Null, C., Winch, P.J., Mangwadu, G., Arnold, B.F., Prendergast, A.J., Njenga, S.M. et al. 2019. The WASH Benefits and SHINE trials: interpretation of WASH intervention effects on linear growth and diarrhoea. *The Lancet Global Health*, 7(8): e1139–e1146. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(19\)30268-2](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(19)30268-2)

- Pienkowski, T., Dickens, B.L., Sun, H. & Carrasco, L.R.** 2018. Linking forests, deforestation, and nutritional outcomes: an observational study in nine African countries. *The Lancet Planetary Health*, 2: S4. [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(18\)30089-5](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(18)30089-5)
- Pimentel, D. & Pimentel, M.H., eds.** 2008. *Food, Energy, and Society*. Third edition. Boca Raton, FL, USA, CRC Press: Tylor & Francis Group. <https://doi.org/10.1201/9781420046687>
- Pingali, P.L.** 2012. Green Revolution: Impacts, limits, and the path ahead. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 109(31): 12302–12308. <https://doi.org/10.1073/pnas.0912953109>
- Pires, S.M., Desta, B.N., Mughini-Gras, L., Mmbaga, B.T., Fayemi, O.E., Salvador, E.M., Gobe-na, T. et al.** 2021. Burden of foodborne diseases: think global, act local. *Current Opinion in Food Science*, 39: 152–159. <https://doi.org/10.1016/j.cofs.2021.01.006>
- ver Ploeg, M., Breneman, V., Farrigan, T., Hamrick, K., Hopkins, D., Kaufman, P., Lin, B.-H. et al., eds.** 2009. *Access to Affordable and Nutritious Food: Measuring and Understanding Food Deserts and Their Consequences: Report to Congress*. Administrative Publication Number 036. <https://doi.org/10.22004/ag.econ.292130>
- Popkin, B.M.** 1994. The Nutrition Transition in Low-Income Countries: An Emerging Crisis. *Nutrition Reviews*, 52(9): 285–298. <https://doi.org/10.1111/j.1753-4887.1994.tb01460.x>
- Popkin, B.M., Corvalan, C. & Grummer-Strawn, L.M.** 2020a. Dynamics of the Double Burden of Malnutrition and the Changing Nutrition Reality. *Lancet (London, England)*, 395(10217): 65–74. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(19\)32497-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(19)32497-3)
- Popkin, B.M., Corvalan, C. & Grummer-Strawn, L.M.** 2020b. Dynamics of the double burden of malnutrition and the changing nutrition reality. *Lancet (London, England)*, 395(10217): 65–74. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(19\)32497-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(19)32497-3)
- von der Porten, S., Lepofsky, D., McGregor, D. & Silver, J.** 2016. Recommendations for marine herring policy change in Canada: Aligning with Indigenous legal and inherent rights. *Marine Policy*, 74: 68–76. <https://doi.org/10.1016/j.mar-pol.2016.09.007>
- Poverty Inequality Commission.** 2017. *Intersectionality: Revealing the realities of poverty and inequality in Scotland*. <https://povertyinequality.scot/publication/intersectionality-revealing-the-realities-of-poverty-and-inequality-in-scotland/>
- Pray, C.E., Masters, W.A. & Ayoub, S.** 2017. Impacts of Agricultural Research on Poverty, Malnutrition and Resilience. https://sites.tufts.edu/willmasters/files/2017/04/AgRschImpactsOnPovertyNutritionResilience_7April2017.pdf
- PRB.** 2011. The Effect of Girls' Education on Health Outcomes: Fact Sheet. In: *Population Reference Bureau*. Cited 11 November 2022. <https://www.prb.org/reFuentes/the-effect-of-girls-education-on-health-outcomes-fact-sheet/>
- Prendergast, A.J. & Humphrey, J.H.** 2014. The stunting syndrome in developing countries. *Paediatrics and International Child Health*, 34(4): 250–265. <https://doi.org/10.1179/2046905514Y.0000000158>
- Prost, A., Harris-Fry, H., Mohanty, S., Parida, M., Krishnan, S., Fivian, E., Rath, S. et al.** 2022. Understanding the effects of nutrition-sensitive agriculture interventions with participatory videos and women's group meetings on maternal and child nutrition in rural Odisha, India: A mixed-methods process evaluation. *Maternal & Child Nutrition*, 18(4): e13398. <https://doi.org/10.1111/mcn.13398>
- Prydz, E.B., Jolliffe, D. & Serajuddin, U.** 2021. Mind the Gap: Disparities in Assessments of Living Standards Using National Accounts and Household Surveys. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-9779>
- Purdam, K., Garratt, E.A. & Esmail, A.** 2016. Hungry? Food Insecurity, Social Stigma and Embarrassment in the UK. *Sociology*, 50(6): 1072–1088. <https://doi.org/10.1177/0038038515594092>

- Qian, N.** 2008. Missing Women and the Price of Tea in China: The Effect of Sex-Specific Earnings on Sex Imbalance*. *The Quarterly Journal of Economics*, 123(3): 1251–1285. <https://doi.org/10.1162/qjec.2008.123.3.1251>
- Qin, P., Wang, T. & Luo, Y.** 2022. A review on plant-based proteins from soybean: Health benefits and soy product development. *Journal of Agriculture and Food Research*, 7: 100265. <https://doi.org/10.1016/j.jafr.2021.100265>
- Quisumbing, A.** 2019. Gender, equity, and empowerment: Harnessing agricultural research for better nutrition outcomes. <https://vtechworks.lib.vt.edu/handle/10919/89736>
- Quisumbing, A.R. & Doss, C.R.** 2021. Gender in agriculture and food systems. <https://doi.org/10.1016/bs.hesagr.2021.10.009>
- Ragasa, C.** 2014. Improving Gender Responsiveness of Agricultural Extension. In: A.R. Quisumbing, R. Meinzen-Dick, T.L. Raney, A. Croppenstedt, J.A. Behrman & A. Peterman, eds. *Gender in Agriculture: Closing the Knowledge Gap*. pp. 411–430. Dordrecht, Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-017-8616-4_17
- Raghunathan, K., Headey, D. & Herforth, A.** 2021. Affordability of nutritious diets in rural India. *Food Policy*, 99: 101982. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2020.101982>
- Ragnarsson, K.H.** 2020. Humanising not transformative? The UN Committee on Economic, Social and Cultural Rights and economic inequality in OECD countries 2008–19. *London Review of International Law*, 8(2): 261–286. <https://doi.org/10.1093/lri/ltraa020>
- Ramaswami, A.** 2020. Unpacking the Urban Infrastructure Nexus with Environment, Health, Livability, Well-Being, and Equity. *One Earth*, 2(2): 120–124. <https://doi.org/10.1016/j.oneear.2020.02.003>
- Rammelt, C.F. & Leung, M.W.H.** 2017. Tracing the Causal Loops Through Local Perceptions of Rural Road Impacts in Ethiopia. *World Development*, 95: 1–14. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.02.024>
- Randers, J., Rockström, J., Stoknes, P.E., Golüke, U., Collste, D. & Cornell, S.E.** 2018. *Transformation is feasible: how to achieve the Sustainable Development Goals within planetary boundaries: a report to the Club of Rome, for its 50 years anniversary 17 October 2018*. Report / Stockholm Resilience Centre. Stockholm, Sweden: Stockholm Resilience Centre.
- Rantanen, J., Muchiri, F. & Lehtinen, S.** 2020. Decent Work, ILO's Response to the Globalization of Working Life: Basic Concepts and Global Implementation with Special Reference to Occupational Health. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(10): 3351. <https://doi.org/10.3390/ijerph17103351>
- Rao, M., Afshin, A., Singh, G. & Mozaffarian, D.** 2013. Do healthier foods and diet patterns cost more than less healthy options? A systematic review and meta-analysis. *BMJ Open*, 3(12): e004277. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2013-004277>
- Rao, N., Gazdar, H., Chanchani, D. & Ibrahim, M.** 2019. Women's Agricultural Work and Nutrition in South Asia: From Pathways to a Cross-Disciplinary, Grounded Analytical Framework. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2018.10.014>
- Rasolofoson, R.A., Hanauer, M.M., Pappinen, A., Fisher, B. & Ricketts, T.H.** 2018. Impacts of forests on children's diet in rural areas across 27 developing countries. *Science Advances*, 4(8): eaat2853. <https://doi.org/10.1126/sciadv.aat2853>
- Rawal, V. & Bansal, V.** 2021. The Land Question in Contemporary Rural India
- Rawlins, R., Pimkina, S., Barrett, C.B., Pedersen, S. & Wydick, B.** 2014. Got milk? The impact of Heifer International's livestock donation programs in Rwanda on nutritional outcomes. *Food Policy*, 44: 202–213. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2013.12.003>
- Rawls, J.** 1999. *A Theory of Justice*. 2nd edition. Cambridge, Mass, Belknap Press: An Imprint of Harvard University Press.

- Raworth, K.** 2018. *Doughnut Economics: Seven Ways to Think Like a 21st-Century Economist*. Illustrated edition. White River Junction, Vermont, Chelsea Green Publishing.
- Reisch, L.A.** 2021. Shaping healthy and sustainable food systems with behavioural food policy. *European Review of Agricultural Economics*, 48(4): 665–693. <https://doi.org/10.1093/erae/jbab024>
- Restrepo-Méndez, M.C., Barros, A.J., Black, R.E. & Victora, C.G.** 2015. Time trends in socio-economic inequalities in stunting prevalence: analyses of repeated national surveys. *Public Health Nutrition*, 18(12): 2097–2104. <https://doi.org/10.1017/S1368980014002924>
- Reyes Matos, U., Mesenburg, M.A. & Victora, C.G.** 2019. Socioeconomic inequalities in the prevalence of underweight, overweight, and obesity among women aged 20–49 in low- and middle-income countries. *International Journal of Obesity*, 44(3): 609–616. <https://doi.org/10.1038/s41366-019-0503-0>
- Ricciardi, V., Mehrabi, Z., Wittman, H., James, D. & Ramankutty, N.** 2021. Higher yields and more biodiversity on smaller farms. *Nature Sustainability*, 4(7): 651–657. <https://doi.org/10.1038/s41893-021-00699-2>
- Riley, L. & Dodson, B.** 2016. Intersectional identities: Food, space and gender in urban Malawi. *Agenda*, 30(4): 53–61. <https://doi.org/10.1080/10130950.2017.1299970>
- RIPeSS.** 2023. What is Social Solidarity Economy. In: *RIPeSS*. Cited 21 February 2023. <https://www.ripess.org/what-is-sse/what-is-social-solidarity-economy/?lang=en>
- Rivera-Ferre, M.G., López-i-Gelats, F., Ravera, F., Oteros-Rozas, E., di Masso, M., Binimelis, R. & El Bilali, H.** 2021. The two-way relationship between food systems and the COVID19 pandemic: causes and consequences. *Agricultural Systems*, 191: 103134. <https://doi.org/10.1016/j.agry.2021.103134>
- Robin, M.-M.** 2014. *The World According to Monsanto: Pollution, Corruption, and the Control of Our Food Supply*. The New Press.
- Rocha, C. & Lessa, I.** 2009. Urban Governance for Food Security: The Alternative Food System in Belo Horizonte, Brazil. *International Planning Studies*, 14(4): 389–400. <https://doi.org/10.1080/13563471003642787>
- Rockström, J., Mazzucato, M., Andersen, L.S., Fahrländer, S.F. & Gerten, D.** 2023. Why we need a new economics of water as a common good. *Nature*, 615(7954): 794–797. <https://doi.org/10.1038/d41586-023-00800-z>
- Roever, S. & Skinner, C.** 2016. Street vendors and cities. *Environment and Urbanization*, 28(2): 359–374. <https://doi.org/10.1177/0956247816653898>
- Rollins, N.** 2023. Poorly substantiated health claims on infant formula. *BMJ*, 380: p310. <https://doi.org/10.1136/bmj.p310>
- Romany, C. & Chu, J.-B.** 2004. Affirmative action in international human rights law: A critical perspective of its normative assumptions. , 36: 831.
- Rosset, P.** 2006. *Food is different: why we must get the WTO out of agriculture*. Global issues. Black Point, N.S, Fernwood Pub.
- Ros-Tonen, M.A., Bitzer, V., Laven, A., Ollivier de Leth, D., Van Leynseele, Y. & Vos, A.** 2019. Conceptualizing inclusiveness of smallholder value chain integration. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 41: 10–17. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2019.08.006>
- Ruben, R., Cavatassi, R., Lipper, L., Smaling, E. & Winters, P.** 2021. Towards food systems transformation—five paradigm shifts for healthy, inclusive and sustainable food systems. *Food Security*, 13(6): 1423–1430. <https://doi.org/10.1007/s12571-021-01221-4>

Ruel, M.T., Alderman, H., & Maternal and Child Nutrition Study Group. 2013. Nutrition-sensitive interventions and programmes: how can they help to accelerate progress in improving maternal and child nutrition? *Lancet (London, England)*, 382(9891): 536–551. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(13\)60843-0](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(13)60843-0)

Ruel, M.T., Garrett, J., Yosef, S. & Olivier, M. 2017. Urbanization, Food Security and Nutrition. In: S. de Pee, D. Taren & M.W. Bloem, eds. *Nutrition and Health in a Developing World*. pp. 705–735. Nutrition and Health. Cham, Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-43739-2_32

Ruel, M.T., Garrett, J.L., Hawkes, C. & Cohen, M.J. 2010. The Food, Fuel, and Financial Crises Affect the Urban and Rural Poor Disproportionately: A Review of the Evidence^{1,2}. *The Journal of Nutrition*, 140(1): 170S–176S. <https://doi.org/10.3945/jn.109.110791>

Russomanno, J., Patterson, J.G. & Jabson, J.M. 2019. Food Insecurity Among Transgender and Gender Nonconforming Individuals in the Southeast United States: A Qualitative Study. *Transgender Health*, 4(1): 89–99. <https://doi.org/10.1089/trgh.2018.0024>

Ruzzante, S., Labarta, R. & Bilton, A. 2021. Adoption of agricultural technology in the developing world: A meta-analysis of the empirical literature. *World Development*, 146: 105599. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105599>

Sage, C., Kropp, C. & Antoni-Komar, I. 2020. Grassroots initiatives in food system transformation: The role of food movements in the second 'Great Transformation'. In: *Food System Transformations*. Routledge.

Schlüssel, M.M., Silva, A.A.M. da, Pérez-Escamilla, R. & Kac, G. 2013. Household food insecurity and excess weight/obesity among Brazilian women and children: a life-course approach. *Cadernos de Saúde Pública*, 29: 219–226. <https://doi.org/10.1590/S0102-311X2013000200003>

Schneider, S., Schneider, S., Patwardhan, A., Burton, I., Magadza, C., Oppenheimer, M., Pittock, A. et al. 2007. Assessing key vulnerabilities and the risk from climate change. In: *Climate Change 2007: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Eds. edition, p. Cambridge, UK, Cambridge University Press. <https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/ar4-wg2-Capitulo19-1.pdf>

Schott, W., Aurino, E., Penny, M.E. & Behrman, J.R. 2019. The double burden of malnutrition among youth: Trajectories and inequalities in four emerging economies. *Economics & Human Biology*, 34: 80–91. <https://doi.org/10.1016/j.ehb.2019.05.009>

Schwartz, N., Buliung, R. & Wilson, K. 2019. Disability and food access and insecurity: A scoping review of the literature. *Health & Place*, 57: 107–121. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2019.03.011>

Schwartz, S.A. 2013. The Great Experiment: Genetically Modified Organisms, Scientific Integrity, and National Wellness. *EXPLORE*, 9(1): 12–16. <https://doi.org/10.1016/j.explore.2012.11.004>

Schwingshackl, L., Bogensberger, B. & Hoffmann, G. 2018. Diet Quality as Assessed by the Healthy Eating Index, Alternate Healthy Eating Index, Dietary Approaches to Stop Hypertension Score, and Health Outcomes: An Updated Systematic Review and Meta-Analysis of Cohort Studies. *Journal of the Academy of Nutrition and Dietetics*, 118(1): 74–100.e11. <https://doi.org/10.1016/j.jand.2017.08.024>

Scrinis, G. 2016. Reformulation, fortification and functionalization: Big Food corporations' nutritional engineering and marketing strategies. *The Journal of Peasant Studies*, 43(1): 17–37. <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1101455>

Scrinis, G. & Monteiro, C. 2022. From ultra-processed foods to ultra-processed dietary patterns. *Nature Food*, 3(9): 671–673. <https://doi.org/10.1038/s43016-022-00599-4>

- Seeley, J., Tumwekwase, G. & Grosskurth, H.** 2009. Fishing for a Living but Catching HIV: AIDS and Changing Patterns of the Organization of Work in Fisheries in Uganda. *Anthropology of Work Review*, 30(2): 66–76. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1417.2009.01022.x>
- Seferidi, P., Hone, T., Duran, A.C., Bernabe-Ortiz, A. & Millett, C.** 2022. Global inequalities in the double burden of malnutrition and associations with globalisation: a multilevel analysis of Demographic and Health Surveys from 55 low-income and middle-income countries, 1992–2018. *The Lancet Global Health*, 10(4): e482–e490. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(21\)00594-5](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(21)00594-5)
- Seidelmann, L., Koutsoumpa, M., Federspiel, F. & Philips, M.** 2020. The Global Financing Facility at five: time for a change? *Sexual and Reproductive Health Matters*, 28(2): 1795446. <https://doi.org/10.1080/26410397.2020.1795446>
- Sen, A.** 1985. Well-being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984. *Journal of Philosophy*, 82(April): 203.
- Shaffer, G.** 2021. *Emerging Powers and the World Trading System: The Past and Future of International Economic Law*. Cambridge, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108861342>
- Shannon, J.** 2014. Food deserts: Governing obesity in the neoliberal city. *Progress in Human Geography*, 38(2): 248–266. <https://doi.org/10.1177/0309132513484378>
- Shiferaw, B., Kebede, T., Kassie, M. & Fisher, M.** 2015. Market imperfections, access to information and technology adoption in Uganda: challenges of overcoming multiple constraints. *Agricultural Economics*, 46(4): 475–488. <https://doi.org/10.1111/agec.12175>
- Shupler, M., Mwitari, J., Gohole, A., Anderson de Cuevas, R., Puzzolo, E., Čukić, I., Nix, E. & Pope, D.** 2021. COVID-19 impacts on household energy & food security in a Kenyan informal settlement: The need for integrated approaches to the SDGs. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 144: 111018. <https://doi.org/10.1016/j.rser.2021.111018>
- da Silva, I.C.M., França, G.V., Barros, A.J., Amouzou, A., Krasevec, J. & Victora, C.G.** 2018. Socio-economic Inequalities Persist Despite Declining Stunting Prevalence in Low- and Middle-Income Countries. *The Journal of Nutrition*, 148(2): 254–258. <https://doi.org/10.1093/jn/nxx050>
- Sinclair, K., Thompson-Colón, T., Matamoros, S.E.D.C., Olaya, E. & Melgar-Quiñonez, H.** 2022. Food Insecurity Among the Adult Population of Colombia Between 2016 and 2019: The Post Peace Agreement Situation. *Food and Nutrition Bulletin*, 43(3): 251–270. <https://doi.org/10.1177/03795721221100890>
- Skinner, K., Hanning, R.M., Desjardins, E. & Tsuji, L.J.** 2013. Giving voice to food insecurity in a remote indigenous community in subarctic Ontario, Canada: traditional ways, ways to cope, ways forward. *BMC Public Health*, 13(1): 427. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-13-427>
- Smith, L.C., Alderman, H. & Aduayom, D.** 2006. *Food insecurity in sub-Saharan Africa. New estimates from household expenditure surveys*. Research Report 146. Washington, DC, International Food Policy Research Institute; <https://doi.org/10.2499/0896291502>
- Smith, M.D., Rabbitt, M.P. & Coleman-Jensen, A.** 2017a. Who are the World's Food Insecure? New Evidence from the Food and Agriculture Organization's Food Insecurity Experience Scale. *World Development*, 93: 402–412. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.01.006>
- Smith, M.D., Rabbitt, M.P. & Coleman-Jensen, A.** 2017b. Who are the World's Food Insecure? New Evidence from the Food and Agriculture Organization's Food Insecurity Experience Scale. *World Development*, 93: 402–412. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.01.006>
- Smith, V.H. & Glauber, J.W.** 2019. Trade, policy, and food security. *Agricultural Economics*, 51(1): 159–171. <https://doi.org/10.1111/agec.12547>
- Sobal, J.** 2005. Men, Meat, and Marriage: Models of Masculinity. *Food and Foodways*, 13(1–2): 135–158. <https://doi.org/10.1080/07409710590915409>

- Southern Poverty Law Centre.** 2010. Injustice On Our Plates. In: *Southern Poverty Law Center*. Cited 26 October 2022. <https://www.splcenter.org/20101107/injustice-our-plates>
- Spielman, D., Lecoutere, E., Makhija, S. & Van Campenhout, B.** 2021. Information and Communications Technology (ICT) and Agricultural Extension in Developing Countries. *Annual Review of ReFuente Economics*, 13(1): 177–201. <https://doi.org/10.1146/annurev-reFuente-101520-080657>
- Spires, M., Berggreen-Clausen, A., Kasujja, F.X., Delobelle, P., Puoane, T., Sanders, D. & Daivadanam, M.** 2020. Snapshots of Urban and Rural Food Environments: EPOCH-Based Mapping in a High-, Middle-, and Low-Income Country from a Non-Communicable Disease Perspective. *Nutrients*, 12(2): 484. <https://doi.org/10.3390/nu12020484>
- Srinivasan, C.S., Zanello, G. & Shankar, B.** 2013. Rural-urban disparities in child nutrition in Bangladesh and Nepal. *BMC Public Health*, 13(1): 581. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-13-581>
- Staal, A., Flores, B.M., Aguiar, A.P.D., Bosmans, J.H.C., Fetzer, I. & Tuinenburg, O.A.** 2020. Feedback between drought and deforestation in the Amazon. *Environmental Research Letters*, 15(4): 044024. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/ab738e>
- Stads, G.-J. & Rahija, M.** 2019. Public agricultural R&D in South Asia: greater government commitment, yet underinvestment persists. *Gates Open Res*, 3(326): 326. <https://doi.org/10.21955/gatesopenres.1115076.1>
- Stads, G.-J., Wiebe, K.D., Nin-Pratt, A., Sulser, T.B., Benfica, R., Reda, F. & Khetarpal, R.** 2022. Research for the future: Investments for efficiency, sustainability, and equity. International Food Policy Research Institute (IFPRI). https://doi.org/10.2499/9780896294257_04
- Staiger, R.** 2012. *Non-Tariff Measures and the WTO*. WTO Staff Working Paper. ERSD-2012-01. Geneva, World Trade Organization (WTO). <https://doi.org/10.30875/5703a171-en>
- Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S.E., Fetzer, I., Bennett, E.M., Biggs, R. et al.** 2015. Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. *Science*, 347(6223): 1259855. <https://doi.org/10.1126/science.1259855>
- Stern, D., Ng, S.W. & Popkin, B.M.** 2015. The Nutrient Content of U.S. Household Food Purchases by Store Type. *American Journal of Preventive Medicine*, 50(2): 180–190. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2015.07.025>
- Stevens, C., Greenhill, R., Kennan, J. & Devereux, S., eds.** 2000. *The WTO Agreement on Agriculture and Food Security*
- Stevens, G.A., Paciorek, C.J., Flores-Urrutia, M.C., Borghi, E., Namaste, S., Wirth, J.P., Suchdev, P.S. et al.** 2022. National, regional, and global estimates of anaemia by severity in women and children for 2000–19: a pooled analysis of population-representative data. *The Lancet Global Health*, 10(5): e627–e639. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(22\)00084-5](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(22)00084-5)
- Stewart, F.** 2015. *Horizontal inequalities*. GSDRC Professional Development Reading Pack no. 8. Birmingham, UK, University of Birmingham. <https://gsdrc.org/professional-dev/horizontal-inequalities/>, <https://gsdrc.org/professional-dev/horizontal-inequalities/>
- Stoian, D., Donovan, J., Fisk, J. & Muldoon, M.** 2012. Value chain development for rural poverty reduction: A reality check and a warning. *Enterprise Development & Microfinance*, 23(1): 54–60. <https://doi.org/10.3362/1755-1986.2012.006>
- Subramanian, S.V. & Kawachi, I.** 2007. Income inequality and the double burden of under- and overnutrition in India. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 61(9): 802–809. <https://doi.org/10.1136/jech.2006.053801>

- Sulser, T., Wiebe, K.D., Dunston, S., Cenacchi, N., Nin-Pratt, A., Mason-D’Croz, D., Robertson, R.D., Willenbockel, D. & Rosegrant, M.W.** 2021. *Climate Change and hunger: Estimating costs of adaptation in the agrifood system*. Washington, DC, International Food Policy Research Institute. <https://doi.org/10.2499/9780896294165>
- Sumaila, U.R., Khan, A., Teh, L., Watson, R., Tyedmers, P. & Pauly, D.** 2010. Subsidies to high seas bottom trawl fleets and the sustainability of deep-sea demersal fish stocks. *Marine Policy*, 34(3): 495–497. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2009.10.004>
- Sunam, R. & Adhikari, J.** 2016. How does Transnational Labour Migration Shape Food Security and Food Sovereignty? Evidence from Nepal. *Anthropological Forum*, 26(3): 248–261. <https://doi.org/10.1080/00664677.2016.1197819>
- Suri, T. & Udry, C.** 2022. Agricultural Technology in Africa. *Journal of Economic Perspectives*, 36(1): 33–56. <https://doi.org/10.1257/jep.36.1.33>
- Swenor, B.K.** 2021. Disability inclusion: A missing ingredient for food system equity. *Global Food Security*, 31: 100584. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2021.100584>
- Swier, G.M.** 2019. The Seeds of Violence. Ecofeminism, Technology, and Ecofeminist Philosophy of Technology. In: J. Loh & M. Coeckelbergh, eds. *Feminist Philosophy of Technology*. pp. 247–263. Techno:Phil – Aktuelle Herausforderungen der Technikphilosophie. Stuttgart, J.B. Metzler. https://doi.org/10.1007/978-3-476-04967-4_13
- Swinburn, B.A., Kraak, V.I., Allender, S., Atkins, V.J., Baker, P.I., Bogard, J.R., Brinsden, H. et al.** 2019. The Global Syndemic of Obesity, Undernutrition, and Climate Change: The Lancet Commission report. *The Lancet*, 393(10173): 791–846. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)32822-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)32822-8)
- Swinnen, J.F.M. & Vandeplas, A.** 2014. *Price Transmission and Market Power in Modern Agricultural Value Chains*. SSRN Scholarly Paper. 2400431. Rochester, NY. Cited 21 November 2022. <https://papers.ssrn.com/abstract=2400431>
- Tadesse, G., Algieri, B., Kalkuhl, M. & von Braun, J.** 2014. Drivers and triggers of international food price spikes and volatility. *Food Policy*, 47: 117–128. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2013.08.014>
- Tak, M., Shankar, B. & Kadiyala, S.** 2019. Dietary Transition in India: Temporal and Regional Trends, 1993 to 2012. , 40(2): 254–270.
- Tavener, K., van Wijk, M., Fraval, S., Hammond, J., Baltenweck, I., Teufel, N., Kihoro, E. et al.** 2019. Intensifying Inequality? Gendered Trends in Commercializing and Diversifying Smallholder Farming Systems in East Africa. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 3. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fsufs.2019.00010>
- Tefft, J., Jonasova, M., Adjao, R. & Morgan, A.** 2017. Food Systems for an Urbanizing World. <https://doi.org/10.1596/32502>
- Temple, J.B. & Russell, J.** 2018. Food Insecurity among Older Aboriginal and Torres Strait Islanders. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(8): 1766. <https://doi.org/10.3390/ijerph15081766>
- Termine, P. & Huambachano, M.** 2022. Refocusing youth employment in food systems: understanding the role of rights and agency for decent work and food systems’ transformation. <https://mail.google.com/mail/u/0/#search/pao/Whct-KKXpVghfsHRClcwDvDfDsivsCgrxbVdjwNTXH-JCrfQQPgdhRpNzKdzzKNqJDdmRTKG?projector=1&messagePartId=0.2>
- The GBD 2015 Obesity Collaborators.** 2017. Health Effects of Overweight and Obesity in 195 Countries over 25 Years. *New England Journal of Medicine*, 377(1): 13–27. <https://doi.org/10.1056/NEJMoa1614362>
- The Lancet.** 2023. Unveiling the predatory tactics of the formula milk industry. *The Lancet*, 401(10375): 409. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(23\)00118-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(23)00118-6)

Thirtle, C., Lin, L. & Piesse, J. 2003. The Impact of Research-Led Agricultural Productivity Growth on Poverty Reduction in Africa, Asia and Latin America. *World Development*, 31(12): 1959–1975. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2003.07.001>

Thompson, J.S., John, ed. 2012. *Contested Agronomy: Agricultural Research in a Changing World*. London, Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203125434>

Thow, A.M. & Hawkes, C. 2009. The implications of trade liberalization for diet and health: a case study from Central America. *Globalization and Health*, 5(1): 5. <https://doi.org/10.1186/1744-8603-5-5>

Thow, A.M. & Nisbett, N. 2019. Trade, nutrition, and sustainable food systems. *The Lancet*, 394(10200): 716–718. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(19\)31292-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(19)31292-9)

Thurber, K.A., Joshy, G., Korda, R., Eades, S.J., Wade, V., Bambrick, H., Liu, B. & Banks, E. 2018. Obesity and its association with sociodemographic factors, health behaviours and health status among Aboriginal and non-Aboriginal adults in New South Wales, Australia. *J Epidemiol Community Health*, 72(6): 491–498. <https://doi.org/10.1136/jech-2017-210064>

Tienhaara, K. 2011. *Regulatory Chill and the Threat of Arbitration: A View from Political Science*. SSRN Scholarly Paper. 2065706. Rochester, NY. Cited 24 October 2022. <https://papers.ssrn.com/abstract=2065706>

Tittonell, P. & Giller, K.E. 2013. When yield gaps are poverty traps: The paradigm of ecological intensification in African smallholder agriculture. *Field Crops Research*, 143: 76–90. <https://doi.org/10.1016/j.fcr.2012.10.007>

Ton, G., Vellema, W., Desiere, S., Weituschat, S. & D'Haese, M. 2018. Contract farming for improving smallholder incomes: What can we learn from effectiveness studies? *World Development*, 104: 46–64. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.11.015>

Tortajada, C. & González-Gómez, F. 2022. Agricultural trade: Impacts on food security, groundwater and energy use. *Current Opinion in Environmental Science & Health*, 27: 100354. <https://doi.org/10.1016/j.coesh.2022.100354>

Trail, W.B., Mazzocchi, M., Shankar, B. & Hallam, D. 2014. Importance of government policies and other influences in transforming global diets. *Nutrition Reviews*, 72(9): 591–604. <https://doi.org/10.1111/nure.12134>

Travasso, S.M., Joseph, S., Swaminathan, S., John, A.T., Makkar, S., Webb, P., Kurpad, A. & Thomas, T. 2023. Impact of the COVID-19 lockdown on household diet diversity in rural Bihar, India: a longitudinal survey. *Nutrition Journal*, 22(1): 13. <https://doi.org/10.1186/s12937-023-00842-z>

Turner, C., Aggarwal, A., Walls, H., Herforth, A., Drewnowski, A., Coates, J., Kalamatianou, S. & Kadiyala, S. 2018. Concepts and critical perspectives for food environment research: A global framework with implications for action in low- and middle-income countries. *Global Food Security*, 18: 93–101. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2018.08.003>

Turnhout, E., Duncan, J., Candell, J., Maas, T.Y., Roodhof, A.M., DeClerck, F. & Watson, R.T. 2021. Do we need a new science-policy interface for food systems? *Science*, 373(6559): 1093–1095. <https://doi.org/10.1126/science.abj5263>

UN. 2007. United Nations Declaration on the Rights of Indigenous Peoples. United Nations. Cited 17 October 2022. <https://www.un.org/development/desa/indigenouspeoples/declaration-on-the-rights-of-indigenous-peoples.html>

UN. 2019a. *United Nations Declaration on the Rights of Peasants (UNDROP)*. https://www.geneva-academy.ch/joomlatools-files/docman-files/UN_Declaration_on_the_rights_of_peasants.pdf

UN. 2019b. *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision (ST/ESA/SER.A/420)*. New York: United Nations, United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division.

- UN.** 2021. UN Security Council resolution 2573. United Nations. <http://unscr.com/en/resolutions/doc/2573>
- UN.** 2022. Food Price Index hit record high in February, UN agency reports. In: *United Nations*. Cited 2 June 2023. <https://news.un.org/en/story/2022/03/1113332>
- UN DESA.** 2021. *UNDESA World Social Report 2021: Reconsidering Rural Development*. United Nations Department of Economic and Social Affairs (UN DESA). <https://www.un.org/development/desa/dspd/world-social-report/2021-2.html>
- UNCCD.** 2019. *Land Degradation Neutrality Interventions to Foster Gender Equality*. Bonn, Germany. https://catalogue.unccd.int/1222_UNCCD_gender_briefing_note.pdf
- UNCTAD.** 2011. Trade and Development Report 2011: Post-Crisis Policy Challenges in the World Economy. In: *United Nations Conference on Trade and Development*.
- UNDP.** 2012. Seeing Beyond the State - Grassroots Women's Perspectives on Corruption and Anti-Corruption. United Nations Development Programme (UNDP). <https://www.unwomen.org/en/docs/2012/10/grassroots-womens-perspectives-on-corruption>
- UNDP.** 2015. No country has yet achieved equality between men and women. In: *United Nations Sustainable Development*. Cited 10 May 2023. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/blog/2015/09/no-country-has-yet-achieved-equality-between-men-and-women-un-human-rights-chief/>
- UNDP.** 2023. *Human Development Index*. United Nations Development Programme (UNDP). <https://hdr.undp.org/data-center/human-development-index>
- UNEP.** 2022. *Emissions Gap Report 2022: The Closing Window – Climate crisis calls for rapid transformation of societies*. Nairobi, United Nations Environment Programme. <https://www.unep.org/emissions-gap-report-2022>
- UNEP & FAO.** 2022. *Sustainable Food Cold Chains: Opportunities, Challenges and the Way Forward*. Nairobi, UNEP and Rome, FAO. <http://www.unep.org/reFuentes/report/sustainable-food-cold-chains-opportunities-challenges-and-way-forward>
- UNGA.** 1948. *Universal Declaration of Human Rights*. Resolution adopted by the General Assembly on 10 December 1948, General Assembly resolution 217 A. Paris. (also available at <https://www.un.org/en/about-us/universal-declaration-of-human-rights>)
- UNHCR.** 2010. The Right to Adequate Food. United Nations High Commissioner for Human Rights. <https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Publications/FactSheet34en.pdf>
- UNICEF.** 1990. *Strategy for improved nutrition of children and women in developing countries*. New York, N.Y., USA, United Nations Children's Fund. <https://digitallibrary.un.org/record/227230>
- UNICEF.** 2018. Breastfeeding: A Mother's Gift, for Every Child. United Nations Children's Fund (UNICEF).
- UNICEF.** 2020. Immunization coverage: Are we losing ground? In: *UNICEF DATA*. Cited 9 May 2023. <https://data.unicef.org/reFuentes/immunization-coverage-are-we-losing-ground/>
- UNICEF.** 2021. *UNICEF conceptual framework on maternal and child nutrition*. New York, NY, USA, UNICEF.
- UNICEF.** 2023. *Undernourished and Overlooked: UNICEF report sheds light on global nutrition crisis faced by adolescent girls and women - UNICEF Data for Action Blog*. UNICEF Child Nutrition Report Series, 2022. New York, United Nations Children's Fund (UNICEF). <https://data.unicef.org/data-for-action/undernourished-and-overlooked-unicef-report-sheds-light-on-global-nutrition-crisis-faced-by-adolescent-girls-and-women/>

UNICEF & WHO. 2022. *How the marketing of formula milk influences our decisions on infant feeding.* Geneva, World Health Organization (WHO) and the United Nations Children's Fund (UNICEF). <https://www.who.int/publications-detail-redirect/9789240044609>

UNICEF, WHO, & World Bank Group. 2021. *Joint Child Malnutrition Estimates.* UNICEF, New York; WHO, Geneva; World Bank, Washington, DC, United Nations Children's Fund. <https://data.unicef.org/reFuentes/jme-report-2021/>

UNIDO. 2011. *Pro-poor value chain development: 25 guiding questions for designing and implementing agroindustry projects.* Vienna, Austria, United Nations Industrial Development Organization (UNIDO). <https://cgspace.cgiar.org/handle/10568/24825>

University of Minnesota. 2016. 19.3 The Economics of Discrimination. In: *Principles of Economics.* University of Minnesota Libraries Publishing edition, 2016. This edition adapted from a work originally produced in 2012 by a publisher who has requested that it not receive attribution. <https://doi.org/10.24926/8668.1601>

University of Sheffield & Food Foundation. 2021. UK local food insecurity of Adults Jan 2021. Cited 20 February 2023. <https://shefuni.maps.arcgis.com/apps/instant/interactivelegend/index.html?appid=8be0cd9e18904c258afd3c959d6fc4d7>

UNSDG. 2023. Universal Values, Principle Two: Leave No One Behind. In: *United Nations Sustainable Development Group.* Cited 28 April 2023. <https://unsdg.un.org/2030-agenda/universal-values/leave-no-one-behind>, <https://unsdg.un.org/2030-agenda/universal-values/leave-no-one-behind>

USDA ERS. 2021. Food Security and Nutrition Assistance. In: *Economic Research Service: U.S. Department of Agriculture.* Cited 25 October 2022. <https://www.ers.usda.gov/data-products/ag-and-food-statistics-charting-the-essentials/food-security-and-nutrition-assistance/>

Vallet, A., Locatelli, B., Levrel, H., Dendoncker, N., Barnaud, C. & Conde, Y.Q. 2019. Linking equity, power, and stakeholders' roles in relation to ecosystem services. *Ecology and Society*, 24(2). <https://www.jstor.org/stable/26796940>

Vallino, E., Ridolfi, L. & Laio, F. 2020. Measuring economic water scarcity in agriculture: a cross-country empirical investigation. *Environmental Science & Policy*, 114: 73–85. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2020.07.017>

Veeraraghavan, G., Burnett, K., Skinner, K., Williams, P., Martin, D., Jamal, A., Ramsay, M. & Stothart, C. 2016. *Paying for Nutrition: A Report on Food Costing in the North.* <https://foodsecurecanada.org/paying-for-nutrition>

Victora, C.G., Bahl, R., Barros, A.J.D., França, G.V.A., Horton, S., Krasevec, J., Murch, S. et al. 2016. Breastfeeding in the 21st century: epidemiology, mechanisms, and lifelong effect. *The Lancet*, 387(10017): 475–490. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(15\)01024-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(15)01024-7)

Victora, C.G., Christian, P., Vdaletti, L.P., Gatica-Domínguez, G., Menon, P. & Black, R.E. 2021. Revisiting maternal and child undernutrition in low-income and middle-income countries: variable progress towards an unfinished agenda. *The Lancet*, 397(10282): 1388–1399. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)00394-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)00394-9)

Vijayan, D., Ludwig, D., Rybak, C., Kaechele, H., Hoffmann, H., Schönfeldt, H.C., Mbwana, H.A., Rivero, C.V. & Löhr, K. 2022. Indigenous knowledge in food system transformations. *Communications Earth & Environment*, 3(1): 1–3. <https://doi.org/10.1038/s43247-022-00543-1>

Vivero-Pol, J.L., Ferrado, T., De Schutter, O. & Matei, U., eds. 2019. *Routledge Handbook of Food as a Commons.* Routledge. <https://www.routledge.com/Routledge-Handbook-of-Food-as-a-Commons/Vivero-Pol-Ferrado-Schutter-Mattei/p/book/9780367628567>

- Walby, S.** 1989. Theorising Patriarchy. *Sociology*, 23(2): 213–234. <https://doi.org/10.1177/0038038589023002004>
- Walker, R.E., Keane, C.R. & Burke, J.G.** 2010. Disparities and access to healthy food in the United States: A review of food deserts literature. *Health & Place*, 16(5): 876–884. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2010.04.013>
- Walls, H. & Smith, R.** 2015. Rethinking governance for trade and health. *BMJ*, 351: h3652. <https://doi.org/10.1136/bmj.h3652>
- Watene, K.** 2016. Valuing nature: Māori philosophy and the capability approach. *Oxford Development Studies*, 44(3): 287–296. <https://doi.org/10.1080/13600818.2015.1124077>
- Watson, J.L. & Caldwell, M.L.** 2005. *The cultural politics of food and eating: a reader*. Oxford, UK, Blackwell Publishing. <https://www.cabdirect.org/cabdirect/abstract/20063001238>
- Webb, P., Coates, J., Frongillo, E.A., Rogers, B.L., Swindale, A. & Bilinsky, P.** 2006. Measuring Household Food Insecurity: Why It's So Important and Yet So Difficult to Do^{1,2}. *The Journal of Nutrition*, 136(5): S1404–S1408. <https://doi.org/10.1093/jn/136.5.1404S>
- WEF.** 2021. *Global Gender Gap Report 2021*. World Economic Forum. https://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2021.pdf
- Wegerif, M.C.A.** 2020. “Informal” food traders and food security: experiences from the Covid-19 response in South Africa. *Food Security*, 12(4): 797–800. <https://doi.org/10.1007/s12571-020-01078-z>
- Wegerif, M.C.A. & Guereña, A.** 2020. Land Inequality Trends and Drivers. *Land*, 9(4): 101. <https://doi.org/10.3390/land9040101>
- Wegerif, M.C.A. & Kissoly, L.** 2022. Perspective from an African City: Food Market Governance in Dar es Salaam. In: *Routledge Handbook of Urban Food Governance*. Routledge.
- Weis, T.** 2013. *The Ecological Hoofprint: The Global Burden of Industrial Livestock*. Bloomsbury Publishing.
- Wells, J.C.K.** 2020. Promoting ethnic parity in health, leaving behind “race”: a challenge for the global community in 2020. *The American Journal of Clinical Nutrition*, 112(3): 505–506. <https://doi.org/10.1093/ajcn/nqaa189>
- Wertheim-Heck, S., Raneri, J.E. & Oosterveer, P.** 2019. Food safety and nutrition for low-income urbanites: exploring a social justice dilemma in consumption policy. *Environment and Urbanization*, 31(2): 397–420. <https://doi.org/10.1177/0956247819858019>
- Wertheim-Heck, S.C.O., Vellema, S. & Spaargaren, G.** 2015. Food safety and urban food markets in Vietnam: The need for flexible and customized retail modernization policies. *Food Policy*, 54: 95–106. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2015.05.002>
- Wesselbaum, D., Smith, M.D., Barrett, C.B. & Aiyar, A.** 2023. A food insecurity Kuznets Curve? *World Development*, 165: 106189. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2023.106189>
- Wezel, A., Herren, B.G., Kerr, R.B., Barrios, E., Gonçalves, A.L.R. & Sinclair, F.** 2020. Agroecological principles and elements and their implications for transitioning to sustainable food systems. A review. *Agronomy for Sustainable Development*, 40(6): 40. <https://doi.org/10.1007/s13593-020-00646-z>
- WFP.** 2021. Empowering women and girls is crucial to ensure sustainable food security in the aftermath of COVID-19, say UN food agency heads on International Women’s Day. *World Food Programme (WFP)*, 8 March 2021. <https://www.wfp.org/news/empowering-women-and-girls-crucial-ensure-sustainable-food-security-aftermath-covid-19-say-un>
- WFP & FAO.** 2022. *Hunger Hotspots FAO-WFP early warnings on acute food insecurity: June to September 2022 Outlook*. Rome. <https://www.wfp.org/publications/hunger-hotspots-fao-wfp-early-warnings-acute-food-insecurity-june-september-2022>

Wheeler, T. & von Braun, J. 2013. Climate Change Impacts on Global Food Security. *Science*, 341(6145): 508–513. <https://doi.org/10.1126/science.1239402>

Whelan, J., Millar, L., Bell, C., Russell, C., Grainger, F., Allender, S. & Love, P. 2018. You Can't Find Healthy Food in the Bush: Poor Accessibility, Availability and Adequacy of Food in Rural Australia. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(10): 2316. <https://doi.org/10.3390/ijerph15102316>

WHO. 1996. Integration of health care delivery: Report of a WHO study Group. *World Health Organization (WHO)*, 861: 1–68.

WHO. 2008. *Closing the gap in a generation: health equity through action on the social determinants of health - Final report of the commission on social determinants of health*. World Health Organization. <https://www.who.int/publications-detail-redirect/WHO-IER-CSDH-08.1>

WHO. 2009. Special Act on Safety Control of Children's Dietary Life. Korean Law Information Center. Cited 21 February 2023. <https://www.law.go.kr/LSW//lsInfoP.do?lsiSeq=105317&chrClsCd=010203&urlMode=engLsInfoR&viewCls=engLsInfoR#0000>

WHO. 2015. *WHO estimates of the global burden of foodborne diseases: foodborne diseases burden epidemiology reference group 2007-2015*. Geneva, Switzerland, World Health Organisation (WHO). <https://www.who.int/publications-detail-redirect/9789241565165>

WHO. 2021. *Violence against women Prevalence Estimates, 2018. Global, regional and national prevalence estimates for intimate partner violence against women and global and regional prevalence estimates for non-partner sexual violence against women*. Geneva, World Health Organisation (WHO). <https://www.who.int/publications-detail-redirect/9789240022256>

WHO, UNICEF & USAID. 2015. WHO Improving nutrition outcomes with better water, sanitation and hygiene: Practical solutions for policy and programmes. In: *WHO*. Cited 23 November 2020. http://www.who.int/water_sanitation_health/publications/washandnutrition/en/

Whyte, K. 2016. Indigenous Food Sovereignty, Renewal and U.S. Settler Colonialism. In: M. Rawlinson & C. Ward, eds. *The Routledge Handbook of Food Ethics*. pp. 354-365. New York: Routledge:360. <https://papers.ssrn.com/abstract=2770056>

Whyte, K. 2018. Settler Colonialism, Ecology, and Environmental Injustice. *Environment and Society*, 9: 125–144.

Whyte, K.P. 2021. Time as Kinship. In: J. Cohen & S. Foote, eds. *The Cambridge Companion to Environmental Humanities*. pp. 39–55. Cambridge Companions to Literature. Cambridge, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009039369.005>

Wiggins, S. & Keats, S. 2015. *The rising cost of a healthy diet: Changing relative prices of foods in high-income and emerging economies*. London, Overseas Development Institute. <http://cdn-odi-production.s3.amazonaws.com/media/documents/9580.pdf>

Wijdekop, F. 2017. *Environmental defenders and their recognition under international and regional law- An introduction*. IUCN National Committee of The Netherlands (IUCN NL). https://www.iucn.nl/files/publicaties/environmental_defenders_and_their_recognition_under_international_and_regional_law.pdf

Winpenny, J., Heinz, I., Koo-Oshima, S., Salgot, M., Collado, J., Hernandez, F. & Torricelli, R. 2010. The wealth of waste The economics of wastewater use in agriculture. Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). Cited 9 May 2023. <https://www.fao.org/sustainable-food-value-chains/library/details/en/c/278493/>

- Winters, L.A. & Martuscelli, A.** 2014. Trade Liberalization and Poverty: What Have We Learned in a Decade? *Annual Review of ReFuente Economics*, 6(1): 493–512. <https://doi.org/10.1146/annurev-reFuente-110713-105054>
- Wittman, H., Desmarais, A.-A. & Wiebe, N.** 2010. Reconnecting agriculture and the environment: food sovereignty and the agrarian basis of ecological citizenship. In: *Food sovereignty: Reconnecting food, nature and community*. pp. 91–105. Fernwood Publishing.
- Wood, B., Williams, O., Baker, P. & Sacks, G.** 2023. Behind the ‘creative destruction’ of human diets: An analysis of the structure and market dynamics of the ultra-processed food manufacturing industry and implications for public health. *Journal of Agrarian Change*, n/a(n/a). <https://doi.org/10.1111/joac.12545>
- Wood, S.A., Smith, M.R., Fanzo, J., Remans, R. & DeFries, R.S.** 2018. Trade and the equitability of global food nutrient distribution. *Nature Sustainability*, 1(1): 34–37. <https://doi.org/10.1038/s41893-017-0008-6>
- Woodward, D.** 2015. Incrementum ad Absurdum: Global Growth, Inequality and Poverty Eradication in a Carbon-Constrained World. *World Economic Review*, 2015(4).
- World Bank.** 2016. *Poverty and Shared Prosperity 2016: Taking on Inequality*. Washington, DC, World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-0958-3>
- World Bank.** 2020. *Poverty and Shared Prosperity 2020: Reversals of Fortune*. Washington, DC, World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1602-4>
- World Bank.** 2022. Social Dimensions of Climate Change. In: *World Bank*. Cited 27 October 2022. <https://www.worldbank.org/en/topic/social-dimensions-of-climate-change>
- World Bank.** 2023a. Poverty and Inequality Platform. Cited 25 May 2023. <https://pip.worldbank.org/home>
- World Bank.** 2023b. Social Dimensions of Climate Change. In: *World Bank*. Cited 9 May 2023. <https://www.worldbank.org/en/topic/social-dimensions-of-climate-change>
- World Obesity Federation.** 2017. Calculating the costs of the consequences of obesity. In: *World Obesity Federation*. Cited 10 May 2023. <https://www.worldobesity.org/reFuentes/reFuente-library/calculating-the-costs-of-the-consequences-of-obesity>
- World Obesity Federation.** 2021. *Creating Healthy Workplaces Creating healthy work places: Helping employers build healthy and supportive work environments*. https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/wof-files/Creating_Healthy_Workplaces-compressed.pdf
- Wunderling, N., Donges, J.F., Kurths, J. & Winkelmann, R.** 2021. Interacting tipping elements increase risk of climate domino effects under global warming. *Earth System Dynamics*, 12(2): 601–619. <https://doi.org/10.5194/esd-12-601-2021>
- Wunderling, N., Staal, A., Sakschewski, B., Hirota, M., Tuinenburg, O.A., Donges, J.F., Barbosa, H.M.J. & Winkelmann, R.** 2022. Recurrent droughts increase risk of cascading tipping events by outpacing adaptive capacities in the Amazon rainforest. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 119(32): e2120777119. <https://doi.org/10.1073/pnas.2120777119>
- Wyns, A.** 2023. COP27 establishes loss and damage fund to respond to human cost of climate change. *The Lancet Planetary Health*, 7(1): e21–e22. [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(22\)00331-X](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(22)00331-X)
- Yates, J., Gillespie, S., Savona, N., Deeney, M. & Kadiyala, S.** 2021. Trust and responsibility in food systems transformation. Engaging with Big Food: marriage or mirage? *BMJ Global Health*, 6(11): e007350. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2021-007350>

- Zaidi, S., Bhutta, Z., Hussain, S.S. & Rasanathan, K.** 2018a. Multisector governance for nutrition and early childhood development: overlapping agendas and differing progress in Pakistan. *BMJ global health*, 3(Suppl 4): e000678. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2017-000678>
- Zaidi, S., Bhutta, Z., Hussain, S.S. & Rasanathan, K.** 2018b. Multisector governance for nutrition and early childhood development: overlapping agendas and differing progress in Pakistan. *BMJ Global Health*, 3(Suppl 4): e000678. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2017-000678>
- Zanello, G., Shankar, B. & Poole, N.** 2019. Buy or make? Agricultural production diversity, markets and dietary diversity in Afghanistan. *Food Policy*, 87: 101731. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2019.101731>
- ZF MGCAWU District Northern Cape.** 2020. *Profiles and Analysis District Development Model. Cooperative Governance & Traditional Affairs: Republic of South Africa.* <https://www.cogta.gov.za/ddm/wp-content/uploads/2020/11/ZF-Mg-cawu-September-2020.pdf>
- Zhang, W., Elias, M., Meinzen-Dick, R., Swallow, K., Calvo-Hernandez, C. & Nkonya, E.** 2021. Soil health and gender: why and how to identify the linkages. *International Journal of Agricultural Sustainability*, 19(3-4): 269-287. <https://doi.org/10.1080/14735903.2021.1906575>
- Zhang, W. & Xue, J.** 2016. Economically motivated food fraud and adulteration in China: An analysis based on 1553 media reports. *Food Control*, 67: 192-198. <https://doi.org/10.1016/j.foodcont.2016.03.004>
- Zhong, T., Si, Z., Scott, S., Crush, J., Yang, K. & Huang, X.** 2021. Comprehensive Food System Planning for Urban Food Security in Nanjing, China. *Land*, 10(10): 1090. <https://doi.org/10.3390/land10101090>
- Zimmer, A.** 2022. *Dynamics of Rural-Urban Food Systems in Southern Africa.* The University of Arizona. <https://repository.arizona.edu/handle/10150/667668>
- Zorbas, C., Browne, J., Chung, A., Baker, P., Palermo, C., Reeve, E., Peeters, A. & Backholer, K.** 2021. National nutrition policy in high-income countries: is health equity on the agenda? *Nutrition Reviews*, 79(10): 1100-1113. <https://doi.org/10.1093/nutrit/nuaa120>

ANEXOS

ANEXO 1 GLOSARIO

CUADRO A1. CONCEPTOS Y DEFINICIONES

CONCEPTO	DEFINICIÓN	EJEMPLO
Desigualdad	Diferencias observadas en los resultados mensurables en materia de seguridad nutricional o alimentaria o en los factores de los sistemas alimentarios conexos (como la propiedad de la tierra) entre grupos socialmente pertinentes (por ejemplo, condición socioeconómica, raza u origen étnico o sexo).	En comparación con los hombres, es más probable que a escala mundial y regional las mujeres padezcan inseguridad alimentaria, especialmente en momentos de crisis (Broussard, 2019).
Inequidad	Razones de la existencia de diferencias sistemáticas en las oportunidades de sistemas alimentarios o la distribución de los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición como consecuencia de cuestiones estructurales sistémicas y prácticas de parcialidad, injusticia y exclusión en los sistemas alimentarios que son causa de desigualdad en los sistemas alimentarios y, en última instancia, en la seguridad alimentaria y la nutrición.	Las diferencias observadas entre hombres y mujeres en materia de inseguridad alimentaria pueden explicarse en parte por normas sociales que limitan las oportunidades económicas de que disponen las mujeres o favorecen a los hombres en la formulación de políticas (Gammage et al., 2017).
Desigualdad vertical	La desigualdad vertical indica las diferencias en la distribución de un factor de interés entre personas u hogares o grupos sociales con una identidad común (género, religión, origen étnico, etc.), como por ejemplo la distribución de la riqueza, los ingresos o los resultados sociales, incluso en materia de seguridad alimentaria y nutrición. La forma más habitual de determinar las desigualdades verticales es emplear el índice de Gini. En algunas circunstancias las personas pueden avanzar "hacia arriba" (de ahí la expresión "vertical" en la distribución de recursos que define una desigualdad vertical (por ejemplo, una persona tiene la posibilidad de enriquecerse o un pequeño agricultor puede mejorar su acceso a la tierra). Estas desigualdades pueden representarse también mediante estudios etnográficos y estudios de casos.	El Uruguay, país de ingresos altos, registra el menor nivel de hambre medida por un Índice Global del Hambre de <5, mientras que el Yemen, país de ingresos bajos, tiene un Índice Global del Hambre de 45,1. (Concern Worldwide and Welthungerhilfe, 2022).

CONCEPTO	DEFINICIÓN	EJEMPLO
Desigualdad horizontal	<p>Las desigualdades horizontales indican las diferencias entre distintos grupos en función de atributos sociales, étnicos, de género o de otro tipo y pueden presentarse en las dimensiones económica, social, política y cultural (Stewart, 2015). En ocasiones, las desigualdades horizontales se definen como diferencias entre grupos contruidos socialmente, como los basados en el género, la discapacidad, la casta, la religión o la orientación sexual (Balakrishnan and Heintz, 2015). Al examinar las desigualdades horizontales es importante determinar qué grupos sufren una discriminación reconocida, al igual que otros que no son visibles y, en consecuencia, a menudo no quedan reflejados en los datos (como grupos subétnicos). A escala mundial, nos encontramos con que las mujeres, las personas con discapacidad y los grupos étnicos y religiosos minoritarios, entre otros grupos minoritarios, ocupan el extremo más bajo de una distribución, por lo que padecen la mayor privación en cuanto a riqueza, seguridad alimentaria, etc.</p>	<p>En los Estados Unidos de América la prevalencia nacional de la obesidad en adultos es del 41,9 %, mientras que es del 49 % entre los adultos negros no hispanos, del 45,6 % entre los adultos hispanos, del 41,4 % entre los adultos blancos no hispanos y del 16,1 % entre los adulto asiáticos no hispanos (Bryan et al., 2021).</p> <p>Otro aspecto es la interacción de las desigualdades horizontales con los conflictos y otros desastres. Por ejemplo, las desigualdades horizontales entre grupos étnicos interactúan con los desastres climáticos y la marginación económica y política, así como con la inestabilidad política. Se ha observado que esta situación alimenta el conflicto en los países (Østby, 2013).</p>
Desigualdad entre generaciones	<p>La desigualdad entre generaciones tiene lugar cuando la desigualdad se transmite de una generación a la siguiente. Los economistas a menudo la describen como la riqueza transmitida de una generación a la siguiente, mientras que los sociólogos a menudo la describen a la luz de la falta de movilidad entre estratos socioeconómicos. A menudo es reflejo de la medida en que la desigualdad horizontal se perpetúa con el tiempo y puede reflejar la persistencia de la desigualdad sistémica para determinados grupos y su carácter acumulativo.</p> <p>Para muchos Pueblos Indígenas, la conservación de las buenas relaciones de parentesco (con todos los seres humanos y con los no humanos (el mar, las montañas, los ríos, etc.), así como la interconexión con el medio ambiente natural, es fundamental para el buen funcionamiento de la sociedad, concepto que se transmite de una generación a la siguiente. Esta visión del mundo indígena es afín a la justicia intergeneracional (Watene, 2016; Whyte, 2021), si bien no es objeto de un reconocimiento amplio al tener en cuenta los distintos conocimientos.</p>	<p>Las mujeres que están subalimentadas durante el embarazo corren mayor riesgo de dar a luz a hijos que padecen insuficiencia ponderal al nacer o crecimiento retardado. Con ello, es más probable que el desarrollo cognitivo y el potencial económico de sus hijos sean más deficientes y que estos padezcan enfermedades no transmisibles en etapas posteriores de su vida (Prendergast and Humphrey, 2014). A la inversa, las intervenciones dirigidas a abordar la malnutrición a una edad temprana tienen efectos positivos en la escolarización, el trabajo y los ingresos (Hoddinott, Rosegrant and Torero, 2012).</p>

CONCEPTO	DEFINICIÓN	EJEMPLO
Desigualdad interseccional	Tienen lugar desigualdades interseccionales cuando categorías relacionadas entre sí que se determinan mutuamente a efectos de describir grupos marginados (raza, género, minorías étnicas) interactúan unas con otras para determinar ulteriores experiencias de asimetría de poder y desigualdades en la salud y la nutrición (Kozlowski et al., 2022). Las desigualdades interseccionales reflejan una combinación de desigualdades múltiples que interactúan para intensificar la privación. La desigualdad interseccional refleja asimismo el carácter acumulativo de la desigualdad en la medida en que se aplica al grupo en lugar de a la persona y es causa de asimetría en la capacidad de determinados grupos de obtener un bienestar nutricional y una seguridad alimentaria óptimos.	Distintos ejes de poder social, como el género, la clase económica, el origen étnico y la casta, suelen operar simultáneamente y reforzarse mutuamente. En la India se ha investigado la interacción entre la casta, el nivel económico y el género que desemboca en situaciones de retraso del crecimiento, y se ha constatado que los grupos más relegados en las tres dimensiones (condición económica, casta y género) padecen un mayor grado de retraso del crecimiento que los grupos en mejor situación (niños que no son pobres ni pertenecen a castas o tribus desfavorecidas) (Mukhopadhyay, 2015). Distintas formas de discriminación contra los Pueblos Indígenas interactúan con el sexismo, lo cual contribuye a una intensificación de la injusticia contra las mujeres indígenas y las vuelve más vulnerables a la inseguridad alimentaria y a una soberanía limitada sobre el acceso a la propiedad de la tierra y al cultivo y la producción y preparación de alimentos culturalmente pertinentes (Lemke and Delormier, 2018).

LA INEQUIDAD ES EVITABLE Y EXISTE CUANDO SE PERPETÚAN LA INJUSTICIA, LA PARCIALIDAD Y LOS SESGOS.

Injusticia	La injusticia es reflejo de una falta de imparcialidad y, en el contexto de la seguridad alimentaria y la nutrición, se entiende por injusticia social la discriminación sufrida por personas y grupos a causa de normas sociales y valores culturales que los tachan de distintos, no deseados o estigmatizados, con lo cual les privan del logro de un nivel mínimo de seguridad alimentaria o nutrición o de la oportunidad de garantizarse la seguridad alimentaria y el bienestar nutricional (Nisbett et al., 2022).	Different axes of social power, such as gender, economic class, ethnicity and caste often operate simultaneously and mutually reinforce each other. In India, researchers examined how caste, wealth and gender interacted to form stunting outcomes, finding groups worse off in all three dimensions (economic status, caste status and gender) have worse stunting outcomes than the best-off groups (non-poor, non-SC/ST boys) (Mukhopadhyay, 2015).
Parcialidad	La ausencia de medidas normativas y sociales puede generar sesgos sistémicos en los sistemas en virtud de los cuales se dispensa un trato desigual y parcial a determinados grupos de personas. Este trato parcial puede tener un efecto múltiple cuando determinados grupos padecen sesgos diversos a raíz de la intersección de una serie de posiciones sociales.	Una pequeña agricultora que pertenece a una casta baja sufrirá diversos tipos de sesgos y parcialidad, con lo cual tendrá grandes dificultades para acceder a los recursos a causa de su posición social.
Sesgos	Los sesgos consisten en formas de discriminación perjudicial o parcial a favor o en contra de una persona o grupo o de un conjunto de ideas o creencias. Pueden ser implícitos, en el sentido de que las personas no se percatan del carácter discriminatorio de sus ideas o creencias, o explícitos, cuando las personas expresan abiertamente sus opiniones discriminatorias.	La discriminación contra determinados grupos raciales los ha excluido con el paso del tiempo del espacio laboral y de la acumulación de riqueza y, con ello, ha elevado el riesgo de que padezcan inseguridad alimentaria de una generación a la siguiente.

ENTRE LAS DISTINTAS FORMAS DE INJUSTICIA Y PARCIALIDAD QUE PERPETÚAN LA INEQUIDAD CABE MENCIONAR LAS SIGUIENTES:

CONCEPTO	DEFINICIÓN	EJEMPLO
Exclusión	Un estado de desventaja (carencia de acceso a los recursos, así como de acceso y capacidad en relación con la participación social y política) padecido por grupos de personas que existen, o se ven obligados a existir, en la periferia de la sociedad dominante.	Población urbana pobre que carece de acceso a vivienda y alimentación estables y formales.
Marginación (También denominada exclusión social en algunos estudios)	<p>Proceso en virtud del cual determinados miembros de la sociedad se ven relegados a la periferia a causa de su "identidad, asociaciones, experiencia y entorno" (Hall, Stevens and Meleis, 1994), lo cual crea obstáculos a su participación activa en la sociedad en la que residen. Al crear barreras y relegar a ciertos grupos hacia estos márgenes o más allá está implícito el ejercicio del poder y el predominio de unos grupos sobre otros, lo cual reduce su arbitrio.</p> <p>Gran parte de la investigación en materia de nutrición se centra en aspectos de la marginación como el desempoderamiento de las mujeres o las disparidades en los ingresos, pero otros ejes de la marginación como la edad, el origen étnico, la discapacidad, la orientación sexual y la ubicación geográfica reciben mucha menos atención en los estudios sobre la nutrición o la agricultura combinada con la nutrición cuando se examina qué personas de estos grupos presentan resultados diversos en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Asimismo, es muy poco habitual abordar las interacciones entre estos aspectos distintos de la marginación. Tampoco se han explorado en suficiente medida los determinantes estructurales de la marginación, como la inequidad en el acceso a servicios básicos, recursos y reclamaciones políticas, así como las relaciones de poder y las normas sociales (Harris et al., 2019b). Las perspectivas económicas de la marginación se centran en gran medida en las estructuras económicas, en particular en la estructura de los mercados y su integración. La economía está estructurada de tal modo que algunos grupos de personas o particulares se ven separados de ella y no pueden participar en las actividades relacionadas con los mercados (Kanbur, 2008).</p>	<p>En virtud de repetidas medidas normativas y sociales, determinados grupos raciales minoritarios, como los afroamericanos, se han visto marginados y excluidos del acceso a múltiples recursos generales y de la participación social (como el derecho de voto, el acceso a la tierra, las oportunidades económicas y el acceso a asistencia médica).</p> <p>Otro ejemplo de marginación es la exclusión de las poblaciones vulnerables de la formulación de políticas relativas a las cuestiones que más les afectan, como se observa en el caso de las políticas de innovación en aras de la resiliencia climática de la agricultura que no tienen en cuenta las necesidades de los pequeños agricultores, especialmente de los ubicados en países de ingresos bajos.</p>

CONCEPTO	DEFINICIÓN	EJEMPLO
Discriminación	Trato diferenciado de personas o grupos de personas en función de la existencia de determinadas características que injustamente se consideran merecedoras de dicho trato. Puede tratarse de características físicas (como el peso o el sexo) o identitarias (como el origen étnico o el género) y de características vinculadas con la edad o la discapacidad. El trato diferenciado impide a determinadas personas hacer efectivos sus derechos humanos o de otro tipo y puede perpetuarse y favorecerse en mayor medida mediante leyes y políticas que generan un mayor grado de desigualdad. Cabe señalar, por ejemplo, que algunas personas con características económicas semejantes obtienen resultados económicos distintos en función de su raza, su sexo u otras características no económicas (Universidad de Minnesota, 2016).	Las leyes y políticas discriminatorias, o la falta de ellas, impiden a las mujeres percibir los mismos ingresos que sus contrapartes masculinas.

LA DISCRIMINACIÓN Y LA MARGINACIÓN SISTEMÁTICAS VIENEN DETERMINADAS POR SISTEMAS DE CREENCIAS, PRÁCTICAS Y VALORES INCORPORADAS EN DIVERSAS ESFERAS DE LA SOCIEDAD, ENTRE ELLAS ESFERAS ECONÓMICAS, SOCIALES Y POLÍTICAS COMO LAS SIGUIENTES:

Patriarcado	“El patriarcado concentra el poder en manos de los hombres y se basa en supuestos de papeles determinados por el género y normas heterosexuales en microentornos (familia, parentesco) y macroentornos (comunidades, políticos), el sexo, la reproducción y los cuidados, el acceso a los conocimientos, la educación, los medios de vida y la libertad de circulación y de expresión” (Nisbett et al., 2022). Se trata de un sistemas de estructuras y prácticas sociales en el que los hombres dominan, oprimen y explotan a las mujeres (Walby, 1989). Las estructuras patriarcales han determinado las prácticas agrícolas y la aplicación de los sistemas actuales mediante la expropiación del trabajo de las mujeres por sus esposos. Las relaciones patriarcales en el seno de la mano de obra asalariada comportan la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado o la segregación de las mujeres del mismo. También existen conceptos de patriarcado público (no excluir a las mujeres de los espacios, sino subordinarlas) y patriarcado privado (exclusión de las mujeres de ámbitos de la vida social distintos del hogar y la esfera privada) (Walby, 1989).	Papeles en los hogares centrados en los hombres en cuanto a la adopción de decisiones sobre el gasto de los ingresos en artículos domésticos y de otro tipo, insumos agrícolas, etc.
--------------------	--	--

CONCEPTO	DEFINICIÓN	EJEMPLO
Racismo	<p>El racismo asigna valores y oportunidades sociales y económicas sobre la base de supuestos en materia de raza, origen étnico, casta, variaciones en el color de la piel y presuntas características genéticas (Nisbett et al., 2022). El racismo estructural consta de políticas y prácticas que relegan y convierten injustamente en minorías a determinados grupos, por ejemplo mediante zonificación y políticas hipotecarias en barrios segregados. Dentro de las investigaciones sobre salud y nutrición públicas que sirven de base a las políticas, se ha sostenido que el examen estricto de diferencias en los resultados sobre la base de agrupamientos raciales tratando la raza como una construcción humana y un determinante de los resultados en materia de malnutrición sin tener en cuenta otras variables sociales genera constataciones de fiabilidad y validez limitadas y perpetúa las construcciones racistas (Duggan et al., 2020). Esos argumentos contribuyen a la necesidad de reconocer las condiciones estructurales más amplias que determinan el racismo y, por ende, las desigualdades en la seguridad alimentaria y la nutrición.</p>	<p>Dentro de los sistemas alimentarios, ello se aprecia en la concentración de poder en manos de una minoría privilegiada (normalmente sobre la base de la raza) y la transmisión desproporcionada de "externalidades" ambientales a grupos estigmatizados racialmente.</p>
Colonialismo	<p>Dominio de un grupo de personas extranjero sobre la población de una zona, país o región. El dominio se ejerce en virtud de una subyugación ideológica, económica, territorial, lingüística, cultural y política (injustificada) de un grupo a otro a la vez que se explotan los recursos, la cultura, la identidad y otros elementos del grupo subyugado en beneficio de los colonizadores (Duke Decolonizing Global Health Student Working Group, 2019; Horvath, 1972; Ma Rhea, 2016).</p> <p>Los economistas describen el colonialismo como fenómeno histórico de expansión territorial que va íntimamente ligado al auge y crecimiento del sistema mundial capitalista moderno. Consta de procesos de control de suministros de materias primas, recursos minerales y mercados en regiones subdesarrolladas y precapitalistas sometidas a las ideologías políticas, sociales, económicas e intelectuales de los colonizadores.</p>	<p>Los sistemas alimentarios tradicionales de la mayoría de los países del Sur Global, así como los de las comunidades y sociedades indígenas del hemisferio occidental, quedaron arrasados y sustituidos por monocultivos mecanizados, lo cual supuso el abandono de las dietas tradicionales a favor de dietas de alto contenido de sodio, grasas y alimentos elaborados.</p> <p>Los colonizados se ven privados de la libertad de adoptar decisiones económicas independientes, y el desarrollo de la agricultura y la utilización de los recursos naturales del país, así como sus políticas industriales y arancelarias y sus relaciones comerciales, se ven determinadas por el país dominante.</p>
Capacitismo	<p>Discriminación y exclusión de las personas con discapacidad al considerarlas inferiores y menos válidas que las personas que carecen de discapacidades (Swenor, 2021), lo cual incluye la discriminación a nivel individual, interpersonal y estructural sufrida por las personas con discapacidad real o presunta.</p>	<p>Inaccesibilidad de los entornos alimentarios, con inclusión de deficiencias en el transporte y en el acceso de las personas con una discapacidad física.</p>

CONCEPTO	DEFINICIÓN	EJEMPLO
Asimetrías de poder	Las asimetrías de poder reflejan diferenciaciones en el poder entre distintos agentes de los sistemas alimentarios y sociales. Estas asimetrías de poder se rigen por los intereses de determinados actores que ejercen influencia en distintos niveles y sectores de la sociedad, desde las negociaciones comerciales multilaterales hasta procesos normativos y estructuras sociales locales, lo que amplifica determinadas voces por encima de otras y favorece los intereses de determinados grupos.	Grupos de poder de la industria de los alimentos ultraprocesados han procurado colectivamente ejercer influencia a escala mundial en las políticas sobre las enfermedades no transmisibles y minan las directrices de la OMS en materia de alimentos ultraprocesados y procesados.
FUERZAS POSITIVAS FRENTE A LA DESIGUALDAD Y LA INEQUIDAD:		
Arbitrio	El arbitrio se ha definido en anteriores informes del GANESAN como "aquello que una persona es libre de hacer y lograr cuando persigue los objetivos o valores que considera importantes" (Sen, 1985), pág. 203). El empoderamiento es un aspecto importante del arbitrio en virtud del cual las personas tienen capacidad para participar e implicarse en la sociedad y contribuir a conformar y mejorar su vida y su bienestar propios (Alsop y Heinsohn, 2005).	
Empoderamiento	"Una manera de pensar en el poder consiste en centrarse en la capacidad de elegir. Estar desempoderado supone estar privado de elección, mientras que el empoderamiento se refiere a los procesos mediante los cuales quienes se han visto privados de la capacidad de elegir logran adquirirla. Dicho de otro modo, el empoderamiento conlleva cambio ... Deben existir alternativas, la capacidad de haber elegido otra cosa ... No solo deben existir alternativas, sino verse que existen" (Kabeer, 2005, p.13-14). El concepto de empoderamiento puede explorarse en tres dimensiones estrechamente interrelacionadas: el arbitrio, los recursos y los logros (Kabeer, 2005).	

Fuente: elaboración de los autores.

ANEXO 2 DEFINICIONES DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN RELACIONADAS CON LOS INDICADORES DEL ODS 2

CUADRO A2. DEFINICIONES DE LOS INDICADORES DEL ODS 2 UTILIZADOS EN EL CAPÍTULO 2 PARA REPRESENTAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

INDICADOR	DEFINICIÓN	NIVEL	NIVEL DE INFERENCIA
Prevalencia de la subalimentación (También denominada subalimentación y hambre crónicas) (Medida con datos sobre el suministro de energía alimentaria y hojas de balance de alimentos)	<i>Porcentaje de la población cuya ingestión de energía alimentaria es inadecuada. Sobre la base de datos nacionales relativos a la disponibilidad de alimentos, el consumo de alimentos y las necesidades de energía</i>	Nacional En los hogares	Entre regiones y países
Prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave (Medida con el módulo de encuesta de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria)	<i>Porcentaje de la población de un país que encuentra dificultades para acceder a una cantidad de alimentos inocuos y nutritivos suficiente para el crecimiento y desarrollo normales, así como para llevar una vida activa y sana.</i>	En los hogares	Entre regiones y países y dentro de ellos
Prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave (Medida a partir del cuestionario de la escala del componente de acceso de la inseguridad alimentaria en el hogar).	<i>Porcentaje de la población que se preocupa por el acceso a alimentos suficientes para su hogar. Sobre la base de entrevistas directas a personas mediante la escala del componente de acceso de la inseguridad alimentaria en el hogar.</i>	En los hogares	Dentro de distintos países
Personas que no pueden permitirse una dieta saludable* (Expresado como porcentaje ponderado [%] y número total [millones] de la población de cada región y grupo de países según el nivel de ingresos que no podían permitirse una dieta saludable en 2020). (Herforth et al., 2020; Manore, 2005)	<i>(Porcentaje de personas para quienes, sobre la base de los alimentos locales menos caros, el costo de una dieta saludable [una dieta que cumple las directrices dietéticas locales] supera una proporción umbral de sus ingresos</i>	Nacional	Entre regiones y países y dentro de ellos
Prevalencia de la anemia entre las mujeres (Medida sobre la base de muestras de sangre venosa o capilar)	<i>(Porcentaje de mujeres embarazadas cuyo nivel de hemoglobina es inferior a 110 gramos por litro a nivel del mar o el 2 % de las mujeres no embarazadas cuyo nivel de hemoglobina es inferior a 120 gramos por litro a nivel del mar)</i>	Individual	Entre regiones y países y dentro de ellos

INDICADOR	DEFINICIÓN	NIVEL	NIVEL DE INFERENCIA
Prevalencia de la obesidad en adultos (Sobre la base de medidas antropométricas)	<i>(Porcentaje de adultos cuyo índice de masa corporal supera los 30 kg/m²)</i>	Individual	Entre regiones y países y dentro de ellos
Prevalencia del retraso del crecimiento en niños menores de cinco años (Sobre la base de medidas antropométricas)	<i>Porcentaje de niños menores de cinco años cuya estatura para la edad presenta más de dos desviaciones estándar por debajo de la base de referencia</i>	Individual	Entre regiones y países y dentro de ellos
Prevalencia de la emaciación en niños menores de cinco años (Sobre la base de medidas antropométricas)	<i>Porcentaje de niños menores de cinco años cuyo peso para la estatura presenta más de dos desviaciones estándar por debajo de la base de referencia</i>	Individual	Entre regiones y países y dentro de ellos
Prevalencia del retraso del sobrepeso en niños menores de cinco años (Sobre la base de medidas antropométricas)	<i>Porcentaje de niños menores de cinco años cuyo peso para la estatura presenta más de dos desviaciones estándar por encima de la base de referencia</i>	Individual	Entre regiones y países y dentro de ellos

Fuentes: FAO. 2022. El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2022. *Aprovechar la automatización de la agricultura para transformar los sistemas agroalimentarios* Roma, FAO; Herforth, A., Bai, Y., Venkat, A., Mahrt, K., Ebel, A. y Masters, W.A. 2020. *Cost and affordability of healthy diets across and within countries*: Documento de antecedentes para El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Estudio técnico de la FAO n.º 9 sobre Economía del Desarrollo Agrícola. Estudios técnicos de la FAO n.º 2 sobre Economía del Desarrollo Agrícola. Roma (Italia), FAO.

Las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición, ya sea entre países o regiones o en el seno de países, comunidades y hogares, existen en todo el mundo y no hacen sino exacerbar las condiciones de hambre y malnutrición, ya de por sí alarmantes.

En este informe se presenta un marco conceptual para evaluar las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición, las desigualdades subyacentes dentro de los sistemas alimentarios y fuera de ellos y los factores sistémicos que determinan esas desigualdades. En el informe se resaltan los imperativos éticos, socioeconómicos, jurídicos y prácticos para hacer frente a estas desigualdades. Se hace hincapié en que la alimentación es un derecho humano fundamental y que las desigualdades en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición menoscaban este derecho, así como la estabilidad social y política. Además, al examinar las desigualdades desde una óptica interseccional – es decir, al tener en cuenta los efectos acumulativos que tiene en las personas marginadas la interacción de distintas desigualdades –, el informe contribuye a una comprensión más inclusiva y a la adopción de medidas más sostenibles para reducir las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

En el informe se propone un conjunto de medidas para reducir las desigualdades dentro de los sistemas alimentarios y fuera de ellos. Se hace hincapié en la necesidad de un programa de transformación centrado en el cambio estructural orientado a la equidad. Al ofrecer recomendaciones viables relativas a los factores sistémicos de la seguridad alimentaria y la nutrición y propugnar medidas a favor de la equidad y la igualdad, el informe contribuye a los esfuerzos mundiales dirigidos a alcanzar la seguridad alimentaria y mejorar el bienestar general sin dejar a nadie atrás.